



Todos conocemos la vida de Jesucristo según las escrituras: a los treinta años se proclamó hijo de Dios y empezó a predicar las doctrinas recogidas en el Nuevo Testamento; tres años después fue traicionado por uno de sus discípulos, condenado por su propio pueblo y ejecutado en el suplicio de la cruz por las autoridades romanas. El cadáver se depositó en la gruta funeraria de José de Arimatea, pero poco después la roca que obstruía la entrada se encontró fuera de sitio y la tumba vacía. La Iglesia católica sostiene que Jesús resucitó y anduvo por la tierra exhortando a sus discípulos antes de ascender a los cielos. No obstante, algunas pruebas empíricas ponen en tela de juicio estos dogmas de fe.

En la región de Cachemira existe una nutrida tradición de relatos sobre Jesús que atestiguan su paso por la región, su trato con reyes y nativos y la prosecución de sus enseñanzas entre los indios, al tiempo que documentan su enlace con una mujer llamada Mar jan, los nombres de sus descendientes y el emplazamiento exacto, en la cámara funeraria del Rozabal, de la tumba donde se depositaron sus restos tras perecer de muerte natural. Si Jesús salió vivo de Jerusalén, emprendió un viaje a Cachemira en busca de las tribus perdidas de Israel y halló allí su muerte, a la que no siguió ninguna resurrección, ¿existen argumentos suficientes que den fe de la naturaleza divina de Jesús?



Andreas Faber-Kaiser

**Jesús vivió y murió en Cachemira**

ePub r1.0

kraken61 20.03.2021

Título original: Jesús vivió y murió en Cachemira

Andreas Faber-Kaiser, 1976

Editor digital: kraken61

ePub base r2.1



Índice de contenido

Un hombre valiente, por Iker Jiménez

Agradecimientos

Exordio a la edición de 1989

Prefacio a la edición de 1984

Introducción

Prólogo

Fotografías

El niño Jesús y Jesucristo: ¿Una misma persona?

El silencio evangélico

El hallazgo de Nikolai Notovitch

Primer viaje de Jesús a la India

De la cruz a Cachemira

Pilato simpatiza con Jesús

Jesús no murió en la cruz

La Síndone de Turín

Jesús sale vivo del sepulcro

Lista de libros que contienen una mención al «ungüento de Jesús»

La segunda vida de Jesús

En busca de las tribus perdidas de Israel

Libros que atestiguan el origen israelita de afganos y cachemires

Correspondencias lingüísticas entre la Biblia y Cachemira y países limítrofes

Jesús. Objetivo: Cachemira

María, enterrada en Pakistán

El «prado de Jesús», portal de Cachemira

Jesús, radicado en Cachemira

Diálogo de Jesús con el rey de Cachemira

Jesús, padre de familia

La muerte de Jesús en Cachemira

La tumba de Jesús en Cachemira

Decreto oficial referido al Rozabal

Ladakh, tierra de Jesús y de cristianos

La crucifixión de Sandiman

Comprobación cronológica

Moisés, enterrado en Cachemira

La tumba de Moisés

Lugares de Cachemira que llevan el nombre de Moisés

La piedra de Moisés

El «bastón de Moises», también conocido como «bastón de Jesús»

Jesús y Buda, personajes paralelos

Jesús y los mayas

El movimiento Ahmadiyya

Personas relacionadas con el tema de este libro

Doy fe

Itinerarios

Apéndice 1

Congreso mundial en Londres

Prohibido ir a Londres

Aportaciones

Resolución

Apéndice 2

¿Profeta o Dios?

Bibliografía

Sobre el autor

Notas

Para Monika

## UN HOMBRE VALIENTE

Está claro que no hay vendaval editorial comparable al que ha provocado Dan Brown con su Código Da Vinci y sus secuelas. Intentar igualar estadísticas, operaciones de marketing y números de venta sería algo absurdo. Sin embargo, casi treinta años antes de que las tramas del célebre best seller invadiesen el mundo, hubo otros trabajos, mucho más modestos, que provocaron seísmos interesantes. Alguno, como este Jesús vivió y murió en Cachemira, publicado originariamente por la mítica editorial ATE en 1976, se convirtió de inmediato en un foco de gran polémica.

Una polémica que se vuelve a reabrir con esta nueva edición.

En el siglo XXI hablar de estirpes sagradas, de descendientes de Jesús, de María Magdalena y sus secretos, es, no cabe duda, más sencillo que hace tres décadas. Hoy cualquier barullo sólo provoca más publicidad, pero antaño especular con otras historias que no fueran las oficiales en torno a los grandes iconos religiosos acarrearía numerosas molestias. A Andreas Faber-Kaiser, hombre valiente que disfrutaba con el «periodismo de anticipación» que comenzaba a aparecer en librerías y kioscos de España, este libro le propinó, muy por encima de jugosas ventas, toda una serie de descalificaciones, amenazas e incluso libros de réplica de esos que desaparecen al cabo de los días tragados por el propio fenómeno del que querían aprovecharse.

La teoría que expuso Faber-Kaiser es, sin duda, arriesgada. Seguro que para muchos historiadores no se sostiene. Sencillamente. Sin embargo esta obra debía estar por derecho propio en la ampliación de la colección Enigmas sagrados porque, sin duda, fue la primera que valientemente plasmó una serie de ideas que flotaban en el ambiente de aquellos trepidantes años setenta pero que muy pocos eran capaces de plasmar por escrito y con la firma por delante.

Andreas Faber-Kaiser se emocionó con la honestidad que jamás abandonó sus investigaciones. Creyó realmente que Jesús de Nazaret sobrevivió a la crucifixión y acabó sus días en algún punto de Cachemira, allí donde todavía hoy se alza un sepulcro, llamado el Rozabal, donde se venera su recuerdo dos mil años después.

Sé de muchos amigos que, a pesar del a veces hermético y denso lenguaje de Andreas, se han sentido atrapados por estas pesquisas que apenas tuvieron continuación. No pocos, después de efectuar el esfuerzo que requiere todo aquello que está escrito para ser leído por personas inteligentes, han acabado pidiéndome más información sobre las investigaciones de este germano-catalán.

Desgraciadamente poco más se puede añadir. Faber-Kaiser nos dejó

prematuramente con toda una vida por delante y mil proyectos por iniciar. Quizá con esa partida a destiempo su mito, su leyenda, ha ido creciendo entre los que amamos el misterio. Nunca tuve la oportunidad de estrechar su mano, pero imborrables en el recuerdo quedan otras obras que hicieron época y que maravillaron a miles de personas durante la transición. Libros por los que no pasa el tiempo como ¿Sacerdotes o cosmonautas?, El muñeco humano o Las nubes del engaño. En todos ellos había un desgarro, un inconformismo, unas ganas de arrojar luz sobre asuntos perpetuamente oscurecidos.

Con Andreas Faber-Kaiser, director de la más legendaria revista de periodismo de misterio —Mundo Desconocido—, se podrá estar o no de acuerdo. Algunos aseguran que sus teorías son trasnochadas, que el tiempo las ha desvaído, que es un reportero con los conceptos de otro tiempo. Otros, sin embargo, siguen recordándolo como un hombre comprometido en cuerpo y alma, hasta el último aliento, con el concepto de lo desconocido.

Lo que queda claro es que, por encima de una obra —aunque fuese tan polémica como este Jesús vivió y murió en Cachemira— he aquí el recuerdo, negro sobre blanco, de un hombre valiente. Una de esas cualidades que tanto se echan en falta en este siglo XXI. Ese tiempo futuro que Andreas Faber-Kaiser imaginó... pero que nunca llegó a ver.

IKER JIMÉNEZ

## **AGRADECIMIENTOS**

Expreso mi especial reconocimiento al profesor Hassnain, que durante tantas y tantas horas tuvo la paciencia y la ilusión de explicarnos una y otra vez cuantas cosas y datos queríamos saber de él, y que nos ha suministrado un material literario y gráfico de inestimable valor para la confección de este libro.

Mi gratitud más entusiasta también para el señor Sahibzada Basharat Saleem, que tuvo la amabilidad de convertirnos en centro de su atención durante nuestra estancia en Cachemira.

Particular gratitud debo además al señor A. Fida, hijo del profesor Hassnain, que fue nuestro guía, consultor y compañero en los viajes y visitas de estudio realizados en territorio cachemir.

Por último, quiero agradecer también su oportuna ayuda a los señores Klaus Liedtke, redactor del semanario Stern; Jay Ullal, fotógrafo del mismo semanario; al doctor N. Klein, de la Deutsch-Indische Gesellschaft; al señor Horst G. Saud Steinhauser, de la Misión Ahmadiyya en Hamburgo, y al señor F. I. Anweri, imán del Movimiento Ahmadiyya en Alemania.

## EXORDIO A LA EDICIÓN DE 1989

La presente edición del libro Jesús vivió y murió en Cachemira aparece meses después de que el Vaticano anunciara que la Síndone —la llamada Sábana Santa— de Turín no era la auténtica tela que envolviera el cuerpo de Jesús, una vez descendido éste de la cruz. Dado que uno de los capítulos del libro argumenta precisamente lo contrario, creo necesario insistir aquí brevemente en este tema.

El 13 de octubre de 1988 —cuatro días antes de celebrarse en la capital piemontesa el controvertido congreso del Diablo— el cardenal arzobispo de Turín, Anastasio Ballestrero, señaló —durante una multitudinaria rueda informativa celebrada en la casa madre de los salesianos, y en presencia de periodistas de todo el mundo— que los últimos análisis a que había sido sometido el lienzo indicaban que la tela databa de un periodo comprendido entre los siglos XI y XIV. La Síndone fue sometida a análisis del carbono 14 por sendos laboratorios de las universidades de Zúrich, Oxford y Tucson. Para ello se procedió a cortar un fragmento de siete centímetros por uno, que se dividió en tres partes idénticas. Éstas fueron enviadas a los laboratorios citados, junto con otras dos muestras similares, una medieval y la otra del siglo I, introducidas en cápsulas lacradas con el sello del cardenal Ballestrero, y marcadas con claves que solamente podían descifrar conjuntamente este prelado y el representante del Museo Británico. Los tres laboratorios obtuvieron idénticos resultados: la reliquia es de indudable origen medieval y ha sido realizada entre los siglos XI y XIV, como ya queda dicho.

Pero algo se escapa a la lógica. Algo nos hace intuir que hay gato encerrado en esta pretendida «indubitabilidad». Pues existen análisis anteriores a los del carbono 14, que —con idéntico rigor científico— llegan a conclusiones absolutamente opuestas.

Antes, sin embargo, centremos en dos palabras el tema para que todos sepan de qué estamos hablando. Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas cuentan que, obtenido el permiso de Pilato, José de Arimatea bajó el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvió en un lienzo blanco (en griego σύδων = síndone) que había comprado. Según una antigua tradición, la Síndone de Turín (lienzo, sábana, sudario de Turín) es considerada como el lienzo en que fuera envuelto el cuerpo de Jesús, una vez bajado de la cruz.

Los días 7 y 8 de octubre de 1978 asistí junto con Mercedes Castellanos al II Congreso Internacional de Sindonología celebrado en Turín bajo el lema «La Síndone y la Ciencia». Representábamos a la publicación Mundo Desconocido, único medio informativo español presente en el congreso. Cada cuarenta y cinco años la Síndone se expone al público. Durante unas semanas, verdaderas riadas de personas pueden desfilan ante este lienzo singular, que luego se vuelve a guardar bajo llave durante otros cuarenta y cinco años. La exposición pública de 1978 dio comienzo en la tarde del 26 de agosto, en el preciso instante en que en Roma la fumata blanca anunciaba la elección del

asesinado Albino Luciani. El plazo de ostensión pública finalizó el 8 de octubre. Con tal motivo se organizó para los dos últimos días de la misma el mencionado II Congreso Internacional de Sindonología. En cuarenta y tres días, más de tres millones de personas acudieron a Turín desde muchos rincones del mundo para ver de cerca la tela que envolvió supuestamente el cuerpo de Jesús. Después, periodo de veda para el público. No así para la ciencia, que pidió algunos días de acceso a la reliquia para poder tomar muestras antes de que fuera definitiva y celosamente guardada. La Iglesia accedió de forma selectiva, que no libre. Tras la indudable inyección de moral para los celadores de la Síndone y económica para el municipio de Turín, que supusieron estas seiscientas horas de visita —desde las siete de la mañana hasta las diez y media de la noche durante cuarenta y tres días— con invasión masiva de los tres millones de visitantes citados, con cincuenta mil peregrinaciones organizadas, casi seiscientos operadores de los medios de comunicación social —entre periodistas, fotógrafos y operadores de los equipos radiofónicos y televisivos—, la visita de 21 cardenales y la colaboración de un millar de voluntarios de edades comprendidas entre los dieciocho y los setenta años, llegó la importante noticia de la concesión hecha a la demanda de los científicos.

El examen realizado en aquel entonces por el Shroud of Turin Research Project (Proyecto de Investigación de la Síndone de Turín), y que concluyó, entre otras cosas, que la imagen impresa en el lienzo evidenciaba una absoluta estabilidad térmica, que ni siquiera había quedado alterada por el incendio del siglo XVI; que no había en ella huellas de la más leve pigmentación; que era tridimensional en su intensidad según la distancia del cuerpo al lienzo; que se trataba de un perfecto negativo fotográfico; que no había en ella direccionalidad —o sea los trazos de un posible pintor—, etc., afirma literalmente que «la imagen de la Síndone es la de una verdadera figura humana de un hombre flagelado y crucificado. No es el producto de un artista. Las manchas de sangre están compuestas de hemoglobina».

Durante aquellos dos días de congreso, el carbono 14 ya flotaba en el ambiente. Y aquí comienzan mis sospechas con respecto a los recientes análisis dados a conocer en octubre de 1988 por monseñor Anastasio Ballestrero. Pues resulta que diez años antes los responsables del Centro Internacional de Sindonología de Turín, con su presidente Angelo Lovera di María al frente, opinaban que el examen por medio del carbono 14 no se consideraba oportuno debido a tres objeciones principales que se le oponen. A saber: 1) *que no ofrece una fiabilidad absoluta*, 2) que se requiere un pedazo de tela excesivamente grande y 3) que *hay adheridos al lienzo elementos recientes, que podrían inducir a error al datar la fecha original de la Síndone*. No me estoy sacando estos datos de la manga ahora, para que encajen en la hipótesis planteada en el presente libro. Están publicados en la revista Mundo Desconocido número 29, de noviembre de 1978, página 39, en la que dejé reflejada también providencialmente la siguiente afirmación, que ahora se me antoja muy sospechosa, a la vista de los recientes exámenes. Dejé escrito entonces: «En una charla posterior, el profesor Gove (investigador estadounidense especializado en el análisis a base del carbono 14) nos diría, a título ya más confidencial, que ciertamente con el carbono 14 no se podría establecer exactamente el año en que fue fabricado el lienzo, por lo cual el carbono 14 nunca demostrará que éste es el lienzo que envolvió el cuerpo de

Jesús. “Pero —dijo— si por un casual el examen revelara que el lienzo data, *por ejemplo, del siglo XI*, quedaría definitivamente demostrado que no sería el que estuvo en contacto con Jesús”». ¿No es sospechosa esta afirmación anterior en diez años a las actuales manifestaciones de que el lienzo data de una época que se sitúa entre los siglos XI y XIV? ¿No existirá una inconfesada intencionalidad en todo ello?

Como curiosidad, apuntaré aquí que, aplicando las leyes de la física y del cálculo de probabilidades en un extenso estudio, ya en 1972 el francés Paul de Gail concluye, en su libro *Le visage de Jésus Christ et son linceul* (París, Editions France-Empire), que existe una probabilidad entre 250 000 millones de que el hombre de la Síndone no sea Jesús.

Pero vayamos a datos más concretos que contradicen de plano a los análisis que ahora pretendidamente presentan a la Síndone como no relacionada con Jesús. Así, el profesor Max Frei, de la Universidad de Zúrich —fundador del servicio científico de la policía criminal de la misma ciudad suiza, perito de la ONU para el incidente aéreo que provocó la muerte de su secretario general Dag Hammarskjöld y notabilísimo experto en palinología, una ciencia que, a través del análisis de los pólenes fósiles depositados sobre el objeto a analizar, permite establecer la edad y la permanencia en determinados lugares del citado objeto—, presentó en 1978 en Turín los resultados de sus investigaciones. Max Frei facilitó entonces por vez primera la lista completa de las plantas identificadas a base de los granos de polen detectados en la superficie de la Síndone de Turín, lista que reproduje íntegra en las páginas 39 y 40 del citado número de la revista *Mundo Desconocido*. En resumen, ésta es la labor del criminólogo suizo: el análisis bajo microscopio óptico y microscopio electrónico del polvo separado en 1973 en doce puntos del lienzo reveló la presencia de polen de 49 especies. Diecisiete de estas especies tienen una amplia área de difusión, sea mediterránea o europea, que no permite conclusiones sobre el lugar preciso de contaminación, en Francia o en Italia, en que la Síndone fue expuesta al aire libre en varios lugares en los últimos cinco siglos. Ha identificado, sin embargo, además, dos grupos de especies que no existen en absoluto en Europa: 29 plantas del cercano Oriente, de las cuales 13 crecen en lugares desérticos arenosos o salados en Palestina, y un grupo de plantas de las estepas de Anatolia. De acuerdo con la palinología, la Síndone ha estado expuesta al aire libre en el pasado en Palestina (Jerusalén) y en Turquía (Constantinopla —hoy Estambul— y Anatolia), además de las estaciones conocidas en Francia e Italia. Este resultado es un argumento a favor de la identidad del Mandylion de Edessa/Constantinopla con la Síndone hoy conservada en Turín. Basándose en el espectro polínico, queda excluida la posibilidad de una falsificación en la Francia medieval. Tal y como concluyera el profesor Frei en su informe fechado el 8 de marzo de 1976, «el polen más frecuente en el lienzo es idéntico al polen que se encuentra más regularmente en los estratos sedimentarios del lago Genesaret, de una antigüedad de dos mil años».

Pero éste no es el único análisis científico que contradice la hipótesis de una falsificación a partir del siglo XI. A finales del siglo pasado, el fotógrafo Secondo Pia tuvo la oportunidad de sacar varias placas de la Síndone. Al revelar las dos enormes placas de 51×63 centímetros, Secondo Pia se llevó una notable sorpresa: la Sábana Santa era en realidad un negativo fotográfico

a tamaño natural. En la placa fotográfica negativa de Pia se había descubierto un retrato en positivo. Todo un auténtico retrato fotográfico. ¿Cómo se había podido plasmar éste en el lienzo, mucho antes de que se descubriera la técnica fotográfica?

Tal vez expliquen este extremo los análisis realizados también hace ya más de diez años por los científicos norteamericanos John P. Jackson, Eric J. Jumper, Bill Mottern y Kenneth E. Stevenson, todos ellos técnicos al servicio de la NASA y de la Academia de las Fuerzas Aéreas de Denver (Colorado). Concluyen estos científicos que «en una exhaustiva investigación —que ha durado tres años—, y mediante el uso de ordenadores, se ha revelado que la imagen de la Sábana Santa es tridimensional, en el sentido de que la información que define los contornos espaciales del cuerpo de Jesús está codificada en los niveles variables de intensidad de la imagen».

Expliquemos esto en palabras más sencillas: para empezar —y puesto que el lienzo original no ha sido facilitado a los científicos de la NASA para su estudio directo—, los norteamericanos llevaron a cabo sus experimentos sobre una fotografía, a tamaño natural, de la imagen de la Síndone. Pero fue suficiente. Con ayuda del VP-8 Image Analyser, un aparato de alta tecnología espacial que ha sido utilizado en el análisis y descomposición de las imágenes llegadas desde el planeta Marte a través del proyecto «Viking», la totalidad de la imagen de dicha Síndone fue descompuesta en millones de puntos. Y a cada punto —de un micrón de diámetro— se le asignaron tres coordenadas. Las dos primeras son las cartesianas, que sitúan o localizan dicho punto en el conjunto de la Síndone. La tercera corresponde al grado de intensidad luminosa de la imagen del cuerpo en ese punto concreto. Estos puntos, así codificados, fueron suministrados a una computadora. Y ésta se encargó, primero, de individualizar los del tejido: trama y urdimbre han quedado así reconstruidas, aisladas del resto. Después, la computadora ignora tales imágenes y se concentra en las correspondientes a la figura.

El resultado de sus análisis revelaba que la imagen reflejada en la Síndone era el equivalente a una superficie tridimensional de un cuerpo humano. Y algo no menos sorprendente: la imagen quedó plasmada uniformemente en la Síndone por una especie de radiación desconocida, que «chamuscó» de forma uniforme la totalidad del lienzo. «Esto es así —afirman los científicos norteamericanos— porque si el mecanismo se hubiera producido por contacto directo, la imagen en relieve creada por el analizador de imágenes VP-8 aparecería aplanada en la parte superior, en donde las zonas de contacto tendrían la misma elevación vertical».

Si la imagen —según las experiencias de los científicos de la NASA— se produjo a causa de una radiación desconocida, ¿quién y cómo produjo esta radiación? Lo ignoramos, pero podemos concluir que no fue obra de un falsificador del siglo XI o XIV.

Para el investigador catalán Antonio Ribera, existe la posibilidad de que precisamente esta radiación que impregnó la Síndone sea la causa de que ésta haya quedado en alguna forma afectada, de modo que sea imposible datarla con exactitud mediante el análisis del carbono 14. Éste quedaría desvirtuado por efectos de la radiación detectada en el mismo lienzo por los

americanos.

Es posible incluso que en la actualidad —y eso tal vez lo podamos confirmar en un futuro— al Vaticano le interese expresamente que la imagen impresa en la Síndone no sea identificable con la figura de Jesús. Tal vez, lo que se descubriría sobre dicha figura en el caso de ser efectivamente la de Jesús no encaje en los intereses de los mandatarios eclesiásticos.

ANDREAS FABER-KAISER

Barcelona, noviembre de 1988

## PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1984

Desde septiembre de 1976 —en que por vez primera di a conocer la documentación relativa a la hipótesis de que Jesús no muriera en la cruz, sino que, una vez bajado con vida de la misma y sanadas sus heridas, huyera de las regiones ocupadas por los romanos para encaminarse a las tierras del este en busca de los restos de las diez tribus perdidas de Israel—, la posibilidad de la prolongación de la vida de Jesús después de su crucifixión ha ido dejando de ser algo desconocido para el gran público, para convertirse finalmente en una hipótesis ya ampliamente difundida, no solamente en España, sino también en el mundo entero.

A la rápida difusión de las primeras ediciones, que catapultó en su momento al libro a la lista de best sellers españoles, se sumó un eco amplio del tema en los medios de comunicación, con discusiones sobre el mismo en canales de televisión, en espacios radiofónicos y en publicaciones periódicas de distintos países. Un conocido rotativo francés eligió la publicación del libro como muestra de la apertura que se estaba operando en una España que comenzaba a intentar acceder a la democracia. También se sucedieron las conferencias, el estudio original mereció ser traducido mientras tanto a siete idiomas, y basados en él han aparecido ya dos libros de distintos autores, más un tercero que hace amplia referencia al mismo, amén de numerosos artículos en publicaciones que van desde los Estados Unidos hasta Australia. Por todo ello, pienso hoy que valió la pena el esfuerzo y la osadía del paso dado en aquella ocasión.

Los libros que hacen referencia a mi estudio son: Jesucristo, el gran desconocido, serio y crítico, del que es autor Diego Rubio Barrera; Jesús y la estafa de Cachemira (originalmente publicado con el título Jesús y el «bluff» de Cachemira), escrito con fanatismo y desprecio por Juan Barceló Roldan, quien después de confesar de sí mismo que «un día el Señor me llamó, y desde entonces no leo, escribo ni hablo más que del Evangelio de Redención, que constituye mi vida», me tacha alternativamente de ignorante, insolente, majadero, falso, tendencioso, demente y fantasioso, para culminar en su piadosa embriaguez atribuyendo mi libro a la obra del diablo al afirmar que «sin duda, se trata de una grosera jugada del “padre de la mentira” (título dado por Jesús al diablo en el Evangelio de san Juan), encaminada, si le fuera posible, a matar a Dios». Por lo demás, miente puerilmente al referirse a los propósitos que me movieron a escribir el libro y a las fuentes en que me documenté. Por otra parte, en Alemania apareció en 1983 el libro *Starb Jesus in Kaschmir? (¿Murió Jesús en Cachemira?)*, del que es autor Siegfried Obermeier, un señor que sin haberse tomado la molestia de desplazarse a Cachemira ni de intercambiar puntos de vista conmigo (cosas que por supuesto tampoco hizo Barceló Roldan), se sirve de mi trabajo, de las fuentes que yo aporto en mi libro y hasta de mis propios planos, amén de inexpressivas fotos de agencia, para montarse su propio libro sobre el tema. Pero bueno, todo sea por la difusión del mismo. Cuantos más opinen, más se activará el sentido crítico del lector. En consecuencia, se hallarán por ende nuevos

elementos de trabajo.

Muy activos se mostraron en su momento y en sus ataques a mi libro determinados representantes de la comunidad evangélica, que en un intento fulgurante de evitar que alguna de sus ovejas pudiera caer en la tentación de pensar por sí misma, le mascaron solícitamente el alimento del refuerzo de su fe en oportunas y, ¡cómo no!, insultantes conferencias, precedidas de la correspondiente publicidad callejera. Pero el fanatismo no calcula, y tampoco ellos lograron otra cosa sino contribuir a la difusión de la hipótesis de la supervivencia de Jesús al suplicio de la cruz.

Amigos también perdí, por cierto, inmediatamente después de publicado el libro. No se habían dado cuenta de que yo no comulgaba con sus ideas, y eso era muy grave para ellos. Antes la fe que la amistad. Pero por bien perdida doy la suya, a cambio de la cantidad de nuevas amistades que hice precisamente a raíz de esta misma publicación.

Una de las mayores satisfacciones que yo tuve a raíz de la propagación de la hipótesis cachemira de Jesús fue la comprobación de que mi libro había servido en más de una ocasión como nexo de amistad y de cooperación investigadora entre personas de credos distintos, antagonicos, y me estoy refiriendo muy especialmente a estudiosos judíos y musulmanes, que a la vista de este tema enterraron sus diferencias y se sentaron a la mesa del entendimiento. Fue un triunfo de la sensibilidad humana sobre el dogmatismo de la fe, que se operó como digo en más de un caso. Pero aunque hubiera sido tan sólo en uno, por eso sólo ya valió la pena haber escrito el libro.

Concluí mi exposición del tema entonces afirmando que faltaba la comprobación definitiva. Que faltaba, seguramente, cotejar muchos más textos antiguos y observar y estudiar el tema desde muchos más ángulos. Propuse, en aras de una objetividad científica, la convocatoria de un congreso mundial de especialistas en textos sagrados, en orientalismo, en islamismo, en historia antigua, sin excluir a los lingüistas para, entre todos, hallar la verdad de la para mí muy posible «segunda vida» de Jesús.

Adicionalmente quedaba pendiente, de cualquier forma, la entrada en la cámara subterránea del Rozabal, la cámara funeraria en la que —de hallarse en Cachemira— estarían los restos del cuerpo de Jesús y cuanto con ellos hubiera recibido sepultura allí.

No ha cesado de continuar hasta hoy la labor entonces iniciada. Sigue estando en trámite la labor de obtener la autorización para penetrar en la mencionada cámara subterránea. Se celebró ya, en junio de 1978 en Londres, un primer congreso mundial sobre la problemática de «La salvación de Jesús de la cruz». De todas formas, queda pendiente por lo menos otro con participación más activa de especialistas de confesiones no musulmanas, así como de especialistas aconfesionales, que sí estuvieron presentes en Londres, pero a nivel oficial sólo en calidad de observadores. Se siguen buscando nuevos documentos. Todo ello continúa en el alero y los resultados de las investigaciones en curso verán la luz pública en su correspondiente dossier de divulgación. No obstante, la presente edición supone ya una primera actualización del libro original, así como de mi propia postura ante el tema.

A modo de apéndices, se añade un amplio informe sobre el repetido congreso internacional sobre «La salvación de Jesús de la cruz», celebrado en Londres como queda dicho en 1978, así como el texto íntegro de la ponencia presentada por su presidente y antiguo presidente del Tribunal Internacional de La Haya, negando la divinidad de Jesús. Sensiblemente ampliada queda además la alusión a los hallazgos de Nikolai Notovitch acerca del supuesto primer viaje de Jesús a la India y a tierras himalayas, a cuyo respecto debo puntualizar que publiqué el texto íntegro de la obra *The unknown life of Jesus Christ* (La vida desconocida de Jesucristo), de Notovitch, en los tres últimos números —73, 74 y 75 (julio, agosto y septiembre/octubre de 1982)— de la desaparecida publicación *Mundo Desconocido*.

Las preguntas que con mayor frecuencia se me han venido repitiendo desde la publicación de la hipótesis de la muerte de Jesús en Cachemira también merecen ser contestadas aquí de forma pública. Como queda dicho, en estos siete años y pico se me ha atacado, se me ha defendido, se me ha insultado y se me ha felicitado. Afortunadamente, el hombre del siglo del robot sigue teniendo los gustos bien diferenciados. Pero lo que ha quedado evidenciado, insisto, es el interés mayoritario despertado por el tema a nivel internacional. Es por respeto a este interés por lo que creo necesario aclarar algunos puntos sobre los que repetidas veces se me ha pedido mi opinión.

Le intriga a mucha gente, en primer lugar, saber quién me ha comprado para que escribiera el libro, y quieren saber cómo nació en mí la idea de hacerlo y la sospecha de que Jesús no había muerto en la cruz. Ante todo, repito aquí por enésima vez que no hay detrás del libro ningún interés oculto, sino únicamente un afán de búsqueda personal. Yo estaba reuniendo documentación para escribir un libro que analizara la muerte y la resurrección de Jesús desde un punto de vista de los conocimientos actuales —científicos, paranormales, etc.—, ya que permanece evidentemente abierta la puerta a la sospecha de que Jesús no fuera en realidad un ser divino, sino sólo un ser superior en diversos aspectos al ser humano. Quiero decir, una vez más, que entre el supuesto plano divino y el palpablemente humano se vislumbran otros planos, y Jesús podía proceder de ahí. Sabiendo de mi labor de documentación, una persona me llamó la atención sobre la existencia en la India de una tumba de Jesús. Mi sorpresa fue grande, pero para hacer justicia a la rigurosidad científica debía investigar lo que podía haber de cierto con respecto a esta tumba. Una tumba que tendía a demostrar que Jesús no había muerto en la cruz, que por lo tanto no se produjo la resurrección, que por consiguiente no hubo tampoco ascensión al cielo. Una tumba que sustituye al Jesús divino por un Jesús humano. Comencé, pues, a moverme en este sentido y los resultados me parecieron lo suficientemente importantes como para darlos a conocimiento público.

Aduciendo el carácter polémico del libro, se me pregunta si conozco alguna reacción de los teólogos cristianos ortodoxos. Naturalmente, los teólogos cristianos ortodoxos rechazan la posibilidad de esta prolongación humana de la vida de Jesús. Teólogos más avanzados la aceptan, sin embargo, afirmando que no es necesaria la muerte de Jesús para la redención de la humanidad, sino que es suficiente la ofrenda de su sangre. Por otra parte, argumentan que la verdadera resurrección no es la de su cuerpo físico, sino el hecho en sí

de que hoy en día perdure una Iglesia que perpetúe sus principios y sus enseñanzas (circunstancia esta que yo me permito poner en más que justificada duda). Si bien es digna de elogio la amplitud de miras de estos teólogos, da la impresión de que están por todos los medios intentando que los principios de la Iglesia sigan encajando dentro del marco de los nuevos descubrimientos. Prefiero entonces la tercera actitud, la de aquellos teólogos que contemplan la posibilidad de la existencia de Dios —concepto que continúo opinando es inaprensible para las limitadas posibilidades de la mente humana— sin tener que recurrir a la figura de Jesús. La muerte de éste en la cruz o fuera de ella no les importa lo más mínimo. Con lo cual, como ya mencioné en la presentación del libro *La caverna de los tesoros*, se acercan peligrosamente al pensamiento del director de la agencia de prensa Novosti en Madrid, doctor Chekúolis, quien no ha mucho me manifestó que en el mundo de perros en que nos encontramos, lo que menos les quitaba el sueño a la mayoría de rusos eran los pormenores de la vida de ese señor (Jesús), de la que además dudaban sinceramente. Lo dijo con otras palabras, pero sonó exactamente así. Y tiene además toda la razón. A menos de que se considere gravemente, como mínimo a nivel de hipótesis provisional, que el mundo de perros en que nos malhallamos hoy sea una consecuencia —también lo repito aquí— de la misma programación que abrió la puerta al fenómeno Jesús veinte siglos atrás.

A otros les intriga saber si ha leído el libro el Sumo Pontífice, ya fuera Pablo VI, Juan Pablo I o Juan Pablo II. Lo ignoro, aunque es de suponer que al Vaticano —más que al Pontífice— debe afectarle en alguna forma el que semejante hipótesis saliera por vez primera del conocimiento restringido de estudiosos y miembros sectarios para saltar al conocimiento de una masa de público libre.

En cuanto al motivo del miedo mostrado por el cardenal Gracias Valerian a que se publicaran estos datos, yo no lo calificaría de miedo, sino de lógico interés de un alto representante de la Iglesia romana en intentar evitar que pueda prosperar la duda acerca de la autenticidad del pilar tradicional más firme de esta Iglesia: la gloriosa resurrección de Jesús y su ascensión al cielo...

¿Amenazas? No, no he recibido ninguna seria. Únicamente algún que otro chantaje de denuncia.

¿Ataca el libro, con sus espectaculares revelaciones, algún dogma de la fe cristiana? El libro no pretende atacar ni defender nada. Mi intención no es hacer religión ni antirreligión. Es algo que no me interesa en absoluto. El libro refleja un estudio histórico de un personaje importante. Si de rebote, este intento de completar hasta sus últimos extremos la biografía de Jesús puede afectar a la fe cristiana, el problema reside en el planteamiento de esta fe, pero en ningún modo en mi libro.

Se me ha preguntado también si he sentido miedo de mi responsabilidad al desmontar el mito romántico de la ascensión de Jesucristo a los cielos, su resurrección, etc. Creo que cuanto más claras se digan las cosas, más se contribuye a erradicar los malentendidos y el confucionismo. Por el simple hecho de haber tenido acceso al conocimiento de esta historia cachemira de

Jesús, me creía en el deber de darla a conocer a los demás. Si con ello desmonto algún mito, es que este mito tenía poca consistencia.

Los primeros ejemplares de las ediciones españolas del libro llevaban unas fajas con esta frase: «¡El mayor enigma de la historia humana!». Se me preguntó si creía que estábamos ante uno de los mayores enigmas de la humanidad. Evidentemente la frase y la afirmación no son mías, sino que forman parte de los usuales ganchos publicitarios de que se vale el editor para captar lectores. Naturalmente, y ahora ya es opinión mía, Jesús es un gran enigma. Es un germen determinado que a alguien que está jugando con todos nosotros le interesó implantar en determinado momento en la marcha de la humanidad. Pero creo que hay otros enigmas más trascendentales y que deben preocuparnos bastante más que éste.

Alguien quiso frenar mi intención de publicar el libro amenazando con una propuesta de excomunió;n; otros —muchos— están empeñados en saber de buena tinta que soy musulmán, que el libro está financiado por los ahmadiyyas, y otras gratuidades por el estilo. Pues no, no pertenezco ni como practicante ni como bautizado a ninguna religión. O sea que, ni queriendo, podría excomulgarme. Me basta con tener consciencia de que soy un elemento activo en el conjunto del universo. Lo demás son terrores mentales que ni me sirven, ni me ayudan, ni me condicionan, ni yo por supuesto voy a fomentar jamás.

Repetidas veces se me ha preguntado que quién fue Jesús, a la luz de mi experiencia y de mis hallazgos. Para mí, todavía no está nada claro quién fue en realidad Jesús. Me resisto a creer que fuera de naturaleza divina. Soy una persona que no entiende las cosas hasta que las veo claras. Y el personaje Jesús es de los fenómenos menos claros que han cruzado la historia de la humanidad. Y sobre esta escasa claridad —cosa gravísima— se ha montado todo un sistema religioso, todo un imperio eclesial; y, lo que es peor, en su pretendida gloriosa resurrección se ceba la fe ingenua de millones y millones de seres humanos. De momento, lo único que me atrevería a decir de Jesús es que parece ser que fue un iniciado excepcional, una persona especialmente preparada para una misión concreta. Probablemente, el producto resultante de una avanzada alquimia genética, cuidadosamente programada. En el supuesto cachemir, sería sin embargo una figura más cercana al plano humano que no al divino. De todas formas, estoy vislumbrando como hipótesis de investigación la posibilidad de que bajo el concepto de Jesús hayan actuado acaso simultáneamente varios personajes, con lo cual —como ya apunté en otras ocasiones— tendríamos desde su mismo planteamiento inicial todo un movimiento Jesús, y no un individuo Jesús aislado. Pero es sólo un inicio de investigación, que requiere aún un largo camino de comprobaciones y de verificaciones.

¿Pueden contemplarse y explicarse científicamente los poderes milagrosos de Jesús a partir de experiencias parasicológicas conocidas? En mi opinión, Jesús tenía dominio a todas luces sobre unos poderes que obraban fenómenos interpretables en aquella época únicamente como milagros, pero que a medida que avanzan nuestros conocimientos y el estudio de la fenomenología paranormal, podremos llegar a explicar sin necesidad de recurrir al comodín del milagro, que tan bien han sabido aprovechar amplios sectores del poder

sobre este planeta.

Se argumenta también que uno de los puntos más delicados de mi libro citado es el que refiere el matrimonio de Jesús con Marjan. Una y otra vez me han preguntado en qué basaba esta afirmación. Debo aclarar al respecto que naturalmente no se trataba de un matrimonio en el sentido social actual. Lo que sí parece ser cierto es que Jesús compartió la estancia en que vivía con una mujer, y que de esta mujer tuvo hijos. Existe un texto antiguo que narra la historia de que el rey Shalewahin de Cachemira le dijo a Jesús que necesitaba mujeres que cuidaran de él, que le cuidasen la estancia en que vivía, le lavaran la ropa, le cocinaran, etc. El rey le ofreció a Jesús cincuenta mujeres. Jesús replicó que él no necesitaba ninguna, que nadie tenía que trabajar por él. Pero tanto insistió el rey, que finalmente Jesús accedió a tomar una mujer que lo cuidara. El mismo texto afirma que esta mujer, de nombre Marjan, tuvo hijos de Jesús.

¿Si me pusieron trabas en Cachemira a la hora de investigar esta segunda vida de Jesús? Pues no, porque tampoco dimos pie a ello. Quiero decir que no fuimos allí en plan ostentatorio de expedición investigadora, sino tal y como estas cosas creo que deben hacerse: éramos sólo dos personas que nos mezclamos desde el primer momento con la gente de Cachemira, convivimos con ellos adaptándonos a sus costumbres, y desde nuestra llegada no dudamos en ganarnos su confianza por la vía directa: no intentando ser diferentes sino simplemente dos compañeros más de ellos. En todas nuestras investigaciones nos acompañaban como máximo uno o dos amigos cachemires, con lo que nunca despertamos sospechas que pudieran haber cerrado puertas a nuestra labor. De hecho, dimos a entender que nos interesaba este tema de Jesús igual que nos interesaban otros temas, como podían ser las costumbres, la política o simplemente los intereses cotidianos de aquel fascinante y complejo pueblo.

Repetidas veces se me ha preguntado qué hechos, costumbres, pruebas materiales encontré en Cachemira que alumbren la fuerza de mis afirmaciones. En primer lugar la existencia física del sepulcro mismo. La existencia del llamado «prado de Jesús» o Yusmarg, valle por el que entró Jesús en Cachemira, y el santuario de Aishmuqam, que viene a significar «lugar de reposo de Issa (Jesús)», así como lugares concretos de Cachemira que perpetúan hasta hoy en sus nombres el recuerdo del paso de Jesús por aquellas tierras. En lo que a textos se refiere, destacan el Tarikh-i-Kashmir que, refiriéndose a las obras de restauración del santuario conocido por el nombre de Trono de Salomón, narra cómo en aquella época hace su aparición en Cachemira Jesús, y el Bhavishya Mahapurana que, escrito en el año 115 de nuestra era, narra el encuentro de Jesús con el entonces rey de Cachemira, el ya citado Shalewahin.

¿Por qué afirmo que Jesús no llegó a morir en la cruz? Porque siendo el suplicio de la cruz un castigo que normalmente podía prolongarse durante varios días, Jesús estuvo solamente unas pocas horas en ella. Los análisis científicos de la llamada Síndone de Turín parecen demostrar por otra parte que ésta sirvió realmente de envoltura al cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz, y de la distribución y cantidad de puntos de sangre que muestra se deduce que el cuerpo de Jesús estaba vivo después de haber sido bajado de la

cruz, y que además la lanzada que le asestó el centurión romano no alcanzó en ningún momento su corazón, como la Iglesia ha venido manteniendo hasta ahora.

¿Cómo y por quién fueron curadas las heridas de Jesús? Fueron curadas por el médico Nicodemo con un ungüento llamado Mar-ham-i-Isa, ungüento citado en este contexto por ejemplo en el famoso tratado de medicina árabe que nosotros conocemos por Canon de Avicena. ¿Cómo fue acogido Jesús entre los antiguos cachemires? Como una persona santa, como un profeta, acogándose muchos cachemires a sus enseñanzas.

¿Por qué fue Jesús a Cachemira? Fue a las regiones norteñas de la India porque allí estaban asentados los supervivientes de las diez tribus perdidas de Israel. Aún hoy en día, la población cachemira es netamente israelita, con abundancia de musulmanes, que sin embargo son prácticamente todos de raza israelita original, conversos al islamismo.

El libro no sólo se reduce a Jesús. También se refiere a la tumba de Moisés, de emplazamiento hasta ese momento desconocido. Al respecto, se me ha venido preguntando repetidamente si no era todo una fabulación. ¿Qué pruebas puedo aportar, y quiénes son en realidad los judíos del Yusmarg? La realidad es que, custodiada por una reducidísima comunidad israelita, la tumba de Moisés ha sido localizada en lo alto de una montaña de Cachemira. La fabulación debería en todo caso ser muy profunda y secular, y estar implicada en ella gran número de personas en el mundo entero. Wali Reshi, para poner sólo un ejemplo, es el actual jefe o cabeza de la reducida comunidad de israelitas que custodian desde hace siglos la tumba del «profeta del Libro», la tumba de Moisés. Completamente desconectados de la civilización y aislados incluso del resto de Cachemira y del pueblo más inmediato a su comunidad, Wali Reshi no sabía y sigue sin saber que la guerra había terminado en Europa, que Hitler ya no vive y que este mismo para él «gran caudillo» exterminó a gran parte de su raza. Otros estaban convencidos de que Cachemira se halla en el sur de la India, y que Ceilán (Sri Lanka) está al norte. Sin embargo, con este bagaje de incultura, sabían que Moisés estaba enterrado allí desde hacía tres mil quinientos años. Dato exacto y acorde con el testimonio bíblico. Otro grupo étnico aislado lo constituyen los judíos, o mejor israelitas del Yusmarg. Un grupo de israelitas puros que viven precisamente allí, en el «prado de Jesús», porque por él pasó Jesús. Y por esta única pero secular razón sus familias no se moverán de allí. Están convencidos de vivir sobre suelo santo.

Como millones y millones de personas están convencidas en el mundo entero de estar sirviendo al hijo de Dios. Pero, por enésima vez, ¿y si no fuera así? ¿Y si todo al final puede llegar a explicarse sin necesidad de recurrir a la imagen de unos dioses principio y fin? Yo no cesaré en la búsqueda de la verdad. Porque la que nos han prefabricado, con respuestas que no aclaran nada, no me sirve lo más mínimo.

Barcelona, 7 de enero de 1984

## INTRODUCCIÓN

¿Por qué buscáis entre los muertos a aquel que está vivo?

LUCAS 24, 5

Jesús fue crucificado un viernes hacia el mediodía. Antes de caer la noche, ya muerto, fue bajado de la cruz y depositado su cadáver en la gruta funeraria de José de Arimatea, cuya entrada fue taponada con una roca. El domingo siguiente, el cuerpo de Jesús había desaparecido inexplicablemente del interior de la gruta. Se había cumplido la profecía bíblica: había resucitado de entre los muertos. Tras una breve estancia en la Tierra, durante la cual sus discípulos entraron en contacto con él, Jesús ascendió al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre.

Esto es dogma de fe para la religión cristiana.

Pero por otra parte, en el sector Khanyar de la ciudad de Srinagar, capital de Cachemira, está enterrado el cuerpo de Jesús en la cripta conocida por el nombre de Rozabal.

¿Cómo explicar que Jesús esté sentado en el cielo y que al mismo tiempo yazca muerto en Cachemira? Algo no cuadra, a partir del hecho cierto de la crucifixión.

En tela de juicio está la muerte de Jesús en la cruz.

Porque no hay datos históricos que avalen esta muerte. Tampoco nadie presenció la resurrección.

En cambio, hay indicios históricos de un hombre de ideas y filosofías idénticas que, a partir de aquellos años, marcha hacia el este, dejando testimonio de su vida y de sus actos. Un hombre que se encamina hacia Cachemira, se establece en ese país y muere en él.

Asentadas sobre estos pilares, las páginas que siguen exponen la posibilidad de que Jesús no muriera en la cruz, sino que, una vez curado de las heridas que le causara la crucifixión, emprendiera la huida hacia el este, en busca de las diez tribus perdidas de Israel. Estas tribus estaban asentadas muchos miles de kilómetros al este de Palestina. Así, una vez abandonada la tierra de su actuación bíblica, Jesús, en compañía de María, y en determinados tramos de su marcha, también de Tomás, habría emprendido un largo viaje en dirección a Oriente, viaje que le habría llevado hasta Cachemira, el llamado «Paraíso sobre la Tierra». María, no habiendo soportado las penalidades del largo viaje, habría muerto en el camino, en Pakistán, a pocos kilómetros ya de

la frontera con Cachemira. La tumba de María se sigue venerando hoy como la tumba de la madre de Jesús. En cuanto a éste, radicado en Cachemira, habría comenzado allí una nueva vida y habría muerto —a edad muy avanzada— de muerte natural. En el momento de su muerte habría estado asistido por Tomás, quien después volvería sobre sus pasos hasta cerca de la tumba de María, para, desde allí, seguir viaje definitivo hacia el sur de la India, en donde también moriría más tarde.

Pero volvamos a Jesús, objeto central de este libro. El hecho concreto es que su tumba se está venerando hoy en día en Srinagar, capital de Cachemira.

Leyendas, tradiciones y textos antiguos nos refieren esta segunda vida de Jesús al norte de la India. Por esos documentos sabemos que Jesús tuvo hijos en Cachemira, y que de resultas de su unión con una mujer, un hombre, Basharat Saleem, puede afirmar hoy ser el descendiente vivo de Jesús.

Existen testimonios que hacen suponer que Jesús eligió precisamente este lugar del mundo para emprender la segunda etapa de su vida, por cuanto ya habría estado aquí durante los años de su juventud en que la Historia Sagrada no puede explicarnos su paradero ni sus actividades. Efectivamente, un viajero ruso, Nikolai Notovitch, halló a fines del siglo pasado en la lamasería de Hemis, en Ladakh, región limítrofe entre Cachemira y el Tíbet, copias de textos históricos secularmente conservados por los lamas del Himalaya, en que se narra el primer viaje de Jesús a la India, en sus años de juventud. Precisamente, en los dieciocho años en que la Biblia guarda silencio acerca del paradero de su persona. Una larga laguna de dieciocho años que, de dar crédito al texto bíblico, nos haría albergar serias dudas acerca de la identidad real del niño Jesús con este Jesús hombre, figura central del Nuevo Testamento.

Pero no sólo el Nuevo, sino también el Antiguo Testamento, están vinculados a Cachemira. Efectivamente, ya mucho antes el fértil valle cachemir parece haber sido tierra vinculada a la Historia Sagrada bíblica: aparte de las tumbas de Jesús y de María, una reducida comunidad judía aislada en la montaña vive custodiando en Cachemira, desde hace unos tres mil quinientos años, la tumba de su ancestral caudillo y profeta Moisés. También aquí la hipótesis cachemira suple una laguna considerable del texto bíblico. Según la Biblia, nadie sabe dónde está localizada la sepultura del que fuera guía del pueblo judío. Todas las referencias que da la Biblia son referencias no válidas, ya que los nombres mencionados no se han podido hallar sobre la geografía real. Sin embargo, todos esos nombres aparecen en el valle de Cachemira. Y allí, precisamente, veneran desde hace miles de años la tumba de Moisés.

Pero Jesús y Moisés no sólo legaron a la posteridad sus tumbas en Cachemira. Un sinfín de nombres propios de los cachemires, y un sinfín de toponímicos, de nombres de lugares, de enclaves, de aldeas, de simples prados o valles, nos hablan del paso de Jesús y de Moisés por tierras cachemiras.

Estos temas no son desconocidos. La historia persa y la historia cachemira los han ido transmitiendo hasta nuestros días. La conciencia popular cachemira también los ha ido conservando a través de los siglos hasta hoy. Desde fines del siglo pasado una secta islámica, extendida sobre todo el globo, se viene

ocupando del tema de la tumba de Jesús en Cachemira, con todas las reservas que su carácter sectario merece al respecto. Esta secta ha publicado diversos libros sobre el tema.

Hoy en día, un destacado arqueólogo, el profesor Hassnain, director de Archivos, Bibliotecas y Monumentos del gobierno de Cachemira, está investigando intensamente las posibilidades para estas hipótesis de una segunda vida de Jesús y de Moisés en Cachemira. En la misma capital de aquel país, Basharat Saleem, el descendiente por vía directa de Jesús, conserva el árbol genealógico de su familia que, arrancando de Jesús, llega íntegro hasta su misma persona.

Una realidad que es conocida a nivel de investigación y a nivel sectario por unas cuantas personas repartidas por todo el mundo, es, sin embargo, desconocida para la inmensa mayoría del público, que creo es ya hora de que sea informado de que Jesús posiblemente no haya muerto en la cruz, sino que después de vivir una segunda etapa de su vida en tierras lejanas, muriera a edad muy avanzada, de muerte natural. Con ello, habría completado efectivamente la misión para la que fue enviado a la Tierra, misión que incluía el encontrar y el predicar a las tribus perdidas de Israel, a los hijos de Israel.

Las páginas que siguen, pretenden ser un dossier resumido de cuanto hoy se sabe acerca de la segunda vida de Jesús, y acerca de la posible muerte también de Moisés, en Cachemira. Las páginas que siguen son así un complemento del texto bíblico, y establecen puentes lógicos sobre unos vacíos, en modo alguno claros, que ofrece el mencionado texto.

Para la correcta lectura e interpretación de este libro, debo señalar que los nombres *Yusu, Yusuf, Yusaasaf Yuz Asaf Yuz-Asaph, Issa, Issana, Isa* , que aparecen en textos, leyendas y recuerdos cachemires, son todos ellos traducciones del nombre Jesús. Por lo tanto, cuando hablo de Jesús en las páginas que siguen me puedo estar refiriendo a cualquiera de las traducciones de su nombre en las lenguas cachemir, árabe o urdú. También se refieren al nombre de Jesús prefijos toponímicos tales como *Yus-, Ish- o Aish-. Musa* , por el contrario, es el nombre árabe bajo el que también se conoce en Cachemira a Moisés.

Para cerrar esta breve introducción, quiero dejar también claro desde el principio que éste no es un libro ahmadiyya —los ahmadiyyas constituyen un movimiento islámico que venera la tumba de Jesús en Srinagar— ni ha sido promovido, subvencionado ni apoyado por ningún tipo de secta, movimiento o grupo. Es simplemente el fruto de una labor particular y aislada encaminada a investigar unos hechos dados que pueden echar nueva luz sobre pasajes oscuros de la vida de Jesús.

ANDREAS FABER-KAISER

Julio de 1976

## PRÓLOGO

Jesucristo es una personalidad tan grande, acerca de la cual tantos han escrito y muchos más escribirán aún, que las investigaciones para conocerlo aumentarán de día en día. Para algunos es el Hijo de Dios, mientras que otros creen que es Dios mismo. Muchos creen que fue una encarnación de Dios y hay muchos más que opinan que fue uno de los más grandes profetas que el Todopoderoso envió a esta Tierra para nuestra salvación. Hay muchos pecadores en este mundo que creen que vino para salvarnos de los castigos. Y hay mucha gente de bien que opina que Jesucristo vino para mostrarnos el camino recto. El resultado es que Jesucristo está en boca de todos, ya sean cristianos o pertenecientes a otra hermandad.

La vida de Jesucristo, según la pintan los Evangelios, revela que hace cerca de dos mil años María dio a luz a un niño, siendo ella virgen. Quedó embarazada por el Espíritu Santo, que era Dios mismo, y Cristo se convirtió en un ser humano y vivió en la Tierra entre nosotros. Fue el único hijo de Dios, el Mesías y Salvador. José emigró hacia Egipto con María y el recién nacido, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. A la muerte de éste regresaron a Israel y vivieron en Nazaret. Fue bautizado por Juan, quien declaró que nadie había visto a Dios pero que éste era su único Hijo, que reina junto a su Padre. Debido a los milagros que obró, mucha gente se convenció de que era realmente el Mesías.

Jesús viajó por toda Galilea diciendo:

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución, porque suyo es el reino de los cielos.

Jesús fue de pueblo en pueblo, puesto que era preciso que permaneciera fuera de Judea, donde los dirigentes judíos estaban tramando su muerte. Jesús fue al Templo y predicó abiertamente, afirmando que sus enseñanzas no eran las suyas propias, sino las de Dios, que lo había enviado. Los fariseos y los altos sacerdotes enviaron soldados para arrestarlo. Lo arrestaron cerca de la arboleda de olivos, le ciñeron una corona de espinos en la cabeza y lo golpearon con sus puños. Lo sacaron de la ciudad y lo crucificaron. Su cuerpo fue envuelto en un lienzo, saturado con cien libras de unguento y depositado en una tumba. Dos días después, en la mañana del domingo, vieron que la

roca que tapaba la entrada había sido corrida y que la tumba aparecía vacía. Ocho días más tarde sus discípulos volvían a estar reunidos y Jesucristo estableció contacto con ellos. Les dijo que el mensaje de salvación debía ser llevado desde Jerusalén a todas las naciones:

Habrá perdón de sus pecados para todos aquellos que vengan a mí.

Luego los guió a todos por el camino hacia Betania y, alzando sus brazos al cielo, los bendijo.

De lo dicho se desprende que la maravillosa historia de la vida y enseñanzas de Jesucristo está envuelta en muchos misterios. De aquí que numerosos estudiosos del mundo entero estén intentando desvelar estos misterios. Son objeto de controversia la fecha, el lugar y la forma de su nacimiento. Está por concretar si nació en diciembre o en el mes de junio. Debemos hallar el lugar de su nacimiento. ¿Fue Belén o Nazaret, siendo esta última una población en Tamil Nadu, en la India? El Talmud predijo que el profeta que debía venir nacería con el signo del pez, que en el Zodiaco se conoce con el nombre de Piscis, quedando fijado su periodo entre febrero y marzo. Hay, por lo tanto, justificación para fijar la fecha y el año del nacimiento de acuerdo con la astronomía, y en este contexto debemos tomar en consideración la Estrella de los Magos, que apareció anunciando su nacimiento.

Por otra parte, existen diferencias entre los cuatro Evangelios, y debe analizarse cuál de ellos es el más antiguo. Estos Evangelios no nos narran nada sustancial de la infancia de Jesús hasta sus doce años de edad, cuando se encamina a Jerusalén para las celebraciones de la Pascua. Tampoco se sabe nada acerca del periodo comprendido entre los trece y los veintinueve años, cuando Jesús comienza su ministerio. ¿Abandonó Palestina durante este periodo de su vida para visitar los grandes centros religiosos en el valle del Indo, en el Tíbet y en la India? ¿Aprendió el budismo o fue él mismo un bodhisattva? ¿Aprendió yoga en Benarés, en la India, o estudió los sutras en la lamasería Hemis en Ladakh?

Pero la mayor controversia gira en torno a su muerte. ¿Murió en la cruz o sobrevivió y marchó a Cachemira, en donde su tumba se convirtió en lugar sagrado para los devotos? Todos estos misterios deben ser resueltos.

¿Tuvo Jesús un hermano y fue éste Santiago? Porque el texto de Juan 19, 25-28 es oscuro. Por ende, hay tres Marías presentes en el momento de la crucifixión. ¿Huyó una de estas Marías a la India con José?

En misterio están envueltas también las últimas palabras de Jesucristo:

Eli, eli, lama sabachthani.

¿Por qué el primer traductor griego de los Evangelios dejó sin traducir estas palabras? La palabra «la» tiene significado negativo en árabe, y si damos validez a este punto, la traducción sería:

Dios, Dios, no me has abandonado.

Debemos considerar además que los faraones egipcios tuvieron un lenguaje diferente, de conocimiento secreto y que no podía ser entendido por los demás. La traducción de la frase, de acuerdo con el lenguaje secreto de los faraones, sería:

Eli, eli, tú me liberas.

La palabra «eli» es una palabra sagrada, que fue pronunciada también por el dios hindú Krishna durante la guerra del Mahabharata. Buda también pronunció esta palabra cuando se enfrentó a sus enemigos.

No es preciso que enumere todos los eventos polémicos que requieren un análisis atento por parte de eruditos eminentes del mundo entero. Juan observó acertadamente que:

Muchas otras cosas hizo Jesús, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros.

Se trata de una profecía de Juan, y los eruditos no deben vacilar en revelar los acontecimientos ocultos de la vida de Jesucristo. Yo les pregunto: ¿por qué temen encaminar sus investigaciones hacia estos misterios?

Por casualidad tuve que permanecer en Leh, la vieja capital de Ladakh, durante el invierno de 1965. Allí localicé los voluminosos diarios escritos por dos misioneros alemanes. De estos diarios, escritos en 1980, se deduce que un viajero ruso, llamado Nikolai Notovitch, tradujo los manuscritos tibetanos que narraban la odisea de Jesucristo en la India y en Ladakh, conservados en la lamasería de Hemis.

Esto me indujo a buscar un antiguo manuscrito, Maha-bhavishya-purana, escrito en el año 180 d. C., que daba los siguientes detalles del encuentro de Jesucristo con el raja de Cachemira:

El santo era de complexión blanca y llevaba vestidos blancos. El raja le preguntó quién era, a lo que repuso:

«Soy conocido como el hijo de Dios y nacido de una virgen;

soy seguidor y predicador de la verdad;

por mí tuvieron que padecer los pecadores

y también yo sufrí a manos de ellos;

enseño a la humanidad a servir a Dios,

que está en el centro del Sol

y de los elementos;

y Dios y el Sol existirán siempre».

Mis siguientes investigaciones me llevaron hasta la tumba de Yuz-zasaf, situada en Srinagar, Cachemira, conocida como la tumba del profeta enviado a los cachemires hace cerca de dos mil años. El decreto real librado en favor de los celadores de la tumba habla del profeta Yuz-zasaf. En el interior de la tumba hallé una cruz de madera, cuyas fotografías aparecieron en el semanario alemán Hörzu en diciembre de 1975 y enero de 1976, en la serie de artículos publicados por el mundialmente famoso autor Erich von Däniken.

En sucesivas investigaciones hallé un bloque de piedra con las huellas de las plantas de los pies de Jesucristo, siendo lo más peculiar de estas huellas el que una muestre un agujero y la otra un vestigio de herida causada a Jesús en la cruz.

Descubrí igualmente las cruces grabadas en enormes rocas por los primeros cristianos refugiados en Ladakh.

También ha trascendido que la famosa tumba sagrada de Srinagar tiene una celda subterránea, que alberga abundantes reliquias.

Propuse por lo tanto abrir la tumba y acabar así para siempre con esta polémica. Pero mi idea dio paso a una ola de oposición no sólo dentro del país sino también en el extranjero. Esto originó una discusión sobre el tema en el Weekend de Londres, en julio de 1973, en el que dos obispos apoyaron mi teoría mientras que otros dos se opusieron a ella. Estoy convencido de que, si la tumba se abre, aparecerán huellas de clavos en las manos y en los pies del profeta allí enterrado.

Entre los eruditos que están trabajando en este tema debo mencionar a:

Doctor Franz Sachse, de Coblenza, Alemania.

K. Kanailis, de Birmingham, Inglaterra.

Doctor Ladislav Filip, de Podebrady, República Checa.

Rolf Schettler, de Hattorf am Harz, Alemania.

En la pasada primavera llegaron a Cachemira, procedentes de España, Andreas Faber-Kaiser y su mujer Mercedes. Ambos tienen un agudo sentido para investigar los misterios de la Naturaleza. Naturalmente los dos sostuvieron conmigo largas discusiones acerca de la vida desconocida de Jesucristo.

Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y llamado el hijo de Dios.

(LUCAS 1, 28-32)

¿Cómo una virgen podía dar a luz a un niño? ¿Intervinieron seres procedentes del cosmos? ¿Se trata de un caso de inseminación artificial o de unión real? Estas cuestiones y otras similares surgieron entre nosotros como temas de discusión.

Tratamos también otros aspectos relacionados con las visitas de Jesús a la India, siendo un niño de trece años y siendo ya un hombre mayor, después de su crucifixión. Visitamos la tumba repetidas veces y discutimos las diferentes teorías acerca de la misma. Son estos aspectos los que requieren serias consideraciones e investigaciones detenidas. Sugerí que lo mejor sería que algunos de nosotros combinaran sus estudios partiendo de Israel para concluir en Cachemira, el último lugar en que vivió Jesús. Que debíamos formar un equipo de lingüistas, historiadores y científicos, de modo que pudiéramos coordinar nuestros estudios y completar nuestro proyecto de investigación en el plazo de un año. La organización de semejante investigación requiere una planificación cuidadosa. ¿Deben compilarse los estudios del equipo en una monografía, o es preferible que publiquemos nuestras investigaciones bajo la forma de una antología?

Discutimos una y otra vez estos aspectos, llegando finalmente a la conclusión de que en tanto no contemos con alguna organización que subvencione ya sea un seminario o el proyecto, debían continuar las investigaciones individuales, si bien convenía el contacto entre los distintos investigadores.

Me satisface enormemente saber que tanto Andreas como Mercedes han continuado sus investigaciones y van a publicarlas en forma de libro. Les deseo éxito en esta arriesgada empresa. Ambos han evidenciado seriedad en sus estudios, y espero que sus sinceros esfuerzos fructifiquen en resultados positivos. Con estos votos aguardo su libro sobre Jesucristo, que sin duda obligará a la meditación.

Profesor F. M. HASSNAIN

M. A., Ll. B., D. Arch., D. Ind.

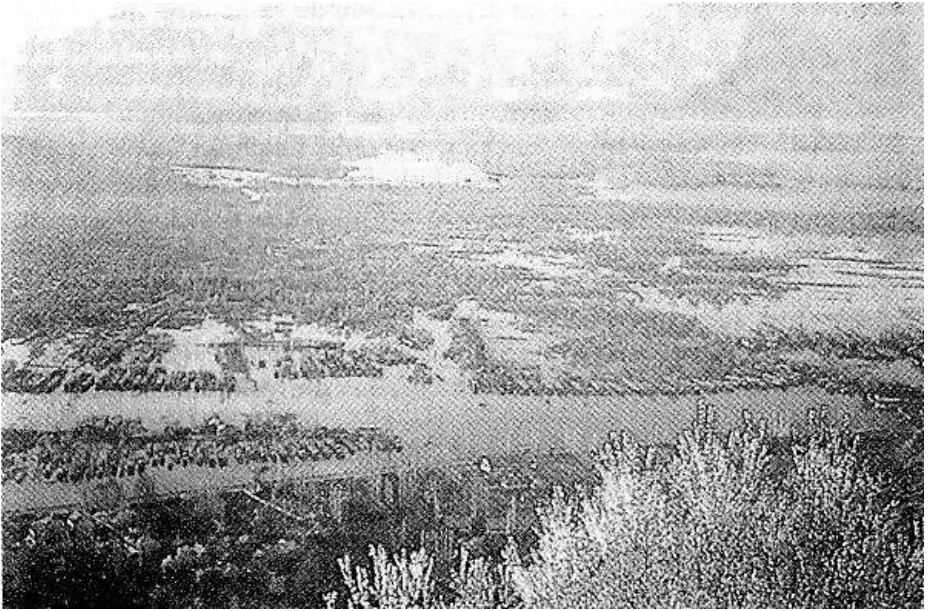
Director de los departamentos estatales

de Historia de Cachemira.

Junio de 1976

1 Gogji Bagh

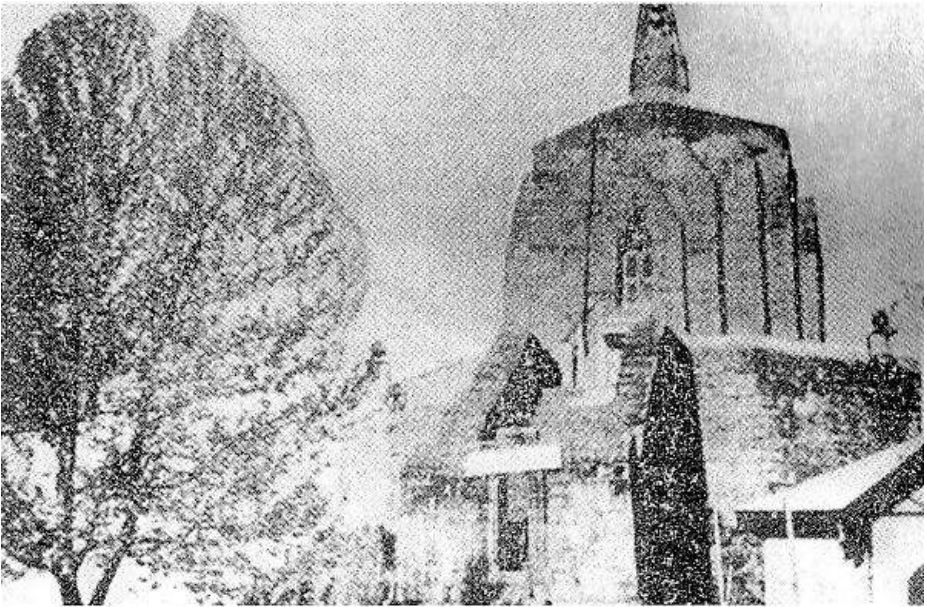
Srinagar, Cachemira, India.



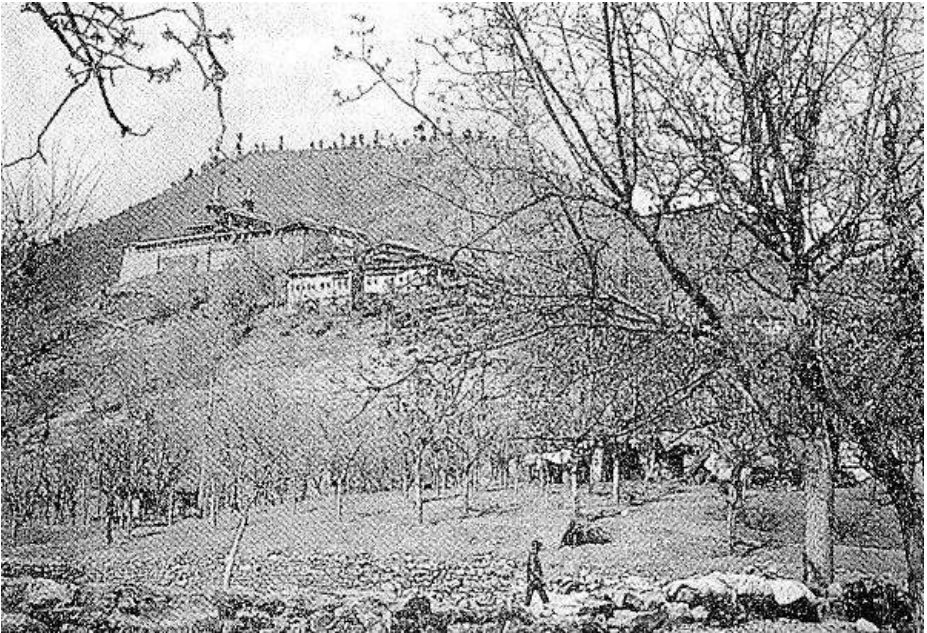
Srinagar, la capital flotante de Cachemira, fotografiada desde lo alto del llamado Trono de Salomón. Aquí emprendió Jesús una nueva vida.



Judíos naturales de Yusmarg (prado de Jesús), que siguen adorando su tierra porque fue la que Jesús eligiera para entrar en Cachemira, procedente de los bosques que se aprecian al fondo de la fotografía.



El Trono de Salomón.



El santuario de Aishmuqan, llamado así (*Aish* = Issa = Jesús, y *muqan* = lugar de reposo) porque allí se detuvo a descansar Jesús de camino a Srinagar.



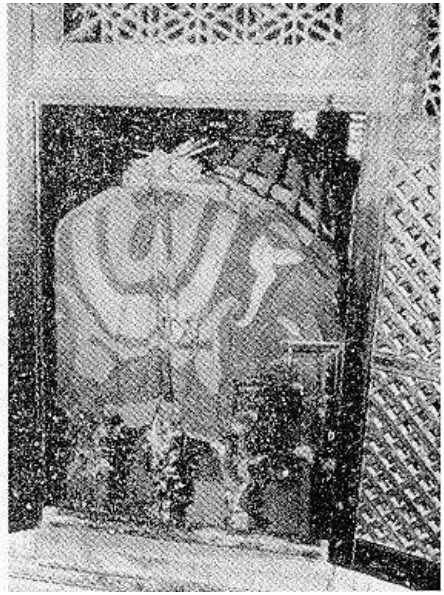
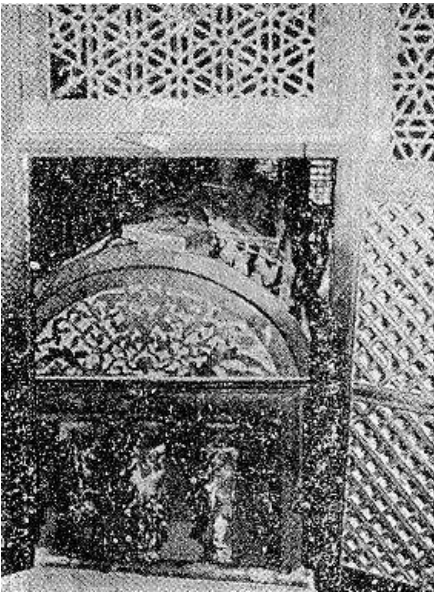
S. Basharat Saleem, descendiente por vía directa de Jesús, fotografiado durante la visita que le hizo el autor de este libro en su casa de Srinagar. A la izquierda, sobre la mesita, sendas fotografías del difunto padre de Basharat Saleem, Sahibzada Ghulam Mohiyuddin, hombre venerado en Srinagar por sus paranormales dotes curativas.



El profesor Hassnain, director del departamento de Bibliotecas, Archivos y Museos de Cachemira, director honorario del Kashmir Research Centre for Buddhist Studies y secretario del Sharada Peetha International Research Centre - Board of Indological Studies, con la mujer del autor, durante una de las largas sesiones de trabajo y documentación celebradas en su casa.



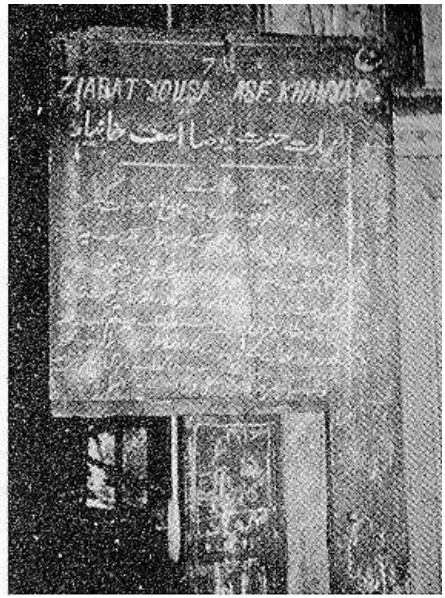
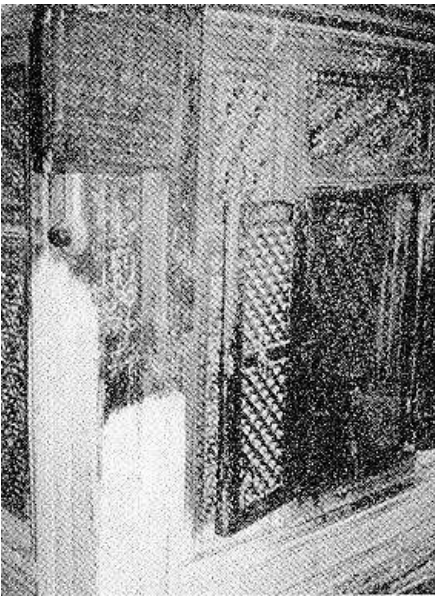
Aquí yace Jesús. Losa o túmulo sepulcral de Jesús en el edificio sagrado conocido con el nombre del Rozabal, en el sector de Khanyar, en Srinagar, capital de Cachemira.



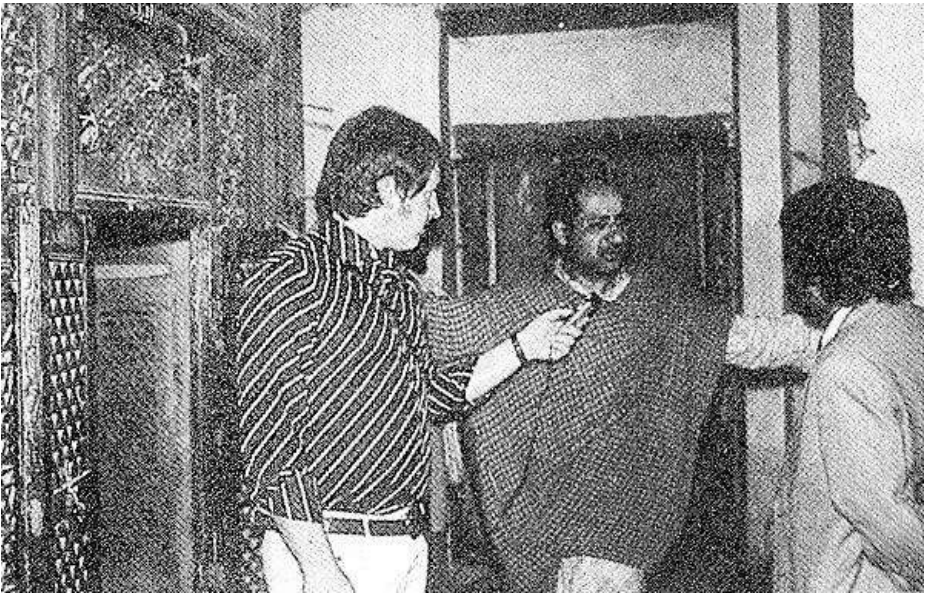
Labrado artístico del armazón de madera que cubre las losas sepulcrales de Jesús y de Syed-Nazir-Ud-Din, visto a través de la ventana que, desde la galería del Rozabal, da acceso a la cámara interior.



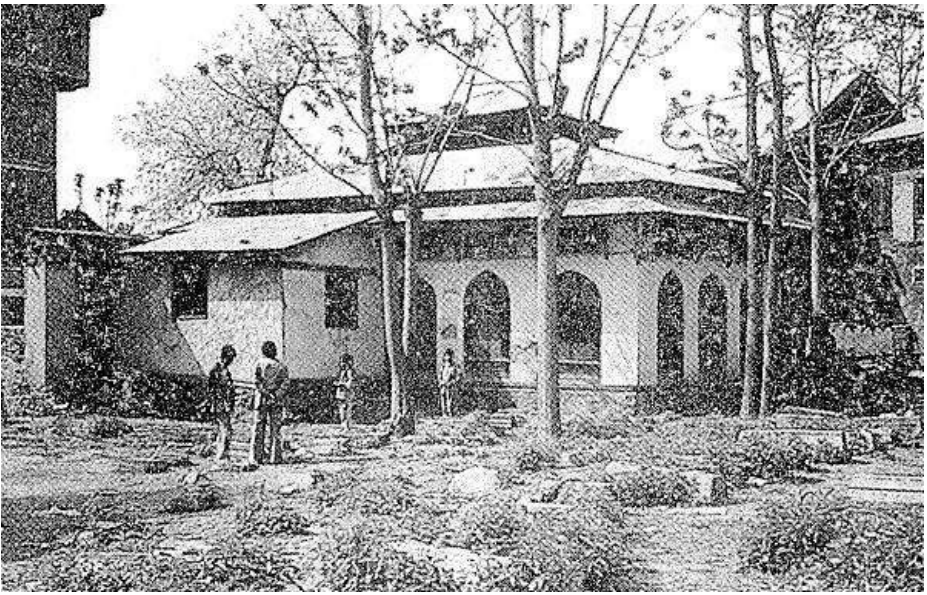
Las huellas de plantas de pie, mostrando cicatrices, halladas en el Rozabal. Cabe suponer que se trata de Jesús, allí enterrado.



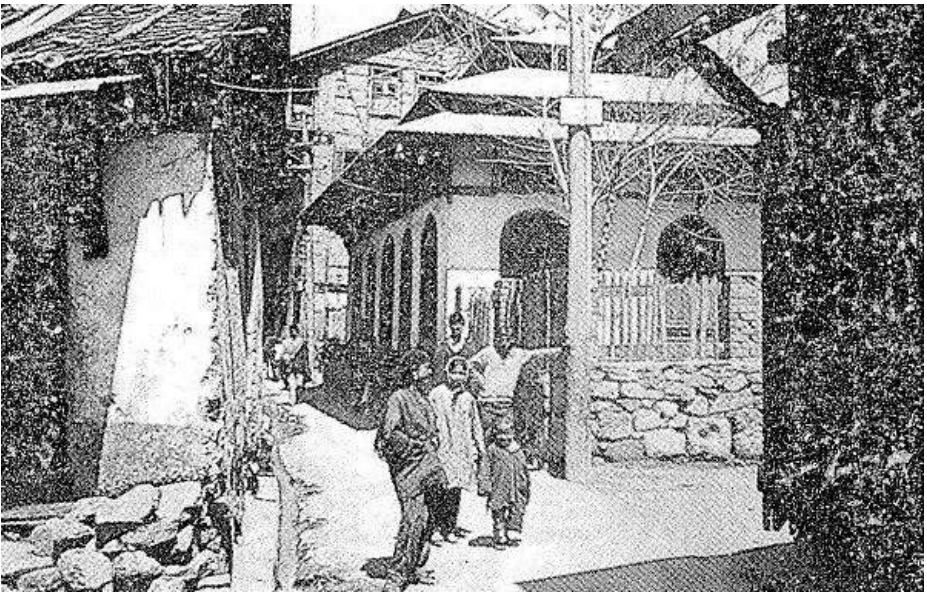
Ventana de acceso a la cámara interior del Rozabal, y a la izquierda de la misma el tablón explicativo de quien descansa en la tumba. En la fotografía de la derecha el detalle del mismo tablón.



El autor de esta obra entrevistando al celador del Rozabal.



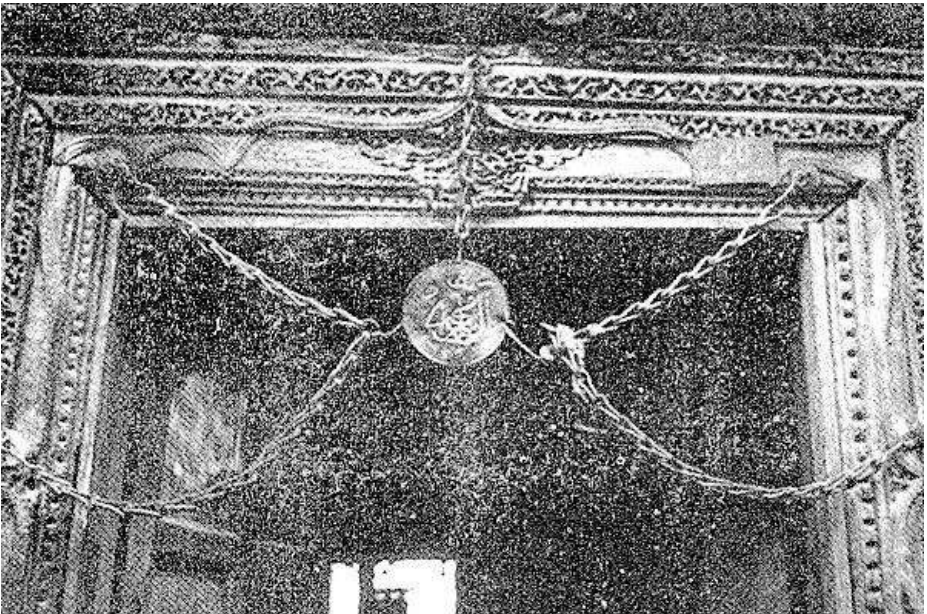
El Rozabal fotografiado desde su parte trasera, en la que se encuentran las tumbas musulmanas del cementerio contiguo al edificio que alberga el sepulcro de Jesús.



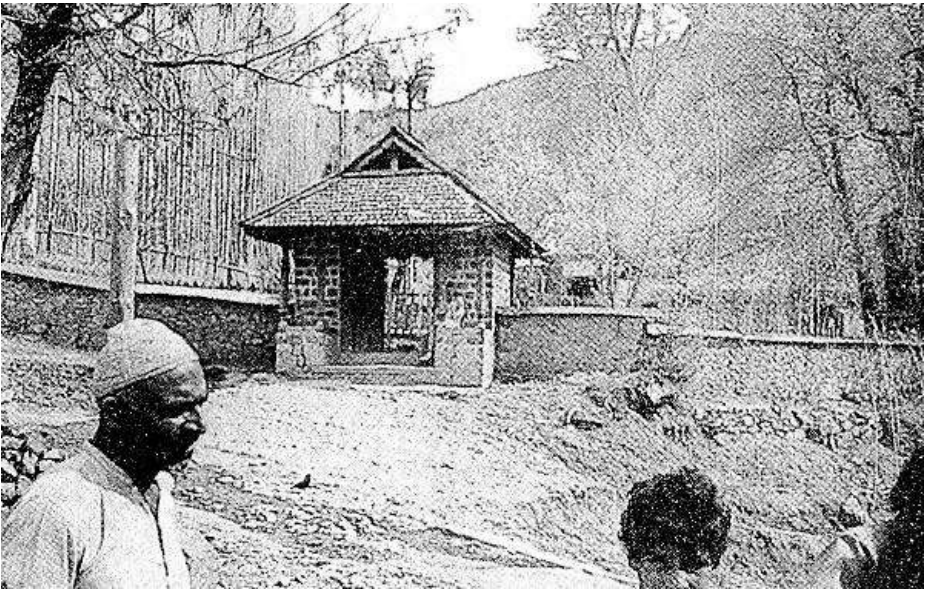
Vista parcial de la fachada del Rozabal con la indicación de su nombre en la placa sujeta al poste del tendido eléctrico.



Fachada principal del Rozabal, la tumba de Jesús.



Medallón de bronce con inscripción de nombres divinos, que cuelga de la puerta de entrada del Rozabal.



Aham Sharif, al pie del monte Nebu. A partir de aquí comienza la ascensión a pie hasta la tumba de Moisés.



A mitad de camino hacia la tumba de Moisés: muchachas cachemiras recolectando madera para el crudo invierno en las montañas.



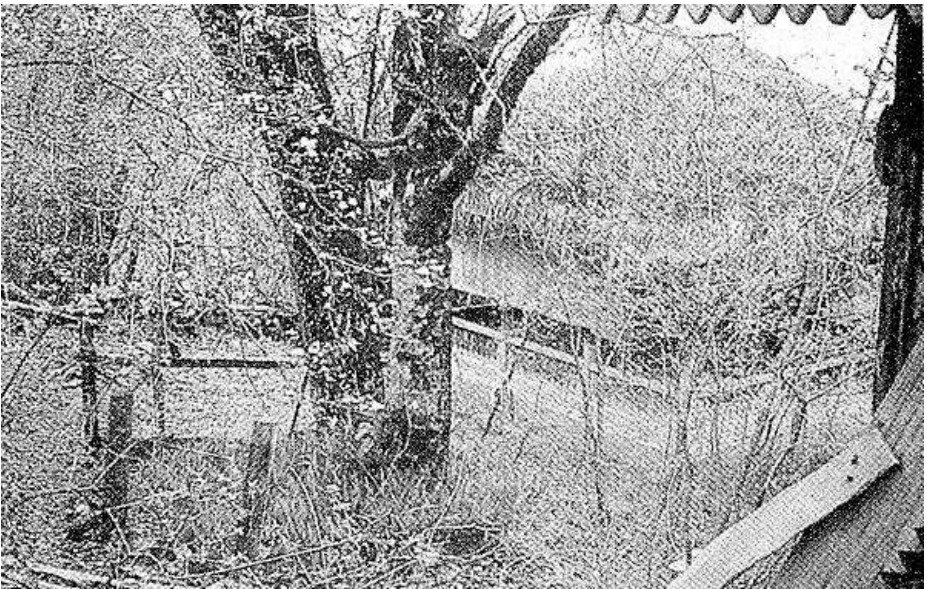
La última vista de Moisés, tomada desde el lugar en que está enterrado. Al fondo, el lago Wular.



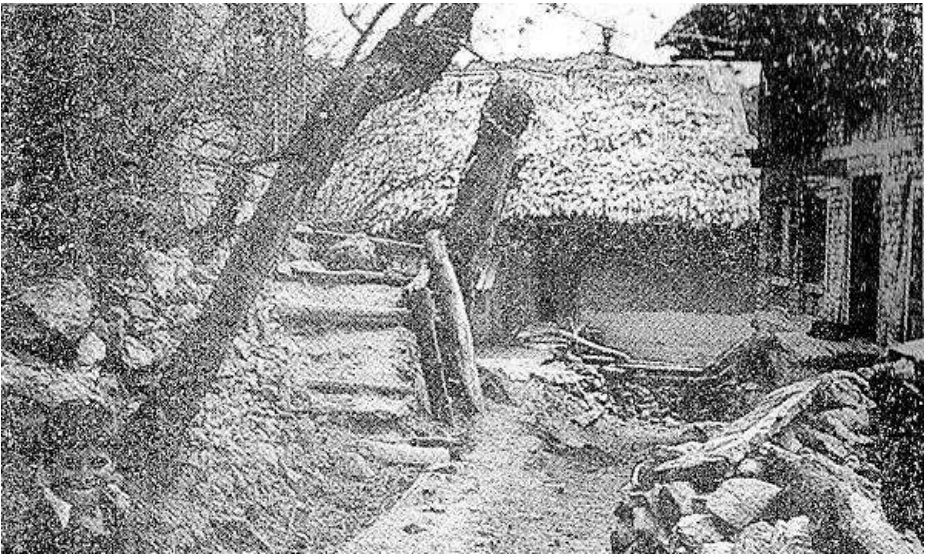
Portal de entrada al recinto que alberga, a cielo abierto, la tumba de Moisés.



Wali Reshi, celador de la tumba de Moisés, junto a la puerta de acceso. En la madera de la puerta aparecen grabados los nombres de los celadores anteriores a él.



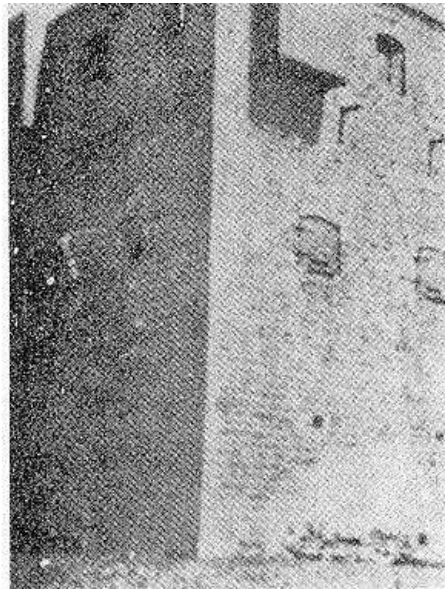
Vista del conjunto del recinto abierto en que se halla la tumba de Moisés en el monte Nebu. A la izquierda, la tumba de Moisés, cubierta de las verdes plantas que crecen en todas las tumbas de Cachemira y sobre la que ha echado raíces un enorme árbol. A la derecha, cubierta, la tumba de Sang Bibi.



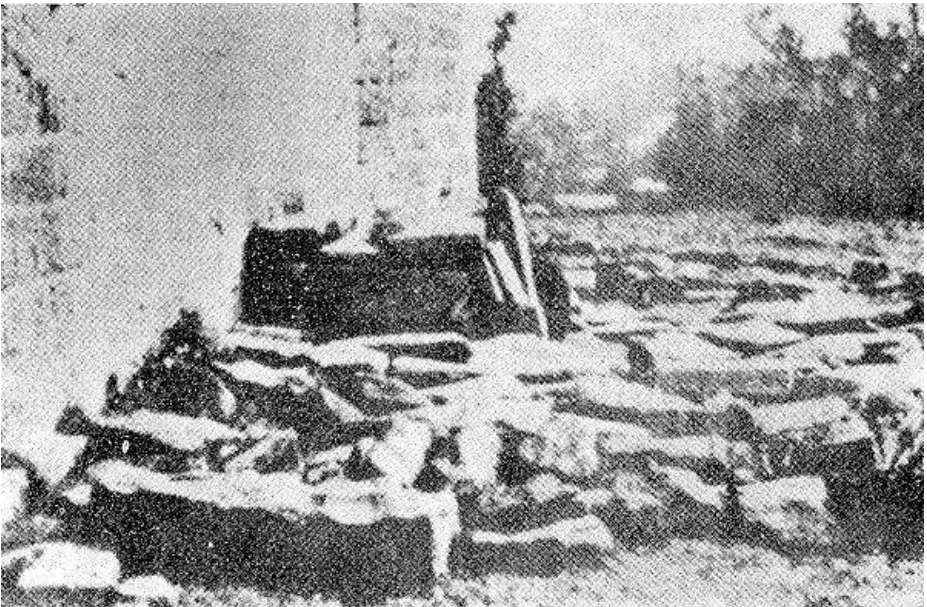
El reducido enclave judío formado junto a la tumba de Moisés. Al fondo, la casa de Wali Reshi, el celador, y en primer término, su hijo.



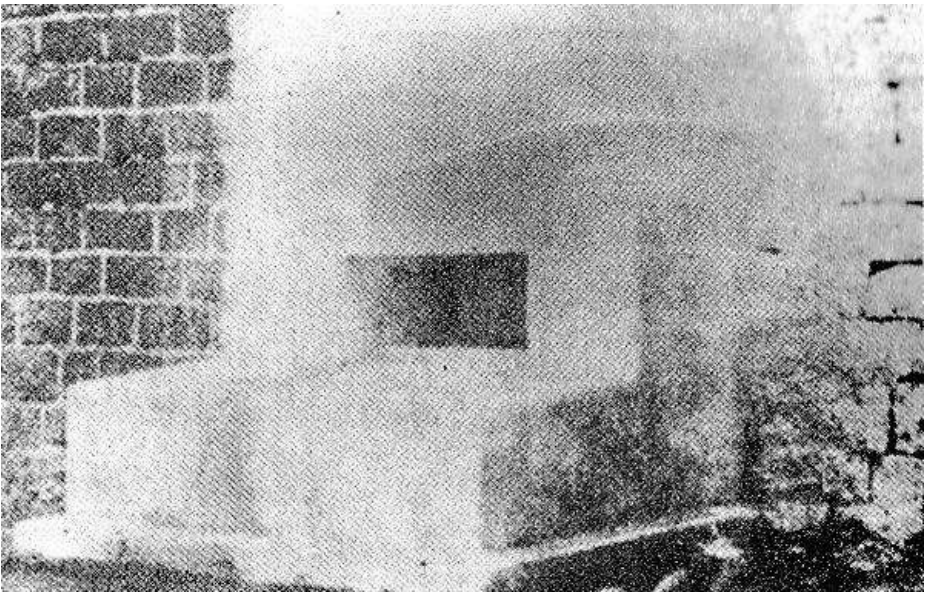
En el centro, el Ka Ka Pal o piedra de Moisés en Bijibihara, al sureste de Srinagar. Once dedos de once personas distintas deben colocarse debidamente debajo del Ka Ka Pal para que éste se eleve al tiempo que las once personas recitan el mantra «Ka ka ka...» (*Ka* significa once).



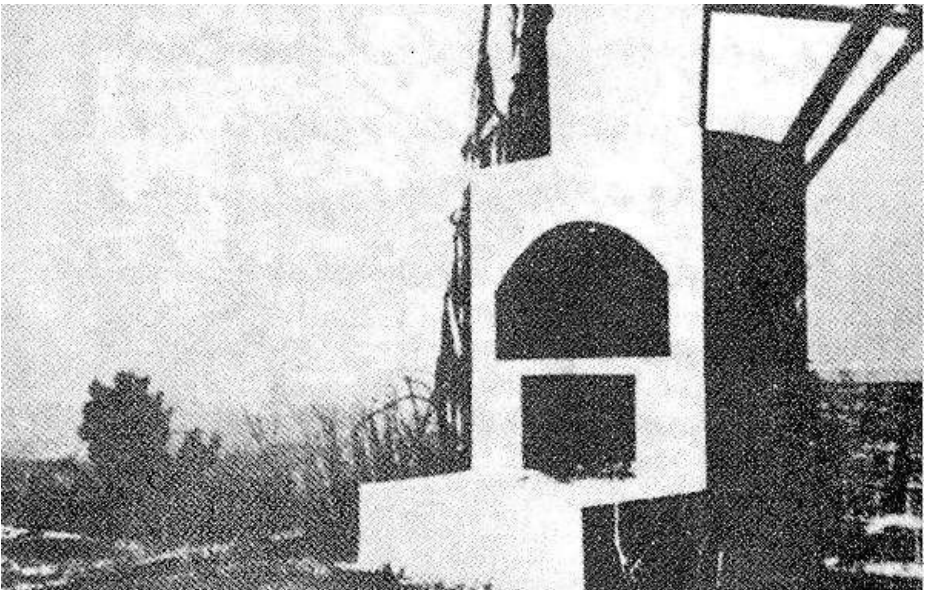
A la izquierda, vista frontal del templo de Martand. A la derecha la tumba de María en las colinas de Murree, en Pakistán, antes de su actual restauración. Abajo a la derecha, al pie del muro, los restos de la tumba.



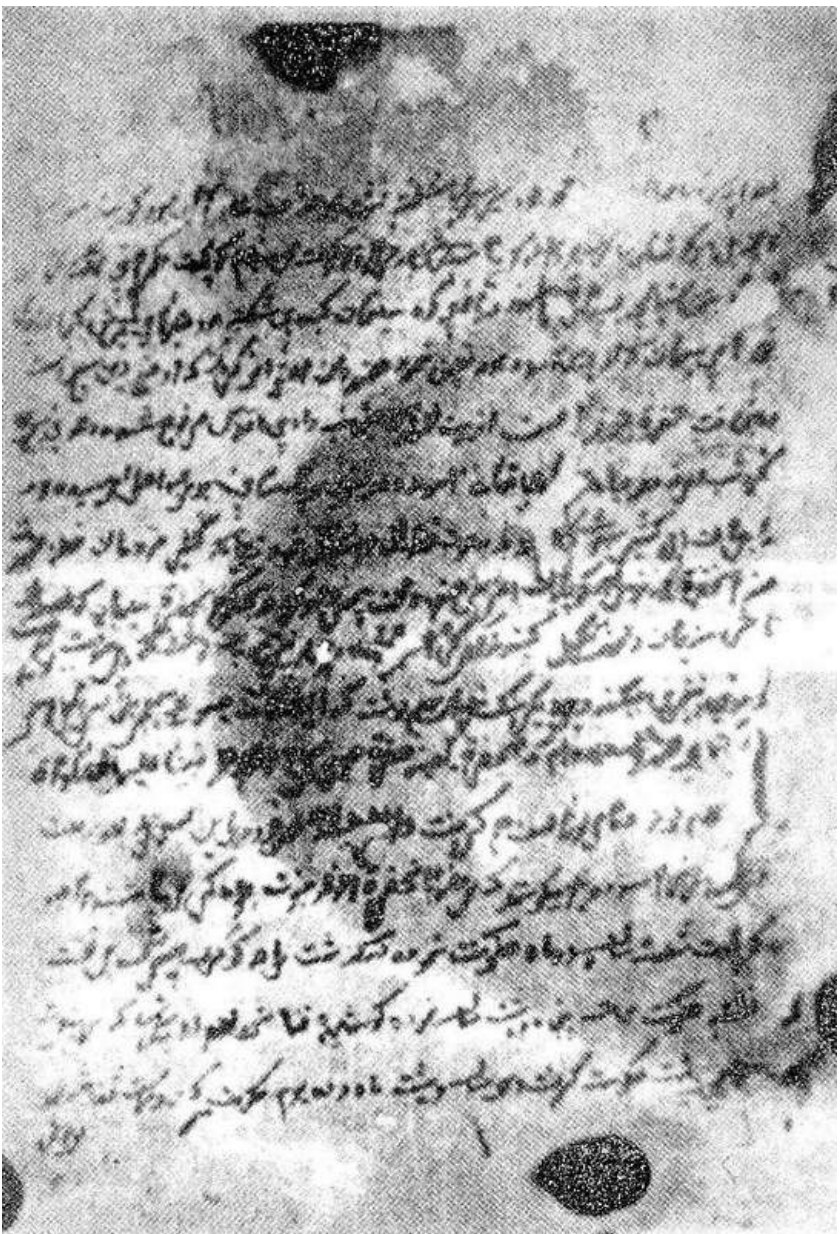
Al pie de la torre, la tumba de María, adosada a la base del muro de defensa.



La tumba de María, aún adosada a la torre de defensa.



La tumba de María en su estado actual, completamente restaurada, una vez que la torre de defensa ha quedado sustituida por la moderna torre de televisión.



Texto del Tarikh-i-Kashmir en el que su autor, Mulla Nadri, informa de la presencia de Jesús en Cachemira.

## **EL NIÑO JESÚS Y JESUCRISTO: ¿UNA MISMA PERSONA?**

### **EL SILENCIO EVANGÉLICO**

Los cuatro Evangelios canónicos guardan silencio sobre la actividad de Jesús desde su nacimiento hasta cumplidos ya los doce años de edad.

Toda mención al Mesías-niño se reduce a:

El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él. Sus padres iban cada año a Jerusalén por la fiesta de Pascua. Cuando contaba doce años, subieron como era costumbre de la fiesta, y, pasados los días, cuando regresaron, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que se dieran cuenta sus padres. Creyendo que iba en la caravana, llegaron al término de la jornada y lo buscaron entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén para buscarlo. Y, al cabo de tres días, lo hallaron en el Templo, sentado ante los Maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos cuantos lo escuchaban se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo se quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando con ansias». Él les dijo: «¿Cómo es que me buscabais?, ¿no sabíais que yo he de estar en casa de mi padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les decía. Después bajó con ellos, regresó a Nazaret y les fue obediente y su madre lo conservaba todo en su corazón. En cuanto a Jesús, progresaba en sabiduría, crecía y aumentaba en gracia tanto ante Dios como ante los hombres.

(LUCAS 2, 40-52)

Pero lo más sorprendente es que el Nuevo Testamento no vuelve a mencionar a Jesús después de este hecho ocurrido a sus doce años, hasta que ha cumplido ya los treinta:

Cuando Jesús comenzó tenía unos treinta años.

(LUCAS 3, 23)

Entre esta cita bíblica y la anterior han transcurrido dieciocho años. Dieciocho años de silencio, que rompen la continuidad en el relato bíblico de la vida de Jesús. Pero no debemos contentarnos con este silencio, ya que, en

tal caso, sería completamente lícito plantearse seriamente la pregunta de si este hombre que aparece en vida pública a los treinta años de edad es realmente el mismo niño Jesús nacido en Belén.

## **EL HALLAZGO DE NIKOLAI NOTOVITCH**

En nuestra primera visita a la casa del profesor Hassnain en Srinagar, éste nos narró cómo y por qué llegó a interesarse en el tema de los viajes de Jesús a Cachemira.

Hallándose un crudo mes de enero en Ladakh, región montañosa limítrofe entre Cachemira y el Tíbet, quedó aislado por la nieve en su capital, Leh.

Para matar el tiempo, el profesor Hassnain se dedicó a revisar viejos textos y manuscritos conservados en las bibliotecas de la lamasería de Leh.

Así fue como se topó con los 40 volúmenes de diarios de los misioneros alemanes doctores Marx y Francke, misioneros de un grupo religioso que recorría los lugares apartados del mundo. No iban a capitales como Srinagar o Nueva Delhi, sino a puntos más remotos como, por ejemplo, Leh, en Ladakh. El diario estaba fechado en 1894. El doctor Hassnain, que no lee alemán, lengua en la que estaba escrito el diario, sintió sin embargo curiosidad por este manuscrito, y comenzó a pasar sus páginas. En esto se topó con un nombre escrito en rojo: «San Issa». Frente a este nombre aparecía el de Nikolai Notovitch. Dado que no podía leer el texto, el profesor Hassnain optó por fotografiar las dos páginas del manuscrito en que aparecían estos nombres.

De regreso ya en Srinagar, el profesor Hassnain se hizo traducir estas dos hojas. Se enteró así de que los misioneros doctores Marx y Francke hacían referencia en su diario a unos manuscritos hallados por Notovitch en la lamasería de Hemis, a 38 kilómetros al sureste de Leh. Según estos manuscritos hallados por Notovitch, Jesús habría estado en la India y en las regiones más norteñas del Tíbet y de Ladakh precisamente durante estos dieciocho años en que la Biblia no da razón de su paradero. Los dos misioneros alemanes no dan crédito a los informes de Notovitch. Tampoco dan crédito a este primer viaje de Jesús a la India los responsables del movimiento Ahmadiyya. En cambio, el profesor Hassnain está convencido de la autenticidad del testimonio de Notovitch, y cree que Jesús huyó hacia Cachemira después de ser salvado de la muerte en la cruz, precisamente porque ya habría estado anteriormente en Cachemira.

Pero vayamos al texto de Notovitch. Nikolai Notovitch fue un viajero ruso que a finales de la década de los ochenta del siglo XIX exploraba los territorios norteños de la India avanzando hacia Cachemira y Ladakh, región conocida también como «pequeño Tíbet». Después de visitar Leh, capital de Ladakh, Notovitch prosiguió viaje hasta llegar a la lamasería de Hemis, una de las principales de la región, que alberga además una vasta biblioteca de obras sagradas.

Pero dejemos que sea el propio Notovitch quien nos resuma el motivo que le impulsó originariamente a viajar a tierras asiáticas:

Finalizada la guerra ruso-turca (1877-1878), emprendí una serie de viajes por Oriente. Después de haber visitado todas las localidades más o menos interesantes de la península Balcánica, crucé el Cáucaso en dirección a Asia central y Persia y, finalmente, en 1887 partí para la India, el más extraordinario de los países, el que tanto me había atraído desde la más temprana edad.

El propósito de mi viaje era entablar conocimiento con sus habitantes y estudiar in situ sus costumbres y carácter, su grande y misteriosa arqueología y la colosal y soberbia naturaleza del país.

Yendo de un lugar a otro sin ningún plan preconcebido, llegué al montañoso Afganistán, desde donde emprendí el camino hacia la India a través de los pintorescos pasos de Bolán y Guemai. Después de remontar el Indo hasta Rawalpindi, crucé el Punjab, la región de los cinco ríos, y visité el Templo de Oro de Amritsar y, cerca de Lahore, la tumba de Ranjit Sing, el rey del Punjab. Me dirigí entonces a Cachemira, «el valle de la eterna felicidad». Para satisfacer mi curiosidad, recomencé aquí mis vagabundeos que no cesaron hasta llegar a Ladakh, donde decidí volver a Rusia a través del Karakorum y el Turquestán chino.

Virchard R. Gandhi, editor y comentarista de la obra de Nikolai Notovitch, amplió detalles, en junio de 1894, acerca de la forma en que Nikolai Notovitch dio con los manuscritos que hablaban de la vida de Jesús en tierras himalayas. Éste es su testimonio:

«El día 27 de octubre de 1887 por la mañana, el señor Notovitch partió de Srinagar para dirigirse hacia el Tíbet, añadiendo a su comitiva un gran perro que había comprado y que ya había hecho anteriormente el viaje acompañando a los famosos exploradores Bon Valot, Capus y Pepin.

»Después de llegar a la cadena montañosa que separa el valle de Cachemira del desfiladero de Sind, el grupo se vio obligado a gatear casi todo el camino para alcanzar una cima de mil metros de altura; los portadores estaban completamente exhaustos debido a la carga y al miedo de resbalar por la empinada pendiente.

»En el descenso, pasaron por los pueblos de Chokodar, Dras, Karghil, etc., en los que sólo se detenían para descansar o procurarse caballos de repuesto. Karghil es cabeza de distrito y su panorama resulta realmente pintoresco. Está situado en la confluencia de los ríos Suru y Walkha, cuya orilla izquierda ofrece una de las más sorprendentes visiones que el viajero pueda contemplar.

»El señor Notovitch consiguió aquí relevo de caballos y continuó la marcha por una ruta que estaba muy lejos de ser placentera. Algunas veces había que pasar por caminos muy peligrosos; otras, cruzar algún puente movedizo, construido, como tantos en Cachemira, con dos haces de largos troncos

empotrados en grietas de las rocas, o bien con una hilera de piedras o troncos colocados a través del río y recubiertos de tierra. Al cruzar por estos lugares, el viajero debía temblar pensando en un posible movimiento de una de las piedras o en la oscilación de los troncos, cosas ambas que podían precipitar la construcción al profundo abismo que se abría debajo.

»El grupo de caminantes cruzó la frontera de Ladakh o Pequeño Tíbet, quedando muy sorprendido de hallar gentes dulces, felices, que ni sabían lo que era una pelea ni hallaban gusto en ella.

»Las tribus de las tierras altas que practican la poliandria son comunidades aisladas que socialmente no tienen conexión con los hindúes; también en las regiones transhimalayas algunas tribus siguen esta práctica desde tiempo inmemorial. La poliandria ya existía mucho antes de que el budismo se introdujera en el país. Esta religión fue eliminando gradualmente aquella práctica que hoy es escasamente apoyada por las clases más altas y cultas. De las descripciones dadas por el señor Notovitch, es evidente que, al igual que otros viajeros extranjeros, se formó su propia opinión de las gentes basándose en las personas con las que entró en contacto. Sé muy bien cuán difícil es para un extranjero tener acceso a las mejores clases de la sociedad oriental.

»Sólo raramente, cuando se tiene influencia sobre un nativo o algún miembro de la clase alta, se le presenta la oportunidad de conocer el lado mejor.

»Pero dejemos la poliandria y sigamos a nuestro caminante en su viaje. De Karghil se dirigió al pueblo de Surghol, a veinte millas del primero, situado en las riberas del Wakha.

»Habiendo partido de Surghol con caballos frescos, el señor Notovitch hizo su próxima parada en el pueblo de Wakha. Sobre un peñasco aislado que domina el pueblo, se alza el convento de Moulbek, hacia el cual se encaminó acompañado de su intérprete y el sirviente negro, subiendo los estrechos escalones excavados en la piedra. Allí, colocados verticalmente en nichos abiertos en la roca, podían verse los pequeños cilindros de oraciones como si fueran pequeños tambores recubiertos de piel; atravesados de arriba abajo por un eje, empiezan a girar con sólo el roce de la más ligera brisa. Generalmente, se alinean varios cilindros, los mayores algo separados, pero todos con parecida cubierta de piel decorada con la sentencia mística *Om mani padme hum*, es decir: "Om, joya del loto, amén".

»Una vez llegado al convento, el viajero fue saludado por un lama vestido con el habitual ropaje amarillo de los monjes y una gorrita del mismo tejido; llevaba en su mano derecha un cilindro de oraciones de cobre que, de vez en cuando, hacía girar con la mano izquierda sin interrumpir por ello la conversación. El lama condujo al visitante a través de unas estancias y salas alargadas y bajas hasta llegar a una terraza abierta donde, una vez sentados, fueron obsequiados con refrescos.

»Allí se hablaba el tibetano, lenguaje que sólo en los monasterios conserva toda su pureza. Los lamas prefieren la visita de europeos a la de mahometanos. La razón de esta preferencia fue explicada así a los viajeros:

—Los mahometanos no tienen ningún punto de contacto con nuestra religión; en su reciente y victoriosa campaña obligaron a muchos budistas a convertirse al islamismo por la fuerza. Ahora será necesario un gran esfuerzo para devolver a los descendientes de antiguos budistas la fe del verdadero Dios. En cuanto a los europeos, la cuestión es totalmente distinta: no sólo profesan los principios fundamentales del monoteísmo, sino que también forman parte de los adoradores de Buda casi con los mismos títulos que los lamas tibetanos. El único error de los cristianos es que, tras haber adoptado la gran doctrina de Buda, se separaron completamente de él y crearon un Dalai-lama distinto. Sólo el nuestro ha recibido el favor divino de ver cara a cara la majestad de Buda y la facultad de servir de mediador entre la tierra y el cielo.

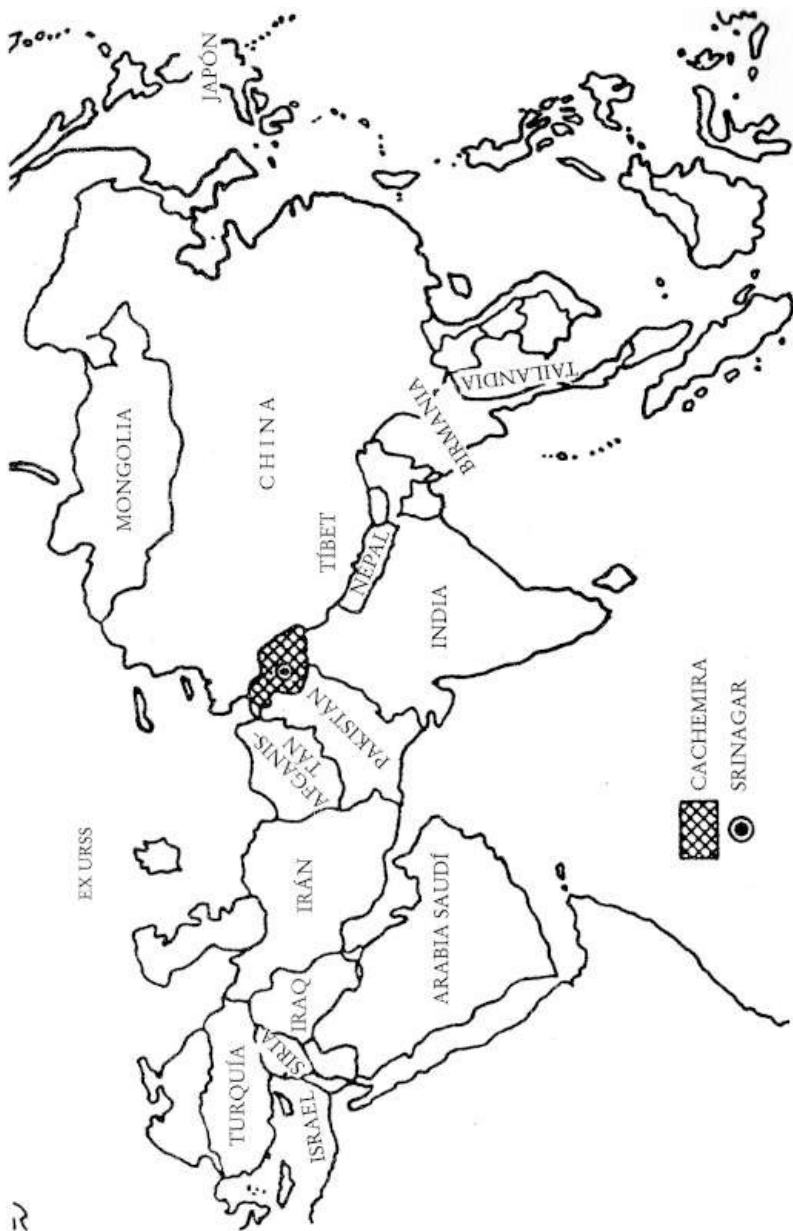
—¿Quién es el Dalai-lama de los cristianos de quien acaba usted de hablar? — preguntó el señor Notovitch al lama—. Nosotros tenemos un Hijo de Dios al cual nos dirigimos en nuestras fervientes oraciones y es a Él al que recurrimos para que interceda por nosotros acerca de nuestro Dios único e indivisible.

—No es él la única cuestión, sahib. Nosotros también respetamos a aquel al que los cristianos reconocen como Hijo del único Dios, pero no lo contemplamos como tal, sino como al mejor, el escogido entre todos. Buda, en verdad, se encarnó con su inteligencia en la sagrada persona de Issa, quien sin ayuda de fuego ni espada vino al mundo para difundir nuestra grande y verdadera religión. Pero a quien yo me refiero es a vuestro Dalai-lama terreno, aquel a quien se da el título de Padre de la Iglesia. Aquí está el gran pecado: ¿puede él salvar a los pecadores que están en el camino erróneo? — dijo el lama haciendo girar su cilindro de oraciones. Naturalmente, se refería al Papa.

—Usted acaba de decirme que, precisamente, un hijo de Buda, Issa, fue escogido para difundir su religión por el mundo. Y yo pregunto: ¿Quién es? — replicó el señor Notovitch.

Al lama le asombró la pregunta, pero contestó:

—Issa es un gran profeta, uno de los primeros después de los veintidós Budas; es más grande que todos los Dalai-lamas porque constituye una parte de la espiritualidad de Dios. Es él quien los ha instruido a ustedes, quien encamina las almas frívolas hacia el conocimiento de Dios, quien hace que usted sea digno de las bendiciones del Creador, quien ha dotado a cada ser del conocimiento de lo bueno y lo malo. Su nombre y sus hechos han quedado registrados en nuestros escritos sagrados y, al leer su vida grande transcurrida entre gentes equivocadas, nosotros lloramos el horrible pecado de aquellos paganos que lo asesinaron después de someterlo a las más crueles torturas.



Localización de Cachemira y de su capital, Srinagar, en el mapa de Asia.

»El señor Notovitch quedó impresionado por las palabras del lama y el conocimiento del cristianismo por parte de los budistas. Todo ello le hizo pensar más y más en Jesucristo y rogó al intérprete que no omitiera ninguna de las palabras de su interlocutor. Preguntó entonces al lama dónde podrían encontrarse aquellas escrituras sagradas y quién las había escrito.

—Los rollos principales —dijo el lama— fueron compilados en la India y Nepal en diferentes épocas según el curso de los acontecimientos y pueden encontrarse en Lhasa. Su número puede cifrarse en varios centenares. En algunos de los grandes conventos hay copias hechas por los lamas, también en distintas épocas, durante su permanencia en Lhasa. Las llevaban a sus monasterios en recuerdo de su estancia en compañía del gran maestro.

—¿No poseen ustedes ninguna de las copias referentes al profeta Issa?

—No, no tenemos ninguna. Nuestro convento es de poca importancia y, desde su fundación, nuestros sucesivos lamas sólo han ido recogiendo unos pocos centenares de obras para uso propio. Los grandes monasterios poseen miles de ellas, pero se trata de objetos sagrados y no se los mostrarían.

»Aún siguieron la conversación durante algún tiempo; después, el señor Notovitch se retiró a su campamento reflexionando detenidamente sobre las palabras del lama. ¡Issa, el profeta de los budistas! ¿Cómo podía ser? Por su origen judío, vivió en Palestina y Egipto, y las Escrituras no contienen ni una sola palabra, ni la más mínima alusión referente al papel que el budismo pudiera haber desempeñado en la educación de Jesús.

»Decidió visitar todos los conventos del Tíbet con la esperanza de recoger más amplia información acerca del profeta Issa y, quizá, encontrar copias de los documentos que le habían sido mencionados.

»Así pues, nuestro viajero prosiguió su viaje y cruzó el paso de Namikula, de 4300 metros de altitud. Llegó al pueblo de Lamieroo y se alojó en una posada situada precisamente bajo las ventanas de un convento. Inmediatamente lo visitaron varios monjes que lo acosaron a preguntas respecto a la ruta que había seguido, el objeto de su viaje, etc.

»Lamieroo, como indica su nombre, era —lo había sido durante muchos años— el cuartel general de los lamas y su religión. En la parte más alta de un saliente, abocado sobre un precipicio rocoso, se levanta el viejo monasterio. La curiosa construcción de piedra domina el pueblo, situado a más de un centenar de metros por debajo, con sus casas encaramadas en pináculos de roca y esparcidos aquí y allá.

»Algunas construcciones, a manera de un gran monumento, bordean el camino y se arraciman en grupos de tres a doce o catorce. Están a una altura de unos dos metros y, según afirman sus habitantes, se yerguen sobre difuntos lamas y otros santos de la religión budista. Por este motivo son sagradas a los ojos de los fieles, quienes al referirse a ellas lo hacen con respetuosas reverencias e innumerables *Om mani padme hum* .

»Después de una corta conversación, los monjes invitaron al señor Notovitch a visitar el convento, invitación que el forastero aceptó al momento, siguiéndolos por el empinado sendero cortado en la roca viva. También aquí se sucedían los cilindros de oraciones dispuestos de tal manera que giraban al menor contacto, cosa realmente inevitable cuando se asciende por un paso tan estrecho.

»El viajero fue conducido a una habitación cuyas paredes estaban adornadas con libros, cilindros de oraciones y numerosas estatuas de Buda. Preguntó por el manuscrito referente a Issa del que le había hablado el lama del monasterio de Moulbek, pero se le contestó que en Lamieroo no poseían ninguno de los rollos. Sin embargo, uno de los monjes admitió haber visto muchas copias de tal manuscrito en un convento cerca de Leh, en el cual había pasado algunos años antes de ser destinado a Lamieroo. Pese a esta afirmación, el visitante no consiguió que el monje mencionara el nombre del convento en el que se guardaban los rollos, y sus insistentes preguntas no hacían más que despertar sospechas.

»Los europeos aún no han comprendido los motivos por los que los monjes y otros guardianes de la literatura sagrada de Oriente se muestran reacios a dar información completa sobre sus manuscritos y, en cambio, explican gustosamente el significado de otros objetos sagrados. Tampoco el señor Notovitch entendió por qué los monjes de Lamieroo se negaban a darle la deseada información sobre los rollos referentes a Jesucristo. Las mismas dificultades encuentran en la India los eruditos y profesores europeos. El doctor Peterson, profesor de lenguas orientales, pasó por una experiencia similar. En Cambay (India) hay una famosa biblioteca de manuscritos jainas. En 1885, el doctor Peterson deseó examinar los manuscritos de dicha biblioteca; para ello pidió permiso a sus responsables, pero topó con la más rotunda negativa sobre la existencia de tal biblioteca. El profesor Roth, de Tubinga, quiso saber si había un manuscrito del Atharva Veda en la biblioteca brahmánica de Gualior, pero tampoco pudo obtener información, a pesar de que el delegado político de aquella región usó toda su influencia para facilitarle un ejemplar del documento. El doctor Bandarkar, del Colegio Poona del Decán, únicamente consiguió examinar unos pocos manuscritos de la biblioteca jaina de Patan y sólo mediante la influencia del príncipe reinante, Su Alteza el Gaikwar de Baroda. Los doctores Buhler y Kielhorn, de Viena y Leipzig, tienen la ingenua impresión de que han examinado la colección completa de manuscritos jainas de Jesalmer; pero yo sé con certeza que la colección más importante nunca ha sido mostrada a extranjero alguno. Como ya he dicho, los europeos no pueden comprender el motivo que los enfrenta a tantos obstáculos cuando buscan antiguos manuscritos. Para mí, sin embargo, como secretario que soy de la Asociación Jaina de la India, este motivo es muy simple. En primer lugar, los mahometanos que invadieron la India quemaron por centenares, por millares, nuestros manuscritos sagrados; y en segundo lugar, los primeros misioneros cristianos que visitaron el país se hicieron con algunos de tales manuscritos para mofarse de ellos y minimizar su importancia, como se desprende, incluso actualmente, de la cantidad de disparates que han publicado dentro del mismo país sobre las religiones de sus gentes. Por lo tanto, no es extraño que hinduistas y jainas se hayan mostrado siempre contrarios a compartir sus manuscritos con los extranjeros.

»El Tíbet, y especialmente Ladakh, han pasado por la misma experiencia. Un antiguo soberano del Tíbet, Langdar, llamado también Langdharma, trató, en el año 900, de abolir la doctrina budista. Ordenó que todos los templos y monasterios fuesen demolidos, las imágenes destruidas y los libros sagrados quemados. La indignación provocada por estas órdenes sacrílegas fue tan fuerte que el mismo año murió asesinado. En el siglo XVI, los libros históricos

referentes a Ladakh fueron destruidos por los fanáticos de Skardo que invadieron el país, quemando monasterios, templos y monumentos religiosos y arrojando el contenido de varias bibliotecas al río Indo. ¿Es, pues, extraño que el lama del monasterio de Lamieroo se mostrara receloso ante las insistentes preguntas del señor Notovitch?

»Después de Lamieroo, Nikolai Notovitch fijó su atención en Leh, decidido a obtener los manuscritos en cuestión; si así no fuere, iría a Lhasa. Por consiguiente, volvió a caminar por difíciles desfiladeros, peligrosos puertos de montaña y hermosos valles, pasando por la célebre fortaleza de Khalsi, construida en tiempos de la invasión mahometana. Esta ruta era la única que conducía de Cachemira al Tíbet. Al cruzar el valle de Saspula, ya cerca del pueblo del mismo nombre, pueden verse dos conventos. Nuestro viajero quedó sorprendido al observar que en uno de ellos ondeaba la bandera francesa, un regalo —lo supo después— de un ingeniero francés y que los monjes usaban como decoración.

»El señor Notovitch pasó la noche en el pueblo y visitó luego los conventos. Los monjes le mostraron gustosamente sus libros, rollos, imágenes de Buda y cilindros de oraciones, explicándole con toda cortesía y paciencia el significado de los objetos sagrados. También aquí el señor Notovitch recibió las mismas respuestas en contestación a sus preguntas; por ejemplo, que sólo los grandes monasterios poseían copias que trataran del profeta Issa.

»El viajero se apresuró a encaminarse hacia Leh, ahora con el único objeto de conseguir una copia de los escritos budistas sobre la vida de Jesucristo, copias —pensaba él— que quizá podrían mostrar la vida interior del mejor de los hombres y completar detalles que las Escrituras nos han transmitido de modo muy confuso.

»A su llegada a Leh, el señor Notovitch se alojó en el bungalow construido especialmente para los europeos que, a través de la ruta de la India, llegaban allí en la temporada de caza.

»Leh, la capital de Ladakh, es una pequeña ciudad de 5000 habitantes y está construida sobre unos pináculos rocosos. Vista a distancia, tiene un aspecto imponente debido, sobre todo, a su palacio edificado en una pequeña elevación del terreno; la fachada, de siete pisos, mide 83 metros de lado. Por encima del palacio, en una cumbre rocosa, hay un monasterio con sus almenas pintadas adornadas con banderas. En el centro de la ciudad se halla la plaza del mercado, donde comerciantes de la India, China, Turkestán, Cachemira y el Tíbet van a cambiar sus productos por oro tibetano.

»El gobernador de Ladakh, Vizier Surajbal, que se doctoró en Filosofía en Londres, reside en un gran edificio de dos pisos enclavado en el centro de la ciudad. En honor del visitante extranjero, organizó en la plaza un encuentro de polo y, por la tarde, otros juegos y danzas frente a su terraza.

»Al día siguiente, el señor Notovitch visitó el famoso monasterio de Hemis, a unos treinta y dos kilómetros de Leh, el cual, desde lo alto de un peñasco situado en el centro del valle, domina el río Indo. Hemis es uno de los principales monasterios del país y contiene una gran biblioteca de obras

sagradas.

»La puerta de entrada tiene unos dos metros de alto y a ella se accede por unas escaleras. Las anchas y macizas puertas, pintadas de vivos colores, se abren a un patio pavimentado con losas. Dentro se halla el templo principal con una gran estatua de Buda y otras estatuas más pequeñas. A la izquierda, una veranda con un inmenso cilindro de oraciones; a la derecha, una al lado de otra, las habitaciones de los monjes adornadas con pinturas sagradas y pequeños cilindros de oraciones.

»Las ventanas del piso más alto, con vista al exterior, no tienen cristales, pero quedan cerradas por cortinas negras sobre las que están cosidas figuras de cruz latina formadas por dos tiras de tejido. La cruz, en distintas formas, está reconocida como símbolo místico por todos los pueblos antiguos.

»En el momento de su llegada, el señor Notovitch encontró a todos los lamas del convento, con su superior, formados en círculo alrededor del gran cilindro de oraciones. Bajo la veranda se veían algunos músicos con tambores y trompetas. Todos los presentes estaban esperando ansiosamente y en silencio el comienzo del gran misterio —un drama religioso— que iba a celebrarse. Estos dramas religiosos son representados por los lamas determinados días del año y los llaman Tambin Shi, “la felicidad de la enseñanza”. Algunas veces, la representación se da en honor de distinguidos visitantes del convento. Los actores, enmascarados, representan una fantasía de los diversos estadios de la existencia: espíritu, hombre, animales, etc. La fiesta, con sus cantos, música y danzas, duró varias horas. Al final, el primer lama invitó al visitante a acompañarlo a la terraza principal donde bebieron el chang del festival (una especie de cerveza insípida).

»A propósito de esta fiesta, el lama explicó al visitante que en toda la representación teatral había un aspecto religioso que expresaba a los iniciados los principios fundamentales del budismo, lo que constituía un medio práctico para mantener al ignorante en la obediencia y el amor al único Creador, al igual que los padres someten a sus hijos pequeños por medio de un juguete. A lo largo del año, estos monasterios celebran varios festivales, preparados en todos sus detalles por los lamas. Los misterios tienen una gran analogía con las pantomimas en las que cada actor ejecuta casi todos los movimientos y gestos que desea, pero ajustándose siempre a una idea principal. Los misterios de estas pantomimas no son más que una representación de los dioses gozándose en la veneración general, veneración que, como recompensa, traerá a los hombres la felicidad de su conciencia y de ella se nutrirán las ideas de la muerte inevitable y de la vida futura. Aprovechando la primera ocasión que se presentó para hablar del asunto que le interesaba, el señor Notovitch dijo al lama que en una reciente visita a una gonpa se le había hablado del profeta Issa y, seguidamente, pidió más información sobre el particular.

»El lama respondió:

—El nombre de Issa es muy respetado entre los budistas, pero, a excepción de algunos lamas importantes, es poco conocido. Son estos lamas los que han leído los rollos referentes a su vida. Hay un número infinito de Budas

parecidos a Issa, y los 84 000 rollos que existen abundan en detalles sobre ellos, pero son muy pocas las personas que han leído apenas una centésima parte de tales rollos. Para ajustarse a la costumbre establecida, cada discípulo o lama que visite Lhasa debe regalar al convento al cual pertenece una o más de estas copias. Nuestro monasterio posee un gran número de ellas; algunas contienen descripciones de la vida y obra de Buda Issa, el cual predicó las sagradas doctrinas en la India y entre los hijos de Israel, siendo condenado a muerte por los paganos cuyos descendientes adoptaron la fe que él predicó y que es la de usted. El gran Buda, el alma del universo, es la encarnación de Brahma. Permanece casi siempre inmóvil, encerrando en sí mismo todas las cosas desde el origen de los seres, y su aliento da vida al mundo. Ha dejado al hombre a su libre albedrío. Sin embargo, algunas veces abandona su inactividad y se reviste de forma humana para poner a prueba y salvar a sus criaturas de una destrucción irremediable. En el transcurso de su existencia terrenal, Buda crea un nuevo mundo entre las gentes descarriadas; después, vuelve a desaparecer de la tierra, se convierte de nuevo en un ser invisible y retorna a su vida de felicidad perfecta. Tres mil años atrás, el gran Buda se encarnó en el famoso príncipe Sakyamuni, defensor y difusor de las doctrinas de sus veinte encarnaciones. Hace dos mil quinientos años, la gran alma del mundo se encarnó de nuevo en Gautama y propició la fundación de un nuevo reino en Birmania, en Siam y en varias islas. Después el budismo empezó a extenderse a China, gracias a la perseverancia de unos hombres sabios que se dedicaron a propagar la sagrada doctrina. Durante el reinado de Ming-Ti, de la dinastía Honi —alrededor del año 2050 a. C.—, las doctrinas de Sakyamuni fueron adoptadas por el pueblo. Simultáneamente a la aparición del budismo en China, la doctrina empezó a difundirse entre los israelitas. Hace unos dos mil años, el Ser Perfecto, que aún permanecía en estado de inacción, se encamó en un recién nacido de pobre familia. Fue Su Voluntad que los labios de aquel niño, por emplear una imagen popular, pudieran iluminar a los desgraciados sobre la vida de ultratumba y hacer que los descarriados volvieran al verdadero camino. Con su propio ejemplo enseñó el modo que mejor los conduciría a la pureza moral originaria. Cuando el santo niño hubo llegado a cierta edad, marchó a la India donde, hasta que fue hombre, estudió todas las leyes del gran Buda, cuya morada eterna está en el cielo.

Los rollos referentes a la vida de Issa llevados de la India a Nepal y del Nepal al Tíbet, están escritos en lengua pali; pueden encontrarse en Lhasa, pero aquí existe una copia en nuestro idioma (tibetano). Sin embargo, el vulgo ignora a Issa; apenas si sabe de él alguien más que no sean los lamas, porque éstos han pasado toda su vida estudiando los rollos que hablan de Issa. Pero como su doctrina no constituye una parte canónica del budismo, y los seguidores de Issa, los cristianos, no reconocen la autoridad del Dalai-lama del Tíbet, el profeta Issa, como otros, no es reconocido como uno de los santos principales.

»El señor Notovitch preguntó entonces si sería un acto pecaminoso leer aquellas copias a un extranjero, a lo que el lama respondió:

—Lo que pertenece a Dios pertenece también a los hombres; nuestro deber nos obliga a colaborar con buena voluntad a la propagación de sus doctrinas. Sólo que yo no sé en qué lugar de nuestras bibliotecas pueden encontrarse estos rollos. Si alguna vez vuelve usted a visitar nuestra gonpa, será un placer

para mí mostrárselos.

»Después de esto, el lama se levantó, diciendo que se le necesitaba para los sacrificios; se disculpó amablemente y, saludando al visitante, desapareció por la puerta.

»Al decepcionado viajero no le quedaba más recurso que el de volver a Leh y elaborar un plan que, con una buena excusa, le permitiera volver al convento. Dos días más tarde envió al primer lama como regalo un despertador y un termómetro junto con un mensaje en el que le decía que, probablemente, haría una segunda visita al convento antes de partir de Ladakh y que esperaba, en tal ocasión, verse favorecido con su permiso para examinar los rollos.

»El proyecto del señor Notovitch era partir para Cachemira y volver nuevamente a Hemis a fin de evitar cualquier sospecha que pudiera despertar su insistencia acerca de los rollos sobre la vida de Issa. Pero el destino se le mostró favorable, ya que al pasar por la montaña en cuya cima se halla la gonpa de Pittak, su caballo tropezó y arrojó al suelo a nuestro viajero que se rompió una pierna. Como no deseaba volver a Leh, ordenó a sus porteadores que lo llevaran al monasterio de Hemis, donde fue amablemente recibido y cuidado.

»Cuenta el señor Notovitch:

—Por la mañana, me entablillé la pierna con unas pequeñas estacas que sujeté con una cuerda. Intentaba no hacer ningún movimiento superfluo y pronto pude apreciar resultados favorables; dos días después, estaba en condiciones de dejar la gonpa y emprender un lento viaje hacia la India para buscar un médico.

Mientras un joven hacía girar constantemente el cilindro de oraciones que estaba cerca de mi cama, el venerable anciano me entretenía con incesantes relatos; a menudo tomaba el despertador y mi reloj para preguntarme la manera de darles cuerda y de utilizarlos. Finalmente, correspondiendo a mis apremiantes demandas, me trajo dos libros encuadernados cuyas grandes hojas de papel el tiempo había amarilleado. Fue entonces cuando me leyó la biografía de Issa, que yo escribí cuidadosamente en mi cuaderno según la traducción que me hacía mi intérprete. El curioso documento está escrito en versos separados que, a menudo, no tienen conexión unos con otros.

El tercer día, yo había mejorado tanto que ya pude proseguir mi viaje. Con la pierna vendada, volví a cruzar Cachemira camino de la India.

Desde hace mucho tiempo deseaba publicar la vida de Jesucristo que encontré en Hemis y de la que ya he hablado; pero mis muchas ocupaciones no me permitían hacerlo. Sólo ahora, después de haber pasado largas noches sin descansar ordenando mis notas, después de agrupar convenientemente los versos de acuerdo con la narración y dando al conjunto un cierto carácter unitario, he decidido publicar este curioso documento».

## PRIMER VIAJE DE JESÚS A LA INDIA

A continuación voy a reproducir las partes más interesantes de esta vida de Issa, tal y como nos la refiere Nikolai Notovitch a partir de los manuscritos conservados en la lamasería Hemis de Ladakh, copia a su vez de los manuscritos originales que se conservan en Lhasa, capital del Tíbet.

Estos manuscritos cuentan literalmente, a partir del verso 5º de la sección 4ª, lo siguiente:

Poco tiempo después, un hermoso niño nació en el país de Israel; el mismo Dios habló por boca de este niño explicando la insignificancia del cuerpo y la grandeza del alma.

Los padres de este niño eran gente pobre, que pertenecían a una familia distinguida por su piedad, que había olvidado su antigua grandeza sobre la tierra, celebrando el nombre del Creador y agradeciéndole las desgracias con que los había provisto.

Para premiar a esta familia por el hecho de haber permanecido firme en el camino de la verdad, Dios bendijo a su primogénito y lo eligió para que redimiera a aquellos que habían caído en desgracia y para que curara a aquellos que estaban sufriendo.

El niño divino, al que dieron el nombre de Issa, comenzó a hablar, siendo aún un niño, del Dios uno indivisible, exhortando a la gran masa descarriada a arrepentirse y a purificarse de las faltas en que había incurrido.

La gente acudió de todas partes para escucharlo y quedó maravillada ante las palabras de sabiduría que surgían de su boca infantil, los israelitas afirmaban que en este niño moraba el Espíritu Santo.

Cuando Issa alcanzó la edad de trece años, la época en que un israelita debe tomar una mujer, la casa, en que sus padres se ganaban el pan mediante una labor modesta, comenzó a ser sitio de reunión de gente rica y noble que deseaba tener al joven Issa por yerno, siendo así que en todos lados era conocido por sus discursos edificantes en nombre del Todopoderoso.

Fue entonces cuando Issa desapareció secretamente de la casa de sus padres, abandonó Jerusalén y se encaminó con una caravana de mercaderes hacia Sindh, con el propósito de perfeccionarse a sí mismo en el conocimiento divino y de estudiar las leyes de los grandes Budas.

Estos versos terminan la cuarta parte de los manuscritos originales que relatan la vida de Issa.

Como ya dije en el prólogo, y como queda bien patente en esta narración, Issa es Jesús; por lo tanto, voy a resumir ahora el resto del contenido del manuscrito transcrito por Notovitch, pero refiriéndome ya siempre a Jesús cuando el manuscrito hace referencia a Issa.

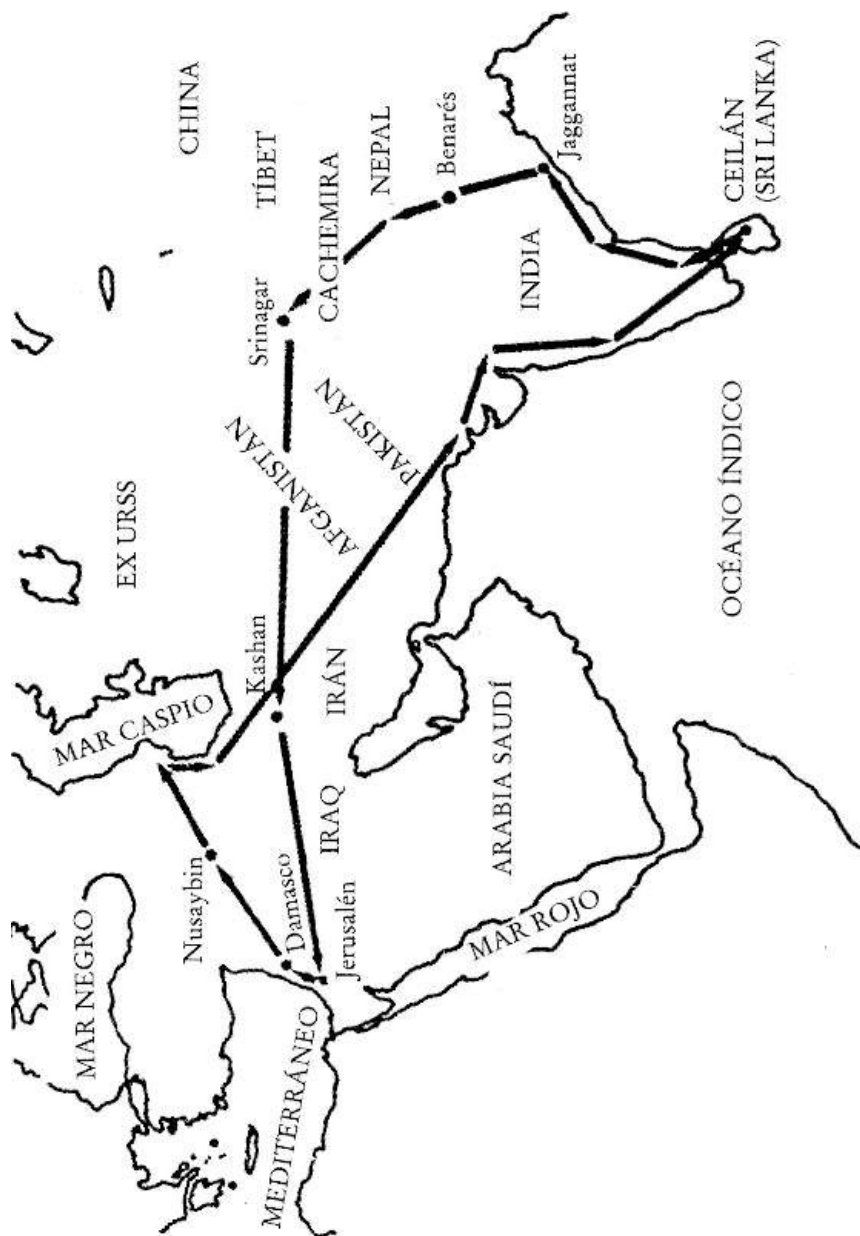
Prosigue el manuscrito de la narración de la vida de Jesús diciendo que a los catorce años cruzó el Sindh y se estableció entre los Aryas, en el país preferido de Dios. La fama del joven Jesús se extendió rápidamente por toda la región norte del Sindh; cuando cruzó el país de los cinco ríos, los devotos del dios Jaina le imploraron que se quedara entre ellos. Pero él los dejó y siguió camino hacia Jagannath en el país de Orissa, donde yacían los restos mortales de Vyasa-Krishna. Aquí fue recibido con gran alegría por los sacerdotes de Brahma, que le enseñaron a leer y comprender los Vedas, a salvarse mediante las oraciones, a explicar las Sagradas Escrituras al pueblo, a expulsar el espíritu del mal del cuerpo humano y devolverle su forma humana. Jesús vivió seis años en Jagannath, Rajagriha, Benarés y otras ciudades sagradas. Todo el mundo lo quería y vivió en paz con los vaishyas y shudras, a quienes enseñó la Sagrada Escritura:

En el transcurso de su vigesimocuarto año, el joven Issa, el bendecido de Dios, cruzó el Sindh y se estableció entre los arios, en la tierra amada por Dios.

La fama de su maravillosa juventud se extendió por todo el norte del Sindh. Cuando cruzó el país de los cinco ríos y Rajputana, los adoradores del dios Jaina le rogaron que se quedara a vivir con ellos.

Pero él los dejó y fue a Jagannath, el país de Orissa donde yacen los restos mortales de Vyasa-Krishna. Aquí, los sacerdotes blancos de Brahma lo recibieron jubilosamente.

Pasó cinco años en Jagannath, Rajagriha, Benarés y otras ciudades santas. Todos querían a Issa porque vivía en paz con los vaishyas y los shudras, a los que enseñó la Sagrada Escritura.



Ruta emprendida por Jesús en su supuesto primer viaje a la India.

Jesús se granjeó las primeras antipatías cuando habló de la igualdad de los hombres, ya que los brahmanes tenían esclavizados a los shudras y opinaban que sólo quedarían libres de su esclavitud con la muerte. Invitado por los brahmanes a abandonar la compañía de los shudras y a abrazar las creencias brahmánicas, Jesús rechazó esta invitación y fue a predicar entre los shudras contra los brahmanes y los kshatriyas. Condenó gravemente la doctrina que

da a los hombres el poder de robar a otros hombres sus derechos humanos, y defendió la creencia de que Dios no había establecido diferencias entre sus hijos, que eran todos igualmente amados por él. También se empeñó Jesús en combatir la idolatría y en defender la creencia en un solo y único Dios Todopoderoso. Finalmente, debido a su labor en favor de los shudras, los sacerdotes brahmánicos decidieron su muerte, y con esta intención enviaron a sus servidores en busca del joven profeta. Pero Jesús, advertido del peligro por los shudras, abandonó Jagannath de noche, alcanzó las montañas y se estableció en el país de Gautamides, en el que había nacido el gran Buda Sakyamuni, entre el pueblo que adoraba al único y sublime Brahma.

Pero los brahmanes y kshatriyas le dijeron que el gran Para-Brahma le había prohibido acercarse a los que había creado de su vientre y de sus pies.

Que los vaishyas estaban autorizados a oír la lectura de los Vedas sólo los días de celebración de fiestas.

Que los shudras tenían prohibido no sólo asistir a la lectura de los Vedas, sino incluso contemplarlos; por su condición, debían servir por siempre de esclavos a los brahmanes, a los kshatriyas y también a los vaishyas.

«Sólo la muerte puede liberarlos de su servidumbre —dijo Para-Brahma—. Por consiguiente, déjalos y ven con nosotros a adorar a los dioses porque se enojarán contigo si los desobedeces».

Pero Issa no prestó atención a sus palabras y se fue a vivir entre los shudras y a predicar contra los brahmanes y los kshatriyas.

Denunció abiertamente la doctrina que da a los hombres el poder de despojar a sus semejantes de los derechos humanos que les corresponden. En verdad, él decía: «Dios, el Padre, no ha establecido diferencias entre sus hijos, ya que todos le son igualmente queridos».

Issa negaba el origen divino de los Vedas y los Puranas porque él enseñaba a sus seguidores que al hombre le había sido dada una ley para guiarlo en sus acciones:

«Teme a tu Dios, dobla tu rodilla sólo ante Él y que tus ofrendas sean solamente las que provengan de tu trabajo».

Issa negaba la Triburti y la encamación de Para-Brahma en Vishnu, Shiva y otros dioses, ya que decía:

«El Juez Eterno, el Eterno Espíritu, forma el alma única e individual del universo que, ella sola, crea, contiene y vivifica el todo.

»Sólo Él ha dispuesto y creado; sólo Él existe desde la eternidad y su existencia no tendrá fin; nadie hay igual a Él, ni en el cielo ni en la tierra.

»El gran Creador no ha compartido Su poder con nadie y aún menos con objetos inanimados, porque sólo Él posee todo el poder.

»Lo quiso, y el mundo apareció; por un pensamiento divino Él unió las aguas y de ellas separó la parte seca del globo. Él es la causa de la misteriosa vida del hombre, en el cual alentó una parte de sí mismo.

»Él ha sometido al hombre la tierra, el agua, los animales y todo lo que ha creado; y todo lo mantiene en un orden inmutable, fijando la debida duración de cada cosa.

»La ira de Dios caerá pronto sobre el hombre porque éste ha olvidado al Creador, ha llenado sus templos de abominaciones y adora numerosas criaturas sobre las que Dios le había dado dominio.

»Porque para agradar a piedras y a metales, el hombre sacrifica seres humanos en los cuales mora una parte del espíritu de Dios.

»Porque humilla a los que trabajan penosamente con el sudor de su frente para ganar el favor del holgazán que se sienta ante mesas suntuosamente puestas.

»Aquellos que privan a sus hermanos del don divino serán, a su vez, privados de él, y los brahmanes y los kshatriyas se convertirán en shudras de los shudras con los que el Eterno morará para siempre.

»Porque en el día del Juicio Final, los shudras y los vaishyas serán perdonados en razón de su ignorancia; y Dios hará que su ira caiga sobre los que se han arrogado sus derechos».

Las palabras de Issa admiraban a los vaishyas y a los shudras. Le rogaron que les enseñara a orar para poder conseguir su felicidad.

Él les dijo: «No adoréis ídolos porque no os oyen; no escuchéis los Vedas porque en ellos la verdad ha sido pervertida; no os creáis nunca superiores a los demás; no humilléis a vuestro vecino.

»Ayudad al pobre, apoyad al débil; no hagáis el mal a nadie. No codiciéis lo que otros posean y vosotros no».

Los sacerdotes blancos y los guerreros que conocían las pláticas que Issa había dirigido a los shudras decidieron su muerte y, con este fin, enviaron a sus criados a buscar al joven profeta.

Pero Issa, advertido por los shudras del peligro que corría, abandonó Jagannath por la noche, llegó a las montañas y se estableció entre las gentes del país de los gautámidas, allí donde había nacido el gran Buda Sakyamuni, allí donde sólo se adoraba al único y sublime Brahma.

Habiendo aprendido perfectamente la lengua pali, Jesús se entregó al estudio de los rollos sagrados de los Sutras. Seis años después Jesús estaba capacitado para explicar perfectamente los rollos sagrados. Entonces abandonó el Nepal y las montañas del Himalaya, descendió al valle de Rajputana y se encaminó hacia el oeste. A su paso, Jesús iba hablando a las

gentes en favor de la abolición de la esclavitud, al tiempo que pregonaba la existencia de un único Dios indivisible e instaba al pueblo a destruir los ídolos y a abandonar su creencia en los falsos dioses.

Así, cuando Jesús entró en Persia, los sacerdotes se alarmaron y prohibieron al pueblo que escuchara sus palabras. Pero como el pueblo lo escuchara, los sacerdotes lo hicieron prender y entablaron un largo diálogo con él. En el curso de este diálogo Jesús intentó convencerlos de que abandonasen el culto al sol y el culto a un Dios del Bien y a un Dios del Mal, explicándoles que el sol era sólo un instrumento creado por el Dios único y que el Dios único era sólo un Dios del Bien, no existiendo ningún Dios del Mal.

Habiéndole escuchado, los sacerdotes resolvieron no causarle ningún daño; pero, durante la noche, mientras todo el pueblo dormía, lo prendieron y lo llevaron fuera de las murallas abandonándolo allí con la esperanza de que sería pronto presa de las fieras salvajes. Pero Jesús continuó su camino sano y salvo.

Los países vecinos se llenaron de la fama de las enseñanzas de Issa, y cuando pasó a Persia, los sacerdotes se alarmaron y prohibieron al pueblo que lo escuchara.

Pero cuando vieron que todos los pueblos lo saludaban con alegría y escuchaban piadosamente sus sermones, le hicieron prender y conducir ante el sumo sacerdote, el cual le hizo las siguientes preguntas:

«¿Sobre qué nuevo Dios estás predicando? ¿Es que no sabes, miserable de ti, que el santo Zoroastro es el único hombre justo a quien se ha ofrecido el honor de recibir comunicaciones del Ser Supremo?»

«Él ha ordenado a los ángeles que recogieran, escribiéndolas, las palabras de Dios para uso de su pueblo, las leyes que fueron dadas a Zoroastro en el paraíso.

«¿Quién, pues, eres tú que osas blasfemar de nuestro Dios y sembrar de dudas los corazones de nuestros creyentes?»

Él, Issa, les dijo: «Yo no hablo de un nuevo Dios, sino de nuestro Padre Celestial que existía antes del principio y que existirá después del fin eterno.

«Es de Él de quien hablo al pueblo que, como un niño inocente, no puede entender todavía a Dios con la sola fuerza de su inteligencia ni penetrar en Su divina y espiritual sublimidad.

«Pero al igual que un recién nacido reconoce en la oscuridad el aliento de su madre, vuestro pueblo, al que habéis conducido al error con falsas doctrinas y ceremonias religiosas, ha reconocido instintivamente a su Padre en el Dios del cual yo soy el profeta.

«El Ser Eterno dice a vuestro pueblo por boca mía: “No debéis adorar al sol, porque es tan sólo una parte del mundo que yo he creado para el hombre”.

»El sol sale para calentaros durante vuestro trabajo y se pone para que descanséis, según yo he dispuesto.

»Únicamente a Mí y sólo a Mí debéis todo cuanto poseéis, todo lo que os rodea, lo de arriba y lo de abajo».

«Pero —empezaron a decir los sacerdotes— ¿cómo puede vivir un pueblo según leyes de justicia si no tiene maestros?»

Contestó Issa: «Mientras el pueblo no tuvo sacerdotes, se gobernó por las leyes naturales y los hombres conservaron el candor de sus almas.

»Sus almas estaban en Dios y cuando deseaban comunicarse con el Padre no tenían que recurrir a un ídolo, a un animal o al fuego, como ahora hacéis.

»Vosotros pretendéis que hay que adorar al sol, el espíritu de lo bueno y de lo malo; pues bien, yo os digo que vuestra doctrina es detestable. El sol no actúa espontáneamente, sino por voluntad del Dios invisible que lo ha creado.

»Y que ha querido que esta estrella alumbre el día, calentando el trabajo y el cuerpo del hombre.

»El Espíritu Eterno es el alma de todo lo que anima. Cometéis un gran pecado al dividirlo entre espíritu del mal y espíritu del bien, porque no hay otro Dios sino el Dios del Bien.

»El cual, al igual que un padre de familia, sólo hace el bien a sus hijos, cuyas faltas perdona si se arrepienten de ellas.

»Y el espíritu del mal vive, en la tierra, en el corazón de aquellos hombres que apartan a los hijos de Dios del camino recto.

»Por lo tanto, yo os digo: Temed el día del Juicio, porque Dios os infligirá un terrible castigo sobre los que han obligado a sus hijos a desviarse de la verdadera luz y los han llenado de supersticiones y prejuicios.

»Sobre los que han cegado al vidente y contagiado al fuerte, enseñándoles a adorar cosas que Dios ha dado al hombre para que las disfrutara y le ayudaran en su trabajo.

»Así pues, vuestra doctrina es fruto del error, porque al desear aproximaros al Dios de verdad habéis creado para vosotros mismos falsos dioses».

Después de oírlo, los sacerdotes resolvieron no hacerle ningún mal, pero durante la noche, cuando toda la ciudad dormía, lo llevaron fuera de las murallas y lo dejaron en el camino, abandonado a su suerte y esperando que pronto fuera pasto de las bestias salvajes.

Pero, protegido por Dios, el santo Issa prosiguió indemne su camino.

Continúa más adelante la narración de los manuscritos conservados por los

lamas tibetanos, afirmando que Jesús contaba ya veintinueve años cuando regresó al país de Israel.

A partir de aquí lo que nos refiere Notovitch acerca de los manuscritos tibetanos transcurre ya en Palestina y forma parte de la historia que nos narran los textos bíblicos. Los manuscritos así trasladados por Notovitch al mundo occidental darían una explicación lógica a las actividades de Jesús durante los largos años en que la Biblia no nos refiere absolutamente nada de él.

Nosotros, durante nuestra estancia en Cachemira, no pudimos proseguir hasta Leh y el monasterio de Hemis, como habría sido nuestro deseo, debido a que estábamos en el mes de abril y Leh sólo puede alcanzarse usando las carreteras y caminos de alta montaña, que en aquel momento estaban completamente bloqueados por la nieve. Sin embargo, cualquier estudioso puede acudir a la biblioteca de la lamasería de Hemis para buscar allí los manuscritos de referencia. Yo los he resumido aquí para conocimiento de todos, ya que tal es el espíritu de este libro-dossier: informar al lector y, a través de él, a un amplio sector de la opinión pública de las tradiciones, leyendas y datos históricos que en Cachemira y sus inmediaciones se conocen hoy en día, y que tienden a confirmar la creencia popular de que Jesús vivió y murió a los pies del Himalaya.

Hasta aquí lo que nos interesa acerca del primer viaje de Jesús a tierras orientales. Viaje realizado antes de su predicación en Jerusalén y previo, por consiguiente, a su crucifixión.

En las páginas siguientes voy a analizar la posibilidad de que Jesús sobreviviera al tormento en la cruz, y que, una vez curado de sus heridas, emprendiera un segundo y definitivo viaje. ¿Adónde? Según el profesor Hassnain, a las tierras que ya conocía por haberlas visitado en su primer viaje: a Cachemira. Y, por razones de historia bíblica, a las tierras en donde se habían asentado las tribus perdidas de Israel, tribus que, según el relato bíblico, eran el objetivo final de la venida del Mesías a la Tierra.

## **DE LA CRUZ A CACHEMIRA**

### **PILATO SIMPATIZA CON JESÚS**

Antes de entrar en los detalles que me inducen a creer que Jesús no murió en la cruz, y que una vez curado de sus heridas huyó hacia el este, hacia donde estaban establecidas las tribus perdidas de Israel, creo conveniente dejar bien sentada la simpatía que Pilato, procurador romano de Judea que se vio forzado a decretar la muerte de Jesús, sentía por éste. Es conveniente tener esto presente para acabar de comprender algunos de los pasajes que vamos a reinterpretar aquí.

Voy a ir directamente al texto bíblico, y voy a citar el Evangelio de Juan 19, 12:

Desde este momento Pilato intentó liberarlo (a Jesús); pero los judíos gritaban: «Si lo dejas ir, no eres amigo del César; todo aquel que se declara rey se declara contra el César».

En el Evangelio de Mateo 27, 19 leemos:

Cuando ya estaba sentado [Pilato] en el tribunal, su mujer le mandó decir: «No le hagas nada a este justo, que hoy he sufrido mucho en un sueño por causa de él».

Unos cuantos versículos más adelante leemos cómo Pilato intenta salvar a Jesús de la crucifixión. Y continúa Mateo 27, 24:

Viendo Pilato que no conseguía nada, sino que el tumulto aún crecía, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: «Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veréis».

Evidentemente, Pilato no deseaba la muerte de Jesús. Pero los judíos declararon a Jesús un rebelde, que deseaba llegar a ser rey. Advirtieron a Pilato que, si lo dejaba libre, sería desleal al César. A Pilato, que no se podía jugar su alto cargo, y al que no convenía en modo alguno la enemistad del César —a quien los judíos habrían avisado inmediatamente en caso de que hubiera dejado libre a Jesús—, sólo le quedaba la opción de ajusticiar a Jesús, de tal forma que, aparentemente muerto, pudiera sin embargo seguir con vida. Así, fijó en primer lugar la crucifixión en un viernes, a pocas horas de la puesta del sol, y a punto de caer la noche del gran Sabbat. Especulaba Pilato con que, de acuerdo con las leyes judías, el cuerpo de Jesús no podía permanecer en la cruz después del anochecer. Y así fue: Jesús fue bajado de la cruz antes de caer la noche. Y es improbable que, mientras los dos ladrones que fueron crucificados al mismo tiempo que Jesús, estaban vivos en el

momento de quebrarles las piernas los soldados, Jesús hubiera ya muerto. También en el instante preciso aparece en escena un hombre llamado José, declarado amigo de Pilato y persona notable de la localidad, discípulo secreto de Jesús. Este hombre se lleva el cuerpo de Jesús a un lugar en el que los judíos no tenían nada que buscar.

## JESÚS NO MURIÓ EN LA CRUZ

En la misma Biblia encontramos una referencia al hecho de que Jesús fue salvado de la muerte en la cruz. Así leemos en la Epístola de Pablo a los Hebreos 5, 7 con referencia a Jesús:

Él, que durante su vida mortal, con grandes clamores y lágrimas, ofreció plegarias y súplicas a aquel que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado a causa de su reverencia.

Pero aparte de esta cita, analicemos desde varios ángulos la probabilidad real de que Jesús no muriera en la cruz.

En primer lugar hay que considerar que Jesús no permaneció muchas horas crucificado. Fue bajado de la cruz en la tarde del mismo día en que le fue dictada y ejecutada la sentencia. Leemos así en Lucas 23, 44-46:

Era ya cerca de la hora sexta cuando, tapado el sol, las tinieblas se extendieron sobre toda la tierra hasta la hora nona, y el velo del templo se rasgó por medio. Jesús con una voz vigorosa, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»; habiendo dicho esto, expiró.

Jesús fue crucificado en un viernes. El sábado es el sabbat judío. Esta circunstancia obligaba a bajar el cuerpo de Jesús antes de la caída de la noche, ya que el día judío comenzaba con la entrada de la noche, o sea que el sábado comenzaba a contar a partir de la noche del viernes. Estaba prohibido, según las leyes judías, dejar colgado en la cruz a un ajusticiado durante el día sagrado del sabbat.

Insisto en que Jesús sólo permaneció en la cruz durante algunas horas, porque se podía vivir durante varios días en esta horrible condición<sup>[1]</sup>. El verdadero objeto de la crucifixión no era la muerte inmediata, sino que era una tortura que se prolongaba a lo largo de tres o cuatro días. La muerte solía sobrevenir a causa del hambre y de la sed, de las inclemencias del tiempo (frío o calor) o del ataque de las aves de rapiña y de otras bestias. Otras veces la muerte era acelerada quebrando las piernas de los reos. También podía ocurrir que al cabo de unas horas o al día siguiente de su crucifixión se considerase suficiente suplicio para el reo el haberlo clavado en la cruz, por lo que se le bajaba de la misma y se le dejaba seguir viviendo. A este respecto conviene tener presente que si a un crucificado se le bajaba de la cruz a tiempo y se le trataba cuidadosamente, generalmente se recobraba y sobrevivía<sup>[2]</sup>.

Considérese ahora que Jesús fue crucificado junto con dos malhechores. Los tres, por lo tanto, están sufriendo un mismo suplicio, como leemos en Lucas 23, 40 que un ladrón le dice al otro:

¿Tú tampoco temes a Dios, tú que te hallas en un mismo suplicio?

Pero resulta que en el momento de bajarlos de la cruz al mismo tiempo que a Jesús, los dos ladrones siguen con vida, por lo cual los soldados romanos les quiebran las piernas para que acaben de morir. Es improbable que Jesús, habiendo sufrido el mismo suplicio, hubiera muerto ya. Instantes antes, Jesús conservaba fuerzas suficientes para hablar casi gritando. Leemos en Mateo 27, 46:

Y alrededor de la hora nona, Jesús exclamó con voz fuerte: *Eli, Eli, lama, sabachthani*.

Otro dato para tener en cuenta aquí es que Pilato, persona que conocía por experiencia lo que tarda una persona en morir en la cruz, se extrañó de que Jesús hubiera muerto ya. Cuando José de Arimatea fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, leemos textualmente en Marcos 15, 44:

Pilato se extrañó de que estuviera ya muerto.

También es harto conocido el hecho de que cuando el centurión romano prueba si Jesús está muerto hiriéndolo con su lanza en un costado, de la herida fluyen agua y sangre. Pero de un cuerpo muerto brotan únicamente algunas gotas de sangre espesa. Llegados a este punto nos interesa echar una ojeada al análisis del llamado sudario de Turín, la famosa Síndone.

## LA SÍNDONE DE TURÍN

Desde 1969 un catedrático suizo, especialista en criminología, ha sometido a la Síndone a un análisis científico denominado palinología, que estudia el polen de las plantas pegado al tejido. Al cabo de dos años de minuciosos estudios el profesor Max Frei, de Zúrich, declaró que como miembro de la Comisión Científica encargada de nuevos análisis con todos los medios modernos del lienzo, notó la existencia de una mínima capa de un polvo especial de origen desconocido. Consiguió que se le permitiese hacer un análisis sobre una muestra, y he aquí los resultados: se trata de minúsculos granos de polen fosilizado de plantas existentes solamente en Palestina hace veinte siglos; para él no hay duda: la sábana de Turín es auténtica. Esto no lo afirma un desconocido, sino un profesor de la Universidad de Zúrich, criminólogo de fama mundial, fundador del servicio científico de la policía criminal de la citada ciudad suiza, licenciado en Biología y Ciencias Naturales, políglota, que añade que el polen analizado a microscopio primero y luego con un método que se llama palinología, que se basa en la estructura del polen y su distribución geográfica y paleobotánica bajo forma de microfósiles, comparativamente, descubre que las plantas eran del área de

Palestina. Luego hay indicios típicos de plantas de la zona de Constantinopla, en donde la sábana fue expuesta del año 438 en adelante. Después, polvillos mediterráneos del siglo XIV y XV; exactamente hay polen de seis plantas de Palestina, una de Constantinopla y hasta ocho mediterráneas.

Resumiendo los resultados de las investigaciones iniciadas en 1969 a requerimiento de la Iglesia, se da a principios de 1976 una noticia de prensa fechada en Londres, que dice textualmente:

Tras siete años de investigaciones sobre el sudario que envolvió su cuerpo, varios científicos han llegado a la conclusión de que Jesucristo fue enterrado vivo. Los expertos afirman que en el Santo Sudario que se conserva en Turín yació el cuerpo de un hombre crucificado, que sufrió exactamente la misma pasión que Cristo pero que no falleció en la cruz, sino que fue enterrado con vida. Las veintiocho manchas de sangre del sudario avalan esta teoría. Resulta científicamente imposible que un cadáver sangre de la forma que lo hizo el cuerpo envuelto en el sudario, aseguran los investigadores. Para éstos es un hecho científico claro e inequívoco que éste fue enterrado vivo, a menos que existiese un segundo Jesús y este segundo Jesús sufriese la misma pasión que él.

Haciendo un poco de historia del llamado sudario de Turín, recordaremos que entre los siglos IX y XI se afirmaba que éste se halla en Jerusalén, para quedar localizado en el siglo XII en Constantinopla. Distintos avatares lo hacen llegar a Francia en el siglo XIV. Tras una leve estancia en Bélgica, en la segunda mitad del mismo siglo XIV, a partir de 1474 pasa a ser propiedad de la Casa de Saboya. Afectado por un incendio en 1532, sufrió ligeros desperfectos, para ser trasladado tres años más tarde a Turín. Desde 1536 hasta 1578 pasa sucesivamente de Vercelli a Milán, y de ahí a Niza, Vercelli de nuevo, Chambery, para volver luego a Turín en 1706. En este mismo año es trasladado por un breve lapso de tiempo a Génova, y devuelto ya para su conservación definitiva en Turín.

Humberto II de Saboya, después de un referéndum celebrado en 1946, sin renunciar a la propiedad del lienzo, confió su custodia al arzobispo de Turín.

Las primeras fotografías del lienzo se obtuvieron en 1898, pero las fotografías oficiales del mismo fueron hechas por G. Enrie en 1931. A partir de este año comienzan también los estudios serios del lienzo.

Éste tiene un ancho de 1 metro 10 centímetros, con un largo de 4 metros 36 centímetros. De acuerdo con el señor Ricci, un experto de los equipos del Vaticano, un análisis detallado de las huellas del cuerpo en el lienzo indican que Jesús medía 1,62 metros. Pero el escultor profesor Lorenzo Ferri, de Roma, ha calculado la estatura del cuerpo envuelto en el sudario en 1,87 metros.

En 1957 aparece el libro *Jesús nicht am Kreuz gestorben* (Jesús no murió en la cruz), de Kurt Berna. Kurt Berna es autor católico y secretario del instituto alemán de investigaciones del Santo Sudario de Stuttgart. Este instituto, bajo la dirección de Berna, realizó importantes estudios acerca del sudario desde que se publicaron las fotografías de Enrie. Las conclusiones de estas

investigaciones han sido publicadas por Kurt Berna en dos libros, titulado el uno Das Linnen (El lienzo), y el otro Jesus nicht am Kreuz gestorben, ya mencionado. Las revelaciones de estos libros, especialmente el segundo, en que se demostraba que Jesús no había muerto en la cruz, causaron la lógica sensación en su momento y fueron objeto de polémicas y críticas favorables unas y absolutamente contrarias a su tesis las otras.

El 26 de febrero de 1959 Kurt Berna dirigió una carta al papa Juan XXIII, apelando a su autoridad para que permitiera que un comité de expertos médicos y científicos investigara todo lo relacionado con el lienzo de Turín, a fin de dar por concluidas las distintas controversias suscitadas por el mismo. Reproduzco a continuación la citada carta de Kurt Berna, junto con la correspondiente respuesta del Vaticano. Dicho sea aquí de paso que diez años después, en 1969, el Vaticano autorizó la constitución de semejante comité, cuyos trabajos, según vimos al principio de este capítulo, llevaron precisamente a la conclusión de que Jesús no murió en la cruz.

Pero vayamos ya al texto de la carta de Kurt Berna:

Su Santidad el Papa Juan XXIII

Vaticano, Ciudad del Vaticano.

26 de febrero de 1959

Vuestra Santidad:

El Instituto Alemán de Investigaciones del Santo Sudario conservado en Turín sometió hace dos años los resultados de sus investigaciones acerca del lienzo de Turín al Santo Oficio en Roma y al público en general.

Durante los pasados veinticuatro meses diferentes especialistas de universidades alemanas intentaron en vano refutar estos extraordinarios descubrimientos, pero sus esfuerzos no fructificaron. Estos críticos pretendían refutar muy fácilmente los resultados de nuestras investigaciones con sus conocimientos científicos, pero tuvieron que batirse en retirada. Por otra parte, reconocieron y admitieron la validez y vigencia de esta investigación, importante tanto para la religión cristiana como para la judía. Sería superfluo y estaría fuera de lugar mencionar aquí una larga lista de citas y comentarios aparecidos en la prensa nacional y extranjera.

De acuerdo con los hechos reales que no pueden ser negados por nadie, el Instituto está convencido de que los resultados constituyen un desafío abierto al mundo entero.

Ha sido probado, sin duda alguna, que Jesucristo, después de la crucifixión y de habersele quitado la corona de espinos de la cabeza, fue depositado en

este lienzo.

De acuerdo con las pruebas existentes se ha establecido, además, que el cuerpo de la persona crucificada fue envuelto en este lienzo y dejado en él durante algún tiempo. Desde el punto de vista médico, ha sido probado que no se trataba de un cuerpo muerto, debido a que se ha podido comprobar un movimiento libre de corazón en aquellos momentos. La existencia de fluido de sangre, su posición y su naturaleza, tal como se han podido hallar en la Sábana Santa, aporta una clara prueba científica y médica de que la llamada ejecución legalmente no fue completa.

De acuerdo con este descubrimiento, las enseñanzas actuales y pasadas del cristianismo son incorrectas.

Vuestra Santidad, ésta es hoy la posición científica del caso. Se admite además que la presente investigación sobre el Santo Sudario es muy importante, ya que se trata de una indiscutible e inviolable obra de investigación científica e histórica.

Las reproducciones fotográficas del Santo Sudario, preparadas en el año 1931 con el permiso expreso del papa Pío XI, aportan material adicional para verificar los resultados de la presente investigación. Para refutar los descubrimientos antes mencionados deben tenerse presentes los siguientes puntos:

a) Un examen químico moderno de los vestigios de sangre que fluía debido al bombeo del corazón, presente en el Santo Sudario, además de una investigación microscópica y verificaciones similares.

b) Un examen del sudario mediante rayos X e infrarrojos y ultravioleta, y usando otros métodos modernos.

c) Determinación de la fecha por medio del reloj atómico y el test del carbono 14. Para el análisis exacto del Sudario precisamos únicamente 300 gramos. Esta pequeña cantidad no causará daño alguno al Santo Sudario, ya que se precisa únicamente una franja de dos centímetros de ancho de los lados de 4,36 metros de longitud del lienzo. De esta forma las partes importantes del lienzo no quedan dañadas en lo más mínimo.

Ningún cristiano de esta tierra, excepto Vuestra Santidad, como Papa de la Iglesia, puede manejar esta reliquia religiosa. Los resultados mencionados de las investigaciones del Instituto Alemán de Investigaciones y de otras agencias pueden refutarse únicamente si se aplican las verificaciones científicas propuestas. No comprendo por qué la Iglesia no permite tales comprobaciones del Santo Sudario. No creo que la Iglesia no permitiera investigación alguna de esta pieza de reliquia religiosa por motivos de algún temor. ¿Por qué, además, debía tenerlo? Tampoco el Instituto Alemán de

Investigaciones alberga ningún temor, porque ha realizado las investigaciones de forma absolutamente honesta y sincera, aplicando todos los métodos de investigación posibles. Podemos afirmar con toda seguridad que nadie ni nada en esta tierra puede refutar estos descubrimientos. Se trata de una demanda abierta del Instituto de Investigaciones.

Como ya ha sido sugerido, sólo una verificación directa de los hechos y una comprobación científica del caso puede aportar los resultados deseados.

A la vista de estos motivos extremadamente sólidos, pedimos humildemente a Vuestra Santidad se pronuncie para que la Iglesia se vea capacitada para disponer del resto del caso. Numerosos seguidores de la Iglesia y otras asociaciones están dispuestos a responder a la llamada si la Iglesia así lo desea.

En nombre del Instituto Alemán de Investigaciones del Santo Sudario y en interés de algunos otros cuerpos de investigación (fuera del círculo del Instituto), y también como seguidores de la Iglesia católica romana, rogamos que Vuestra Santidad dé la orden apropiada para realizar las comprobaciones necesarias.

Saludando humildemente a Vuestra Santidad:

Firmado: Kurt Berna

Autor católico y secretario.

Asuntos Internos del Instituto Alemán.

La respuesta del Vaticano al ruego de Kurt Berna, que fue remitida a éste a través de la Nunciatura Apostólica en Alemania, reza así:

Sr. Kurt Berna

Stuttgart I

Apartados Correos n.º 183

Bad Godesberg, 13 de julio 1959

Con referencia a su demanda relativa al lienzo de Turín, el secretario de Estado de Su Santidad me encarga informarle que su eminencia el cardenal Maurillo Fossati, arzobispo de Turín, ha declinado a acceder a sus deseos.

Respetuosamente suyo.

Firmado: Guido del Mestri.

Secretariado de Asuntos Internos.

A continuación voy a apuntar aquí algunas de las conclusiones a que llega Kurt Berna en su libro mencionado. Me parecen necesarias estas citas antes de proseguir con la exposición de este dossier sobre la «segunda vida» de Jesús, emprendida después de ser curado de las heridas que le causara la crucifixión.

Dice Kurt Berna que el análisis del lienzo muestra que tanto la cabeza como las manos de Jesús ocupaban un nivel superior al del resto del cuerpo, y concluye que si se hubiera tratado de un cuerpo muerto, no habría podido fluir sangre fresca de estos órganos y dejar sus huellas en el lienzo.

Por otra parte, afirma, el lienzo muestra vestigios de sangre manada de las heridas causadas en la cabeza de Jesús por las espinas de la corona que le ciñeron los romanos a guisa de burla de su cualidad de «rey de los judíos». Kurt Berna concluye que una vez bajado el cuerpo de Jesús de la cruz y quitada la corona de espinas de su cabeza, las heridas causadas por las espinas comenzaron a sangrar. Si Jesús hubiera estado muerto ya durante algún tiempo, toda la sangre se habría estancado en las regiones inferiores del cuerpo, coagulándose allí. Es de ley natural que la circulación de la sangre tiene lugar en condiciones de absoluto vacío de aire y siempre que esta circulación sea causada por el bombeo del corazón; no sólo deja de manar sangre de las heridas al cabo de cierto tiempo, sino que la sangre misma se va retrayendo en las venas. Y los capilares sanguíneos bajo la superficie de la piel se vacían, apareciendo la palidez de la muerte en el cuerpo. Por lo tanto, no podía manar sangre fresca de las heridas de las espinas si el corazón no estaba bombeando, siquiera lentamente. Desde el punto de vista médico, Jesús no estaba muerto en este momento.

Es cierto que en determinadas condiciones puede aparecer una palidez similar a la de la muerte y la persona en cuestión puede parecer realmente muerta cuando aparentemente se para la respiración, pero en tales casos no necesariamente tiene que haberse parado el corazón. Después de una asfixia de gas o causada por un enterramiento temporal en la arena, puede pararse la respiración; pero si al individuo en cuestión se le aplican cuidados médicos inmediatamente después del accidente, y si el corazón no se ha parado aún, hay muchas posibilidades de salvación.

Por otra parte, las marcas sanguíneas en el lienzo muestran un hilo de sangre que corre según la línea longitudinal del brazo derecho, manado de la herida causada por el clavo en la mano derecha de Jesús. Esto indica —dado que la sangre es fresca y por ello ha impregnado el lienzo— que de dicha herida ha manado sangre suficientemente abundante y fresca durante el acto de descolgar el cuerpo de Jesús de la cruz, momento en que el brazo derecho,

por haber sido desclavado antes que el izquierdo, pendía verticalmente originando un hilo de sangre que corría sobre la línea longitudinal del brazo. Esta hemorragia durante el acto del descenso indica claramente la actividad del corazón en el cuerpo de Jesús en este momento.

Analiza luego Kurt Berna la herida causada por la lanza del soldado romano, que comprueba así si Jesús está realmente muerto.

En el costado derecho de la caja torácica se aprecia el signo de la herida de entrada causada con su lanza por el soldado romano.

En la parte izquierda alta del tórax se aprecia la herida causada por la punta de la lanza, en movimiento de salida del cuerpo.

Estas dos heridas marcan el ángulo con el que la punta de la lanza atravesó el tórax de Jesús. Si se traza una línea horizontal hacia la parte izquierda del cuerpo partiendo de la herida de entrada de la lanza, la inclinación que adopta ésta en su movimiento de entrada en el cuerpo (según la referencia de la herida de salida) es de 29°. Habiendo entrado la lanza entre la quinta y la sexta costilla, la recta así trazada por la lanza pasa muy por encima del corazón de Jesús, que no quedó dañado, ni siquiera rozado, por la lanza del soldado romano.

La razón por la que Kurt Berna pone tanto énfasis en el hecho de que la lanza no alcanzó el corazón de Jesús, radica en que, según el Evangelio de Juan, de dicha herida fluyó «sangre y agua». Dado que la circunstancia de manar sangre de un cuerpo indica que éste está vivo, los historiadores y rectores cristianos se vieron forzados a probar que la punta de la lanza había alcanzado una cámara interior del corazón en la que permanecía acumulada la sangre, y que fue ésta la sangre que manó de la herida. Kurt Berna demuestra, sin embargo, que el corazón no había sido tocado por la lanza y que la sangre manó de la herida debido a que el corazón seguía bombeando (siquiera levemente) y que por lo tanto Jesús seguía con vida.

San Pablo recordó y adoptó la doctrina de que Jesús murió en la cruz y resucitó más tarde, y ésta fue la doctrina confirmada de la Iglesia cristiana.

## **JESÚS SALE VIVO DEL SEPULCRO**

Una vez bajado Jesús de la cruz, según vimos, con vida, se suceden una serie de acontecimientos que indican que se le intentó curar y que salió también con vida de su sepultura. Conviene recordar aquí los sentimientos de simpatía de Pilato hacia Jesús.

Debe observarse, en primer lugar, que Jesús fue entregado, no a sus enemigos, sino a quienes le eran amigos. Así leemos en el Evangelio de Juan 19, 38-39:

Después, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero a escondidas por

miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y se lo llevaron. Fue también Nicodemo, el que anteriormente había ido a encontrarlo de noche, llevando una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.

Es curioso ver ahora cómo Jesús fue llevado a una tumba de José de Arimatea, y cómo esta tumba no fue rellena con tierra, como es costumbre entre los judíos, sino que únicamente fue tapada con una gran piedra o roca. Se trataba de una tumba espaciosa en la cual había aire suficiente para respirar. Curioso es también observar que, para salir del sepulcro, Jesús necesitó apartar la roca que tapaba su entrada. Lo cual indica que de ahí salió un cuerpo físico humano, y no un ente espiritual o divino, para el que no hubiera sido necesario desplazar la roca. Es más, Jesús-hombre precede a sus discípulos en el camino a Galilea. A partir de la entrega del cuerpo a José de Arimatea leemos todo esto en el Evangelio de Marcos 15, 46-47; 16, 1-7:

Éste [José de Arimatea] compró una sábana, bajó el cuerpo, lo envolvió en la sábana, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca e hizo rodar una piedra para tapar la puerta del sepulcro. María Magdalena y María, madre de Joset, miraban dónde lo ponían. Pasado el sábado, María Magdalena, madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungirlo. A primeras horas de la mañana del domingo llegaron al sepulcro a la salida del sol. Y se decían entre ellas: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?». Miraron, y vieron que habían retirado ya la piedra; era realmente muy grande. Entraron entonces en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con un hábito blanco, y se asustaron. Pero él les dijo: «No tengáis miedo. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí; ved el lugar en que lo pusieron. Pero id y decidles a sus discípulos y a Pedro que os precede a Galilea; allá lo veréis tal como os dijo».

La afirmación de que María Magdalena, María y Salomé entraron en el sepulcro, indica las dimensiones espaciales de éste.

Por otra parte, existen indicios de que Jesús fue curado de sus heridas por Nicodemo. Éste le aplicó un ungüento que curaba las heridas y facilitaba la circulación libre de la sangre en el cuerpo. El ungüento aplicado por Nicodemo a Jesús se conoce por el nombre de Marham-I-Isa («el ungüento de Jesús») o también Marham-I-Rosul («el ungüento del profeta»), ungüento citado en numerosos tratados médicos orientales, en muchos de los cuales se afirma también que es el ungüento aplicado a las heridas de Jesús cuando fue bajado de la cruz.

Daré a continuación tan sólo una breve lista de obras y tratados de medicina antiguos en que se menciona este ungüento, señalando además que fue empleado para curar las heridas de Jesús. El más conocido de estos tratados es el famoso Canon de Avicena, citado en primer lugar en la lista que sigue:

Lista de libros que contienen una mención al Marham-I-Isa, con indicación de que este ungüento fue preparado para Jesús, para la cura de sus heridas

Qanun, por Shaikh-ul-Rais Bu Ali Sina, vol. III, p. 133 (conocido en Occidente como Canon de Avicena).

Sharah Qanun, por Allama Qutb-u-Din Shirazi, vol. III.

Kamil-us-Sanaat, por Ali-Bin-al Abbas Al-Majoosi, vol. III, p. 602.

Kitab Majmua-i-Baqai, Mahmood Mohammad Ismail, Mukhatif az Kyayan, por Khatib Pidar Mohammad Baqa Khan, vol. II, p. 497.

Kitab Tazkara-i-Ul-ul-Albab, por Shaik Daud-ul-Zareer-ul-Antaki, p. 303.

Quarabadin-i-Rumi, compilado aproximadamente en tiempos de Jesús y traducido al árabe durante el reinado de Mamun al-Rashid; ver «Heridas y dolencias de la piel».

Umdat-ul-Muhtaj, por Ahmad Bin Hasan al Rashidi al-Hakin. En este libro el Marham-I-Isa y otros preparados han sido recopilados a partir de un centenar de obras publicadas en francés.

Qarabadin, en persa, por Hakim Mohammad Akbar Arzani; ver «Heridas de la piel».

Shifa-ul-Asqam, vol. II, p. 230.

Mirat-ush-Shafa, por Hakin Natho Shah (manuscrito); ver «Heridas de la piel».

Zakhira-i-Khawarazm Shahi, ver «Heridas de la piel».

Sharab Qanun Gilani, vol. III.

Sharah Qanun Qarshi, vol. III.

Qarabadin, por Ulwi Khan, ver «Heridas de la piel».

Ilaj-ul-Amraz, por Hakim Mohammad Sharif Khan Sahib, p. 893.

Qarabadin, Unani, ver «Heridas de la piel».

Tuhfat ul-Mominee, junto a Pakhzan-ul-Adwiya, p. 713.

Muhit Fi-Tibb, p. 367.

Aksir-i-Azam, vol. IV, por Hakim Mohammad Azam Khan Sahib, Al Mukhatab ba Nazim-i-Jahan, p. 331.

Qarabadin, por Musami-ul-Masum bin Karam-ud-Din-Al-Shustri Shirazi.

Ijala-i-Nafiah, Mohammad Sharif Dehlavi, p. 410.

Tibb-i-Shibri, también conocido por Lawami Shibriyya Syed Hussain Shibr Kazimi, p. 471.

Mañhzan-i-Sulaimani, traducido por Aksir Arabi, p. 599, por Mohammad Shams-ud-Din Sahib de Bahawalpur.

Shifa-ul-Amraz, traducido por Maulana Al-Hakim Mohammad Noor Karim, p. 282.

Kitab Al-tibb Dara Shakohi, por Nur-ud-Din-Mohammad Abdul Hakim, Ain-ul-Mulk Al-Shirazi, p. 360.

Minhaj-ud-Dukan ba Dastoor-ul-Aayan fi Aamal wa Tarkib al-Nafiah lil-Abdan, por Sflatoon-i-Zamana wa Rais-i-Awana Abdul-Mina Ibn Abi Nasr-ul-Atta Al Israili Al-Harooni, p. 86.

Zubdat-ul-Tibb, por Syel-ul-Imam Abu Ibrahim Ismail bin Hasan ul-Husaini Al-Jarjani, p. 182.

Tibb-i-Akbar, por Mohammad Akbar Arzani, p. 242.

Mizan-ul-Tibb, por Mohammad Akbar Arzani, p. 152.

Sadidi, por Rais-ul-Mutakalimin Imam-ul Mohaqq-i-qin Al-Sadid-ul-Kazrooni, vol. II, p. 283.

Hadi Kabir, por Ibn-i-Zakariya, ver «Heridas de la piel».

Qarabadin, por Ibn-i-Talmiz, ver «Heridas de la piel».

Qarabadin, por Ibn-i-Abi-Sadiq, ver «Heridas de la piel»<sup>[3]</sup>.

En el contexto de la curación de las heridas de Jesús, leemos en el libro de Mircea Eliade El mito del eterno retorno<sup>[4]</sup>.

Así, dos fórmulas de encantamiento anglosajonas de magia popular cristiana del siglo XVI, que era costumbre pronunciar cuando se recogían las hierbas medicinales, precisan el origen de su virtud terapéutica: crecieron por primera vez (es decir, *ab origine*) en el monte sagrado del Calvario (en el centro de la Tierra): «Salve, oh hierba santa que crece en la tierra, primero te encontraste en el monte del Calvario, eres buena para toda clase de heridas; en el nombre del dulce Jesús, te cojo» (1584). «Eres santa, verbena, porque creces en la tierra, pues primero te encontraron en el monte del Calvario. Curaste a nuestro Redentor Jesucristo y cerraste sus heridas sangrantes; en el nombre (del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo) te cojo». Se atribuye la eficacia de esas hierbas al hecho de que su prototipo fue descubierto en un momento cósmico decisivo (en aquel tiempo) en el monte del Calvario. Recibieron su consagración por haber curado las heridas del Redentor. La eficacia de las hierbas recogidas sólo vale en cuanto quien las coge repite ese acto primordial de la curación. Por eso una antigua fórmula de encantamiento dice: «Vamos a coger hierbas para ponerlas sobre las heridas del Salvador».

## LA SEGUNDA VIDA DE JESÚS

Y si Cristo no hubiese resucitado, nuestra predicación no tendría objeto, ni lo tendría tampoco vuestra fe; y hasta resultaría que nosotros somos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio en contra de Dios diciendo que ha resucitado a Cristo, cuando, de hecho, no lo habría resucitado.

SAN PABLO, 1.<sup>a</sup> Epístola

a los Corintios 15, 14-15

Veremos a continuación cómo Jesús, curado de sus heridas y abandonado el sepulcro, se pone en marcha para huir de sus enemigos, comenzando así una nueva etapa de su vida humana. La misma Biblia nos demostrará cómo la imagen de Jesús, vista después de su salida del sepulcro, es la imagen de un cuerpo humano físico, y no la imagen de un ente divino o espiritual.

Ya vimos anteriormente cómo Jesús no salió sobrenaturalmente de su sepultura, sino que tuvo que retirarse la roca que cubría la entrada de la misma para que pudiera salir. Se trataba por lo tanto de un cuerpo *físico* que necesitaba un espacio *físico* para abrirse paso. Luego, Jesús citará a sus discípulos, viajará hasta Galilea, comerá pan y pescado, mostrará las heridas de su cuerpo, huirá secretamente de la jurisdicción de Pilato, emigrará de este lugar como era la práctica de los profetas y viajará hacia el este.

Antes de proseguir, creo oportuno ahora extenderme convenientemente en analizar el pretendido fenómeno de la ascensión de Jesús, repasando los fundamentos con que cuenta el cristianismo para afirmar el carácter real de dicho suceso.

Para evitar que este estudio sea tachado de tendencioso, no seré yo quien analice el misterio de la ascensión, sino que voy a citar literalmente párrafos extraídos del Diccionario de la Biblia del doctor Herbert Haag, publicado en España por la Editorial Herder, de neto carácter cristiano.

Bajo el epígrafe «Ascensión», se dice allí:

La subida visible de Cristo al cielo desde el monte de los Olivos, cuarenta días después de la resurrección, está contada por Lucas al comienzo de los Hechos (1, 2 s., 9-11) y se halla también mencionada sumariamente al final de su Evangelio (Lc 24, 51). No es posible considerar el primero de estos relatos como una interpolación posterior, como quieren algunos críticos, pues la estructura literaria de Hechos, 1, 1-11 concuerda perfectamente con la tesis del origen lucano de todo el relato; tampoco es posible borrar de Hechos 1, 2 y Lucas 24, 51 la mención de ascensión, pues las omisiones de algunos

códices (de la familia occidental) no parecen ser primitivas, sino que proceden de correcciones del texto. Así pues, es Lucas mismo quien cuenta este suceso al final de su primera obra y al comienzo de la segunda, no sin destacar en este segundo relato el intervalo de cuarenta días, del que no se hablaba en el primero. La precisión topográfica que da a la escena, sobre el monte de los Olivos (Hechos 1, 12), en las cercanías de Betania (Lc 24, 50), da claramente a entender que para él se trata de un recuerdo histórico concreto. La tradición local fijó espontáneamente este recuerdo en la punta más alta del monte de los Olivos y, desde el siglo IV, elevó allí mismo un santuario.

Sin embargo, Lucas es, en el Nuevo Testamento, el único que presenta la ascensión de Cristo al cielo bajo esta forma de manifestación visible y reconocible en el tiempo y en el espacio. Los demás autores del Nuevo Testamento se contentan con afirmar, como consecuencia inmediata de la resurrección, que Cristo resucitado está en el cielo, donde se sienta a la diestra de Dios, junto al Padre, en la gloria, sobre una nube, sobre las potestades celestes, y que desde allí ha de volver en la parusía. Esta permanencia en el cielo después de la vida terrestre supone, naturalmente, una ascensión de Cristo, que, sin embargo, se pasó generalmente en silencio, y aun aquellos que expresamente la mencionan ofrecen más bien una confesión de fe que la descripción de un fenómeno visto por ellos.

La unicidad del testimonio lucano influye también en la tradición primitiva cristiana, que al principio parece mostrarse insegura y fluctuante. Sólo en el siglo IV es universalmente conocido entre los Padres el relato de Hechos. Antes, algunos no mencionan en absoluto el suceso (Clemente de Roma, *Didakhé*, Ignacio, Policarpo, Hermas), y aun aquellos que lo mencionan no están de acuerdo sobre su modo y fecha. En realidad, sólo algunos tratan de decir algo más preciso sobre el modo de la ascensión, y entonces lo hacen mediante amplificaciones desprovistas de valor histórico. Más numerosos son los testimonios que dan una fecha para la ascensión de Cristo, pero también aquí con notables divergencias. Ya Lucas 24, 51, y Juan 20, 17, parecen colocarla en el día de Pascua, y del mismo modo proceden EvgPe 56 Barn 15, 9; Cód. k sobre Mt 16, 4; Test Benj 9, 5; Apol. Arist. (gr. 15, sir. 2); para otros, en cambio, pasan más de dieciocho meses (AscIs 9, 16; los valentinianos y ofitas, según Iren. I, 3, 2; 30, 14) y hasta doce años (Pistis Sophia I, 2; Libro de Yeû 44). Algunos Padres, en fin, como Justino, Tertuliano, Eusebio y Jerónimo, hablan ora de una subida de Cristo a los cielos el día de su resurrección, ora de una ascensión después de cuarenta días.

Estas vacilaciones de la primera tradición cristiana sobre el modo y fecha de la ascensión han dado pretexto a muchos críticos para considerar la ascensión como una leyenda tardía, resultado de un desenvolvimiento que habría dado poco a poco una nueva forma a la fe en el triunfo de Cristo en el cielo. Este magnífico triunfo sobre la muerte se habría entendido en un principio de manera puramente espiritual y sólo habría afectado al alma de Jesús y en este sentido se habría hablado de una ascensión de Cristo inmediatamente después de su muerte (23, 43 EvgPe 19). Sólo más tarde, por motivos apologéticos, se buscó dar a este triunfo una forma más concreta y se extendió también al cuerpo del Señor; de ahí el materializar las cristofanías mediante apariciones del resucitado, perceptibles por los sentidos, con un cuerpo palpable que comía y bebía. A esto habría seguido la leyenda del

sepulcro vacío y, finalmente, la escena de la subida visible del cuerpo al cielo.

Aparte de que tales teorías no hacen justicia al valor histórico de los relatos del Nuevo Testamento, su fallo capital consiste en que suponen una idea de la inmortalidad que es mucho más griega que semítica. Para los semitas, como lo eran los apóstoles, la victoria de Cristo sobre la muerte era inconcebible sin el triunfo de su cuerpo, porque la muerte es el castigo del pecado, que afecta al cuerpo tanto como al alma, o mejor aún al alma, pero pasando por el cuerpo; y la victoria sobre el pecado, en que consiste la obra redentora de Cristo, ha de restablecer su integridad primitiva al cuerpo tan necesariamente como al alma. Es, por tanto, indudable que, si los primeros discípulos creyeron absolutamente en el triunfo de su maestro sobre el pecado y la muerte, no pudieron menos de creer precisamente en el triunfo de su cuerpo resucitado y entrado en la gloria divina; una fe que se imponía en virtud del hecho, cierto y perceptible por los sentidos, de sus apariciones. Además, la fe en la exaltación del cuerpo resucitado de Cristo al cielo no es más que la consecuencia necesaria y el complemento ineludible de la fe en su resurrección.

Sin embargo, si es cierto que la vacilación de la tradición neotestamentaria y primitiva cristiana no justifica la tesis negativa de los críticos, merece, no obstante, atención e invita a penetrar mejor en el misterio. Dos momentos, parece, hay que distinguir en él claramente: a) la exaltación de Cristo junto al Padre en el cielo y b) la manifestación externa de su subida en el monte de los Olivos.

a) La exaltación o glorificación en el cielo es el aspecto esencial, el contenido inmediato de este dogma de fe. Esta entrada del cuerpo de Cristo en la gloria del reino escatológico representa efectivamente las primicias, la prenda y hasta la causa de nuestra propia glorificación y, por ende, de nuestra salud definitiva. Ella forma el comienzo germinal del nuevo mundo regenerado hasta en su esencia física por el sacrificio de Cristo; en ese nuevo mundo, el cuerpo glorificado de Jesús constituye, por decirlo así, como la célula originaria, como la causa ejemplar y eficiente de la regeneración del cuerpo de los cristianos y, por ella, de todo el universo. No es suficiente que el cuerpo de Cristo saliera victorioso del sepulcro. Tenía que entrar en el mundo divino, al que él nos introduce a todos, y este mundo divino fue en todo tiempo, y lo es forzosamente para nuestra imaginación humana, el mundo del «cielo» encima de la tierra. Pero esta entrada en la gloria es un hecho absolutamente sobrenatural, que de suyo escapa a la experiencia de los sentidos, por lo que los testimonios del Nuevo Testamento, incluso el de Lucas, renuncian a describirlo. Sin embargo, es un hecho real e «histórico» que se cumplió en un momento determinado del tiempo. Este momento no es evidentemente otro que el momento de la resurrección.

Tan pronto como el cuerpo de Jesús sale del sepulcro por virtud del Espíritu, pertenece al mundo escatológico de la gloria y entra en él con pleno derecho. Así se expresan la mayor parte de los textos del Nuevo Testamento, que presentan el resucitar de Cristo y su sentarse a la diestra de Dios como dos aspectos inseparables de un solo y mismo triunfo glorioso. Así habla expresamente Juan 20, 17, donde Cristo instruye a María Magdalena en el sentido de que Él ya no se halla en el mismo estado de antes, cuando

libremente lo podía tocar, y le da el encargo de notificar a sus apóstoles que está próxima su ascensión, e incluso que será inmediata; porque es claro que, cuando se aparezca a los apóstoles (20, 19-29), será después de su ascensión, en virtud de una vuelta junto al Padre, junto al cual vivirá siempre. De este texto puede, a lo sumo, deducirse un breve intervalo entre resurrección y ascensión, que se explica suficientemente por el fin pedagógico del relato, como se indica por el diálogo con Magdalena.

b) Ahora bien, la manifestación visible sobre el monte de los Olivos no está en manera alguna en contradicción con este primer y decisivo triunfo que hubo de darse en el mismo día de pascua; porque pertenece a un orden completamente distinto, como lo evidencia el mismo relato de Lucas. Lejos de intentar describirnos una entrada triunfal en la gloria celeste, como lo hacían ciertas leyendas sobre la ascensión de personajes o semidioses paganos (Rómulo, Hércules, Mitra, etc.), y como lo hacen para Cristo los apócrifos, Lucas quiere sencillamente narrar la ida del Señor, su última ida precisamente. Los rasgos discretos y tradicionales con que se pinta la escena tratan de indicar que ha terminado el tiempo de las familiares conversaciones con Jesús y que éste no había de volver hasta la parusía. Las palabras de los ángeles a los discípulos y la nube, cotejo tradicional de las manifestaciones escatológicas (Lc 21, 27 par. Mc 14, 64 par. Ap 1, 7; 14, 14 y ss.; cf. I Tes 4, 17 Ap 11, 12), no quieren decir otra cosa. También el número de cuarenta días puede tenerse por elemento tradicional y no hay que entenderlo demasiado literalmente. Acaso piensa Lucas en los cuarenta días que Cristo pasó en el desierto antes de manifestarse en su vida pública (Lc 4, 2), como cuarenta días también precedieron, después de su resurrección, a su manifestación en la Iglesia. Porque lo que a Lucas preocupa sobre todo en esta marcha última del Señor resucitado es que esta partida precede a la escena de Pentecostés y la prepara; es decir, precede a la efusión del Espíritu Santo, cincuenta días después de la resurrección, la cual inaugura el establecimiento del reino de Dios en este mundo. Vista de esta manera, la aparición sobre el monte de los Olivos, únicamente relatada por Lucas, no está en contradicción con la primera y esencial subida de Cristo a la gloria, que hubo de acontecer el día mismo de la resurrección. Es, más bien, su complemento y sello. Por eso, la tradición cristiana, principalmente en su liturgia, ha considerado con toda razón este último acto de la vida visible de Jesús como la manifestación final de su triunfo sobre la muerte y de su presencia en el cielo; y puso en este misterio toda la riqueza de la glorificación del día de Pascua que le precedió, del mismo modo que también reconoció en él, como en promesa, la efusión de la plenitud de gracia que le siguió en el día de pentecostés.

El reverendo padre Serafín de Ausejo, profesor de Sagrada Escritura que preparó la edición castellana del Diccionario de la Biblia del que extractamos los párrafos precedentes, resume al final el pensamiento del autor. Dice ahí, entre otras cosas:

El hecho en sí de la ascensión a los cielos el día mismo de la resurrección es algo sobrenatural, no perceptible por los sentidos humanos, pero absolutamente cierto, real e histórico.

Desde un punto de vista objetivo, concluyo yo ahora que si la ascensión de

Jesús es algo sobrenatural, «no perceptible por los sentidos humanos», ningún ser humano tiene facultad alguna para afirmar que esta ascensión es un hecho «cierto, real e histórico».

Por otra parte, después de releer una y otra vez el análisis que acabo de exponer del misterio de la ascensión de Jesús, se llega a la conclusión de que la tal ascensión tenía necesariamente que constituir —para saciar los apetitos de la mentalidad humana en cuanto a un final «feliz» del misterio personificado por Jesús— la consecuencia lógica de la resurrección. El paso siguiente al de la resurrección era que Jesús quedara localizado en el cielo.

Dicho de otra forma: si había habido resurrección, tenía que haber también *ascensión*. Porque de no existir este segundo paso, el primero carecía de sentido. De modo que la ascensión no parece ser un hecho constatado efectivamente, sino un fenómeno creado por un proceso de deducción lógica en la mente humana.

Por ende, la *ascensión* está condicionada por la resurrección, lo que quiere decir que *sólo pudo haber ascensión si previamente o simultáneamente hubo resurrección*. O sea que *no hubo ascensión de Jesús si no hubo resurrección del mismo*.

Y la resurrección de Jesús, lo vimos ya y lo veremos aún en las páginas siguientes, difícilmente pudo tener lugar si Jesús —como parece ser— no murió en la cruz.

Pero tampoco aquí quiero caer en tendenciosidad, de modo que para finalizar este estudio sobre las probabilidades reales de la resurrección y de la ascensión de Jesús, volveré a echar mano del Diccionario de la Biblia de Herder, del que extractaré algunos párrafos que hacen referencia a la resurrección de Jesús:

La única prueba de la resurrección de Jesús, punto central de la predicación apostólica, decisivo para el cristianismo, la hallamos en fuentes cristianas.

Los cuatro Evangelios refieren no la resurrección misma (ésta tuvo lugar, según la narración evangélica, sin testigos presenciales terrestres), sino el descubrimiento de la tumba vacía y, sobre todo, las apariciones de Cristo resucitado a sus discípulos. Dichos relatos presentan lagunas, indican poca uniformidad y, en los detalles, ofrecen numerosas discrepancias, por lo menos aparentes.

Santo Tomás dice que, incluso para los discípulos, la resurrección se puso de manifiesto sólo en virtud de signos fidedignos (el Antiguo Testamento y los ángeles) y de *signa evidentia*, que no demostraban la resurrección en sí, sino precisamente la autenticidad de los propios signos; la fe de los cristianos se basaba en la predicación de los apóstoles. Por consiguiente, la resurrección es un hecho real, pero, en cuanto misterio de fe, no es un hecho que puede ser demostrado con certeza por los métodos de la ciencia histórica. Históricamente demostrable es sólo la fe de los discípulos en la resurrección.

Pero volvamos ya sobre la pista de Jesús, salido del sepulcro. Primero, Jesús

se encuentra con María Magdalena y su compañera, que abrazan sus pies — señal de que era un cuerpo físico—, y a las que Jesús encarga que comuniquen a sus discípulos que se trasladen a Galilea, donde se reunirán con él. Así lo leemos en el Evangelio de Mateo 28, 9-10:

Entonces Jesús les salió al paso y les dijo: «Salve». Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No tengáis miedo; id y decidles a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allá me verán».

Luego Jesús será visto por Santiago y por Pablo, como leemos en la primera epístola de este último a los Corintios 15, 7-8:

Después se apareció a Santiago; y luego a todos los apóstoles; y por último, como si fuera el abortivo, se me apareció también a mí.

Jesús se encuentra esporádicamente con sus amigos, no osando dejarse ver abiertamente en público, por temor a que le reconozcan y prendan los judíos. Si leemos atentamente el Evangelio de Mateo, veremos claramente expresado este temor. Volvamos al texto y leamos otra vez en Mateo 28, 8:

Se fueron inmediatamente del sepulcro [María y su compañera] con gran temor y gran alegría, y corrieron a anunciarlo a los discípulos.

Es evidente que las dos mujeres, dentro de la alegría de saber que Jesús estaba vivo, albergaban un gran temor de que fuera descubierto. El mismo Jesús se da cuenta de ello e intenta apaciguarlas (Mateo 28, 9-10):

Entonces Jesús salió a su encuentro y les dijo: «Salve». Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces Jesús les dijo: «No tengáis miedo; id y decidles a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allá me verán».

Luego, Jesús emprende una caminata a pie de unos 100 kilómetros para llegar a Galilea y despistar así a sus posibles perseguidores.

Pero veamos más pruebas de que Jesús seguía en su cuerpo humano terrestre, y que no se había espiritualizado. Leemos así en el Evangelio de Lucas 24, 37-39, cuando Jesús se aparece a los apóstoles:

Despavoridos y llenos de temor, pensaron que veían a un espíritu, y él les dijo: «¿Por qué os asustáis y por qué os vienen al corazón estos pensamientos? Miradme las manos y los pies, que soy yo mismo; palpadme y mirad, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo».

Dos versículos más adelante Jesús, de repente, muestra tener hambre. Algo absolutamente inconcebible en un ente divino o en un ente espiritual. Así lo leemos (Lucas 41-43):

Entonces les dijo: «¿Tenéis algo para comer?». Ellos le dieron un trozo de pescado asado; lo tomó y se lo comió delante de ellos.

Vayamos al Evangelio de Juan. Leemos ahí cómo Tomás palpa las heridas de

Jesús. Demuestra así que lo que se les apareció era un cuerpo tangible de carne y huesos. Leemos (Juan 20, 20):

Les mostró las manos y el costado.

Más adelante (Juan 20, 27) leemos:

Después le dijo a Tomás: «Acerca el dedo aquí y mira mis manos, y acerca la mano y ponía en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente».

Lo que queda claro es que Jesús tenía que desaparecer de Palestina. Tomó, como hemos visto, los últimos contactos con sus discípulos, contactos esporádicos para no ser descubierto, y emprendió la marcha hacia el este. Era, al fin y al cabo, un hombre perseguido. Perseguido, torturado y atormentado, tanto física como mentalmente, era incapaz de soportar un segundo enfrentamiento con sus enemigos. Para no ser descubierto, incluso se disfraza durante los últimos días de su estancia en Palestina, como lo demuestra el texto del Evangelio de Marcos 16, 12:

Después de esto se apareció en una figura distinta a dos de ellos que caminaban e iban hacia el campo.

Pero, aparte de que ahora se veía forzado a huir, Jesús tenía de todos modos que acabar de cumplir la misión para la que fue enviado. De haber muerto efectivamente en la cruz, Jesús habría fracasado en el cometido que le fue asignado. Quiero decir que Jesús no debía morir sin haber antes buscado y salvado a las tribus perdidas de Israel.

## **EN BUSCA DE LAS TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL**

Jesús fue enviado principalmente, según los Evangelios, para hacer cumplir la ley y para buscar y salvar a las antiguas tribus perdidas de Israel. Esta segunda misión es la que nos interesa en el presente capítulo.

Así está escrito en el Evangelio de Lucas 19, 10:

Que el hijo del hombre ha venido a buscar y salvar aquello que se había perdido.

Y (Lucas 22, 29-30):

Y así como mi Padre ha dispuesto la dignidad real para mí, así también yo dispongo a favor de vosotros, de manera que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino y ocupéis los tronos que rigen las doce tribus de Israel.

En este mismo sentido, y al darles normas y condición, Jesús recomienda textualmente a sus discípulos, tal como vemos en el Evangelio de Mateo 10, 5-6:

No os encaminéis a tierras de paganos, ni entréis en la ciudad de los samaritanos; dirigios más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Jesús debía ir en busca de las tribus perdidas de Israel. Pero ¿dónde estaban?

Volvamos bastante atrás en el tiempo y hagamos un poco de historia. Israel es el nombre que, según la explicación bíblica, le fue dado a Jacob, por un ser misterioso con el cual había sostenido una lucha durante la noche junto al Yabbog (Génesis 32, 23-33), o por Dios cuando se le apareció en Bet-El (Génesis 35, 10). De todas formas, la imposición de este nombre obedece a la idea de presentar a Jacob como padre de los hijos de Israel. Josué dividió la Tierra Santa entre los hijos de Israel y la mayor parte del sur de Palestina fue ocupado por las tribus de Judá y Benjamín, mientras las restantes diez tribus se establecieron en el norte de Palestina. La capital de las diez tribus durante la mayor parte de su historia en Palestina fue Samaria. Una vez establecidas las tribus en sus territorios se unieron, siendo el rey Saúl el primer rey israelita de la monarquía unida. Le sucedió David, que estableció su capital en la conquistada Jerusalén. Su hijo Salomón construyó el espléndido templo para la adoración de Yahveh. Edificó igualmente un túmulo junto al templo y en su cima levantó un pequeño templo para sí mismo, en el que más tarde sería enterrado. El túmulo fue conocido con el nombre de Salomón y el templo con el tiempo se fue conociendo como el trono o la puerta de Salomón. Pero pronto el reino de Israel se dividirá. Apenas ascendido al trono el sucesor de Salomón, una revolución capitaneada por Jeroboam separa para siempre a diez de las tribus de Israel de la casa de David. El nuevo reino escindido se llamó reino de Israel, mientras que la casa de David continuaba dominando sobre el reino de Judá. Desde entonces el término Israel se aplica exclusivamente a las diez tribus mientras que Judá se refiere a las dos tribus de Judá y Benjamín.

Naturalmente, las relaciones entre los dos reinos fueron de hostilidad. Al cabo de unos años el rey Jehu de Israel entró en guerra con el rey Athaliah de Judá. Luego el rey Pekah se alió con el rey Rezin de Siria e invadió Judá, tomando un gran número de prisioneros. Se cumpliría así la profecía de Isaías respecto a la destrucción de los reinos israelita y sirio por los asirios. Ya que el rey Ahaz de Judá, temiendo por su trono y vida, llamó en su auxilio a los asirios. Como consecuencia de esta intervención asiria, el rey Tiglatpileser conquista Samaria y se lleva consigo a muchos de sus habitantes a Asiría. Pekah y Rezin fueron muertos. Comenzó así la cautividad de las diez tribus.

Años más tarde, Sargón, líder amotinado asirio, es proclamado rey y logra el éxito en el sitio a que los asirios habían sometido la capital del reino del norte, Samaria. Mandó entonces a cautiverio a casi todos los supervivientes de las diez tribus, cautiverio del que jamás regresarían. Los cautivos fueron deportados a Asiría, Mesopotamia y Media. La despoblada región de Samaria fue repoblada con colonos de cinco distritos asirios y estos colonos desarrollaron la nación samaritana. Por esta razón los judíos tanto del sur como del norte de la región consideraron a Samaria como una región prohibida y guardaron una profunda antipatía hacia los samaritanos. Siglo y medio más tarde también es conquistado el reino del sur, Judá. El rey Nabucodonosor de Babilonia, el nuevo reino de los caldeos sucesor del destruido reino Asirio, invade Judá y conquista y destruye su capital,

Jerusalén. El templo de Salomón es incendiado. La clase selecta de la población es conducida al exilio, al cautiverio de Babilonia, en dos tandas de deportaciones.

Comienza a partir de ahora una nueva etapa en la historia de los israelitas. Capturada Babilonia por Ciro, éste decreta la libertad para los prisioneros. Como leemos en el libro bíblico de Esdras, Ciro puso todo su empeño en que los israelitas regresaran a Jerusalén y reconstruyeran allá el gran templo. Sin embargo, y en contra del decreto de Ciro, a los judíos no se les permitió volver, ya que los nuevos habitantes temieron que con su regreso ellos quedarían desprovistos de sus posesiones. Téngase en cuenta que la libertad de los judíos no significaba que se independizaban del Imperio persa, ya que Judea continuaba siendo parte del imperio y el gobernador de Judea dependía de los reyes persas. Entra ahora en escena Darío, el rey de reyes. Forjó un vasto imperio que se extendía desde el archipiélago griego en el oeste, hasta la India en el este, llegando por el norte hasta Bactria (Afganistán). Darío invadió la India con un ejército inmenso. El Imperio persa fue disgregado por los bactrianos, escitas y partos. El Imperio de los partos se extendía por el este hasta el río Jhelum en la India. Vemos así claramente cómo las diez tribus de Israel se han ido transformando en súbditos de diferentes reinos.

Por otra parte, sin embargo, el Antiguo Testamento no menciona en ningún lugar el retorno de las diez tribus a Palestina.

Y Thomas Holditch escribe, en su obra *The Gates of India* (página 49):

Con la destrucción final del reino asirio, perdemos de vista a las diez tribus de Israel que por más de una centuria se habían entremezclado con las gentes de Mesopotamia y Armenia. La historia no nos transmite noticias sobre su existencia nacional.

En el segundo libro de Esdras (13, 29-36), libro que, al igual que el primero, fueron aceptados por la Iglesia como palabra de Dios, y rechazados más adelante en el Concilio de Trento como no inspira dos, se afirma que las diez tribus deportadas de Israel jamás regresaron a su propio país, y que marcharon aún más lejos de éste. Es decir, aún más hacia el este. Se dice ahí también que para alcanzar el país al que fueron tuvieron que andar un largo camino, que duraría año y medio, y que la región a la que iban se llama Asareth. Por su parte, Al-Haj Khawaja Nazir Ahmad<sup>[5]</sup> nos recuerda que la obra *Tabaqat-i-Nasiri* afirma en su página 179 que en tiempos de la dinastía Shansabi, un pueblo llamado Bani Israel (los hijos de Israel) vivía en Asareth, dedicado al comercio. Sigue luego Nazir Ahmad, citando a Thomas Ledlie, que en su libro *More Ledlian*<sup>[6]</sup>, y escribiendo acerca del origen de los afganos, da razones que conectan a Asareth con el distrito de Hazara en la provincia norteña del Pakistán. Y la región de Cachemira está pegada a la región de Hazara. Pero la frontera antigua de Hazara estaba situada al otro lado del Indo, y más arriba, cerca de Chilas, penetraba en territorio cachemir.

Nazir Ahmad se extiende luego en una larga explicación de cómo en aquellos tiempos los conquistadores de nuevos reinos colonizaban los territorios conquistados, en gran parte con sus cautivos, con el fin de abrir nuevos

centros de civilización y de comercio. Afirma entonces que no habría nada más natural que el hecho de que Tiglatpileser, que extendió sus conquistas en Asia hasta el borde mismo de la India, o también Sargón o Nabucodonosor, hubieran deportado una parte de la nueva nación israelita para colonizar sus posesiones del este. Luego, y después de constatar que los grandes conquistadores en su marcha hacia el Oriente llegan justo hasta los límites occidentales de la India, al Punjab, al valle del Indo, concluye que este fenómeno se debe a la causa natural de que ahí, en el valle del Indo, el hombre occidental se da cuenta de las rudas condiciones climatológicas que imperan en las llanuras de la India. Allí detuvieron su avance Tiglatpileser, Darío y Alejandro Magno. Argumenta más adelante Nazir Ahmad que si las diez tribus avanzaron con los conquistadores hacia los lejanos países del este, se habrían detenido justamente donde había terminado la penetración de éstos. Tenemos motivos entonces —dice— para suponer que podemos encontrar a las diez tribus perdidas de Israel en Afganistán, Gagh, Bujara, Jurasán, Kokand, Samarcanda y el Tíbet, y también en China Occidental y en la India, en el norte de Pakistán y en Cachemira.

Existen remanentes israelitas, naturalmente, que pueden encontrarse en Mesopotamia y en países más occidentales. Y es extraordinariamente significativo el hecho de que mientras los judíos de Palestina, Arabia, Turquía, Mesopotamia y Persia se denominan a sí mismos judíos, los que viven más allá de Persia, o sea al este de Persia, se autodenominan Bani Israel, o sea los hijos de Israel.

Pero repasemos algunos textos que nos hablan de la procedencia israelita de los afganos y cachemires.

Libros que atestiguan el origen israelita de afganos y cachemires

Bukthawar Khan, en su historia universal *Mirat-ul-Alam*, narra vivamente los viajes de los afganos desde Tierra Santa a Cor, Gazni, Kabul y otros sitios de Afganistán. Dos libros históricos, el *Tarik-i-Afghana* (Historia de los afganos), de Niamatullah, y el *Tarikh-i-Hafiz Rahmatkhani*, de Hafiz Muhammad Zadeek, analizando la historia antigua de los afganos, su origen y sus desplazamientos, llegan a la conclusión final de que los afganos son los hijos de Israel: Bani Israel. George Moore, en su obra *The Lost Tribes* (Las tribus perdidas), escribe en 1861 que el carácter natural de Israel reaparece en la vida y la realidad de las gentes que se autodenominan Bani Israel y que universalmente claman ser los descendientes de las tribus perdidas. La nomenclatura de sus tribus y distritos, tanto en la geografía antigua como hoy en día, confirman su natural tradición universal. Finalmente, tenemos marcada la ruta de los israelitas desde Media a Afganistán y la India por una serie de estaciones intermedias que llevan los nombres de algunas de las tribus, indicándose claramente el paso de su largo y arduo viaje. Dice Moore, luego que sir William Jones, sir John Malcom y Chamberlain, después de una completa investigación, comparten la opinión de que las diez tribus migraron hacia la India, el Tíbet y Cachemira a través de Afganistán. Los dos primeros historiadores cachemires, Mulla Nadiri, que escribió el *Tarikh-i-Kashmir*, y Mulla Ahmad, que escribió el *Waqāya-i-Kashmir* (Acontecimientos de Cachemira), afirman categóricamente que los habitantes de Cachemira fueron descendientes de Israel. El tercer libro de historia cachemir que menciona

este hecho es el Hashmat-i-Kashmir, de Abdul Qadir bin Qazi-ul Quzat Wasil Ali Khan. Afirma en su obra que los habitantes de Cachemira son los hijos de Israel, y que vinieron de la Tierra Santa. El padre jesuita Catrou escribe, en su Historia general del Imperio mongol, que los cachemires son descendientes de los judíos<sup>[7]</sup> .

Sigue así una larga y variada lista de libros, cartas y comentarios de viaje que hablan de la procedencia judía de los habitantes de Cachemira. Sirvan los textos citados sólo como una pequeña muestra. A continuación, y extractada del libro de Nazir Ahmad, doy una interesante lista de nombres de tribus, castas y subcastas y de nombres toponímicos, que siendo usuales en Cachemira, se hallan reflejados en los textos bíblicos.

Correspondencias lingüísticas entre la Biblia y Cachemira y países limítrofes

## NOMBRES DE TRIBUS, CASTAS Y SUBCASTAS

### CACHEMIRA

*Tribus, castas y subcastas*

*Nombre bíblico*

*Referencia bíblica*

Abri

Ibri

1 Cr 24, 27

Akwan

Achan (Heb. Akhan)

Jos 7, 1

Amal

Amal

1 Cr 7, 35

Asaul

Aahel

2 Cr 17, 8

Asheriya

Aser (Heb. Asher)

Gn 30, 13

Attai

Attai

1 Cr 12, 12

Azri

Azriel

1 Cr 5, 24

Bal

Baal

1 Cr 5, 5

Bala

Bala

Jos 19, 3

Balah

Bakru

Bochru (Heb. Bakheru)

1 Cr 7, 6

Baktu

Baca (Heb. Bekha)

1 Cr 8, 38

Banniya

Bannah

1 Cr 11, 30

Bellu

Bela

Ps 84, 6

Bera

Beera

1 Cr 5, 6

Baru

Bura

Basaya

Basseiah (Heb. Baeseyah)

1 Cr 6, 40

Beroth

Beeroth

2 S 4, 2

Betya

Betah

2 S 8, 8

Bilgai

Bilgah

Neh 12, 5

Buhana

Bohan

Jos 15, 6

Buir

Beor

Salmos 7, 5

Butt

Bath

1 R 7, 26

Caleb

Caleb

1 Cr 2, 18

Dand

Dan

1 Cr 2,1

Dangar

Dar

Dor

1 R 4, 11

Dhar

Darku

Dara

Dara

1 Cr 2, 6

Dattu

Dathan

Nm 16, 1

Dum

Dumah

1 Cr 1, 30

Gabba

Gabbi

Neh 11, 8

Geba o Gabbe

Jos 17, 24

(Heb. Gabba)

Gaddar

Gedor

1 Cr 4, 4

Gadha

Gad (Heb. Gadh)

1 Cr 2, 2

Gaddi

Gaddi

Nm 13, 11

Gaggar

Gerar

2 Cr 14, 13

Ganai

Guni

1 Cr 7, 13

Gani

Gareb

Gareb (Heb. Gharebh)

1 Cr 11, 40

Gomer

Gomer

Gn 10, 2

Gunzo

Ginnetho

Neh 12, 4

Gundu

Gimzo

2 Cr 28, 18

Hahput

Hatipha (Heb. Hatipha)

Neh 7, 56

Haqqaq

Hukok (Heb. Huqqoq)

1 Cr 6, 75

Iqqash

Ikkesh (Heb. Iqqak)

1 Cr 11, 28

Ishai

Ishui

1 S 14, 49

Israel

Israel

Gn 32, 28

Kahan-Masu

Kanah (Heb. Kanah o Cohén)

Jos 19, 29

Kahana

Kañ

Chalcol (Heb. Kalkul)

1 Cr 2, 6

Kalkul

Kanaz

Kenaz

Jue 3, 9

Kunzru

Kanjuit

Kirjath

Jos 18, 28

Kar

Careah (Heb. Quriah)

2 R 25, 23

Karrah

Korah

Nm 26, 9

Katju

Cuth (Heb. Kath)

2 R 17, 30

Kaul

Caul

Is 3, 18

Kadu

Cauda (Heb. Kauda)

Hch 27,16

Kaddua

Khadu

Kitchlu

Kithlish

Jos 16, 40

Kotru

Keturah

Gn 25, 4

Laddu

Lud

1 Cr 1, 17

Lavi

Levi

1 Cr 2, 1

Laveh

Lilian

Lebana

Neh 7, 48

Magre

Magor

Jr 22, 3

Mangre

Magar

Mahlu

Machir (Heb. Makhir)

Jos 17, 1

Maikri

Mahali

Ex 6, 19

Malla

Maaleh

Jos 15, 3

Maula

Mallak

Malluch (Heb. Malluk)

1 Cr 6, 44

Matri

Matri

1 S 10, 21

Meer

Meres

Est 1,14

Meresh

Mir

Mearah

Jos 13, 4

Mahsa

Massah (Heb. Masha)

Ex 17, 7

Mashi

Minto

Minnith

Jdt 11, 33

Moza

Moza

1 Cr 7, 36

Mushran

Mushi

1 Cr 6, 19

Mathu

Mathat

Lc 3, 29

Mattu

Mauthan

Musa

Moisés

Naik

Nechob (Heb. Neko)

2 R 23, 29

Naiku

Nehru

Nahor

1 Cr 1, 26

Nephzu

Nepheg (Heb. Nephez)

1 Cr 3, 7

Opal

Ophel

2 Cr 28, 3

Upal

Ogar

Og

Dt 3, 11

Ogrey

Padhe

Padon

Neh 7, 47

Paddar

Paudh

Pareh

Paruah

1 R, 4,17

Phalu

Phallu

Gn 46, 9

Pau

Puah

1 Cr 7, 1

o

Pua

Nm 26, 23

Poot o Put

Phut o Put

1 Cr 1, 8

Raina

Rinnah

1 Cr 4, 20

Raphu

Raphu

Nm 13, 9

Rathar

Rethma (Heb.

1 Cr 8, 2

Rithmah)

Nm 33, 18

Razdon

Rezón

1 R 11, 23

Reshu

Rhesa (Arameo Resha)

Lc 3, 27

Resh

Reshi

Reu

Reu

Gn 12, 18

Reu-wal

Reual

Reuel

Nm 2, 14

Sachu

Sechu

1 S 19, 22

Sam

Shem

Gn 5, 32

Sapru

Saphir

Mi 1, 11

Sapra

Seh

Sia o Siah

Neh 7, 47

Esd 2,44

Shahmiri

Shamir

1 Cr 24, 24

Shaul

Shaul

1 Cr 4, 24

Shavi

Shaveh

Gn 14, 17

Shora

Sherah

1 Cr 7, 2

Shuah

Shuah

1 Cr 4, 11

Sulaimaniah

Solomon

1 R 4, 20

Tamar

Tamar

2 S 13, 2

Tellah

Tellah

1 Cr 7, 25

Thabal

Thubal (Heb. Thebal)

Gn 10, 2

o Tubal

1 Cr 1, 5

Thapal

Tophel (Heb. Thophel)

Dt 1, 1

Tiku

Tekoa

1 Cr 2, 24

Toh

Tou

1 Cr 18, 9

o

Tohu

1 S 1, 1

Tola

Tola

1 Cr 7, 1

Voppha

Vophsi

Nm 13,14

Yadu

Jahdu (Heb. Yahdu)

1 Cr 5, 14

Wain

Vaniah (Heb. Vanyah)

Esd 10, 36

Wani

Zadu

Zadok

1 Cr 24, 3

Zartan

Zaretan

Jos 3, 16

Zaru

Zarah

Gn 46, 12

Zattu

Zattu

Esd 10, 27

Zebu

Zebah

Jue 8, 10

## NOMBRES DE TRIBUS, CASTAS Y SUBCASTAS

### AFGANISTÁN, PAKISTÁN

*Tribus, castas y subcastas*

*Nombre bíblico*

*Referencia bíblica*

Ajah

Ajah

Gn 36, 24

Aka Zye

Achaia (Heb. Akaia)

1 Co 16, 15

Ama-Zye

Amma

2 S 2, 24

Amon-Zye

Amon

1 R 22, 26

Aya-Zye

Ava

2 R 17, 24

Ayub-Khel

Job (Heb. Iyobb)

Jb 1, 1

Ayub-Zye

Aziel-Khel

Aziel

1 Cr 15, 20

Azorees

Azor

Mt 1, 13

Baboo-Zye

Bebai

Esd 2

Bajor

Bezer

1 S 11, 8

Barak-Zye

Barak

Jue 4, 6

Bezak-Zye

Bezek

1 S 11, 8

Biroo-Zye

Beera

1 Cr 5, 6

Daud-Khel

David (Heb. Davidh)

1 S 16, 13

Daud-Zye

Gadha

Gad (Heb. Gadh)

1 Cr 2, 1

Ghaznees

Gaza

Jos 13, 3

Hamor-Khel

Hamor

Gn 33, 19

Haroon-Khel

Aaron (Heb. Aharon)

Ex 4, 14

Hoti-Wal

Hitties

Jue 3, 5

Ibrahim-Khel

Abrahan

Gn 17, 5

Ibrahim-Zye

Issa-Khel

Jesus (Jesu)

Mt 1, 21

Issa-Zye

Ilyas-Khel

Elias, Elejah (Heb. Eliyas)

1 R 17,1

Isaq-Khel

Isaac (Heb. Itshaq)

Gn 17, 19

Kada

Cauda (Heb. Kauda)

Hch 27, 16

Khadu-Khel

Karak-Zye

Karka

Jos 15, 3

Mallak

Mallauch (Heb. Malluk)

1 Cr 6, 44

Malhi

Maleh

Jos 15, 3

Malla-Zye

Maikri-Khel

Machir (Heb. Makhir)

1 Cr 7, 14

Mano-Zye

Meono-thyri

1 Cr 4, 40

Mattru

Matri

1 S 10, 21

Mered-Zye

Mered

1 Cr 4, 17

Milo-Zye

Millo

2 S 5, 9

Mosa-Khel

Moses (Heb. Mosheh)

Ex 2,10

Maryam-Khel

Mary (Heb. Miryan)

Mt 1, 16

Muhib-Wal

Moab

Gn 19, 37

Nadab-Zye

Nadeb

1 Cr 6, 3

Nassarees

Nazareth (Heb. Nassara)

Mt 2, 23

Nazarees

Sam-Khel

Shem

Gn 5, 32

Shamo-Khel

Shuavi-Khel

Shaveh

2 S 18, 8

Soories

Shur (Heb. Suryia)

Ex 15, 22

Sulaiman-Khal

Solomon (Heb. Shelemog)

1 R 11, 30

Sulaiman-Zye

Teko-Zye

Tekoh

1 Cr 2, 24

Yahya-Khel

John (Heb. Yohanan)

Lc 1, 55

Yakub-Khel

Jacob (Heb. Yaaqob)

Gn 25, 26

Yabuk-Zye

Yunus-Khel

Jonah (Heb. Yonas)

Jon 1, 1

Yusuf-Zye

Joseph

Gn 30, 24

Zabdees

Zazad

1 Cr 7, 21

Zaka-Khel

Zaccai

Ez 2, 9

Zakaria-Khel

Zechariah (Heb. Zekoryah)

Za 1, 1

Zazees

Zaza

1 Cr 2, 33

## NOMBRES DE TRIBUS, CASTAS Y SUBCASTAS

### BALTISTÁN, GILGIT, LADAKH, PAMIR, TÍBET Y REGIONES LIMÍTROFES

#### *Tribus, castas y subcastas*

#### *Nombre bíblico*

#### *Referencia bíblica*

Achan

Achan

Jos 7, 1

Ahir

Ahir

1 Cr 7, 12

Aliahi

Aliah

1 Cr 1, 51

Bedhani

Bedan (Heb. Bedhan)

1 Cr 7, 17

Dard

Dara (R. V. Darda)

1 Cr 2, 6

Doru

Dor

1 R 4, 11

Gabour

Geber

1 R 4, 13

Likiri

Likhi

1 Cr 7, 19

Makhri

Machir (Heb. Makhir)

1 Cr 7, 14

Oshmar

Ishmaiah

1 Cr 27, 19

Raispian

Reshaph

1 Cr 7, 25

Rakemah

Rakem

1 Cr 7, 16

Rezai

Rezia

1 Cr 7, 39

Sared

Sared

Nm 26, 26

Sharzuir

Sharezer

Za 7, 2

Shuahshaki

Shashak

1 Cr 8, 14

Shurshi

1 Cr 4, 11

Yuday

Judah

1 Cr 2, 1

Zuari

Zuar

Nm 10, 15

Zerbadi

Zabad

1 Cr 7, 21

Zebadi

Jos 7, 1

## NOMBRES DE LUGAR

### CACHEMIRA Y ESTADOS LIMÍTROFES

*Nombre del lugar*

*Nombre bíblico*

*Referencia bíblica*

Ach-bal (Anantnag)

Ash-bal o Agur

Gn 46, 21

Ach-hame (Palwama y Srinagar)

Ach-Kot (Baramula)

Ach-nambal (Anantnag)

Ach-pur (Handwara)

Aguru (Kulgam)

Agur

Pr 30, 1

Ajas (Srinagar)

Ajah

Gn 36, 24

Alvan (Handwara)

Alvan

1 Cr 2, 24

Amanuh (Kulgam)

Amon

1 R 22, 26

Amonu (Anantnag)

Amariah (Srinagar)

Amariah

1 Cr 23, 19

Aner-wan (Srinagar)

Aner

1 Cr 6, 70

Ara-ham (Anantnag)

Ara

1 Cr 7, 38

Ara-gattru (Kulgam)

Ara-Mullat (Kulgam)

Arah-bal (Kulgam)

Arah

1 Cr 7, 39

Arch (Srinagar)

Archi

Jos 16, 2

Aror (Avantipura)

Areor

Jos 12, 2

Aru (Anantnag y Handwara)

Asam (Muzaffarabad)

Ashema

2 R 17, 30

Asham (Srinagar)

Assu (Anantnag)

Ashur

1 Cr 2, 24

Astor (Kulgam y Gilgit)

Ashtoreth

1 R 11, 5

Avend (Anantnag)

Aven

Am 1, 5

Babel (Anantnag)

Babel

Jos 15, 6

Bahan (Kulgam)

Bohan

Gn 11, 9

Balpura (Avantipur)

Baalpeor

Nu 25, 3

Baman (Handwara)

Bamah

Ez 20, 29

Bani-ruth (Kulgam)

Significa «la tribu de Ruth»

2 Sam 17, 27

Barzilla (Kulgam y Srinagar)

Barzillai

Gn 9, 1

Ben-hara (Baramula y Handwara)

Significa «tribu de Ham»

1 Cr 7, 23

Berat (Anantnag)

Beriah

Behatpoor (Handwara)

Bethpeor

Dt 34, 6

Beyar (Uri)

Bear

Birsu (Avantipur y Srinagar)

Birsu

Gn 14, 2

Bona (Baramulla)

Baana

Ne 3, 4

Dan-sok (Kulgam)

Dan

1 Cr 2, 1

Doru (Anantnag y Gilgit)

Dor

1 R 4, 11

Gadha-bara (Srinagar)

Gad (Significa Bazar de Gadh)

11 G 2, 2

Gochan (Anantnag)

Goshen

Jos 11, 16

Hara-mok (Anantnag)

Hara

1 Cr 5, 26

Harwan (un lago en Srinagar)

Haran

2 R 19, 12

Heshba (Hadnwara)

Heshbon

Dt 4, 49

Hosiah (Anantnag)

Hosea

Os 1, 1

Kahan (Avantipura)

Kanah

Jos 19, 28

Kalkol (Kulgam)

Calcol (Heb. Kalkol)

1 Cr 2, 6

Keran (Karnah)

Cheran (Heb. Keran)

1 Cr 1, 41

Kir-gam (Kulgam)

Kir

Am 10, 7

Kirouth (Kulgam)

Kirjuth

Jos 18, 28

Kashy (Kulgam)

Cush

Gn 10, 6

Kashi (Kashtmar Jammu)

Kashtwar (Kulgam y también un distrito en Jammu)

Koh-i-Hama (Handwara)

El monte Ham

Gn 10, 1

Koh-i-Maran

Maran-atha

1 Co 16, 22

Mara

Rt 1, 20

Lasharoun (Srinagar)

Lasharon

Jos 12, 18

Lavi-Pura (Handwara)

Levi

1 Cr 2, 1

Lidder (Anantnag)

Lodebar

2 S 9, 4

Loderu (Avantipura)

Lyddan (Palwan)

Lydda

Hch 9, 32

Mahora (Uri)

Mehir

1 Cr 4, 11

Mamre (Srinagar)

Mamre

Gn 14, 13

Mattan (Anantnag)

Mattan

2 R 11,18

Median-pura (Kulgam)

Midian

1 Cr 1, 46

Nabubaal (Handwara)

Mt. Nebo

Dt 34, 1

Nabzo (Handwara)

Nebaz

Nm 22, 40

Nain-wa (Avantipura)

Nain

Le 21,40

Nine-wa (Anantnag)

Nineven

Gn 10,11

Nekanut-pura (Kulgam)

Nicanur

Hch 6, 5

Paru (Anantnag)

Paruah

1 R 4, 17

Pattan (Baramula)

Padan

Neh 7,47

Perah (Udampur)

Parah

Jos 18, 23

Phallu (Kulgam)

Phallu

Gn 46, 9

Phalgam (Anantnag)

Phlegon

Rm 16,14

Pishgag (Handwara)

Pisgah

Deut 3, 27

Poonch (Poonch)

Phenice

Hch 11,19

Rei (Kulgam)

Rei

1 R 1, 8

Rissi-pura (Avantipura)

Rissah

Nm 33, 21

Shopeon (Kulgam)

Shopam

Nm 32, 35

Shupam

Nm 26, 39

Sopur (Handwara)

Shaphet

Nm 33, 23

Sukait

Succoth

Gn 33, 17

Suru (cerca Bhawan)

Shur

Gn 16, 7

Taharan (Kulgam)

Tahan o

Nm 26, 35

Tahrea

1 Cr 9, 41

Takht-i-Sulaiman (Srinagar)

Solomon

1 R 4, 30

Tarelu (Avantipura)

Taralah

Jos 18, 27

Teman-Kot (Handwara)

Teman

Jer 49, 7

Tekru (Avantipur)

Toko

1 Cr 2, 24

Tema-pura (Kulgam)

Tema

Gn 25,15

Terich (Uri)

Teresh

Est 2, 21

Uri (Uri)

Uri

Ex 31, 2

Yus-maidan (Kulgam)

Yusu (Jesús)

Yus-margh (Handwara)

Yusug-nag (Kulgam)

Yus-para (Kulgam)

Zelu (Avantpur)

Zelah

Jos 18, 28

## NOMBRES DE LUGAR

### AFGANISTÁN Y ESTADOS ADYACENTES. PAKISTÁN

*Nombre del lugar*

*Nombre bíblico*

*Referencia bíblica*

Agrur (Hazara y Swat)

Agur

Pr 30, 1

Asret (Swat)

Ashtoreth

1 R 11, 5

Bajor

Besor o Bezer

1 S 30, 9

Jos 21, 36

Beora-wai

Beor

Gn 36, 32

Cherat

Cherith

1 R 4, 3

Chilas

Shilas o Chloe

Hch 15, 22

1 Co 1, 16

Dober (Swat)

Debir

Jos 21, 15

Dor (Río en Hazara)

Dor

1 R 4, 11

Ghazni (Afganistán)

Gaza

Gn 10,19

Gaur (Afganistán)

Gur

2 R 9, 27

Gur-nai (Swat)

Hazara

Asoreth, Hazeroth

Nm 12, 16

Havellian

Havilah

Gn 25, 18

Herat (Afganistán)

Hara

1 Cr 5, 26

Hirah

Gn 38, 1

Hiel (Dist. Hazara)

Hiel

1 R 16, 34

Ilai (Dist. Hazara)

Ilai

1 Cr 11, 29

Jalala

Galilee

Mt 3,13

Jamrud

Jamruth

Jos 21, 29

Jared

Jared

Gn 5, 15

Kabul (Afganistán)

Cabul (Heb. Kabul)

Jos 8, 10

Kaidon (wat)

Kidron

Jos 8, 27

Kara Korum

Karkor

Jue 19, 27

Khaibar

Chebar (Heb. Khabur)

Ez 1, 1

Kohollah

Kolaiah

Neh 11, 7

Kohat

Kohath

Jos 21, 5

Koh-i-Sulaiman (Afganistán)

Solomon

1 R 17, 3

Kullahi (Swat)

Kallai

Neh 12, 20

Mansehra

Mosera

Dt 10, 6

Mosoroth

Nm 33, 31

Moosa-Kai

Moisés (Heb. Mosheh)

Ex 2, 10

Nikaia (Jalabad) (Afganistán)

Nekoh

2 R 23, 29

Pakhaur

Peshur (Heb. Parkhaur)

Esd 2, 38

Sadoom (Dist. Mardan)

Sodom

Dt 29, 23

Samarkand

Samaria

1 R 16, 32

Shaul (Dist. Hazara)

Shaul

1 Cr 4, 24

Terah

Terah

Gn 11, 24

Toru

Tyre

2 S 5, 11

Tikaal

Tekel

Dn 5, 27

Zaida

Zidon o

Jue 18, 38

Sidon

Jr 47, 4

## NOMBRES DE LUGAR

### BALTISTÁN, GILGIT, LADAKH, PAMIR, TÍBET Y COMARCAS ADYACENTES

*Nombre del lugar*

*Nombre bíblico*

*Referencia bíblica*

Alit-shur (Pamir)

Aloth

1 R 4,16

Alash (Pamir)

Alush

Nm 33, 13

Astor (Dardistan)

Ashtoreth

1 R 11, 5

Babel (Gilgit)

Babel

Gn 11, 9

Baltal (Ladakh)

Bethul

Jos 19, 4

Barzillah (Pass)

Barzillai

2 S 17, 27

Bosekka (Ladakh)

Bozkak (Heb. Bosqath)

Jos 21, 39

Bushan (Pamir)

Bashan

Dt 3, 1

Buttal (Baltistan)

Bethel

Gn 12, 8

Dardistan

Darda

1 Cr 2, 6

Dottan (Baltistan)

Dathan

Nm 26, 9

Gilgit

Gilgal

Jos 4, 19

Gilgatta (nombre local de Gilgit)

Golgotha

Mt 27, 33

Gur-aie (Gilgit)

Gur

2 R 9, 27

Guzana (Ladakh)

Gozen

2 R 19, 12

Haait (Pamir)

Hai

Gn 12, 8

Hadattah (Pamir)

Hadid (Heb. Haddidh)

Esd 2, 33

Hasorah (Yarkand)

Hazor

Jos 15,23

Hussor (Ladakh)

Himis (Ladakh)

Hamath

1 Cr 18, 9

Huel (Ladakh)

Hiel

1 R 16, 34

Jehial (Gilgit)

Jehiel

1 Cr 15, 20

Kirjuth (Ladakh)

Kirjuth

Jos 18, 21

Ladakh

Ladakh

1 Cr 4, 21

Lasa (Tíbet)

Lasha

Gn 10, 19

Laish

Jue 18, 14

Leh (Ladakh)

Leah

Gn 18, 16

Lehi

Jue 15,9

Liker (Tíbet)

Likhi

1 Cr 7, 19

Lotson (Pamir)

Lotan

1 Cr 1, 39

Melichi (Pamir)

Malachi

Ml 1, 1

Mina (Tíbet)

Miniu

Jr 2, 27

Minat (Iskardu)

Minneth

Ez 27,17

Moserah (Kenskar)

Moseroth

Nm 33, 31

Nuba (Pamir)

Nobah

Jc 20, 43

Oduhy (puerto de montaña en Tíbet)

Oded

2 Cr 15, 1

Pishon (río en Zenskar)

Pison (río)

Gn 2, 11

Rabath (Pamir)

Rabbah

2 S 12, 26

Rezin (Zanskar)

Rezin

Neh 7,50

Samaryah (Zanskar)

Samaria

1 R 16, 32

Shamidan (Pamir)

Shemida

Nm 16, 32

Tíbet

Tebeth

Est 2, 16

Tibbath

1 Cr 18, 8

Zanuja (Kanskar)

Zelah

Jos 18, 28

Zojilah (puerto de montaña en Baltistán)

Zanoah

Jos 15, 34

## **JESÚS. OBJETIVO: CACHEMIRA**

Volvamos ahora a Jesús. Vimos cómo había sobrevivido a la muerte en la cruz y se había aparecido en cuerpo humano a sus discípulos. Éstos muestran repetidas veces su incredulidad de que Jesús conservara el mismo cuerpo que antes de la crucifixión. Tienden más bien a interpretarlo como un fantasma, como una visión de un ente espiritual, pero Jesús mismo les demuestra que no es así, y que conserva su cuerpo, al que únicamente se han sumado las señales de la reciente crucifixión. Para Jesús, es hora ya de marchar. De lo contrario, se expone aún a que alguno de sus discípulos lo vuelva a traicionar, a la vista de su realidad humana.

El próximo objetivo son las diez tribus perdidas de Israel. El próximo destino es, como acabamos de ver, Cachemira.

Hazrat Abu Huraira informa en su obra Kanz-al-Ummal que Dios guió a Jesús fuera de Jerusalén para que no fuera identificado y perseguido<sup>[8]</sup>.

Ibn-i-Jarir, en su famoso Tafsir-Ibn-i-Jarir at-Tabri, escribe:

Él y su madre, María, tuvieron que emigrar de Palestina hacia un país lejano, pasando de país en país<sup>[9]</sup>.

Jesús, al salir de Jerusalén, huye, no sin antes haberse disfrazado, para evitar ser reconocido. Por esta razón no lo reconoce María Magdalena (Evangelio de Juan 20, 14):

Diciendo esto se volvió y vio a Jesús allí, de pie; pero no sabía que fuera Jesús.

Por ello tampoco lo reconocieron los dos hombres de Emaús con los que comparte un trozo de trayecto (Lucas 24, 18):

Uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: ¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado estos días?

Cuando por fin lo reconocieron, Jesús desaparece inmediatamente. Más adelante leemos que cuando se aparece junto al lago Tiberíades, sus discípulos tampoco lo reconocen (Juan 21, 4):

Cuando ya clareaba, Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que fuera Jesús.

Sin embargo, es posible que los esenios, a pesar de su disfraz, conocieran sus planes y no tuvieran dificultad en contactar con él. Es posible incluso que le prepararan su huida y le ayudaran a llevarla a cabo. Según esta hipótesis, Jesús habría sido miembro de la hermandad esenia.

Jesús, según los relatos bíblicos, se había encaminado hacia Emaús, hacia el valle de Josafat, habría pasado a través del Occidente de Judea y habría llegado a Samaria, un país en el que les estaba prohibido entrar a los judíos. Había alcanzado finalmente Nazaret, encaminándose al lago Tiberíades (Juan 21, 1). De Nazaret partían las grandes caravanas en ruta hacia Damasco. Donde volvemos a enlazar con el texto bíblico y leemos en Hechos, 9 1-3:

Entonces Saulo, respirando aún violencias y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco que lo autorizasen a llevarse detenidos a Jerusalén tanto a hombres como a mujeres que pudiera encontrar en su camino.

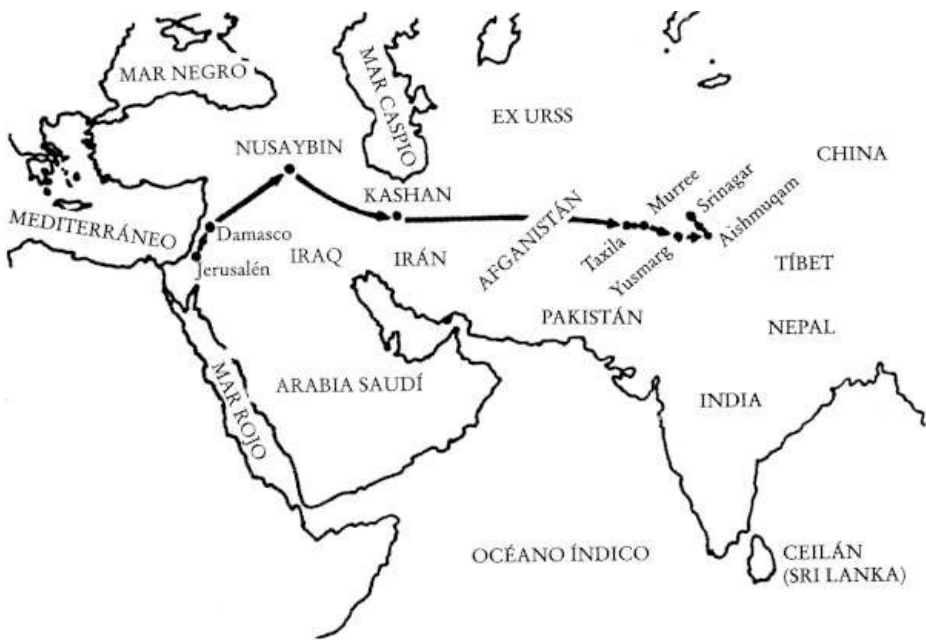
Puesto ya en marcha hacia Damasco, repentinamente Saulo oye una voz que le dice (Hechos 9, 4):

Saulo, ¿por qué me persigues?

A la pregunta de Saulo de quién le estaba hablando le contestó la voz:

Yo soy Jesús, al que tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán qué debes hacer.

Es posible que este suceso con Saulo se hubiera producido al cabo de vivir ya Jesús cierto tiempo en Damasco. A tres kilómetros de la ciudad existe un lugar que desde entonces y hasta hoy se llama Maqam-I-Isa (el lugar de estancia de Jesús). Jesús debió haber vivido ahí el tiempo suficiente como para convertir en discípulos suyos a Ananías y otros (Hechos 9, 25). Según esta hipótesis, Jesús, avisado de la aproximación de Saulo, habría salido a su encuentro para causar una mayor impresión en su ánimo y propiciar su conversión.



Ruta emprendida por Jesús en su supuesto segundo viaje a la India.

Durante su estancia en Damasco Jesús recibió una carta del rey de Nisibis, en la que se le informaba que el mencionado rey había caído en una grave enfermedad y que pedía a Jesús que acudiera a curarlo. Jesús envió una contestación diciéndole que mandaría a uno de sus discípulos y que él mismo seguiría más tarde<sup>[10]</sup>. Jesús sabía que algunas de las tribus perdidas de Israel estaban en Nisibis, circunstancia que también mencionó Josefo<sup>[11]</sup>. Pero los judíos intentan arrestar a Saulo y Jesús se da cuenta de que es hora de marchar de Damasco para salvar su vida (Hechos 9, 23).

Muhammad bin Khâvendshâh bin Mahmûd, comúnmente llamado Mir Khwând, escribe en su famoso libro Rauzat-us-Safa, que se ha convertido en un clásico persa de historia:

Jesús y María abandonaron la ciudad y se encaminaron hacia Siria<sup>[12]</sup>.

Permítanme cambiar rápidamente de fuentes para leer el sagrado Corán (23, versículo 50):

«E hicimos con el hijo de María y con su madre un milagro, y los refugiamos en una benéfica colina provista de manantiales.»

En la obra Jami-ut-Tawarikh se nos explica que durante estos días María, la madre de Jesús, estaba con él y que durante estos viajes Jesús llevaba un bastón en su mano y caminaba a pie. A continuación el autor nos cuenta que Jesús se encaminó hacia el rey de Nasibain (Nisibis) y predicó allí. Desde esta ciudad marchó hacia Mashaq, donde está situada la tumba de Sem, hijo de

Noé<sup>[13]</sup> . Descripción similar podemos hallar en la obra Nasikh-ut-Tawarikh (vol. 1, 28). Ni en el Jami-ut-Tawarikh, ni en el Rauzat-us-Safa, hallamos explicación alguna para la repentina marcha de Jesús de Nisibis. Sin embargo, sí la hallamos en la obra de Ibn-i-Jarir, Tafsir-lbn-i-Jarir at-Tabri (vol. 3, 197):

El rey [de Nasibain] era un hombre astuto. El pueblo quería matarlo [a Jesús] y éste huyó.

Con respecto a la localidad de Nasibain (Nisibis), Nazir Ahmad nos informa de que en aquella época existían tres ciudades con este nombre. A saber: una entre Mosul y Siria, la segunda a orillas del Éufrates y la tercera cerca de Jalalabad, en Afganistán. En el libro Majma-ul-Buldan, publicado en 1207<sup>[14]</sup> , leemos que la primera de ellas está situada en la ruta de las caravanas de Siria a Mosul y más allá y que está a una distancia de seis días de viaje a Mosul. Mosul era un importante centro de comercio. Edesa, conocida ahora por el nombre de Urfa, no está lejos de este lugar. De Urfa a Alepo hay cuatro días de viaje, y Alepo está situada en lo que siempre ha sido la gran ruta del comercio entre el océano Indico y el mar Mediterráneo. Ain-ul-Arus está situada a sólo unas cuantas horas de viaje de Alepo. Así pues, Jesús fue a todos estos lugares para llegar a Alepo y proseguir su viaje. En Ain-ul-Arus está la tumba de Sem, hijo de Noé, lugar en el que también han sido encontrados vestigios hititas. Así, Jesús visitó la tumba de Sem durante su viaje<sup>[15]</sup> .

Nazir Ahmad nos dice ahora que desde que el pueblo de Nisibis quiso matar a Jesús, y dado que él no podía ir muy lejos en pocos días, viajó de incógnito bajo el nombre de Yuz Asaf, y los libros y tradiciones orales de las regiones que visitó o por las que pasó después de su marcha de Nisibis hablan de él llamándolo Yuz Asaf. En la obra Farhang-i-Jahanrigi<sup>[16]</sup> y en el Anjuman-i-Arae Nasiri<sup>[17]</sup> leemos que Asaf fue uno de los grandes de los países no árabes. En el Burhan-i-Qate<sup>[18]</sup> , Asaf es el nombre dado al hijo de Barkhia, que fue uno de los eruditos de Beni Israel.

Seguimos tomando como fuente el libro de Nazir Ahmad y leemos que en el Farhang-i-Anand *Raj*<sup>[19]</sup> el nombre Yuz se define como «procurador o líder». Ambas palabras son hebreas. Pero ninguna de las autoridades citadas explica realmente qué significa Yuz Asaf y no le hallamos explicación lógica a la luz de los significados aportados. En el libro Farhang-i-Asafia se explica de la siguiente forma el significado de «Asaf»: en tiempos de Hazrat Isa (Jesús), cuando los leprosos fueron curados por él, éstos, habiendo sido admitidos entre la gente sana que estaba libre de enfermedades, fueron llamados «Asaf»<sup>[20]</sup> .

Así, concluye Nazir Ahmad, la palabra «Asaf» fue aplicada a los leprosos curados por Jesús. Por lo tanto, Yuz Asaf significa el procurador o líder de los leprosos curados por Jesús. ¿Quién podía ser esa persona, sino Jesús mismo? El nombre Asaf, teniendo así un significado especial conocido en aquella época por las pocas personas que rodeaban a Jesús, sirvió para el propósito y lo describía con mayor propiedad que cualquier otro nombre que hubiera

podido adoptar. Faizi, el poeta de la corte de Akbar, cita a Jesús:

Ai ki nam-i to: Yuz o Kristo

(«O tú cuyo nombre es Yuz y Cristo»)

Más tarde volvemos a encontrar a Jesús en Irán. Allí se sabe de Yuz Asaf que vino de un país situado al oeste y que predicó aquí y que mucha gente creyó en él. Los recuerdos que se tienen de Yuz Asaf en las tradiciones iraníes son similares a las que se tienen de Jesús<sup>[21]</sup>.

Rastros de Jesús se hallan también en Afganistán: en Ghazni, en el oeste, y en Jalalabad, en el extremo sudeste de Afganistán, existen dos explanadas que llevan el nombre de Yuz Asaf, ya que aquí había predicado. Uno de los emires de Afganistán nombró un celador para este Ziarat en Jalalabad, e igualmente donó una subvención para su mantenimiento<sup>[22]</sup>.

Muy cerca ya de la actual frontera entre Pakistán y Cachemira, aunque todavía en el lado pakistaní, volvemos a encontrar datos sobre el paso de Jesús por la localidad de Taxila. Allí estaba Tomás, esperando la boda de un hijo de Gad, hermano del rey Gondafra. Así está escrito en el Acta Thomae<sup>[23]</sup>:

Tomás, terminadas las ceremonias, abandonó su sitio. El novio apartó la cortina que le separaba de su novia. Vio a Tomás, según supuso, conversando con ella. Entonces le preguntó sorprendido: ¿Cómo puedes estar aquí? ¿No te vi salir antes que a nadie? Y el Señor contestó: No soy Judas Tomás, sino su hermano.

Debo hacer un breve inciso aquí para aclarar que Juan llama también a Tomás por el nombre de Dídimo, correspondencia griega del arameo *tômã*, que significa «mellizo», a causa del extraordinario parecido físico entre Tomás y Jesús (Juan 20, 24). Tomás acompaña a Jesús en su huida de Jerusalén hasta Cachemira. Así, aparece junto a María, madre de Jesús, en el momento en que se supone que debía haber tenido lugar la resurrección (Hechos 1, 13-14), aparece también junto al lago Tiberíades (Juan 21, 1-2), aparece en Damasco y en Magdonia (Nisibis)<sup>[24]</sup>, y aparece ahora en Taxila, como acabamos de ver. A partir de aquí acompaña a Jesús a Cachemira, en donde se encontraba también en el momento de la muerte de Jesús<sup>[25]</sup>. Luego retrocedería hasta Taxila para seguir hacia Kerala en el sur de la India, siendo muerto y quemado en Milapore, Madrás.

## **MARÍA, ENTERRADA EN PAKISTÁN**

Salidos de Taxila, Jesús, su madre María y Tomás prosiguen camino hacia Cachemira. Pero María no llegaría a ver el llamado «Paraíso sobre la Tierra». No soportando ya más las penalidades del largo viaje, María muere en el pequeño pueblo de Murree, situado, por la carretera actual, a unos 70

kilómetros de Taxila, y a escasos diez kilómetros, en línea recta, de Rawalpindi. Murree se llamaba aún hasta 1875, en memoria de la madre de Jesús, María<sup>[26]</sup>. El lugar en que está enterrada María se conoce con el nombre de Pindi Point, y la sepultura misma se conoce por el nombre de Mai Mari da Asthan, que significa «lugar de descanso de la madre María». De acuerdo con la costumbre judía, la tumba está orientada de este a oeste. Lo mismo sucede con las tumbas de Jesús y de Moisés, orientadas también de este a oeste, en tanto que las tumbas musulmanas que naturalmente proliferan en Cachemira están orientadas de norte a sur.

Mumtaz Ahmad Faruqi escribe, en su obra *The Crumbling of The Cross*, que en la época en que María murió y fue enterrada en Murree, los rajás hindúes gobernaban el país. Los hindúes, que además de a Dios adoraban a muchas otras deidades, eran supersticiosos por naturaleza y, al ver una nueva tumba en lo alto del monte, comenzaron a orar y a venerar esta nueva tumba. Con el tiempo, la tumba se fue convirtiendo en un santuario regular para los hindúes. Cuando los musulmanes se adueñaron del país, se dieron cuenta de que la tumba debía ser de alguien del pueblo del Libro (judíos o cristianos), ya que éstos enterraban a sus muertos, al contrario de lo que hacían los hindúes, que los incineraban. También los musulmanes comenzaron a orar ante la tumba y a venerarla.

En el año 1898 el Gobierno británico erigió una torre de defensa junto a la tumba, que seguiría siendo visitada por la gente del pueblo. El ingeniero de la guarnición, capitán Richardson, quiso demoler la tumba en el año 1916-1917, para evitar que la gente se acercara a la torre de defensa. Sin embargo, debido a las vehementes protestas de la gente, el gobierno local tuvo que intervenir para frenar las obras de demolición. Este suceso dio lugar a que se abriera una investigación oficial para determinar los hechos. En el legajo número 118 del Comité Municipal de Murree, referido a transferencias de propiedad de 1897 a 1902, se conserva un documento, datado el 30 de julio de 1917, en el que se establece que el Santuario de Pindi Point, según el testimonio de docenas de antiguos residentes, tanto hindúes como musulmanes, de Murree, es un monumento antiguo, siendo la tumba de una persona que poseía cualidades santas. Y que tanto los hindúes como los musulmanes la visitaban con ocasión de los festivales hindúes y de los días festivos musulmanes. El documento testifica igualmente que la gente afirmaba que en caso de sequía en la región, las ofrendas y plegarias que se efectuaban ante la tumba a fin de que apareciera la lluvia en general eran contestadas favorablemente. El mismo oficial encargado de la investigación del caso aporta una experiencia personal de que durante el invierno de 1916 a 1917 prevalecía una severa sequía en la región. Hechas las ofrendas pertinentes ante la tumba de María, al regreso de las mismas comenzó a llover y a nevar durante tres días. El oficial recomienda finalmente no desmantelar la tumba.

Poco tiempo después, el capitán Richardson murió víctima de un grave accidente, circunstancia que la gente del lugar atribuyó a su intención de desmantelar el santuario.

En 1950 la tumba fue reparada gracias a los esfuerzos de Khwaja Nazir Ahmad, autor del libro *Jesus in Heaven on Earth*. Hace ahora ya algunos años

que, no teniendo objeto ya la torre de defensa, ésta ha sido demolida y en su lugar se ha erigido una torre de repetición de la televisión pakistaní. La obra de la tumba de María fue reerigida por un contratista de obras musulmán.

## EL «PRADO DE JESÚS», PORTAL DE CACHEMIRA

Desde Murree, Jesús prosiguió su avance hacia Srinagar, entrando en Cachemira a través del valle que hasta hoy sigue llamándose Yusmarg («prado de Jesús»), para recordar que es el valle por el que Yusu o Jesús entró en Cachemira. A unos 40 kilómetros al sur de Srinagar, capital de Cachemira, el prado de Jesús es lo que en Europa sería un típico valle de montaña verde rodeado de bosques de abetos. Está habitado por la etnia judía de los yadu, que viven ahí en devota convicción secular de vivir en el lugar elegido por Jesús para entrar en Cachemira. Así lo pudimos comprobar personalmente en entrevistas con las gentes del lugar. Avanzando hacia el interior de Cachemira, el valle se va poblando de inúmeros rebaños y pastores. El Yusmarg es punto de paso en la antigua ruta de mercaderes que, generalmente a pie, procedían de Afganistán para encaminarse al valle de Kaghan, o a la inversa. El montículo de Murree limita con Cachemira por el oeste, mientras que la región de Kaghan lo hace por el este.

Si desde Yusmarg se avanza, pues, sobre la mencionada ruta de mercaderes, se pasa necesariamente por Aishmuqam. *Aish* - es una forma derivada de *Isa*, «Jesús»; -*muqam* significa «lugar de reposo», significando reposo durante breve tiempo. Así *Aishmuqam* es el «lugar en el que descansó Jesús en su viaje». Aishmuqam está situado a unos setenta y cinco kilómetros al sureste de Srinagar. En el Nur Nama se narra el recuerdo de que un príncipe llegó y descansó por algún tiempo en este lugar, que por ello lleva su nombre. En la misma obra leemos que en este lugar fue muerto un espíritu maligno a manos de Brohan, que era un luchador en el tiempo de Jesús (*Das-tan-i-Kushta Sudan-i-Dev Az dasti-i-Brohan ke dar zaman-i-Issa pahal-wani bud*).

Aishmuqam es hoy lugar de culto musulmán. En nuestra visita al lugar supimos que conservaban allí bajo llave la cornamenta de lo que llaman el «carnero de Dios». Algunos autores afirman que se conserva también allí el «bastón de Jesús». Pero tanto los responsables de la custodia del santuario de Aishmuqam durante nuestra visita, como el profesor Hassnain durante las largas sesiones de trabajo en su casa, nos indicaron que esto era una apreciación errónea, y que el bastón conservado en Aishmuqam era el bastón de Moisés. Vamos a verlo, pues, en detalle en el capítulo de Moisés, dejando constancia aquí de que, para otros, el bastón que se conserva en Aishmuqam sería originalmente el de Moisés, que posteriormente habría sido usado por Jesús.

Antes de repasar todavía algunos documentos históricos que testifican el paso de Jesús por Cachemira, y antes también de hablar de su sepulcro en la capital, Srinagar, daré a continuación una breve lista de nombres de la historia y de la geografía cachemiras que hacen referencia en sí mismos a Jesús.

Issa-Brari

Yusu-dha

Issa-eil

Yusu-dhara

Issa-Kush

Yusu-gam

Issa Mati

Yusu-hatpura

Issa-Ta

Yusu-kun

I-yes-Issa

Yusu-maidan

I-yes-th-Issa-vara

Yusu-para

Kal-Issa

Yusu-raja

Ram-Issa

Yusu-varman

Arya-Issa

Yusu-marg

Aishmuqam

Yus-mangala

Yusu

Yus-nag

## **JESÚS, RADICADO EN CACHEMIRA**

Vamos a repasar ahora algunos textos que nos testifican la estancia de Jesús en Cachemira, su segunda y última patria.

Mulla Nadiri, el primer historiador musulmán de Cachemira, que escribió en persa, afirma en su obra *Tarik-i-Kashmir*, ya citada, que Yuza Asaf, el Yuzu de las tribus de Israel, proclamó su cualidad profética en el año 54. Leemos textualmente:

El rey tomó el nombre de Gopananda y comenzó su actividad en el valle de Cachemira. Durante su reinado fueron erigidos y reparados muchos templos. Invitó a Sulaiman de Persia a emprender las reparaciones debidas en el trono de Salomón en el monte. Los hindúes presentaron objeciones diciendo que ya que no era un hindú y seguía otra religión, no podía reparar la tumba sagrada.

Durante este periodo, Yuza Asaf llegó a Palestina y proclamó su calidad de profeta en el valle de Cachemira. Dedicó días y noches a las oraciones y fue muy piadoso y santo. Acercó al pueblo de Cachemira a las palabras de Dios. Muchos se convirtieron en discípulos suyos. El rey le pidió que condujera a los hindúes al camino recto.

Sulaiman reparó el trono de Salomón y erigió los cuatro pilares con las siguientes inscripciones:

Constructores de estos pilares son Bhisti Zargar. Año 54.

Y Khawaja Rukun, el hijo de Mirjan.

Yuza Asaf proclamó su cualidad de profeta. Año 54.

Él es Yuzu, de las tribus de Israel.

El texto original de este pasaje está reproducido en la foto 46. Estas inscripciones seguían intactas y no se habían hecho ilegibles cuando Khwaja Haidar Malik Chadura escribió su *Tarikh-i-Kashmir*, durante el reino de Jahangir<sup>[27]</sup>.

El santuario conocido por el nombre de Trono de Salomón está emplazado en lo alto de un monte que domina la ciudad de Srinagar por su lado este.

## **DIÁLOGO DE JESÚS CON EL REY DE CACHEMIRA**

En un antiguo libro escrito en sánscrito, el *Bhavishya Mahapurana*<sup>[28]</sup>, atribuido a Viyas, escrito en el año 3191 de la era Laukika, que corresponde

al año 115 de nuestra era, se informa que tiempo antes, en el año 48, el rajá Shalewahin salió cierto día a dar un paseo por las montañas y en Voyen, cerca de Srinagar, vio a un personaje distinguido de complexión blanca, portando ropas blancas. El rajá le preguntó por su nombre. Jesús replicó que lo conocían como el Hijo de Dios, y como nacido de una virgen. El rajá se sorprendió, pero Jesús le explicó que le había dicho la verdad y que su misión era purificar la religión. Preguntado nuevamente, Jesús le informó que había proclamado su ministerio en un país más allá del Indo, y que el pueblo le hizo padecer sufrimiento. Que había predicado el amor, la verdad y la pureza del corazón y que por esto era conocido como el Mesías.

Doy a continuación la traducción exacta de los versos escritos en sánscrito, de dos de sus páginas:

Shalewahin (año 39-50 d. C.), nieto de Bikramajit, asumió el gobierno. Rechazó a las hordas ofensivas de los chinos, los partos, los escitas y los bactrios. Trazó una línea de demarcación entre los territorios de los aryanos y los meleacos, ordenando a éstos que permanecieran al otro lado del río Indo. Cierta día, Shalewahin salió hacia los montes del Himalaya, y allí, en medio del país de los Hun, el poderoso rey vio a un personaje distinguido sentado cerca de una montaña. El santo era de complexión clara y llevaba vestidos blancos. El rey Shalewahin le preguntó quién era. Él replicó gustosamente:

«Soy conocido como el Hijo de Dios y nacido de una virgen». Como el rey se asombrara por esta respuesta, el santo le dijo: «Soy el predicador de la religión de los meleacos y seguidor de principios verdaderos».

El rey le preguntó acerca de su religión, y él le contestó: «Oh rey, vengo de un país lejano, en el que ya no existe la verdad y en el que el mal no conoce límites. Aparecí allí en el país de los meleacos como Mesías. Por mí tuvieron que padecer los pecadores y los delincuentes y yo también sufrí a manos de ellos».

El rey le rogó que le explicara mejor las enseñanzas de su religión, y el santo le dijo:

«Enseña el amor, la verdad y la pureza del corazón. Enseña a los hombres a servir a Dios, que está en el centro del Sol y de los elementos. Y Dios y los elementos existirán siempre».

El rey regresó después de haber dado su obediencia al santo.

## **JESÚS, PADRE DE FAMILIA**

Voy a entrar ahora en el capítulo acaso más comprometido de este libro. Se me ha informado en Cachemira de que Jesús tuvo allí por compañera a una mujer, y que de esta mujer tuvo hijos. Pero el tema es delicado por cuanto las dos personas que me han informado de él, el profesor Hassnain y el señor Sahibzada Basharat Saleem, descendiente directo de Jesús, han contestado a

mis preguntas en forma un tanto recelosa y poco directa. Ambos están evidentemente convencidos de que Jesús tuvo hijos en Cachemira. Pero ambos también tratan este tema con suma cautela, con un enorme rigor crítico y con un evidente afán de evitar que esta historia trascienda a un conocimiento incontrolado, lo que podría dar lugar a que un hecho inicial verídico se interprete a través de un prisma deformador que transformaría en foco de sensacionalismo un aspecto de la vida de Jesús que en modo alguno debe tratarse así.

Intento en este libro dar a conocer todo cuanto se sabe acerca de la que yo llamo «segunda vida» de Jesús. Estoy, por lo tanto, obligado a reflejar aquí también este aspecto. Pero por respeto a mis dos informadores citados, ambas personas de una amabilidad y de unas cualidades humanas personales exquisitas, apelo también al buen criterio del lector para que en las líneas que siguen no vea sensación, sino afán de completar hasta sus últimos extremos un documento o dossier como quiere ser este libro.

Yo tenía noticias de que en Srinagar vivía un descendiente directo de Jesús. Tenía, también, una entrevista acordada con él. Pero no tenía textos que avalasen su familiaridad con Jesús. Por ello pregunté a una persona neutral, al profesor Hassnain, si en Cachemira existían tradiciones o textos que confirmaran que Jesús se hubiera casado, o hubiera tomado simplemente una mujer en Cachemira. El profesor Hassnain me contestó que la única fuente escrita que él conoce sobre este tema es un antiguo libro persa, traducido al urdu, cuyo título es Negaris-Tan-i-Kashmir. En este libro, según Hassnain, se narra la historia de que el mismo rey que vimos interrogaba a Jesús acerca de su condición, procedencia y enseñanzas, el rey Shalewahin, le dice a Jesús que necesita mujeres que cuiden de él, que le cuiden la casa, que le laven la ropa, que le hagan la comida, etc. El rey le ofrece a Jesús 50 mujeres. Pero Jesús le replica que él no necesita a ninguna, que nadie tiene que trabajar para él. Pero tanto insistió el rey, que al final Jesús accede a tomar una mujer que le haga la comida, que le lave la ropa, que mantenga limpia su estancia. Y según cuenta el profesor Hassnain, el mismo libro afirma que esta mujer tuvo hijos de Jesús. Esta mujer, me dice el profesor Hassnain, se llama Marjan. Y de esta mujer y de Jesús sería descendiente el señor Sahibzada Basharat Saleem.

El señor Sahibzada Basharat Saleem nos recibió en su casa de Srinagar. Aficionado a la fotografía, apasionado de la pintura, poeta, es una persona de una sensibilidad poco común.

A nuestra pregunta de si se consideraba descendiente de Jesús contestó que cuando él le preguntaba a su padre acerca de este tema, su padre solía contestarle que el abuelo de sus abuelos era un santo profeta, de nombre Yuza Asaf. Solía explicarle también, siendo niño, que en el mismo distrito de Khanyar en el que está la tumba del citado antecesor, existe, muy cerca de ella, un santuario en el que reposan los restos de un gran santo de Cachemira, venerado por todos los habitantes de Srinagar. Pues bien, le decía su padre, este santo tan venerado y tan importante de Cachemira, no es absolutamente nada comparado con el profeta que yace en la tumba conocida por el Rozabal.

Nos dijo también el señor Basharat Saleem que cuando alguien le preguntaba a su padre si era descendiente de Jesús, él respondía siempre: «Sí, efectivamente, pero nosotros le llamamos Yuza Asaf».

Finally as regards your query I would gladly tell you that the pious shepherdess married by Yuza Asaf was named MARJAN who was brought up amidst the enchanting and captivating scenic locales of heavenly and wild mountainous ranges of Pahalgam in Kashmir.

Lord be with you

Humbly Yours

Basharat

Párrafo de una carta enviada por Basharat Saleem al autor, en la que el descendiente de Jesús especifica el nombre de la mujer que vivió con Jesús en Cachemira: MARJAN.

Sahibzada Basharat Saleem es hijo de Sahibzada Ghulam Mohiyuddin, que a su vez es hijo de Sahibzada Abdul Ahad, hijo de Sahibzada Abdus Samad, hijo a su vez de Sahibzada Abubekr. Y así, siguiendo una larga lista, el señor Sahibzada Basharat Saleem conserva en Srinagar, Cachemira, el árbol genealógico completo de su familia desde Jesús hasta él, Sahibzada Basharat Saleem, descendiente vivo hoy del Mesías.

Preguntado también él acerca del nombre de la mujer que dio hijos a Jesús, nos dice que se llamaba Marjan, y que era oriunda de una de las idílicas aldeas de pastores que abundan en el valle de Pahalgam.

Viene al caso aquí otra vez el antiguo libro de historia persa, el Rauzat-us-Safa, ya mencionado con anterioridad. Si bien no parece ser que su texto guarde relación con estos descendientes de Jesús que acabamos de ver, sí se cita ya allí el hecho del casamiento de Jesús. Leemos literalmente:

Se dice que después de su descenso del mundo superior, Isa (Jesús) vivirá cuarenta años más, se casará, tendrá hijos, combatirá a los enemigos de los musulmanes y exterminará a todas las naciones que sigan otras religiones<sup>[29]</sup>

Debo mencionar además aquí que el padre de Sahibzada Basharat Saleem, así como su abuelo, eran hombres admirados y recordados en Cachemira por sus excepcionales dotes paranormales de curación. Sahibzada Basharat Saleem, que es hombre por todos conocidos en Srinagar, nos contó que cierto día un hombre, al saber de quién era hijo, se arrodilló ante él y le contó lo siguiente acerca de su padre: el hombre tenía un hijo que estaba gravemente enfermo. Los médicos ya no podían curarlo. Entonces le pidió consejo al padre de Basharat Saleem. Éste le dijo que oraría por él; le dijo que fuera a su casa y orase también. A punto de morir el muchacho, de repente a medianoche pidió leche y por la mañana estaba sano y se levantó.

Basharat Saleem recuerda también otro caso de una mujer que, ya desahuciada por los médicos del hospital, en Cachemira, es visitada por su padre, quien ordena que la saquen del hospital y la lleven a su casa. Al cabo de pocos días volvía a estar sana.

Hablando un poco de su propia vida, Basharat Saleem nos cuenta que en un principio le interesaba la política, pero, nos dice, los políticos no son honestos. Él siempre ha opinado que se puede ayudar a los pobres cuando se tiene poder, pero que se ha ido dando cuenta de que los políticos sólo usan su poder para ellos mismos. Basharat Saleem escribe poesía, pero no con fines lucrativos, quiere que el dinero se distribuya entre los pobres. Nos cuenta que por tradición familiar el hijo mayor de cada generación de su familia es el encargado de mantener en buen estado el edificio conocido como el Rozabal, el edificio que alberga el cuerpo de Jesús en Srinagar. Su hermano vive junto a este edificio. Solicitó al Gobierno el arreglo del lugar, acondicionando un jardín alrededor del edificio, pero el Gobierno no accedió a estas peticiones. Él mismo, Basharat Saleem, está demasiado ocupado en sus propios negocios y no puede ocuparse personalmente del edificio. Paga a un hombre para que lo conserve, lo cuide y atienda a las visitas que llegan a la tumba. Muchas veces al año él, Basharat Saleem, va con toda su familia a rendir visita a la sepultura de Jesús.

Basharat Saleem, descendiente de Jesús, figura en el famoso *Who is Who?*, volumen asiático. Leemos allí que nació el 14 de agosto de 1934 en Srinagar. Que fue editor de un diario, siendo ahora propietario hotelero. Y leemos también allí que fue líder político encarcelado y detenido repetidas veces, la última de ellas en 1965, durante el conflicto indo-pakistaní.

Y para finalizar esta breve visión biográfica del descendiente vivo de Jesús, quiero narrar aquí una pequeña anécdota que dará fe de su cualidad humana:

La víspera del día de nuestra marcha de Cachemira estuvimos charlando con Basharat Saleem durante buena parte de la tarde en su casa de Srinagar. Luego fuimos a cenar a casa del profesor Hassnain. Al cabo de tres horas de una excelente cena al estilo musulmán, nos apercebimos de que nos habíamos olvidado en casa de Basharat Saleem nuestra cámara fotográfica. Fuimos allí y nos dicen que Basharat Saleem está fuera con nuestra cámara buscándonos. Nuestro amigo salió a pie, ya que como la inmensa mayoría de cachemires no posee vehículo propio. Nosotros damos media vuelta y volvemos en nuestro taxi, que a medio kilómetro de la casa de Basharat Saleem se queda sin

gasolina, circunstancia que nos da tiempo a que al volver a arrancar nos crucemos por el camino con Basharat Saleem que regresaba a su casa aún con la cámara en la mano. Basharat Saleem sabía únicamente que vivíamos en una barca-casa en el lago Nagin. Pero ignoraba con exactitud cuál era nuestra barca concreta. Así, durante cuatro largas horas había estado recorriendo los lagos Nagin y Dal, que comunican entre sí, bajo la lluvia y en bote, preguntando de barca si nos conocían. Todo por llevarnos una cámara fotográfica que nos habíamos olvidado en su casa. No habiéndonos encontrado, regresaba a casa con la cámara, dispuesto a trasladarse a primera hora de la mañana siguiente a las oficinas de la compañía de vuelo, y en caso necesario hasta el mismo aeropuerto situado algo más lejos de la ciudad.

Para terminar ya, señalaré que el nombre *Basharat* significa, traducido, «mensaje», y que el nombre *Saleem* significa «bueno». Se da así la curiosa circunstancia de que el descendiente vivo, hoy, de Jesús, se llama «la buena nueva».

## LA MUERTE DE JESÚS EN CACHEMIRA

El gran escritor e historiador oriental Al-Shaikh-us-Sâdiq Abi Ja'far Muhammad ibn 'Alî ibn Husain ibn Mûsâ ibn Baibuyah al-Qummî, conocido también por Shaikh al Sa'îd-us-Sâdiq, muerto en Khurasan en el año 962, hace mención de los viajes de Yuz Asaf en su famoso libro *Kamâl-ud-Din vas Tmâm-un-Ni'mat fî Ashât-ul-Ghaibut was Ksf-ul-Hairet*, llamado también *Ikmâl-ud-Dîn*. Este libro es considerado por los orientalistas occidentales como altamente valioso. Fue impreso por vez primera por Aga Mîr Bâqar en la Sayyid-us-Sanad Press en Irán, en el año 1882, y traducido al alemán por el profesor Müller de la Universidad de Heidelberg. El autor ha viajado intensamente para recoger material para este y otros libros. En este libro concreto se menciona el primer viaje de Jesús a Ceilán y a otros lugares. Su segundo viaje, que terminó finalmente en Cachemira, también queda reseñado. También se citan brevemente sus palabras y sus enseñanzas, que son similares a las palabras de Jesús tal como nos las refieren los Evangelios.

Asimismo queda descrita en el libro de Shaikh al Sa'îd-us-Sâdiq la escena de la muerte de Jesús. Se dice allí que Jesús, al sentir la aproximación de su muerte, envió a buscar a su discípulo Ba'bat (Tomás) y le expresó su último deseo referente a la continuación de su misión. Indicó a Tomás que construyera una tumba sobre su cuerpo en el lugar exacto en que expirase. Se estiró entonces con sus piernas dirigidas hacia el oeste y su cabeza hacia el este y murió. Esta escena queda descrita en las páginas 357 y 358 del mencionado libro.

Comparativamente, quiero mencionar aquí que también el profeta Mahoma dijo que Dios se haría cargo de su alma en el mismo lugar en que muriera. Por esta razón Mahoma fue enterrado en la estrecha estancia de su mujer Hadrat Ayesha, en la que expiró<sup>[30]</sup>.

## LA TUMBA DE JESÚS EN CACHEMIRA

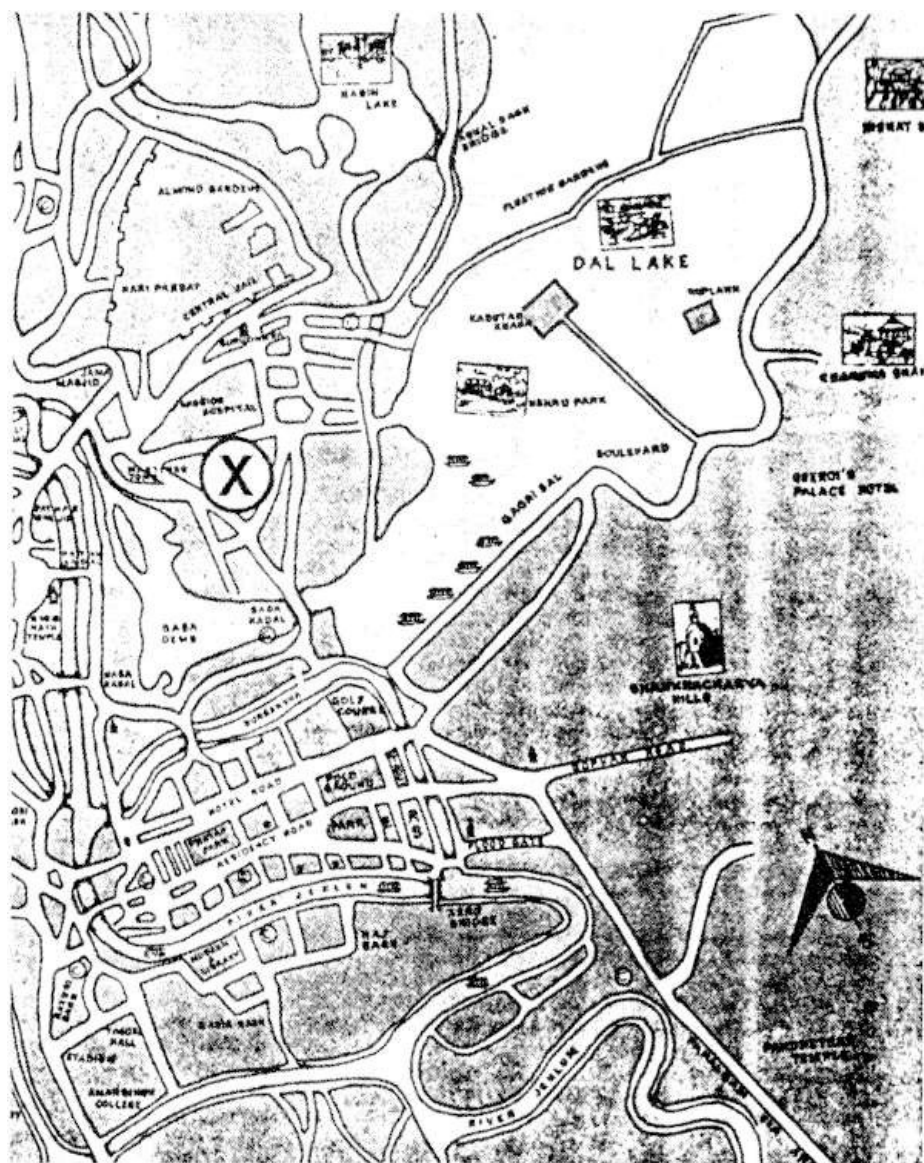
La tumba que, según el relato anterior, fue en principio erigida por Tomás sobre el cuerpo de Jesús, en el sitio exacto donde éste expiró, está situada en el distrito Khanyar, en pleno centro de la ciudad de Srinagar, capital de Cachemira. En la calle puede verse en un poste de tendido eléctrico un cartel azul con la inscripción en blanco «Rozabal», contracción de las palabras «Rauza Bal». El nombre Rauza se aplica únicamente a las tumbas de los profetas, mientras que las tumbas de los santos se llaman Ziārat.

El edificio en sí es una construcción rectangular, a la que está adosado un pequeño vestíbulo de entrada. Detrás del edificio se extiende un camposanto musulmán. Todas las tumbas de este camposanto están orientadas, según la costumbre islámica, de norte a sur. Al penetrar en el Rozabal, se entra primero en una galería, que rodea a la cámara interior. A esta cámara interior se accede a través de una ventana. A la izquierda de esta ventana está adosado un plafón de madera, que sustituye al plafón que llevaba la leyenda original, y que ha desaparecido. El texto de este nuevo plafón encabezado por las palabras *Ziārat Yuz Asaf Khanyar* (la tumba —es de destacar que en este plafón se emplea la palabra *Ziārat*, que vimos se aplicaba a la tumba de los santos— de Yuz Asaf, Khanyar) indica que ahí reposa Yuz Asaf, que llegó al valle de Cachemira muchas centurias antes, y dedicó su vida a la oración y a la prédica de la verdad. El plafón actual fue colocado por el Departamento de Arqueología del estado de Cachemira.

Sobre el piso de la cámara interior del edificio se aprecian dos túmulos o losas sepulcrales. La mayor de ellas, que está situada en la mitad norte de la cámara, es la que corresponde al sepulcro de Jesús. La losa más pequeña, situada en la parte sur, o sea contigua a la ventana de comunicación, corresponde a la sepultura de un santo musulmán del siglo XV, Syed Nasîr-ud-Dîn, cuya devoción por Jesús no tuvo límites y que, de acuerdo con sus deseos, fue enterrado junto a la tumba de Jesús. Estos dos túmulos o losas sepulcrales están también orientadas según la costumbre musulmana de norte a sur. Pero la sepultura real de Jesús, situada en la cripta que hay debajo de esta cámara interior del edificio, está orientada, según la costumbre judía, de este a oeste. Según hemos visto en el capítulo anterior, todo este edificio, conocido por el nombre del Rozabal, habría sido construido sobre el cuerpo de Jesús, que yace en su cripta en el lugar y en la posición exacta que adoptó al morir. A la cripta inferior, en la que yace el cuerpo de Jesús, se puede bajar únicamente a través de una escalera de acceso desde el exterior del edificio. Hoy, esta escalera está tapiada y sólo queda de la apertura una pequeña rendija que da a la calle situada en el lado oeste del edificio. Siendo edificio sagrado para musulmanes y también para hindúes, para penetrar en él hay que descalzarse previamente. En la cámara interior, los túmulos funerarios de Jesús y de Syed Nasîr-ud-Dîn están cubiertos por un armazón de madera labrada.

En el ángulo noroeste de la cámara interior está emplazado un bloque cúbico de piedra, a ras de suelo. Este bloque sirve de basamento para la colocación

de cirios, motivo por el que estaba siempre cubierto de una espesa capa de cera.



Plano urbano de Srinagar, con señalización del lugar en que se encuentra la tumba de Jesús.

Nos cuenta el profesor Hassnain que un buen día, limpiando esta capa de cera, apareció primero, incrustada en ella, un rosario, y luego, una vez limpiada completamente la superficie de piedra de la cera que la cubría, aparecieron en su cara superior lo que parecían ser las huellas o impresiones de dos pies, que mostraban los vestigios de las heridas de la crucifixión.

Luego, en nuestras visitas personales a la tumba de Jesús, pudimos comprobar que las huellas no eran tales, sino que se trataba de la reproducción, grabada en la piedra por algún antiguo y desconocido artista, de las plantas de dos pies humanos de considerable tamaño que mostraban evidentemente apreciables huellas de heridas cicatrizadas: una cicatriz redonda en el pie izquierdo y una cicatriz en forma de pequeño arco en la planta del pie derecho.

Cabe suponer que alguien quiso en tiempos pasados dejar testimonio imborrable, en esta piedra, de una importante característica —las huellas de su crucifixión— del hombre excepcional allí enterrado: Jesús.

Para tomar las fotos desde el interior de la cámara pequeña del Rozabal, tuvimos que entrar en él a primeras horas de la mañana y trabajar a puerta cerrada, ya que no está permitido entrar en la cámara interior, en la que se hallan los dos túmulos funerarios. En nuestras visitas al Rozabal nos acompañó siempre el hombre que guarda las llaves del mismo, el hombre encargado de la custodia del edificio. A continuación reproduzco la entrevista que le hicimos dentro del mismo Rozabal:

Pregunta: ¿Por qué es usted el celador del Rozabal?

Contestación: Por tradición familiar, mi padre lo fue, y antes de él mi abuelo, y antes mi bisabuelo.

Pregunta: Pero ¿no es usted familiar de Basharat Saleem?

Contestación: Sí, soy pariente lejano de Basharat Saleem.

[Aquí debo aclarar que preguntado por nosotros si el celador del Rozabal era familiar suyo, Basharat Saleem nos contestó con un rotundo no. Dijo que era únicamente el hombre al que él había encargado que se cuidara del edificio].

Pregunta: ¿Cree usted que es ésta la tumba de Jesús?

Contestación: Es la tumba de Yuza Asaf.

Pregunta: ¿Puede usted decirme de quién es el segundo túmulo funerario, el más pequeño de los dos?

Contestación: Yuza Asaf era un personaje de estatura elevada, por lo cual no era suficiente darle un solo túmulo, sino que fueron necesarios dos.

[Otras personas de Srinagar nos aseguraban firmemente que el segundo túmulo, la segunda tumba, era la de un emisario egipcio enviado en tiempos antiguos a Cachemira. Ambas son versiones erróneas, y es evidente que las contestaciones del celador del Rozabal son las contestaciones que da un hombre sencillo, ignorante del contexto histórico relacionado con el edificio sagrado, del cual es cuidador únicamente en cuanto a su mantenimiento físico].

Pregunta: ¿Qué religión profesa usted?

Contestación: La musulmana.

Pregunta: ¿Para qué confesiones religiosas es santuario este edificio?

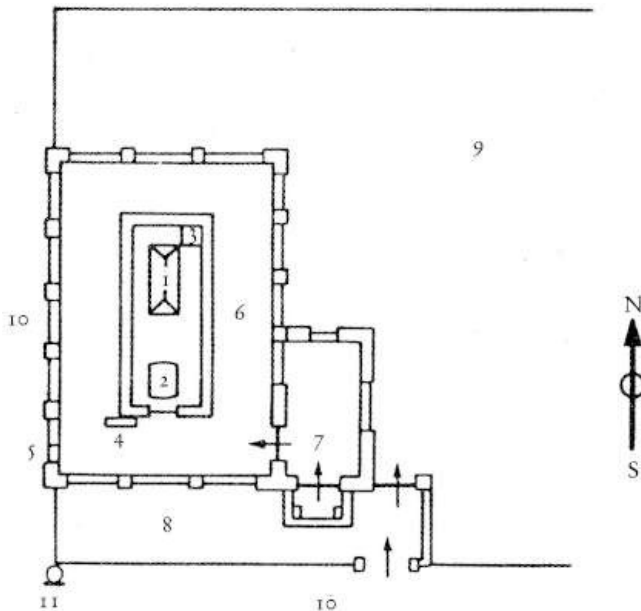
Contestación: Para musulmanes, cristianos, judíos e hindúes. Se dice que desde tiempos antiquísimos mucha gente, de todas las confesiones, viene a rendir culto a este lugar. Así lo atestiguan las firmas recogidas en el libro de firmas del Rozabal.

Pregunta: ¿Cuál es, a su criterio, el personaje más importante que ha visitado este lugar?

Contestación: Lo han visitado muchos eruditos y profesores, pero para mí, particularmente, creo que la persona más importante que ha visitado el Rozabal es el tío de nuestra primer ministro Indira Gandhi. Además, algunas importantes estrellas de cine.

Pregunta: ¿Recuerda usted a algún sacerdote cristiano que haya visitado la tumba?

Contestación: Es posible que haya venido alguno ya que hay diversas escuelas cristianas aquí, pero no recuerdo a ninguno en concreto.



1. Losa sepulcral de Yuz Asaf (¿Jesús?).

2. Losa menor (tumba de Syed Nasir-ur-Din).

3. Bajorrelieve plantas pies.
4. Tablón explicativo.
5. Ventanilla exterior de acceso a la cámara sepulcral.
6. Galería.
7. Entrada.
8. Patio.
9. Cementerio musulmán.
10. Calle.
11. Poste con placa indicadora del Rozabal.

Plano de la tumba de Yuz Asaf (¿Jesús?).

Actuó de intérprete en esta entrevista el hijo del profesor Hassnain, el señor Fida, que nos acompañó durante gran parte de nuestras investigaciones en Cachemira.

Digamos, para finalizar, que entre la gente de Cachemira que visita el lugar y deposita sus ofrendas allí, la tumba es conocida como la de Hazrat Yuz Asaf, o la de Nabi Sahib (el profeta) o Shahzāda Nabi (el príncipe profeta), y también como la de Hazrat Isa Sahib (Jesús).

## **DECRETO OFICIAL REFERIDO AL ROZABAL**

El celador de la tumba de Jesús conserva un antiguo decreto que establece que dicha tumba es efectivamente la de Yuz Asaf o Jesús. Es un decreto extendido a favor de Rahman Mir por cinco muftis (jueces) de Srinagar. Lleva sus sellos y firmas y está datado en el año 1766. El texto completo de su contenido es el siguiente:

En este reino, en el Departamento de Instrucción y Religión y en la Corte de Justicia, Rahman Mir, hijo de Bahadur Mir, manifiesta que nobles y ministros y reyes y altos dignatarios y el público en general acuden de todas direcciones al sagrado edificio de Yuz Asaf profeta, Dios lo bendiga, para rendir su homenaje y hacer ofrendas, y afirma que él está absolutamente autorizado para recibir y utilizar estas ofrendas y nadie más que él tiene este derecho y que todos los demás deben ser impedidos de interferir en sus derechos.

Después de comprobar las evidencias, se estableció que en el reino de Raja

Gopadatta, quien reparó el edificio sobre el monte Salomón y edificó muchos templos, un hombre vino cuyo nombre era Yuz Asaf. Era un príncipe de linaje y se desprendió de todos los asuntos mundanos y fue un legislador. Solía entregarse a la oración a Dios, de día y de noche; pasó largos ratos solo en meditación. Esto sucedió después del primer gran diluvio de Cachemira y cuando la gente se había entregado al culto de los ídolos. El profeta Yuz Asaf fue enviado como profeta para predicar al pueblo de Cachemira. Solía proclamar la unidad de Dios hasta que la muerte le sobrevino y murió. Fue enterrado en Mohalla Khanyar en la ribera del lago, en el lugar conocido como el Rauzabal. En el año 1451 Syed Nasir-ud-Din Rizvi, un descendiente del imán Moosa Ali Raza, fue enterrado junto a Yuz Asaf.

Dado que el lugar es visitado regularmente por todos, hombres importantes y gente modesta, y el mencionado Rahman Mir es el celador hereditario del lugar, queda autorizado para recibir las ofrendas que se depositen allí, y nadie más tiene ningún derecho o conexión con las mencionadas ofrendas.

Dado bajo nuestras manos, este once Jumádá-al-Thania 1184 A. H. (1766).

Firmado y sellado:

Mulla Fazal, *Mufti-Azam* .

Abdul Shakur, *Mufti-Azam* .

Ahmadullah, *Mufti* .

Muhammad Azam, *Mufti* .

Hafiz Ahsanullah, *Mufti* .

Muhammad Akbar, *Khadim* .

Raza Akbar, *Khadim* .

Khizar Muhammad, *Khadim* .

Habibullah, *Khadim* .

## **LADAKH, TIERRA DE JESÚS Y DE CRISTIANOS**

Ladakh, el distrito más norteño del estado de Jammu y Cachemira, una de las regiones más elevadas habitadas por el hombre, acaba de abrir sus puertas hace escasos años a los visitantes extranjeros. Ladakh ofrece un fascinante

paisaje lunar, en el que la tierra y el cielo parecen juntarse y simbolizar la cumbre del mundo. Es un enorme desierto de arena del que surgen oscuras montañas de granito dorado. Capital de este «pequeño Tíbet», como también se le llama, es Leh, la ciudad que ya vimos al hablar del primer viaje de Jesús a Oriente. A escasos kilómetros se halla la lamasería de Hemis, en la que Notovitch halló los manuscritos que narraban esta primera visita de Jesús a la India, al Tíbet y a Cachemira.

Merrick, en su obra *In the World's Attic* explica en su página 215 que este monasterio de Hemis, en Ladakh, posee documentos en lengua tibetana y en lengua pali que hablan de los días que Jesús pasó en Leh, en donde fue recibido con alegría y en donde predicó.

Ladakh y su vecina Tíbet fueron además regiones elegidas por los primeros cristianos. En Tangtsé, a 96 kilómetros de Leh, capital de Ladakh, hay rocas con inscripciones de los antiguos cristianos nestorianos, místicos que pasaron por Siria y se instalaron en Tangtsé. En estas rocas, junto a las inscripciones, hay grabadas cruces de san Jorge.

Me parece significativo el hecho de que los cristianos nestorianos se hubieran instalado precisamente aquí, ya que esta rama del cristianismo tiene su origen en Nestorio, patriarca de Constantinopla de los años 428 al 431, el cual negaba la unión de la naturaleza divina y la humana de Cristo, afirmando en consecuencia que María era solamente madre de Jesús y no de Dios. Según él, la naturaleza divina sólo «inhabitaba» la naturaleza humana de Cristo. Su doctrina fue condenada en el Concilio de Éfeso, en el año 431. El nestorianismo, bajo el gobierno de un *katholikós*, fue Iglesia nacional en Persia y alcanzó grandes éxitos misionales en la India, en donde tienen afinidad con los cristianos de santo Tomás, en Turquestán, en China y entre los mongoles. La persecución sufrida en el siglo XIV bajo Tamerlán produjo muchos mártires y casi aniquiló la secta. En el siglo XVI los nestorianos caldeos se unieron a Roma. Restos de los nestorianos aniquilados por los turcos en 1914-1917 subsisten aún en el norte de Iraq.

Hablando de los cristianos nestorianos, Marcelle Lalou escribe, en su obra *Las religiones del Tíbet*<sup>[31]</sup> que «su expansión pudo establecer contacto, durante la alta Edad Media, con las tribus tibetanas acampadas en el Asia central donde pretendían constituirse en imperio. J. Dauvillier hace referencia a una inscripción china grabada en una tableta de piedra (conservada en la actualidad en el Museo Ueno de Tokio) cuya traducción, realizada por Saeki, le induce a creer que un general chino, antiguo cristiano caldeo de origen persa, habría ejercido su proselitismo en las tribus tibetanas que gobernaba, entre 656 y 661.

»El cristianismo de rito caldeo penetró en el Tíbet propiamente dicho. En Drang-tse, cerca del lago Pang-kong, en la ruta de las caravanas que conduce a Lhasa, fueron descubiertas tres grandes cruces caldeas grabadas sobre roca, acompañadas de inscripciones en tibetano (indescifrables hasta el momento), en sogdiano y en kutcheano, y de dos caracteres chinos. La inscripción sogdiana presenta el nombre de Jesús y una fecha que debe corresponder al año 825 u 826.

»Las comunidades caldeas del Tíbet debieron de alcanzar bastante importancia, pues contaban con un metropolitano, lo que supone varios obispos por debajo del mismo. El patriarca Timoteo I, entre 792 y 798, en dos de sus cartas hace mención a los cristianos tibetanos y anuncia que se dispone a consagrar un metropolitano “para el país de los tibetanos”. Puede que existiera un clero tibetano de rito caldeo.

»En un fragmento de un rito tibetano hallado en el escondrijo de la gruta de los mil budas de Tuen-huang, figura una cruz de tipo sasánida. Jean Dauvillier ha admitido, al igual que yo lo hice, que este dibujo procedía de un taller local de escribas tibetanos. Mas en la actualidad no estoy tan convencida de ello — sigue escribiendo Marcelle Lalou—, ya que las inscripciones de unos manuscritos tibetanos de la misma procedencia, descifradas hace poco, señalan que se produjo la transferencia de algunos textos del Tíbet en la región de Tuen-huang, de suerte que esta cruz pudo ser trazada en el documento antes de su llegada al Kan-su.

»Por otra parte, ya he destacado repetidamente la importancia de un documento manuscrito encontrado en la misma gruta —prosigue la autora—. Su procedencia permite datarlo aproximadamente del año 800 al 1035, pero los trazos arcaicos de escritura hacen que me incline a considerar que se trata de uno de los manuscritos tibetanos más antiguos de los aportados por Pelliot. Es una recopilación de textos, uno de los cuales está dedicado al tema de la salvación por los Bodhisattvas de los seres caídos en el infierno, mediante la revelación de las fórmulas mágicas de estos salvadores. El mismo tema está desarrollado en el Karandavyûha, donde el salvador es Avalokiteshvara y su fórmula redentora *Om mani padme hum*. Pero lo más interesante es que el manuscrito de Tuen-huang es *Om mani padme hum*. Pelliot opinaba que esta plegaria tan reiterada y famosa que ha invadido todo el Tíbet, donde se encuentra grabada sobre rocas, muros y objetos, y que es constantemente repetida por los devotos o lanzada al viento por sus molinos de oraciones, no se conocía antes del año 1000. Por otra parte, dicha fórmula no aparece ni una sola vez, ni tan siquiera garabateada, en la enorme masa (cerca de trescientos quilogramos de peso) de manuscritos tibetanos que Pelliot se trajo de Tuen-huang a París.

»El documento en cuestión presenta, sin embargo, un interés mucho más general, pues ilustra el desarrollo de las creencias soteriológicas en un medio popular en el que se mezclaban grandes corrientes religiosas. Absorbidas por el budismo, estas creencias se hallan expuestas en dicho texto, de modo que habrá que concederle un lugar preeminente en la historia, muy compleja y no escrita todavía, de la doctrina y del culto de los Bodhisattvas salvadores.

»Este manuscrito se titula Exposición del camino del muerto: guía hasta la santa morada de los dioses y describe las direcciones funestas que debe evitar el difunto a fin de alcanzar la mansión divina. Sin lugar a dudas, formaba parte de un ritual funerario que, al igual que el Libro de los muertos tibetano todavía en uso, conduce al extinto en su migración mediante la audición de la recitación del texto. Estas instrucciones post mórtem ponen de manifiesto la creencia en la posibilidad de guiar al espíritu, como puede hacerse con los aparatos teledirigidos. Las admoniciones del oficiante suplen los conocimientos que el difunto no adquirió en su vida con la práctica del

yoga o del ascetismo. El automatismo retributivo de la ley del karma se ve completamente interrumpido por la acción salvadora de los Bodhisattvas, desencadenada por las plegarias. Puede que el difunto hubiese caído en un mal camino, pero las causas de un castigo retributivo poco importan; el Bodhisattva salvador interviene siempre que se le invoca. La ley fatal del karma se ve moderada por una doctrina de misericordia y de redención, motivadas por la acción de un tercero.

»La doctrina budista de los Bodhisattvas salvadores presupone una fatalidad parecida, aunque sin tener en cambio este carácter post mórtem. No obstante, no es extraño encontrar en los textos del “vehículo de los Bodhisattvas”, donde se enseña que éstos anteponen la salvación del prójimo a la suya propia, dos nociones contradictorias emparejadas: la del juicio de los muertos por un Dios y la del automatismo del karma. En el manuscrito de Tuen-huang, que no es una obra canónica, el difunto puede librarse tanto del juicio como del automatismo; sólo cuando se haya convertido en un hombre-Dios será juzgado por Indra, aunque no sea de ordinario a esta divinidad a quien se encomiende dicho papel. El dictamen, además, no implica sanciones de premio o de castigo. El juicio a los muertos es, pues, extremadamente restringido y es en realidad la ley kármica la que actúa decisivamente. No parece absurdo pensar, en consecuencia, que este documento lleve las trazas de la creencia cristiana en la redención. Muy posteriormente, durante los siglos XVII y XVIII (ignoramos si también anteriormente), unos misioneros italianos, capuchinos y jesuitas, mantuvieron un estrecho y prolongado contacto con los doctores tibetanos. Uno de aquéllos, Hipólito Desideri, llegó a Lhasa en 1716 y residió varios meses en los monasterios lamaicos, encontrándose en 1721 todavía en Lhasa».

Me he extendido en este texto de Marcelle Lalou, porque nos va a interesar más adelante, cuando establezcamos relaciones entre el budismo y el cristianismo.

## **LA CRUCIFIXIÓN DE SANDIMAN**

En toda la historia de la India sólo se tiene noticia de una única crucifixión. Precisamente aquí, en Srinagar, capital de Cachemira. El suceso está referido —relacionado con Jesús— en la obra Rajatarangini, escrita en el año 1128 por Kalhana, en sánscrito. La traducción del pasaje en que se refiere la crucifixión mencionada es como sigue:

San Issana (Jesús) vivía en Ishbar en la ribera del lago Dal en Cachemira. Fue un santo de gran reputación y sus prédicas fueron escuchadas por todos y tuvo muchos devotos. Uno de sus principales discípulos, Sandiman (conocido también por Sandimati), fue encarcelado un tiempo de diez años. Al cabo de cierto tiempo, Sandiman fue crucificado. San Issana acudió y vio tres sentencias escritas en la frente de Sandiman:

1. Este hombre vivirá una vida pobre.
2. Al cabo de diez años de prisión, será crucificado.
3. Y después de su resurrección será el rey.

Sandiman fue crucificado en un recinto cercado, y la multitud presencié el acto de la crucifixión. Durante la noche, mujeres santas se acercaron y rodearon su cuerpo. San Issana, entristecido, acudió al lugar y al tercer día Sandiman volvió a la vida. La gente acudió para verlo asombrada y le ofreció el trono de Cachemira. Él rehusó aceptar este ofrecimiento. Pero la gente no le dejaba marchar y aceptó finalmente ser su rey.

Sigue diciendo el autor que este extraordinario acontecimiento de la crucifixión, la única mención similar en la historia antigua de Cachemira, merece atención debido a que el incidente de la crucifixión de Jesucristo se repitió aquí. Es también una rara coincidencia, continúa, el hecho de que Jesús sea conocido por el nombre de Issa en el este. El citado Issana de Cachemira, de quien se dice fue un gran santo, no es otra persona que Jesucristo. Su discípulo fue crucificado y obtuvo la resurrección de manos de Issana. Éste fue un santo que vivía en Ishbar, que significa «el lugar de Issa», lugar que sigue siendo reverenciado por una parte del pueblo de Cachemira.

Este hecho está mencionado en diversas obras históricas de Cachemira.

## COMPROBACIÓN CRONOLÓGICA

Para comprobar también desde el punto de vista cronológico la probabilidad de que Yuz Asaf fuera en efecto Jesús, debe determinarse la época de la llegada y de la muerte de Jesús en Cachemira. Para ello deben fijarse los periodos de los reinados de Gondafra, Gopadatta, Shalewahin y Raindatta, este último llamado en ocasiones también Zaindatta o Venadatta. Aparte de las inscripciones y de las monedas no hay otra guía válida para nosotros que el historiador Pandit Kulhana, que compuso el Rajatarangini durante los años 1148 y 1149. Es el escrito histórico más antiguo acerca de las dinastías que desde los primeros periodos hasta el tiempo del autor dominaban en Cachemira o estaban relacionadas con dicha región. Las antiguas crónicas usadas por Kulhana se han perdido todas. Por lo tanto, los historiadores de Cachemira, tanto hindúes como musulmanes, deben proseguir su obra a partir de la de Kulhana.

El Rajatarangini es preponderantemente legendario en sus primeros tres *tarangs*, pero sus narraciones adquieren una base histórica firme con el cuarto *tarang*. Historiadores tales como Fleet, Ferguson, Lassen, Levi, Prinsep, Wilfred, Wilson y otros han intentado verificar la cronología de Kulhana y han intentado clarificar la posición aplicándole diversos tests y

cotejando sus conjeturas con nombres históricos de Cachemira cuyos periodos de reinado eran conocidos con aproximación. Pero desgraciadamente la historia antigua de la India es en gran parte legendaria y muchos personajes míticos, tales como espíritu del mal, etc., están tratados como personas reales. Los escritores occidentales citados, al ocuparse del periodo antiguo de la historia de la India, se topan así con constantes confusionismos, aumentados por la circunstancia de que las eras son muy numerosas en la India antigua, siendo algunas de ellas oscuras en sus orígenes y en su aplicación. Siguiendo a Nazir Ahmad, expongo a continuación algunas de las eras a que haremos referencia, con comparación de años, adoptando como referencia los años 1 y 1950 de la era cristiana:

Eras

Año

Año

Era cristiana

1

1950

Era hebrea

4004

5954

Era kalyugi

3101

5051

Era laukika

3076

5026

Era bikrami

57

2007

Era shalewahin

78

1877

Era musulmana

622

1369

Ahora, y siguiendo el interesante estudio de Nazir Ahmad, calcularemos las fechas de los acontecimientos más relevantes conectados con la vida de Jesús o Yuz Asaf.

En primer lugar, la estancia de Jesús y Tomás en Taxila. De acuerdo con el Acta Thomae estuvieron en Taxila durante el reinado del rey Gondafras. Una antigua inscripción recobrada de Taxila, y que se conserva ahora en el Museo de Lahore, relacionada probablemente con la boda de Abdagases, recuerda que:

En el año 26 del gran rey Gondafras en el año Samvat 103 y en el mes de Baisakh en el cuarto día<sup>[32]</sup> ...

Esta inscripción es incompleta, pero se refiere al año Samvat y el mes indicado es Baisakh. Ambos indican que se está usando la era bikrami. Esta era comenzó cincuenta y siete años antes de la era cristiana. Así pues, el año 103 corresponde al año 46 de la era cristiana. Ocurrendo esto en el año 26 del reino de Gondafras, éste debe haber comenzado a reinar en el año 20 d. C. El profesor Rapson, en su *Ancient India*, dice:

Gondafras, rey del noroeste de la India o de la gran India, unificando a los antiguos reinos de los partos y de los sakas, reinó del año 21 al año 50 d. C. [33]

Sir Vincent Smith, en su *The Early History of India*, dice:

Después de una serie de mandatos, y aproximadamente alrededor del año 20 d. C., Azes fue sucedido por Gondafras, que parece haber conquistado Sindy Aracosia, erigiéndose en dueño de un vasto dominio, libre nuevamente del control de los partos. Cuando murió hacia el año 60 d. C., su reino fue dividido, pasando el Punjab occidental a manos del hijo de su hermano Abdagases [...] y el país, en el lapso de unos seis a diez años, fue anexionado por los reyes de Kushan. Los Yuen-chis, como fueron llamados los reyes de Kushan, conquistaron efectivamente Kabul en el año 50 d. C.<sup>[34]</sup>

Es obvio, pues, constatar que Jesús y Tomás estuvieron en Taxila antes del año 60 de nuestra era, y, en el caso de que el profesor Rapson estuviera en lo cierto, antes incluso del año 50.

Si pasamos ahora al Bhavishya Mahapurana, Jesús se entrevistó con el rey Shalewahin en Voyen, cerca de Srinagar. Para determinar la fecha exacta de este encuentro, debemos retroceder y repasar algunos hechos históricos.

Kadephsis I se autonombró jefe del norte de la India hacia el año 60 de nuestra era<sup>[35]</sup>. Kanishka fue su virrey en Purushpura (Peshawar). Completó la sumisión de Cachemira, y algún tiempo después (en el año 73 d. C.) los reyes de Kashgar también se le sometieron. Ni Kadephsis ni Kanishka depusieron a los monarcas reinantes en estos países. Se contentaron con el pago de los tributos, porque buscando una patria tenían el ojo puesto en Asia central y no en la India.

Durante esta época, Shalewahin apareció como vencedor de los brahmanes contra los sakas<sup>[36]</sup>. Los expulsó del norte de la India, incluyendo Cachemira. Abandonó Cachemira hacia el año 78 d. C.<sup>[37]</sup> Conmemoró su victoria introduciendo una nueva era, a la que llamó según su propio nombre: la era de shalewahin. Comienza el primer Baisakh del año 3179 de la era kalyugi, correspondiente al 14 de marzo del año 78 de la era cristiana<sup>[38]</sup>. Los no cachemires la llaman la era de saka, y bajo este nombre se la conoce también en el sur de la India.

Shalewahin no permaneció mucho tiempo en Cachemira, ya que tuvo que marchar inmediatamente hacia Deccan, en el sur de la India, para sofocar una rebelión. Por lo tanto, Jesús debe haberse entrevistado con él en Voyen, cerca de Srinagar, hacia el año 78 de la era cristiana.

Veamos ahora las inscripciones de los pilares del Trono de Salomón, mencionadas en la obra Tarikh-i-Kashmir, de Mulla Nadiri. El año indicado en estas inscripciones es el 54. Vamos ahora a localizar la era usada. Para comenzar, las inscripciones están hechas en escritura khat-i-sulus, y no en escritura nastaleeq. La escritura sulus estaba en uso desde tiempos remotos en Persia, y continuaba usándose en la India y Afganistán hasta el tiempo de Taimur. Éste invadió la India en el año 1398 d. C., momento en el que uno de sus contemporáneos, Mir Ali Tabrezi, introdujo la escritura persa actual conocida por nastaleeq.

El año mencionado en las inscripciones puede ser el año 54 o el año 154 según afirma Pirzada Ghulam Hasan<sup>[39]</sup>. En la tabla que reproduzco a continuación, debida a Nazir Ahmad, éste da todas las eras posibles a las que puedan referirse las inscripciones.

## I. Era musulmana

1 = 622 d. C.

54 =

676 d. C.

154 =

776 d. C.

II. Era cachemira

1 = 1324 d. C.

54 =

1378 d. C.

154 =

1478 d. C.

III. Era shalewahin

1 = 78 d. C.

54 =

132 d. C.

154 =

232 d. C.

IV. Era bikrami

1 = 57 a. C.

54 =

3 d. C.

154 =

97 d. C.

V. Era laukika

1 = 3076 a. C.

3054 =

22 a. C.

3154 =

78 d. C.

VI. Era kalyugi

1 = 3101 a. C.

3054 =

47 a. C.

3154 =

53 d. C.

Considerando que diferentes periodos han sido especificados por diferentes autores, sólo podemos determinar la era usada en las inscripciones por un proceso de eliminación.

Consideremos la era musulmana. El mayor Cole dice que fue ésta la era usada, y además afirma, sin alegar razones, que el año fue el 1676 de la era cristiana<sup>[40]</sup>. Pandit Ram Chand Kak mantiene la misma opinión y afirma que las inscripciones fueron hechas durante el reinado de Shah-Yahan, el emperador mongol<sup>[41]</sup>. Pero la historia no recuerda que las reparaciones de este templo fueran realizadas durante ninguno de los dos periodos mencionados por ellos. Además, no se explica cómo no fue usada la escritura nastaleeq, cuando ya durante el reino de Jahangir, padre de Shah-Yahan, todas las inscripciones en Cachemira fueron escritas exclusivamente en esta escritura.

Sirva de referencia, por ejemplo, una inscripción en Verinaq, la fuente del río Jhelum, que fue grabada durante el reinado del emperador Jahangir.

Kwaja Hasan Malak Chaduarah es de la misma opinión, pero fija el año en el 54 de la era musulmana, 676 de la era cristiana<sup>[42]</sup>. Pero ha caído en un absurdo anacronismo, ya que, de acuerdo con sus afirmaciones, los pilares habrían sido erigidos durante el reinado de Ghazi Shah Chak. Los Chak no dominaron en Cachemira hasta el año 1554 d. C.

Pasemos a considerar ahora la era cachemira. De acuerdo con la autorizada opinión de Mullah Ahmad, el historiador de la corte del sultán Zain-ul-Abidin, ésta era se introdujo por el sultán Shams-ud-Dim, que la remonta al comienzo del reino de Ratanju (sultán Sadr-ud-Din), que fue el primer gobernante de Cachemira que abrazó el islam a manos de Hazrat Sadr-ud-Din, conocido también por Hazrat Bulbut Shah.

De acuerdo con Mullah Ahmad, a partir del tiempo de la conversión de Ratanju, la era usada en Cachemira fue la haptrakeshwaran, que es otro nombre para designar la era laukika. Posteriormente, sin embargo, se usó la

era musulmana, y entonces, desde el reinado del sultán Shams-ud-Din, se hizo invariablemente una referencia a la era cachemira. Esa aclaración está citada también por Pirzada Ghulam Hasan, que injustificadamente introduce esta era en la inscripción en dos lugares diferentes, siendo así que las reproducciones fotográficas muestran que las palabras «era cachemira» no aparecen por ningún lado. Insiste que el año se refiere al reinado del sultán Zain-ul-Abidin<sup>[43]</sup>. El año correspondiente, tanto si es el 54 (1378 d. C.) o el 154 (1478 d. C.), no cae en el reinado de Zain-ul-Abidin (1424-1471 d. C.). Además, el único templo reparado por el sultán Zain-ul-Abidin fue el llamado Panj Mukhia (cinco puertas) que se halla en Srinagar<sup>[44]</sup>. Es conocido actualmente por el nombre de Bud Gumat, según el nombre del sultán Zain-ul-Abidin, ya que también fue conocido por Bud Shah, el gran rey.

Por consiguiente, la era cachemira no fue usada en estas inscripciones.

La era de shalewahin comienza en el año 78 d. C. No existe mención de que ningún rey gobernante durante los años 132 o 232 d. C., que corresponden al año 54 o 154, hubiera reparado este templo.

Las fechas correspondientes de las tres eras restantes son:

Era bikrami, año 3 a. C. y año 97 d. C.

Era laukika o haptrakeshwaran, año 22 a. C. y año 78 d. C.

Era kalyugi, año 47 a. C. y año 53 d. C.

Pandit Kulhana usaba la era laukika y, de acuerdo con Mullan Ahmad, esta era fue usada exclusivamente en Cachemira.

Los historiadores cachemires se muestran unánimes al afirmar que las reparaciones fueron realizadas durante el reinado del rajá Gopadatta. Referencias en apoyo de esta afirmación se hallan en Mulla Nadri<sup>[45]</sup>, Mufti Ghulam Nabi Khaniyari<sup>[46]</sup> y Mirza Saif-ud-Din Baig<sup>[47]</sup>.

También Pandit Narayan Kaul Ajiz afirma en su Tarikh-i-Khasmir:

Hace algunos miles de años el rajá Gopadatta reparó el templo de Koh-i-Sulaiman<sup>[48]</sup>.

Haidar Malak, en su Tarikh-i-Khasmir, escribe por su parte:

Entonces el rajá Gopadatta sucedió a su padre en el trono. Erigió muchos templos y reparó el de Koh-i-Sulaiman. Han transcurrido cerca de dos mil años, pero el templo está intacto. Gobernó durante sesenta años<sup>[49]</sup>.

En el Tarikh-i-Jadul leemos:

Él (Gopadatta) reparó el templo llamado Zishi Shore, en el Koh-i-Sulaiman [...] Sandiman (Sulaiman) fue ministro de Gopadatta y fue encargado de reparar el

templo<sup>[50]</sup> .

También Pirzada Ghulam Hasan admite que las reparaciones de este templo fueron realizadas durante el reinado del rajá Gopadatta<sup>[51]</sup> .

El uso de escritura sulus se explica por el hecho de que Sulaiman (o Sandiman), que fue el encargado de las obras de restauración, fue un persa de origen sirio<sup>[52]</sup> .

Para determinar ahora la era usada en estas inscripciones, debemos fijar primero el periodo durante el cual Gopadatta gobernó en Cachemira. Para Nazir Ahmad, este año es el 3154 de la era laukika. Wilson fija el comienzo del reinado de Gopadatta en el 82 a. C. Pero en sus cálculos comete un error de ciento treinta y un años, que sería demasiado largo explicar aquí. Digamos, en resumen, que se salta tres reinados, lo que supone un total de noventa y cuatro años, y que comete luego otro error de veinticinco años, por un lado, más cuatro, por otro, al realizar defectuosamente el cómputo entre las eras laukika y kalyugi. Además, confunde a Gopadatta de Cachemira con Gopadatta de Gandhara, error que, sumado a los anteriores, da un total de ciento treinta y un años de desfase. Gopadatta gobernó durante sesenta años y dos meses. Por lo tanto, gobernó del año 49 al año 109 d. C., y el año 3154 de la era laukika, que corresponde al año 78 d. C., cae dentro de su reinado.

A continuación, Nazir Ahmad coteja estas fechas a partir de otros datos históricos. El doctor Wilson afirma que Matteredgupta ascendió al trono en el año 471 d. C. Calculemos hacia atrás a partir de esta fecha:

1. Matteredgupta asciende al trono en el año 471 d. C.
  2. Deducimos el periodo de los reinados de los tres reyes omitidos por Wilson: noventa y cuatro años.  $471 - 94 = 377$  d. C.
  3. Deducimos el periodo de seis reyes de la dinastía Adittyta mencionada por Wilson: 192 años.  $377 - 192 = 185$  d. C.
  4. Deducimos el periodo desde Yudhishtira I hasta la muerte de Gopadatta, siendo treinta y seis años para el reinado de Yudhishtira, y compensando los meses omitidos por Nazir Ahmad (dos años): ciento cinco años.  $185 - 105 = 80$  d. C.
  5. Añadimos la diferencia entre las eras Kalyugi y Laukika: veinticinco años.  $80 + 25 = 105$  d. C.
  6. Añadimos el periodo cubierto por los meses intercalares: cuatro años.  $105 + 4 = 109$  d. C.
- Gopadatta gobernó durante sesenta años. Según esto, gobernó del año 49 al 109 d. C.

Pero Nazir Ahmad efectúa aún otro último test. De acuerdo con Khwaja Muhammad Azam<sup>[53]</sup>, Mufti Ghulam Nabi Khaniyari<sup>[54]</sup>, Khwaja Saif-ud-Din Pandit<sup>[55]</sup> y Mirza Saif-ud-Din Baig<sup>[56]</sup>, la hégira comienza cuando el rey Ranadatta (o Venadatta) debe gobernar todavía durante cuarenta y dos años. Esto corresponde al año 622 d. C.

El rey Ranadatta, de acuerdo con Wilson y otros autores, gobernó durante sesenta años. Por lo tanto, había reinado ya durante dieciocho años cuando comienza la era musulmana. Ignorando los meses y volviendo a contar hacia atrás, resulta que:

1. Ranadatta gobierna  $60 - 42 = 18 =$  año 1 de la era musulmana = 622 de la era cristiana. Según esto, comenzó a gobernar en el año 604 d. C.

2. Deducimos el periodo desde el reinado de Narendradatta II hasta el comienzo del reinado de Matteredgupta: ciento treinta y siete años.  $604 - 137 = 467$  d. C.

3. Deducimos el periodo desde Arya Raja hasta Pratapdatta (contado por Wilson): ciento noventa y dos años.  $467 - 192 = 275$  d. C.

4. Deducimos el periodo desde Hiranya a Meghewana (omitido por Wilson): noventa y cuatro años.  $275 - 94 = 181$  d. C.

5. Deducimos la diferencia de Wilson en el reino de Yudhishtira I: catorce años.  $181 - 14 = 167$  d. C.

6. Deducimos desde el periodo de Narendradatta hasta el fin de Gopadatta: noventa años.  $167 - 90 = 77$  d. C.

7. Sumamos veinticinco años para la diferencia entre las dos eras:  $77 + 25 = 102$  d. C.

La diferencia de aproximadamente siete años se explica con los meses sueltos de gobierno de diversos reyes (que en total llegan a dos años, dos meses y nueve días) y cuatro años para los meses intercalares. Así llegamos al año 109 d. C. Volvemos a confirmar aquí —de tener en cuenta el error de Wilson de ciento treinta y un años— que Gopadatta reinó desde el año 49 hasta el año 109 d. C.

Para terminar este capítulo, un último test:

1. El reinado del rey Baladatta, de acuerdo con Wilson, finalizó en el año 596 d. C.

2. Sumando el error de Wilson, la fecha resulta:  $596 + 131 = 727$  d. C.

3. Deducimos el periodo del reinado de Baladatta y Vikramadatta, incluyendo el periodo de Yudhishtira I: noventa y seis años.  $727 - 96 = 631$  d. C.

4. Deducimos el periodo restante del reinado de Ranadatta: cuarenta y dos años.  $631 - 42 = 589$  d. C.

5. Deducimos los meses sueltos de reinado y los meses intercalares: seis años.  $589 - 6 = 583$  d. C.

6. Añadimos el periodo para los meses intercalares de la era musulmana: treinta y nueve años.  $583 + 39 = 622$  d. C. = año 1 de la era musulmana.

Según todos estos cálculos, Yuz Asaf, Jesús, estuvo en Cachemira en el segundo año de la era de shalewahin. Esto correspondería al año 80 d. C.

Por lo tanto, Jesús llegó a Cachemira y vivió aquí desde el año 60 hasta el año 109 d. C. Esto, teniendo en consideración que el año de su nacimiento debe situarse aproximadamente en el 7 antes de la era cristiana, nos permite afirmar que Jesús murió en Cachemira, de muerte natural, a los ciento dieciséis años de edad.

Para completar este capítulo dedicado a la cronología de los últimos años de Jesús, voy a ampliar un poco el punto que acabo de tocar referente a la fecha del nacimiento de Jesús. Para ello transcribo literalmente del Diccionario de la Biblia, de Herbert<sup>[57]</sup> :

Jesús nació antes de la muerte de Herodes el Grande; éste murió en la primavera del año 750 de la era romana (*ab urbe condita, a. u. c.*), en el año 4 a. C. (Mt 2, 1; Lc 1, 5). La era cristiana, fijada por los cálculos de Dionisio el Exiguo, ha de adelantarse indudablemente en unos años. Sin embargo, no puede determinarse con certeza el intervalo transcurrido entre el nacimiento de Jesús y la muerte de Herodes. Si el censo llevado a cabo por Cirino tuvo lugar entre los años 9 y 6 a. C., puede considerarse probable que Jesús naciera el año 706 antes de nuestra era. Herodes decretaría la matanza de los niños de Belén por lo menos unos meses antes de su muerte; por tanto, para el año 5 a. C., Jesús tenía seguramente, en este momento, casi dos años, porque el rey, para cogerlo con seguridad en la matanza, mandó degollar a todos los niños de Belén de dos años abajo. Por otra parte, unos meses después de que Juan Bautista inició su predicación, en el año 15 del Imperio de Tiberio, Jesús tenía unos treinta años (Lc 3, 23). Este dato nos lleva al año 28-29 d. C. (781-782 a. u. c.), si se cuenta el Imperio de Tiberio desde la muerte de Augusto (19 de agosto del 14 d. C.; 767 a. u. c.), o al año 26-27, si se comienza a contar desde su corregencia (otoño del 12 d. C.; 765 a. u. c.), o finalmente al año 27-28 d. C. (780-781 a. u. c.), caso de que Lucas, siguiendo

el uso oriental, considere como año primero del Imperio de Tiberio el par de semanas que van desde la muerte de Augusto al comienzo del siguiente año civil (1 de octubre del 14 d. C.). Según la primera hipótesis, Jesús tendría al comienzo de su vida pública treinta y cinco-treinta y seis años; según la segunda, treinta y tres-treinta y cuatro; según la tercera, treinta y cuatro-treinta y cinco.

## MOISÉS, ENTERRADO EN CACHEMIRA

Pero hasta hoy nadie conoce su sepultura.

DEUTERONOMIO 34, 6

Moisés, el primer guía del pueblo hebreo, yace en algún lugar del mundo. ¿Dónde? Hasta hoy, nadie lo sabe. Si bien allá por el siglo IV de nuestra era, san Juan Crisóstomo parece haber intuido algo porque, de forma muy acertada, se pregunta:

Pero decidme, ¿no yacen los restos de Moisés en algún lejano lugar en el este?

(Homilía 26, *Epístola a los hebreos*, capítulo 3)

Según parece, también Moisés está enterrado en Cachemira.

El profeta Moisés emigró de Egipto. Le siguió una parte de los hebreos que se establecieron en Palestina, el país sagrado, como lo leemos en el Deuteronomio 1, 8:

Mirad: Yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, a su descendencia después de ellos.

Luego nombró a Josué su sucesor para guiar a la próxima generación, como está escrito en el mismo Deuteronomio 31, 14:

Yahveh dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte; llama a Josué y presentaos en la Tienda del Encuentro, para que yo le dé mis órdenes».

A Moisés mismo le fue denegada la entrada en Palestina. Seguimos leyendo en el Deuteronomio 1, 37:

Por culpa vuestra Yahveh se irritó también contra mí y me dijo: «Tampoco tú entrarás allí».

El Deuteronomio menciona cinco lugares relacionados con la Tierra de Promisión. Son: Bethpeor (4, 46), Heshbon (4, 46), Pisgah (4, 49), el monte Nebo (34, 1) y el valle o las llanuras de Moab (34, 5, 8). Todos los comentaristas bíblicos han admitido que estos lugares no han sido localizados. Peake dice literalmente que «estos lugares son desconocidos»<sup>[58]</sup>

Pero en Cachemira, sí se encuentran estos lugares. Vamos a verlos uno por uno:

Bethpeor significa la casa o el lugar de la apertura<sup>[59]</sup> . El río Jhelum es llamado Behat en persa y Vehath en lengua cachemira<sup>[60]</sup> .

Bandipur, o Bandipoor, en Cachemira fue conocida por Behatpoor<sup>[61]</sup> . Bandipur es el lugar de la apertura en el sentido de que a partir de este lugar se abre el valle de Cachemira. También aquí, el río Jhelum pasa a través de una puerta al lago Wular. Así, Bethpeor (Behatpoor) parece, a todas luces, ser el Bandipur que existe en Tehsil Sopore, Cachemira.

Heshbon se cita en conexión con pequeños lagos. En Cachemira existe Hashba (Hazbal), un pequeño pueblo, famoso por sus lagos ricos en pesca, situado a unos diecinueve kilómetros al noroeste de Bandipur<sup>[62]</sup> .

El manantial de Pisgah (Pishnag) está aproximadamente a kilómetro y medio al noreste de Aham Sharif, un pequeño pueblo al pie del monte Nebo. Sus aguas son famosas por sus propiedades medicinales<sup>[63]</sup> .

Los llanos de Moab (Movu) están situados a unos seis kilómetros y medio al noreste del monte Nebo<sup>[64]</sup> .

El monte Nebo y el monte Abarim han sido considerados como uno mismo<sup>[65]</sup> , pero la realidad es otra. En primer lugar, el monte Nebo es uno de los picos del monte Abarim<sup>[66]</sup> . Por otra parte, el monte Nebo ha sido mencionado junto con Bethpeor (Deuteronomio 34, 1-6).

Establecida la identidad de Bethpeor, el monte Nebo debe buscarse en sus proximidades. Por otra parte, los lugares denominados Bethpeor, Heshbon, Moab y Pisgah se hallan todos ellos en Cachemira, y además en un área que cubre solamente escasos kilómetros.

En Cachemira existe el monte Nebo (Boal Nebu, Niltoop), situado a unos doce kilómetros al noreste de Bandipur<sup>[67]</sup> . Newall llama a esta montaña Naboo Hill. Desde lo alto de esta montaña se ve Bandipur y todo el valle de Cachemira<sup>[68]</sup> .

Este último detalle es importante, ya que Yahveh ordenó a Moisés subir a la montaña desde la que vería la Tierra Prometida.

Hay un dato en la Biblia que indica que la Tierra Prometida es Palestina:

Yahveh le dijo a Moisés: «Sube a esta montaña de Abarim y contempla al país que he dado a los israelitas» (Números 27, 12).

Y el monte Abarim ciertamente está en Palestina. Pero en Cachemira existe,

justo encima del monte Nebo, el monte Ablu. Desde el monte Ablu se disfruta una vista maravillosa del valle de Cachemira.

Por lo demás, la Tierra de Promisión era «un país de montañas y de valles que se riega con la lluvia del cielo» (Deuteronomio 11, 11). Esta descripción coincide absolutamente con la descripción de Cachemira. Palestina, por el contrario, no responde a las descripciones de la Tierra de Promisión tal como nos lo describe la Biblia<sup>[69]</sup>. Y ciertamente, añade Mohammad Yasin, autor de la obra *Mysteries of Kashmir* (Misterios de Cachemira, que lleva por subtítulo «Cachemira, el país prometido») no existe otro país al este del Jordán o del Éufrates, excepto Cachemira, que pueda aportar tantos manantiales, ríos, abundancia de frutas y de flores, prados y verdes valles. Muy acertadamente, afirma, Cachemira ha sido llamada *Jannat-ut-duniya* (El Paraíso del mundo) y *Bagh-i-Jannat* (El jardín del Paraíso).

## LA TUMBA DE MOISÉS

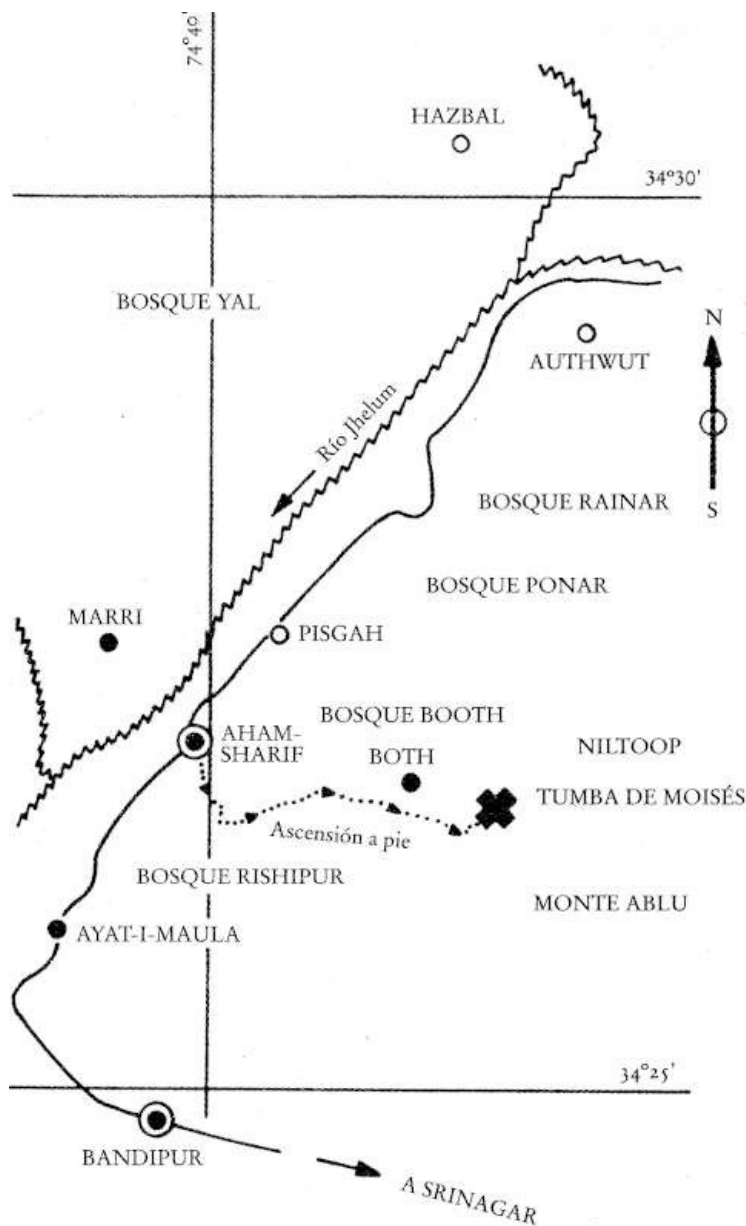
Las tradiciones cachemiras, tanto escritas como orales, afirman que Moisés llegó a Cachemira, y que allí está enterrado. Así lo leemos en la obra *Hashmat-i-Kashmir*<sup>[70]</sup> :

Moisés llegó a Cachemira y la gente lo escuchó. Unos continuaron creyendo en él, otros no. Murió y fue enterrado aquí. La gente de Cachemira llama a su tumba «El Santuario del Profeta del Libro».

Los textos bíblicos ignoran la localización de la tumba de Moisés. Así lo leemos, por ejemplo, en el Deuteronomio 34, 5-6:

Moisés, siervo de Yahveh, murió en la tierra de Moab como había dispuesto Yahveh. Lo enterraron en el valle, en el País de Moab, delante de Bet Peor; pero hasta el día de hoy nadie conoce su sepultura.

Nadie, excepto los cachemires. Porque en lo alto del monte Nebu existe una tumba, venerada desde hace tres mil quinientos años aproximadamente como la tumba del «Profeta del Libro», como la tumba de Moisés. Desde esta tumba se ve Bethpeor (Bandipur) y no lejos de allí están Hazbal (Heshbon), Moab y Pisgah. Los alrededores están llenos de lugares conocidos como *Muqam-i-Musa*, que significa el «lugar de Moisés». Sea dicho aquí que *Musa* es el nombre árabe bajo el que también los cachemires conocen a Moisés.



Mapa que localiza la tumba de Moisés en Cachemira.

El profeta Mahoma dijo que cuando Moisés sintió acercarse la hora de su muerte, rogó a Dios que le permitiera ver la Tierra de Promisión. Sus súplicas fueron escuchadas. Hazrat Abu Hurairah nos informa a este respecto que el profeta Mahoma añadió: «Moisés murió ahí. Si yo estuviera allí, habría podido mostrar su tumba en el sendero de un abrupto monte»<sup>[71]</sup>.

Y esto coincide absolutamente con la localización de la tumba de Moisés en Cachemira.

A 58 kilómetros al norte de Srinagar, y tras haber pasado el lago Mansbal y haber dejado también el lago Wular, se llega a Bandipur, localidad ya citada en este capítulo. Sería la Bet Peor bíblica. A partir de Bandipur debe proseguirse por una estrecha carretera hasta el pueblo de Aham Sharif. Desde allí, desde Aham Sharif, debe efectuarse a pie la ascensión al monte Nebu, hasta llegar a la tumba de Moisés.

Desde allí, desde Aham Sharif, dice la tradición que ascendió Moisés hasta el lugar de su definitivo reposo.

En la ascensión hasta la tumba de Moisés, partiendo desde Aham Sharif, ascensión que en ocasiones se hace algo difícil debido a lo escabroso del terreno en el primer tramo del sendero y a lo resbaladizo de la pinaza del bosque en el trayecto restante, se invierten aproximadamente unas dos horas. Téngase en cuenta también que en Cachemira ninguno de los lugares citados en este libro, ninguno de los lugares sagrados para el pueblo cachemir está señalizado en forma alguna. Se debe conocer el terreno para llegar hasta ellos. O se debe por lo menos dominar la lengua urdu o el cachemir para preguntar a los habitantes del lugar que se quiere visitar por la localización exacta de éste.

Al cabo de la ascensión citada se llega a un reducido enclave habitado aislado en la montaña. Son unas cuantas casas de una comunidad judía aisladas por completo de los restantes habitantes de la zona; esta comunidad se encarga de la conservación, mantenimiento y adoración del lugar de reposo de su ancestral guía, Moisés. Wali Reshi es el celador actual, por herencia, de la tumba. A unos 50 metros más abajo de esta aldea de montaña, y junto al camino —tal como vimos que afirmaba el profeta Mahoma—, está el recinto en el que se localiza la tumba de Moisés. Una puerta de madera da acceso a este recinto: una explanada al aire libre, cercada por un muro bajo. En la puerta de madera que da acceso al citado recinto están grabados los nombres de los celadores sucesivos de la tumba. Wali Reshi nos diría que su familia es celadora del recinto desde hace 900 años, según sus recuerdos. Nos diría también que la comunidad de la aldea está formada por 45 familias y que no están en buenas relaciones con los habitantes de Aham Sharif, porque éstos no quieren que se divulgue que allí está la tumba de Moisés. Para ellos el tema es excesivamente polémico y temen que su divulgación acarree intranquilidad a la zona.

Al margen del contexto de este libro, quiero reflejar aquí la anécdota más destacada de nuestro viaje a Cachemira: al saber que yo era alemán, Wali Reshi, celador de la tumba de Moisés, judío puro de rancio abolengo, me cuenta entusiasmado la gran ilusión de su vida: poder reunir el dinero suficiente para ir al país alemán, para conocer a su jefe, Hitler, de quien ha oído decir que es un gran rey.

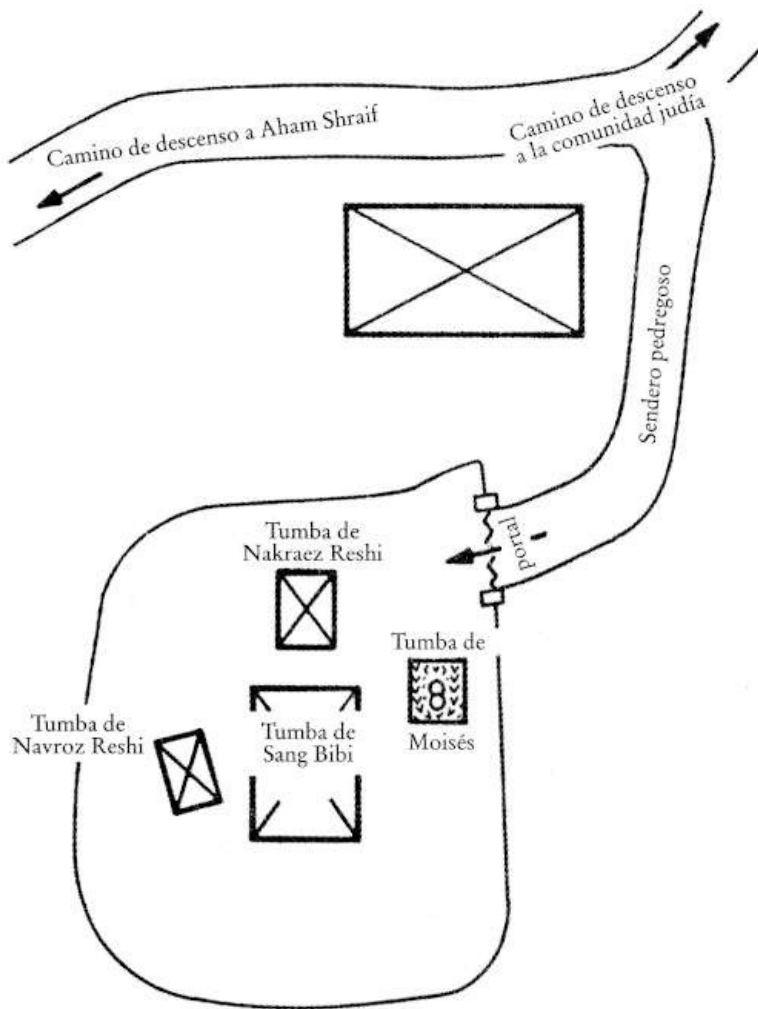
La tumba de Moisés propiamente dicha se destaca porque a cada lado de ella se yergue un enorme árbol. Estos árboles fueron plantados hace

aproximadamente 400 años por Hazrat Makhdoom Shaikh Hamza de Cachemira, que oró allí durante 40 días, junto a la tumba del profeta Moisés. La tumba, entre los dos árboles, está orientada de este a oeste, según la costumbre judía. Junto a la tumba de Moisés, en el mismo recinto sagrado, hay tres tumbas más, que están cubiertas y orientadas de norte a sur, según la costumbre musulmana. Son estas tumbas las de Sang Bibi, una ermitaña discípula de Shaikh Noor-ud-Din Reshi, que está enterrado en el margen izquierdo de la carretera que conduce al Yusmarg, y de Nakraez Reshi y Navroz Reshi, discípulos de Sang Bibi.

Veamos ahora lo que la literatura cachemira nos aporta acerca de la llegada de Moisés a Cachemira.

Leemos en el Tarikh-i-Azami<sup>[72]</sup> :

Y esta Sang Bibi fue igualmente una ermitaña renombrada y superó a los hombres en la meditación y la oración. Cerca de su tumba existe un lugar que es conocido como el sepulcro de Moisés, el profeta de Dios, y la gente que lo conoce asegura que muchos beneficios se derivaron de este lugar.



Plano del recinto en que se halla la tumba de Moisés, junto a las tumbas de Sang Bibi, Nakraez Reshi y Navroz Reshi.

En el Guldata-i-Kashmir leemos<sup>[73]</sup> :

Los musulmanes llaman a este lugar «una réplica del Cielo sobre la Tierra», y lo llaman el «Jardín de Salomón». Hay muchos santuarios en este país. Dicen que Hazrat Sulaiman llegó aquí y que Hazrat Musa (Moisés) llegó y murió en este país.

Referencias similares se hallan en el Wajeez-ut-Tawarikh<sup>[74]</sup> y en el Tarikh-i-Hasan<sup>[75]</sup> .

Viajeros y escritores europeos tales como Francis Bernier<sup>[76]</sup> , George

Moore<sup>[77]</sup>, el teniente coronel H. B. Torrens<sup>[78]</sup> y Mrs. Harvey<sup>[79]</sup>, mencionan también en sus obras la presencia de Moisés en Cachemira.

## **LUGARES DE CACHEMIRA QUE LLEVAN EL NOMBRE DE MOISÉS**

Musa (Moisés) es un nombre harto frecuente entre los cachemires. Aparte de ser un nombre propio frecuente, hay diversos lugares, como ya apunté anteriormente, que en Cachemira llevan el nombre de Moisés.

A continuación, y para finalizar ya este apartado, daré algunos de ellos:

En Awantipur tenemos Gund-i-Khalil o Gund-i-Musa. Sir Aurel Stein menciona el lugar conocido por Kohna-i-Musa cerca de Shadipur y Rampur<sup>[80]</sup>. Nazir Ahmad afirma que existen por lo menos cuatro lugares denominados Muqam-i-Musa («el lugar de reposo de Moisés») en Cachemira. Uno está cerca de Auth Wattu en Hadwara Tehsil. Este lugar es conocido también como Ayat Maula, «el signo de Dios»; Moisés habría entrado en el valle procedente de esta dirección y habría orado aquí durante 40 días. El segundo está en la conjunción de los dos ríos Jhelum y Sindh, cerca de Shadipur. Se lo conoce también por el nombre de Kohna-i-Musa, y se conserva allí la «roca de Moisés», que no debe confundirse con la «piedra de Moisés» que estudiaremos en el apartado siguiente. El tercero está en Pischah, y el cuarto cerca de Bandipur.

## **LA «PIEDRA DE MOISÉS»**

En Bijbihara, a 43 kilómetros al sur de Srinagar, las gentes del lugar custodian desde tiempos inmemoriales la llamada «piedra de Moisés» (Sang-i-Musa), el famoso «Ka Ka Pal».

Se trata de una piedra que pesa alrededor de cuarenta y nueve quilogramos. La tradición dice que si once personas colocan simultáneamente un dedo cada una en el borde inferior de la piedra y recitan simultáneamente el mantra «ka ka ka ka ka ka...», ésta se eleva sola. Si la misma operación se intenta con diez personas o con doce, no resulta.

Una tradición explica que, habiendo sido desheredada una tribu —la de Levi— de las doce de Israel, las once restantes quedan simbolizadas en esta piedra de Moisés.

Pero particularmente he hallado otra posible explicación a esta piedra de Moisés, en la obra de historia persa Rauzat-us-Safa, ya mencionada. En el volumen II de la primera parte de esta obra se narra la «Historia de la piedra». El texto literal es el siguiente:

Se dice que Moisés era tan tímido y tenía tanta vergüenza de mostrar su cuerpo desnudo, que nadie lo había visto nunca. No estando prohibida la desnudez completa entre los hijos de Israel, no la rehuían en presencia de otros. Pero como él fuera adverso a esta práctica, los más malvados entre su pueblo comenzaron a imputarle una enfermedad sucia. Esta sospecha alcanzó tal magnitud, que Dios, para mostrar la inocencia de Moisés, ordenó a una piedra, sobre la que éste había depositado su ropa mientras tomaba un baño, moverse por sí misma, con las ropas encima de ella. Cuando Moisés se apercibió de ello, salió completamente desnudo del agua y corrió en pos de sus ropas; perseguía de forma tan cegada a la piedra, que no se apercibió de la gente que lo miraba pasar, hasta que ya la había rebasado. Las personas que lo vieron pasar no vieron nada, excepto la pureza de su augusto cuerpo, lo que hizo que se volvieran más cautos con respecto a la falsedad de sus sospechas, de forma que todos los hijos de Israel se vieron impulsados a reconocer su pureza interna y externa. Después de este suceso, a Moisés le fue ordenado, por inspiración divina, conservar esta piedra, que necesitaría más adelante. Se dice que esta piedra tiene cuatro caras, de cada una de las cuales manan cuatro fuentes al ser golpeadas con el bastón; al comienzo el agua solamente goteaba, pero gradualmente se hizo tan abundante que fue suficiente para todas las tribus de Israel.

Estas últimas afirmaciones cuadrarían perfectamente con la abundancia de agua que existe en todo el valle de Cachemira. En cuanto a la facultad de elevación autónoma de la piedra, quedaría perpetuada hasta hoy en la práctica de la operación de los once dedos descrita, en la que la piedra se eleva por sí sola. Por otra parte, la piedra está situada a escasos quince metros de un caudaloso río, que muy bien pudiera ser el lugar exacto en el que Moisés se bañó desnudo, según el relato que acabamos de leer.

Posteriormente, junto a la piedra fue erigido un santuario hindú, en cuya cámara central se conserva un precioso mantra, constituido por once lingams, encerrados en el símbolo de la fertilidad. El número de lingams hace así referencia también al número once, requerido para la elevación de la piedra.

Digamos que los habitantes de Ladakh llaman a Moisés «Ka Ka», y que los patanes llaman a una persona mayor o santa Ka Ka.

En este contexto, quiero recordar que la misma voz *Ka* significa «alma» en Egipto, el «doble del cuerpo», o sea, «lo que sigue existiendo después de la muerte». En idioma maya, «Ka» es una partícula duplicativa, es decir, que da su raíz filológica al ka doble del cuerpo en Egipto, y para mayor confirmación Kabaguil es el nombre del Dios maya-quiché, cuyo nombre significa «lo oculto, doble», «que no se ve y al mismo tiempo se ve por sus manifestaciones». También puede mencionarse aquí la cábala, doctrina antiquísima aplicada a los profetas como opuesta al Pentateuco. *Cábala*, en hebreo, significa «recepción», «doctrinas recibidas» en que los misterios de la deidad y la cosmogonía están ligados. Aquí está claro el significado: «Lo que no se ve y al mismo tiempo se ve por sus manifestaciones».

Lo curioso del caso es que se me ha informado que también en Japón existe una llamada «piedra de Moisés», a la que asimismo llaman Ka, pero que

presenta la particularidad de llevar inscripciones grabadas en su superficie.

## **EL «BASTÓN DE MOISÉS», TAMBIÉN CONOCIDO COMO «BASTÓN DE JESÚS»**

En Aishmuqam, lugar ya citado al describir la ruta tomada por Jesús al hacer su entrada en Cachemira durante su segundo viaje a Oriente, se conserva un bastón, conocido como «bastón de Jesús», y también como «bastón de Moisés». Para unos sería el bastón llevado por Jesús, para otros sería el bastón de Moisés, y para los terceros sería el bastón original de Moisés, que pasó más tarde a manos de Jesús. Al hablar en el apartado anterior de la piedra de Moisés, hemos visto cómo en el texto citado del Rauzat-us-Safa se decía que golpeando la piedra con el bastón de Moisés brotaba agua de la misma. Éste sería el bastón conservado en Aishmuqam. El mismo bastón de Moisés que ya en el texto bíblico obraba milagros. Lo cierto es que el bastón está allí guardado bajo llave y que no se muestra a nadie. Únicamente se saca al exterior en casos de una grave epidemia, o de una gran sequía, o de otra plaga o desastre similar. Los efectos del bastón son notorios, y los lugareños afirman que efectivamente se produce lluvia al sacarlo en épocas de gran sequía.

En Cachemira, el bastón es conocido con el nombre de Asâ-i-Isâ, y también por el de Asâ-i-Musa, según se atribuya el mismo a Jesús o a Moisés. De acuerdo con las tradiciones cachemiras, este bastón cambió de manos y lugar varias veces, hasta que finalmente fue depositado en el santuario de Hadrat Zain-ud-Din Wali en Aishmuqam. También se le da el nombre de Balagir, que literalmente significa «atajador o preventor de calamidades». En su constitución física, el bastón es de color marrón muy oscuro, de madera de olivo. Su longitud es de 2 metros y 55 centímetros, y su diámetro varía de 4,4 a 2,7 centímetros.

## JESÚS Y BUDA, PERSONAJES PARALELOS

En apoyo de las hipótesis que hemos visto a lo largo de este libro acerca de un posible primer viaje de juventud de Jesús dedicado al aprendizaje y a la formación con vistas al desempeño posterior de su misión, y de un segundo viaje posterior, combinación de su huida de Palestina y de su marcha al encuentro de las tribus perdidas de Israel, veremos en este capítulo, brevemente, algunos puntos de contacto entre las figuras de Jesús y de Buda, y entre sus respectivas enseñanzas.

En 1897 aparece en Alemania un libro titulado *Vergleichende Übersicht der vier Evangelien* (Visión comparativa de los cuatro Evangelios), del que es autor S. E. Verus. Comparando la vida de Buda con la de Jesús, Verus establece que, al igual que éste, Buda es un Dios encarnado en un cuerpo humano; que es concebido y que nace de forma sobrenatural, habiendo sido su nacimiento anunciado de forma maravillosa con anterioridad; que dioses y reyes adoran al recién nacido y le presentan regalos; que un viejo brahmán reconoce en él inmediatamente al salvador de todos los males; que con él aparecen sobre la Tierra la paz y la alegría; que el joven Buda será perseguido y salvado de forma maravillosa, y solemnemente presentado en el templo; que al cumplir los doce años será buscado desesperadamente por sus padres y hallado en medio de un círculo de sacerdotes; que destaca por su inteligencia y sobrepasará en sabiduría a sus maestros; que ayuna y será tentado; que toma un baño de consagración en el río sagrado; que algunos discípulos de un sabio brahmán se pasan a su bando; que su frase de convocación es «seguidme»; que entre sus doce discípulos hay tres modélicos y uno avieso; que los nombres primitivos de los discípulos serán modificados; que Buda envía a sus discípulos a predicar por el mundo, provistos de instrucciones, de dos en dos.

Que Buda aparece como maestro, con bienaventuranzas; que le gusta hablar por medio de parábolas; que sus enseñanzas muestran similitudes sorprendentes con las de Jesús, en las que a menudo incluso se dicen las mismas palabras; que declina los milagros; que desprecia los bienes terrestres; que recomienda la humildad, la paz, el perdón al enemigo, la autohumillación y la autosuperación; que recomienda la abstención del contacto carnal; que en sus premoniciones de muerte, subraya que se marcha a casa, al cielo, y que en los discursos de despedida exhorta a los discípulos a anunciar una destrucción general del mundo; que sin patria y pobre vaga de un lugar a otro, como médico, salvador, redentor; que sus detractores le reprochan que prefiera la compañía de los pecadores; que a su muerte, en fin, se producen signos maravillosos: tiembla la tierra, los extremos del mundo están en llamas, se apaga el sol, un meteoro cae del cielo.

Por su parte, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad hace en 1899 un extraordinario estudio de los puntos de contacto entre Buda y Jesús en su libro *Masih Hindustan mein*. En primer lugar, constata que los títulos dados a Buda son similares a los títulos dados a Jesús. Y que también los acontecimientos de la

vida de Buda son parecidos a los de la vida de Jesús. Por ejemplo, Jesús se denomina a sí mismo «luz» en sus prédicas, e igualmente Gautama ha sido llamado «el Buda», que en sánscrito significa «luz». Si Jesús ha sido llamado «el Maestro» en los Evangelios, así Buda ha sido llamado «Sasta», que significa «el maestro». Si Jesús ha sido llamado «el Príncipe», así también Buda ha sido llamado príncipe. Por otra parte, si Jesús ha sido descrito en los Evangelios como «uno que cumple el objeto de su venida», así también Buda ha sido nombrado en escrituras budistas Siddharta, que significa «uno que cumple el objeto de su venida». Jesús ha sido llamado en los Evangelios «el refugio de los cansados», y también Buda ha sido llamado en escrituras budistas Asarn Sarn, que significa «refugio de los que no tienen refugio». Y finalmente, si Jesús en los Evangelios ha sido llamado «Rey», interpretando este rey como del reino de los Cielos, así también Buda ha sido llamado «rey».

Jesús nació sin padre. Exactamente igual que Buda. Así lo escribe Rhys Davids en su obra Buddhism<sup>[81]</sup> :

Se dice que la madre de Buda fue una virgen.

Y en otro pasaje:

Su madre fue la mejor y más pura de las hijas de los hombres.

Parece, dice Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, como si los budistas hubieran reproducido los cuadros enteros de los Evangelios en sus libros. Así, tanto Jesús como Buda ayunan durante 40 días, así ambos son objeto de la tentación, ambos nacen sin padre, la enseñanza moral de ambos es idéntica, ambos se denominan «luz», ambos se denominan «maestros», los compañeros de ambos se denominan «discípulos», ambos enseñan a sus discípulos el valor de la pobreza, ambos propugnan el celibato, y en el momento de la muerte de ambos hubo un terremoto.

Las enseñanzas morales, tanto de Buda como de Jesús, son las mismas. Así, ambos dicen que no deben ansiarse los bienes terrenales, ni la salud, ni debe odiarse a los enemigos, no debe desearse el mal, debe ser conquistado el mal con el bien, y debe quererse para los demás lo que uno desea para sí mismo.

A la vista de todas estas evidentes semejanzas entre las personas, entre las enseñanzas de Jesús y de Buda, cabe preguntarse acerca del origen de estas similitudes. Las opiniones están divididas. Hay quien se inclina a pensar que Jesús, en su primer viaje a la India, aprendió las enseñanzas de los sabios orientales, para aplicarlas luego a su propio ministerio, y hay quien, por el contrario, opina que es la figura de Jesús la que ha influido en el budismo.

Los defensores de esta última hipótesis, entre los que se cuenta Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, argumentan que los sacerdotes budistas de la India estaban a la expectativa de la aparición del mesías Buda. En este momento oportuno aparece Jesús, rodeado de unos títulos y de unas enseñanzas morales que coincidían con las de Buda. Y tal como había sido profetizado por Gautama Buda, la faz de Jesús era blanca, lo que acabó de hacer creer a los sacerdotes budistas que él era Buda. Es posible, por lo tanto, que algunos de los títulos y

de las enseñanzas de Jesús hayan sido aplicadas a Buda a partir de este momento, y no antes. Para ello debe considerarse que los hindúes nunca dieron pruebas de excesivas aptitudes para el registro de la historia. Los acontecimientos de la vida de Buda no habían sido registrados hasta el tiempo de Jesús. Por lo tanto, los sacerdotes budistas tenían la gran oportunidad de adscribirle a Buda cualquier cosa que se les antojara. Es indudable, dicen los defensores de esta hipótesis, que el budismo anterior a Cristo era portador de valiosas enseñanzas morales. Pero, dicen, aquellos puntos que son idénticos con los de los Evangelios bíblicos deben haber sido añadidos a las enseñanzas budistas precisamente en el momento de la estancia de Jesús en la India. Ahí están, dicen, la marcha de Buda a Benarés, en donde realizó diversos milagros, y el sermón que dio en una montaña, al igual que Jesús dio su sermón en el monte. También están ahí las parábolas de Buda: le gustaba explicar temas espirituales mediante ejemplos y analogías físicas. Ahí está, además, siguen diciendo, el decálogo budista, extractado del decálogo mosaico:

1. No matarás a ningún animal vivo.
2. No hurtarás.
3. No cometerás adulterio.
4. No mentirás.
5. No beberás bebidas excesivamente fuertes.
6. No tomarás comida excepto en las horas establecidas.
7. No usarás collares, ornamentos ni perfumes.
8. No usarás lechos elevados o suntuosos, sino únicamente un colchón en el suelo.
9. Te abstendrás de bailar, cantar, hacer música o acudir a espectáculos terrenales.
10. No te apropiarás de oro ni plata de ningún tipo, ni aceptarás ninguno<sup>[82]</sup>.

Los textos budistas muestran también que el Buda Gautama profetizó la llegada de un segundo Buda que se llamaría Metteyya. Esta profecía está contenida en Laggawati Sutatta, un antiguo texto budista. Conviene observar que la voz hebrea Masiha (Mesías) es la misma voz Metteyya en lengua pali. Así, el Metteyya profetizado por Buda no es otro que el Mesías, Jesús. Se había profetizado que este Metteyya llegaría dentro de quinientos años: Jesús apareció en la India, después de su huida de la cruz, justamente quinientos años después de Buda. Así, los budistas reconocieron en él al Buda prometido y lo reverenciaron. Los libros Pitakkatayan y Atha Katha contienen una clara profecía acerca de la aparición de un segundo Buda, que aparecería mil años después del tiempo de Gautama o Shakhiya Muni. Gautama dice que él es el vigésimo quinto Buda y que está a punto de aparecer el Bagwa Metteyya. A su

marcha, pues, aparecería aquel cuyo nombre sería Metteyya y que sería de tez clara. Gautama Buda claramente afirmó en esta profecía que un Mesías aparecería en su país, entre su pueblo y sus seguidores, Buda, en su profecía, lo llamó Bagwa Metteyya, porque «bagwa» en sánscrito significa «blanco», y Jesús, siendo un habitante de territorio sirio, era de tez blanca. La gente del país de esta profecía, el pueblo de Magadh, en el que se encontraba Bajagriha, eran de tez oscura, y Gautama Buda mismo era de tez oscura. Da a sus seguidores dos signos concluyentes acerca del futuro Buda: uno, que sería bagwa, o de tez blanca, y dos, que sería un *metteyya*, un viajero, que vendría de un país extranjero.

Para confirmar el cumplimiento de esta profecía, debe anotarse también que en el Tíbet se hallaron en el siglo VII libros que contenían la palabra «Mesías», y que mencionaban el nombre de Jesús recordándolo como Mi-Shi-Hu, que es la misma voz Mesía. El compilador de la lista que contiene la apelación «Mi-Shi-Hu» es un budista. Datos más concretos acerca de estos textos tibetanos se hallan en el libro *A Record of the Buddhist Religion*, de I. Tsing<sup>[83]</sup>.

En el libro *Buddhism*, de sir Monier Williams (p. 45), se lee que el sexto discípulo de Buda sería un hombre llamado Yasa. Esta voz parece ser una contracción de Yasu. Como Jesús apareció quinientos años después de la muerte de Buda, o sea, en la sexta centuria, fue llamado el «sexto discípulo».

Finalmente, vamos a hacer mención del libro *Buddha. Sein Leben, seine Lehre, sein Orden* (Buda. Su vida, su doctrina, su orden) del doctor Hermann Oldenberg, que, refiriéndose al libro *Mahawaga*, p. 54, sección primera, recuerda que el sucesor de Buda sería un hombre llamado Rahula, descrito también como un discípulo. Y aquí debe hacerse notar que este Rahula budista es una forma corrupta de Ruhullah, que en hebreo es uno de los títulos de Jesús.

He querido dejar constancia aquí también brevemente de esta hipótesis, a fin de completar este cuadro-dossier de las posibles intervenciones de Jesús en tierras asiáticas.

## JESÚS Y LOS MAYAS

En su extraordinario estudio titulado Educadores del mundo<sup>[84]</sup>, Ignacio Magaloni Duarte plantea la tesis de que los mayas hubieran colonizado en tiempos remotos la India y Egipto, entre otros países orientales. Habrían influido así sensiblemente en la cultura hindú —ellos mismos serían los nagas citados en el Ramayana—, egipcia —suyos serían los sacerdotes de Sais— y griega preponderantemente. Debo hacer referencia aquí a mi libro ¿Sacerdotes o cosmonautas?<sup>[85]</sup>, en el que ya establezco interesantes relaciones entre la Maia mitológica griega, la Maya mitológica hindú y los mayas, vinculando estas relaciones con las existentes entre el Atlas de la mitología griega y el Atlanteotl preamericano, y entre el Zeus (Theos) griego y la voz «Teo» (Teotihuacán, Teocalli, etc.) aplicada a lo divino por los aztecas, íntimamente vinculados con la gran familia maya.

Apoyando sus afirmaciones en citas y documentaciones, Magaloni escribe con referencia al primer viaje de Jesús a Oriente:

Está establecido que la ciencia-religión conocida por Cristo en Egipto, la India y el Tíbet era maya. Existió un profundo ocultismo maya, conocido sin una duda por Cristo, quien eligió sus símbolos (mayas) como sustentación de sus ideas de amor fecundante.

Más adelante, cita:

Pues bien, Cristo aprendió como lenguaje ritual el maya.

Y prosigue luego:

Queda asentado que el lenguaje ritual de Cristo en el Tíbet era el maya, pero a muchos asombra la afirmación de Le Plongeon y otros grandes investigadores de que Cristo en la cruz habló en su lenguaje ritual. Apoyando esta afirmación, es de todos conocido que los evangelistas están acordes en una duda: ninguno sabía a qué idioma atribuir las palabras *Heli Lamah Zabac Tani*. Mateo dice que las palabras «deben ser interpretadas» de un modo; Juan, el otro evangelista, lo sigue en la opinión.

Lo muy digno de observarse es que era un idioma para ellos desconocido, puesto que, según ellos mismos, habría de ser interpretado. Los evangelistas presentes en la crucifixión no dicen, pues, cuál fue ese idioma, pero si hoy se crucificara, por ejemplo, a un alto sacerdote católico, cuyo idioma ritual es el latín, no extrañaría a nadie que en latín invocara a Dios al morir. Muchos suponen que deben ser palabras de un dialecto hebraico perdido; ¡qué raro!, a la hora de morir. La suposición equivale a que un alto sacerdote católico actual hablara en idioma araucano.

Papini, en su libro Historia de Cristo, extremando la investigación, llega a la

descarriada suposición de que habló mitad en un dialecto y mitad en otro ¡para decir cuatro palabras! Y esto indica ya un esfuerzo desesperado para encontrar el tal idioma. Pues bien, no existiendo las palabras en ningún otro idioma del mundo, antiguo ni moderno, en maya, el idioma ritual de Cristo, cada una de las palabras tiene un significado y la frase formada con todas juntas es grandiosa, coherente, digna del gran maestro crucificado. Abrimos el diccionario de Ticul, Maya-Español y leemos las palabras:

HELI: significa ahora, al fin, ya.

LAMAH: significa sumergirse.

ZABAC: significa humo, prealba. (Un indígena maya nos dijo que la palabra significa, además, «pardear del alba»).

TANI: es una palabra compuesta de tan, en presencia, y ni, nariz; Tani significa «ante la nariz» y obviamente equivale a lo que hoy decimos: ante la frente, enfrente, «en presencia de».

La frase así ordenada se traduce:

AHORA HUNDIRME EN LA PREALBA DE TU PRESENCIA.

Sin embargo, algunos obstinados admiten que Cristo en el Tíbet aprendió el idioma naga, pero dicen que éste no tiene nada que ver con el maya preamericano. Pues bien, como prueba gráfica, damos a continuación los nombres de los números en los idiomas naga y maya, por lo que se verá que los aparentemente diferentes idiomas son sin discusión el mismo y uno solo:

Número

Naga

Maya

1

Hun

Hun

2

Cas

Ca

3

Ox

Ox

4

San

Can

5

Ho

Ho

6

Uac

Uac

7

Uuac

Uuac

8

Uaxax

Uaxax

9

Bolán

Bolán

10

Lahun

Lahun

Y además damos los numerales mayas y nagas:

Número

Naga

Maya

Nombre

1

.

.

Hun

2

..

..

Cas y Ca

3

...

...

Ox

4

....

....

San y Can

5

Ho

6

.

.

Uac

7

..

..

Uuac

8

...

...

Uaxax

9

....

....

Bolan

10

=

=

Lahun

Las anteriores comparaciones dejan probado sin una sola duda que el idioma naga aprendido por Cristo en el Tíbet era el maya hablado hasta hoy en Preamérica.

## EL MOVIMIENTO AHMADIYYA

El movimiento Ahmadiyya fue creado en 1888 por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, de Qadian. Sin embargo, el nombre «Ahmadiyya» no fue adoptado hasta diez años más tarde. El 4 de noviembre de 1900 apareció un manifiesto en el que el fundador explicaba que adoptaba el nombre Ahmadiyya refiriéndose a Ahmad, uno de los dos nombres bajo los que era conocido el profeta del islam, Mahoma. El otro nombre es Muhammad. Muhammad era el nombre que indicaba la gloria que estaba destinado a obtener el profeta, en tanto que Ahmad era el nombre que se refería a la belleza de sus prédicas y a la paz que estaba destinado a establecer en el mundo mediante sus enseñanzas. Estos últimos tiempos, escribió el fundador más tarde, eran los días en que este aspecto del islam cobraba mayor vigencia. Ésa fue, pues, la intención a que apuntaba su obra: establecer la paz en un mundo en guerra presentando las enseñanzas espirituales del islam, que consideraba entonces el único camino para restaurar la paz en la mente del hombre, capacitándolo para vivir en paz con Dios y con sus semejantes.

La adopción del nombre «Ahmadiyya» incluye el mensaje auténtico del movimiento. Es un mensaje para los musulmanes, en el que se les anuncia que pueden reconquistar el mundo mediante las dos grandes fuerzas espirituales que les han sido dadas: el sagrado Corán y el profeta Mahoma. Es al mismo tiempo un mensaje para el mundo no musulmán, y en especial para el mundo occidental: habiendo caído en un exagerado materialismo a causa del crecimiento de la civilización, sólo puede recobrar la paz con Dios y con sus semejantes por medio de la fuerza espiritual del islam. Toda la atención del fundador, desde que comenzó a escribir, se centró en revelar las bellezas del Corán y del Profeta, y en 1890 nació el movimiento, dirigido especialmente a llevar el mensaje del islam al Occidente. En su obra Izâlah Auhâm resume las bases del movimiento y expone su deseo de ver traducido el Corán al inglés para llevar el mensaje del islam a Occidente, que era en aquellos momentos el rector de los destinos del mundo. Estaba convencido de que el sagrado Corán era la mayor fuerza espiritual del mundo. Y que con él no sólo se podría promover un despertar de los musulmanes, sino también un cambio en el aspecto material del mundo occidental. Lo único que el fundador reclamaba para sí mismo era que se le concediera el título de imán, y que sus seguidores difundiesen por todo el mundo las verdades del Corán, que habían sido tergiversadas, y que dieran una imagen auténtica del Profeta, que tantas veces había sido difamado.

El fundador murió en mayo de 1908, y tras su muerte todas las obras del movimiento pasaron —de acuerdo con su voluntad— al Sadr Anjuman Ahmadiyyah, y el liderazgo del movimiento recayó en Nûr al-Dîn. Las cosas continuaron así hasta su muerte, acaecida en marzo de 1914. Durante este periodo el movimiento hizo rápidos progresos. Pero sobre todos los avances internos destacó el hecho de que iba cobrando una creciente popularidad entre el cuerpo general de los musulmanes. Aparentemente no se apreciaban signos de ninguna escisión dentro del movimiento. Sin embargo, las opiniones

habían ido divergiendo gradualmente en dos puntos concretos, si bien no habían llegado a un enfrentamiento abierto gracias a la poderosa personalidad de Nûr al-Dîn. Uno de estos puntos se centraba en la relación del sucesor con el Anjuman, y el otro en la denuncia de los musulmanes como infieles que no creen en el fundador.

Dado que el primer punto se refería a asuntos internos del movimiento, no revistió excesiva importancia, ni en aquellos momentos ni más tarde, si bien era uno de los puntos de discusión en el momento de la escisión.

En cambio, el segundo punto, que no estaba conectado únicamente con las enseñanzas del movimiento, sino también con el principio fundamental del islam, fue la causa final de la escisión después de la muerte de Nûr al-Dîn. El principal punto de controversia entre las dos secciones gira en la actualidad en torno a la cuestión de si el fundador del movimiento debía o no ser considerado un profeta. Sobre esta base se produjo la escisión en marzo de 1914. La primera sección, que opinaba que las puertas quedaban abiertas a la llegada de nuevos profetas a partir del profeta Mahoma, establecieron su sede en Qadian, mientras que la otra sección se estableció en Lahore.

Precisamente a causa de estas voces exageradas que clamaban por el reconocimiento del fundador como profeta, una sección de la comunidad se separó de Qadian y se independizó con el nombre de Ahmadiyyah Anjuman Isha'at-I-Islam en Lahore. Se atienen a las doctrinas originales del movimiento Ahmadiyya y prosiguen la labor de provocar el despertar espiritual en el mundo. El propósito principal del programa del Ahmadiyya Anjuman Isha'at-I-Islam de Lahore es la propagación del conocimiento verdadero del sagrado Corán traduciéndolo a distintas lenguas, y la difusión de la auténtica imagen del Profeta. Es así un movimiento sensiblemente distinto del de la sección de Qadian.

El movimiento Ahmadiyya, sabiendo de la existencia de la tumba de Jesús en Srinagar, ha publicado numerosos estudios sobre el particular, habiendo difundido en el mundo occidental sus conocimientos acerca de la etapa cachemir de la vida de Jesús.

Para una más completa información, diré que la sede central del movimiento Ahmadiyya está en Pakistán, con la siguiente dirección:

Ahmadiyya Anjuman Isha'at-I-Islam

Ahmadiyya Buildings

Brandreth Road

Lahore

Hay representaciones del movimiento en todo el mundo.

## **PERSONAS RELACIONADAS CON EL TEMA DE ESTE LIBRO**

En primer lugar, y para que cualquier estudioso pueda seguir investigando, voy a dar las direcciones de las dos personas más directamente relacionadas con el tema que plantea este libro:

—Prof. Fida M. Hassnain

Dastgir House, No. RD 377

New Housing Colony

Chanapora

Srinagar - 190015

Kashmir (India)

—Sahibzada Basharat Saleem

«Nashaiman»

7 Raj Bagh

Srinagar

Kashmir (India)

## DOY FE

Llegado el momento de dar por concluido este informe sobre la vida no conocida de Jesús, quiero resumir aquí mi propia opinión, y dar fe de lo que yo he podido ver.

Antes quiero recordar un poco cómo ha nacido en mí la idea de escribir este libro.

Había oído rumores, como tantísima gente los ha oído, sobre la posibilidad de que Jesús no muriera en la cruz, y sobre la posibilidad de que huyera hacia el este e incluso estuviera enterrado en algún lugar del continente asiático. Era una de aquellas cosas que sabes, pero sin darle mayor importancia, porque no te atañe directamente y porque, a decir verdad, tampoco tienes los datos suficientes como para que llegue a interesarte. Hasta que un buen día me enteré de que existía en España una foto de la tumba de Jesús en Cachemira. Esto ya era un dato concreto. De modo que me procuré una copia de esta foto y comencé ya a partir de este momento a reunir una elemental documentación. En esta tarea estaba ocupado, cuando un buen amigo me prestó un artículo de la revista alemana Stern, en el que se publicaba sumariamente toda la problemática de la supuesta huida de Jesús a Cachemira, su prolongada estancia y su definitiva muerte natural allí.

Sin dudarle ya, contacté con el redactor de Stern en Nueva York, Klaus Liedtke, y en Hamburgo con el fotógrafo Jay Ullal, autores del mencionado artículo, quienes con inusitada amabilidad me enviaron toda su información y material.

Así fue como entré en contacto con las misiones del movimiento Ahmadiyya en Alemania primero y con su central en Pakistán después, y localicé a los dos personajes que más me interesaban, el profesor Fida M. Hassnain, erudito cachemir que estaba centrando sus estudios e investigaciones precisamente en este tema, y el señor Sahibzada Basharat Saleem, presunto descendiente de Jesús, residente, igualmente, en Srinagar.

A medida que avanzaba en mis investigaciones, me fui dando cuenta de que el asunto no era desconocido. Era algo perfectamente sabido y estudiado por los investigadores y desde el punto de vista sectario. Únicamente no había trascendido —o no se le había dejado trascender— al conocimiento público mayoritario.

Aparte de las fuentes antiguas y de las múltiples publicaciones ahmadiyyas —en ocasiones sospechosas de tendenciosidad por formar parte, al fin y al cabo, de una propaganda religiosa—, a fines del siglo pasado aparece, publicado primero en París y luego en Nueva York, Chicago y Londres, el libro *La vie inconnue de Jésus-Christ* o *The unknown life of (Jesus) Christ* (La vida no conocida de Jesucristo), del ruso Nikolai Notovitch, quien se da cuenta de la

importancia del asunto y lo lanza a la publicidad.

En los años 1938 y 1939, el semanario *The Sunrise*, de Lahore, publica en forma de serie el libro *Masih Hindustan mein*, de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, fundador del movimiento ahmadiyya, primer libro que plantea la cuestión de la no-resurrección de Jesús. La lectura de este libro indujo al rector de la Universidad Al-Azhar de El Cairo a dictar una *fatwa* (veredicto) que afirmaba que, de acuerdo con el sagrado Corán, Jesús murió de muerte natural.

Más recientemente, el 2 de abril de 1972, apareció en el semanario hindú *The Illustrated Weekly of India* el artículo «Is Jesus Christ Buried in Kashmir?» (¿Está enterrado Jesucristo en Cachemira?), firmado por J. N. Sadhu.

Luego, en el número 16, de 1973, del semanario alemán *Stern* se publicaba el ya mencionado artículo «Jesus starb in Indien» (Jesús murió en la India), firmado por Klaus Liedtke, con fotos de Jay Ullal.

Y en julio de 1973 el *London Weekend* abre sus páginas a una discusión sobre el tema.

Por último, mi buen amigo Erich von Däniken emprendió en verano de 1975 un largo viaje de investigación a la India, Cachemira, Pakistán, Afganistán, Irán, Turquía, etc. Durante su estancia en Cachemira, y sin habérselo propuesto porque desconocía el tema, se enteró casualmente de la existencia de la tumba de Jesús, y publicó sobre este particular sendos artículos —«Flüchtete Jesus nach Indien?» (¿Huyó Jesús a la India?) y «Das Geheimnis des Grabes von Srinagar» (El secreto de la tumba de Srinagar)— en la revista alemana *Horzu*.

A pesar de todos estos artículos y libros publicados en distintos países, la opinión pública no se había echo eco de las revelaciones que contenían. No se comentaba el tema. No se discutía, no se defendía tampoco ninguna tesis a nivel popular. Porque, evidentemente, el gran público no estaba enterado de que, a miles de kilómetros de Palestina, escenario de su actuación bíblica, podía yacer enterrado el cuerpo de Jesús, mientras toda la comunidad cristiana lo consideraba ascendido a los cielos y, por consiguiente, falto de todo tipo de sepulcro en la Tierra.

A la vista de la documentación reunida, pero también de la absoluta ignorancia pública de su existencia, faltaba ahora una sola cosa para despejar la duda que se iba cerniendo sobre mis investigaciones: si no se trataría todo de un espejismo. ¿Existía realmente la tumba tantas veces mencionada? Faltaba, se hacía necesario, ir y ver.

Esto fue, pues, lo que hicimos Mercedes —mi mujer— y yo. Durante el largo viaje Barcelona-Srinagar tuvimos ya ocasión de conocer nuevas sensaciones. Para empezar, la segunda etapa (París-Fráncfort-Kuwait-Bombay) transcurrió en el interior del Jumbo Emperor Rajendra Chola, de Air India, que más se asemejaba a la pintoresca y simpática animación de un entoldado de feria que a lo que cabe esperar de la aséptica cabina de un reactor moderno.

Bombay —primera impresión «en directo» de la India— nos recibió entrada la madrugada con un ambiente tórrido, espeso, pegajoso...; el aire, parado, inexistente, quedaba suplido por un calor sofocante que destilaba de todas partes, de todas las personas. Se explicaba uno aquí por qué los conquistadores occidentales no pasaban más allá del valle del Indo.

Con la salida del sol embarcamos en un Boeing 707 de Indian Airlines, que cubre los trayectos nacionales, en tanto que Air India cubre los internacionales. Los 1155 kilómetros del trayecto Bombay-Delhi en el 707 son lo mismo que el desplazamiento a la costa en un tren de cercanías, cualquier domingo de verano por la mañana. Sólo faltaba que alguien abriera la fiambarrera...

La India es de sur a norte una inmensa llanura en la que surge de repente Delhi, la capital. Milenaria, interesante, misteriosa, exótica, plena de bullicio y de tráfico de todo tipo.

Allí dimos con los primeros libros y mapas que nos interesaban para nuestro objetivo: mapas de situación y libros que hablaban de la historia, de los monumentos, de las leyendas de la India en general y de Cachemira en particular.

Después, la última etapa del viaje. Última y completamente diferente. Delhi-Srinagar, con escala en Amritsar, puesto fronterizo con el Pakistán, es un delicioso trayecto de recreo cubierto por Indian Airlines con sobrevuelo de las estribaciones del gran Himalaya. Un viaje en el que paulatinamente se va uno dando cuenta de que la India no tiene nada que ver con su apéndice septentrional, Cachemira. Impresión que cobra fuerza definitiva cuando uno ha pisado ya el pequeño campo de aviación de Srinagar y ha pasado unos cuantos días observando y charlando con los cachemires. Un pueblo forjado a través de múltiples cruces de razas, un pueblo que originalmente procede de Occidente, de Pakistán, de Irán, de Palestina. Un pueblo que en su inmensa mayoría quisiera, por razones de origen histórico, seguir siendo pakistaní; y ello explica la marcada militarización de Cachemira y los frecuentes controles en las carreteras (una misma patrulla policial nos dio el alto nada menos que tres veces en cuatro días y en carreteras distintas), así como la imposibilidad de cruzar legalmente la frontera entre Cachemira y Pakistán. Un pueblo que ha logrado dar con la fórmula de una convivencia pacífica, hasta de una colaboración estrecha y de amistad íntima entre judíos y musulmanes, en la que ni a unos ni a otros ha afectado ni la «guerra de los seis días», ni sus orígenes ni sus secuelas. Y ello porque todos ellos son judíos de origen. Me he extendido en este punto porque es interesante tenerlo presente al enjuiciar la problemática que plantea este libro. Los musulmanes, en Cachemira, son todos judíos conversos al islamismo.

Y ahí, en ese valle fértil y realmente paradisíaco, que vive en velada oposición con la India, para la que no puede dejar de ser un cuerpo extraño, se viven hoy a diario escenas y situaciones que parecen sacadas de páginas de la Biblia. Esto es importante. Aparte, todo el país está impregnado de una hondísima religiosidad. Judíos, musulmanes, hindúes, budistas y cristianos conviven en pacífica y respetuosa mezcolanza. Si bien en todo el país la ley del más fuerte, la ley del más listo y la ley del soborno son las únicas que

aseguran el éxito. Pero como todos lo saben y no les ha quedado más remedio que aprender las reglas del juego, la convivencia sigue en equilibrio y la amistad se te brinda por doquier.

Allí estábamos por fin. Primero en un excelente hotel de rango internacional. Pero nos dimos cuenta de que así no conectaríamos con el pueblo al que queríamos conocer, por lo que nos mudamos a los dos días a una barca-vivienda anclada en pleno lago Nagin. Cruzar el lago en una barca o *shikara* era obligado para marchar o volver a «casa». Pero era la forma de convivir con el pueblo y conocerlo a fondo.

Y valió la pena el largo viaje. Porque, efectivamente, vimos no sólo la tumba de Jesús, sino también la de Moisés, y nos pudimos apercebir en incesantes salidas al campo y a la montaña de que en la memoria ancestral de los cachemires está presente el paso de Jesús por sus tierras. Ahí quedan los distintos pueblos, prados o simplemente lugares que llevan el nombre de Jesús. Ahí está no sólo su tumba, sino también su bastón, heredado acaso de Moisés. Y la cornamenta de un carnero suyo. Y otro tanto sucede con la figura de Moisés.

Cachemira, ¿tierra sagrada?; Cachemira, ¿tierra prometida? Allí, uno llega a plantearse seriamente estas preguntas.

Más aún, tuvimos ocasión de discutir y de trabajar durante larguísimas e inolvidables horas con el profesor Hassnain, conservador de los Archivos, Museos y Monumentos de Cachemira, profesor en tres universidades japonesas, arqueólogo y antropólogo enamorado de su trabajo, investigador nato y entusiasta que no cesa de buscar a lo ancho y a lo largo de su Cachemira natal vestigios de los diversos pueblos que la han ido haciendo suya a lo largo de su compleja historia. Es, acaso, y aparte de Al-Haj Khwaja Nazir Ahmad —el autor del libro *Jesus in Heaven on Earth* (Jesús en el Cielo sobre la tierra)—, la persona que con mayor dedicación y tesón ha ido desgranando los diversos elementos que hacen sospechar seriamente que, en pleno corazón de Srinagar, Cachemira, yace el cuerpo de Jesús. En el «cielo sobre la tierra», como, paradójicamente, llaman también a la paradisíaca Cachemira.

Y ahí, finalmente, experimentamos la insólita sensación que produce el estrechar la mano y estar hablando durante largo rato, dentro de la máxima cordialidad, con Basharat Saleem, descendiente de Jesús.

Las páginas precedentes son el compendio de nuestras entrevistas, contactos e investigaciones sobre el terreno, y del estudio de la gran cantidad de documentos y de literatura que hemos podido reunir sobre la fascinante «segunda vida» y muerte absolutamente humana de Jesús, piedra primera de la religión cristiana.

Y nuestra constatación más sorprendente: la «historia cachemira» de Jesús y de Moisés no contradice en absoluto los textos bíblicos. Antes bien, ayuda a completar sus incomprensibles lagunas con argumentos lógicos.

De todo esto doy fe aquí. Doy fe de que existe y estuvimos en el Rozabal,

tumba de Yuz Asaf. Doy fe de que subí al monte Nebo, para ver personalmente la tumba de Moisés. Doy fe de que vimos y tocamos la piedra de Moisés. Doy fe de que estuvimos en el Yusmarg, el prado elegido por Jesús para entrar en Cachemira. Doy fe de que estuvimos en Aishmuqam, donde se conserva el bastón de Jesús, o de Moisés. Doy fe de que las personas a quienes interrogamos contestaron con absoluta honestidad. Algunas, convencidas de que allí estaban Jesús y Moisés. Otras, afirmando simplemente que allí estaban Yuz Asaf y Moisés. Otras, afirmando con concreción histórica que hacía tres mil quinientos años que custodiaban la tumba de Moisés, cuando por otra parte ni siquiera se habían enterado, por ejemplo, de que Hitler había muerto y de que había exterminado a una gran parte de su propia raza. Otras, en fin, explicándonos con pelos y señales leyendas y tradiciones de su pueblo, cuando su formación cultural era tan exigua que estaban convencidos de que estábamos en el sur de la India y que Ceilán estaba en el norte. Una ignorancia total, que no puede inventar semejantes historia con tantos datos. Ni puede retenerlos, en el supuesto de que alguien se los hubiera contado. Al menos, la gente sencilla que ignoraba su propia circunstancia actual, no podía haberse inventado ni podía estar falsificando unos hechos ocurridos decenas de siglos antes y en ocasiones a miles de kilómetros de distancia. Sus leyendas, sus tradiciones, la sabiduría de sus antepasados tenía que reposar sobre una base cierta. En cuanto a las dos personas más cultas, más letradas y más doctas de todo este tema, el profesor Hassnain y el señor Sahibzada Basharat Saleem, nos parecieron dos personas absolutamente honestas, cada una en su campo particular. El profesor Hassnain es un erudito que por nada del mundo se traicionaría a sí mismo. Puede estar equivocado, pero nunca a sabiendas. Lo que nos ha contado es lo que él cree, y lo que él cree se basa en años y años de investigación y de estudio, tanto en la literatura como sobre el terreno. En cuanto al señor Basharat Saleem, es una persona por entero entregada a sus negocios, que, debido a sus ocupaciones, se ve obligado a desentenderse un tanto del compromiso de su tradición familiar y que conoce ésta a través de lo que su padre le ha explicado de ella. Es una persona que en modo alguno desea publicidad, que en modo alguno desea escándalo, que en modo alguno desea dominio público para el secreto de su familia. En este sentido me ha parecido que cuanto nos ha contado y explicado es, sin lugar a ninguna duda, la verdad.

Vistos los textos, vistas las leyendas, vistas las tumbas, vistas las personas, visto el país y su gente, me parece —y es mi opinión personal— que la hipótesis de un primer viaje, y de otro segundo y definitivo viaje de Jesús a la India, la hipótesis de su muerte y sepultura allí, y la hipótesis de la muerte y sepultura de Moisés, también en Cachemira, tienen un alto porcentaje de probabilidad de estar en lo cierto.

Falta la comprobación definitiva. Falta abrir la tumba y ver qué hay. Falta, seguramente, cotejar muchos más textos antiguos y observar y estudiar el tema desde muchos más ángulos. Yo, desde aquí, en aras de una objetividad científica, propondría la convocatoria de un congreso mundial de especialistas en Sagrada Escritura, en orientalismo, en islamismo, en historia antigua, sin excluir a los lingüistas, para, entre todos, borrando prejuicios posibles, hallar la verdad acerca de la para mí muy posible «segunda vida» de Jesús.

El objetivo que yo me he propuesto en este libro ha sido únicamente informar a una amplia mayoría de lectores de unos hechos que hasta hoy sabían sólo unos pocos y que me parecen lo suficientemente importantes, dado que pueden cambiar los factores de enjuiciamiento de la figura de Jesús, indudablemente el personaje cuya imagen ha influido más acusadamente en la evolución de la cultura occidental. Este libro ha sido un dossier de lo que hoy se sabe y dice y se cree acerca de la posibilidad de que Jesús no muriera en la cruz, ni ascendiera físicamente al cielo.

## ITINERARIOS

A continuación voy a dar esquemáticamente los itinerarios a seguir desde Srinagar, capital de Cachemira, para llegar a cada uno de los puntos más importantes tratados en este libro.

*Tumba de Moisés* : Situada a 59 kilómetros de Srinagar, en dirección nor-noroeste. Deben pasarse, por este orden, las localidades de Shalateng, Shadipur, Sumbal, el lago Manasbal, Safapur y Bandipur. Desde Bandipur deben seguirse unos cuantos kilómetros más hasta Aham Sharif. Ahí debe abandonarse el coche y continuar la ascensión a pie, durante unas dos horas, hasta llegar a la tumba de Moisés.

*Piedra de Moisés o Ka Ka Pal* , en Bijbihara: Situada a unos cuarenta y tres kilómetros de Srinagar, en dirección sur-sureste. Desde Srinagar deben atravesarse las localidades de Pandrathan, Pampur, Awantipur, Sethar, Sangam, Bijbihara. La piedra de Moisés se halla en la margen izquierda de la carretera, a unos cincuenta metros de ésta, e inmediatamente antes de llegar al río.

*Aishmuqam* : Situado a unos setenta y dos kilómetros de Srinagar, en dirección sureste. A continuación de Srinagar deben atravesarse las poblaciones de Pandrathan, Pampur, Awantipur, Sethar, Sangam, Bijbihara, Khanabal, Anantnag, Bawan y Aishmuqam. El coche debe dejarse abajo en la carretera y subir primero por una suave ladera y luego por una larga escalinata durante unos veinte minutos, en total, a pie, hasta el santuario.

*Yusmarg o prado de Jesús* : Situado a unos cuarenta kilómetros de Srinagar, en dirección sur-suroeste. Debe tomarse la carretera del suroeste y cruzar los pueblos de Naugam y Nilnag, antes de llegar al Yusmarg.

*Pahalgam* : Situado a noventa y seis kilómetros de Srinagar, en dirección sureste primero, para luego subir hacia el noroeste hasta Pahalgam, que en línea recta está situado al este de Srinagar. Saliendo de esta capital, deben atravesarse las siguientes poblaciones: Pandrathan, Pampur, Awantipur, Sethar, Sangam, Bijbihara, Salar y Pahalgam.

*Tumba de María en Murree* (Pakistán): Situada a unos ciento sesenta kilómetros de Srinagar, en dirección oeste. No es posible ir por carretera desde Srinagar a Murree. Debe bajarse hasta Amritsar y cruzar allí la frontera con el Pakistán, para trasladarse entonces a Rawalpindi, y desde allí a Murree. La tumba está situada en lo alto de un montículo, en el lugar conocido por Pindi Point.

## **APÉNDICE 1**

### **CONGRESO MUNDIAL EN LONDRES**

El tema de la posibilidad de la no-muerte de Jesús en la cruz y de su posterior huida a Cachemira, en donde le habría sobrevenido la muerte natural a avanzada edad, mereció en el verano de 1978 la celebración de un magno congreso mundial dedicado al mismo.

Organizado por la London Mosque, se celebró los días 2, 3 y 4 de junio en el Commonwealth Institute de Londres un congreso internacional sobre «La salvación de Jesús de la cruz».

Se presentaron trabajos de diversos especialistas de distintos países, ante una asistencia de más de mil quinientos representantes de todo el mundo, llegados desde Pakistán, Alemania, Mauricio, Ghana, Nigeria, Trinidad, Estados Unidos, Guayana, Bangla Desh, Indonesia, Canadá, la India, Irán, Suiza, Suecia, Dinamarca, Holanda, Francia, Yugoslavia y España. Acudieron igualmente, en calidad de observadores, representantes oficiales de varias iglesias europeas.

Asistió personalmente al congreso Hazrat Mirza Nasir Ahmad —Khalifatul Masih III—, tercer sucesor de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, fundador del movimiento musulmán ahmadiyya, y a quien sus adeptos —que se cuentan por millones en el mundo entero y que suman más de diez mil en Inglaterra— consideran el «Mesías prometido». Con motivo de su estancia en Londres, fue invitado de honor en la recepción habida en la Cámara de los Comunes.

También cabe destacar que la primera sesión del congreso fue presidida por Hazrat Muhammad Zafrullah Khan, que fuera ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán en 1947, encabezando luego durante varios años la delegación del Pakistán ante las Naciones Unidas, de cuya 17ª Sesión de la Asamblea General fuera presidente. Actuó además por dos veces como juez del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, del que fue vicepresidente de 1958 a 1961, para ser luego su presidente desde 1970 hasta 1973.

### **PROHIBIDO IR A LONDRES**

No pudo acudir personalmente al congreso nuestro buen amigo el profesor Fida Muhammad Bassnain, director aún entonces del Departamento de Archivos y Arqueología por cuenta del Gobierno de Cachemira, quien comenzó a toparse con dificultades desde el momento en que la prensa

anunció su asistencia al congreso de Londres. Exponente de estas dificultades fue la retención de su pasaporte, con el consiguiente aviso de que se le negaría la reentrada a Cachemira si decidía viajar a Londres para asistir al congreso. Optó por quedarse en casa.

Otro gran ausente fue Hans Naber, más conocido por el seudónimo de Kurt Berna, quien batalló una y otra vez por demostrar que los vestigios presentes en la Síndone de Turín indicaban la imposibilidad de que Jesús muriera en la cruz. Desde 1976, y hasta pasado el congreso de Londres, Hans Naber alternaba su privación de libertad entre la prisión de Stuttgart/Stammheim y un hospital penitenciario, en Alemania. No tuvo opción y se quedó entre rejas. Pero vayamos a lo que se dijo.

## APORTACIONES

El congreso comenzó con una proyección mía<sup>[86]</sup> de unas quinientas diapositivas ilustrativas de Cachemira y de lugares y temas relacionados con la «segunda vida» de Jesús, para dar paso luego a la lectura de las siguientes ponencias:

Muhammad Zafrullah Khan, antiguo presidente del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya y experto en islamismo y religiones comparadas, habló largamente para negar la divinidad de Jesús, presentando su figura como la de un profeta.

Mirza Muzzafar Ahmad, nieto del que los ahmadiyyas consideran el «Mesías prometido», director del Banco Mundial en 1972, además de diputado del Gobierno para la Comisión de Planificación de Pakistán en 1966 y consejero financiero del presidente de Pakistán en 1971, habló del establecimiento de las tribus perdidas de Israel en tierras cachemires, lugar al que se encaminó más tarde el profeta Jesús.

Yo mismo —para aquellos que se sonríen, aclararé, una vez más, que *no* soy ahmadiyya ni nada que se le parezca, y que mi relación con este movimiento (al que en cierto modo considero retrógrado) no es otra que la de una buena amistad personal con bastantes de sus miembros, a los que valoro como individuos y no como ahmadiyyas, y la de estar investigando un tema que ellos también están investigando desde hace bastantes más años que yo— analicé las distintas circunstancias que nos llevan a la deducción de que Jesús no murió en la cruz.

En nombre del profesor Fida Muhammad Hassnain, director de Archivos y Arqueología de Cachemira, fue leído su trabajo acerca de la tumba de Yuz Asaph (¿Jesús?) ubicada en Srinagar, la capital de Cachemira.

Bashir Ahmad Rafiq, imán de la London Mosque, la primera mezquita establecida en Londres, experto en religiones comparadas y en jurisprudencia islámica, presentó evidencias bíblicas que apuntan a la salvación de Jesús de la muerte en la cruz.

Abdus Salam Madsen, hijo de un vicario de la Iglesia luterana danesa, que estudió teología en la Universidad de Copenhague y en el Hartford Theological Seminary de Connecticut, en Estados Unidos, y tradujo el Corán al danés, presentó evidencias coránicas e islámicas que hablan de la salvación de Jesús de la muerte en la cruz.

Reginald Charles Everard Skolfield, inglés, héroe de la RAF, que sirvió en Estados Unidos, en el Oriente Medio, en la India y en Birmania, y que vivió después de la guerra en Estados Unidos y en Australia, llegando a ser un experto en religiones comparadas, trazó una imagen de la vida de Jesús, concluyendo que éste no murió en la cruz, si bien declaró que tampoco podía probarse que llegara a tierra cachemira.

Shaikh Abdul Qadir, investigador y autor de reputación mundial en temas orientales y coránicos, habló de los viajes realizados por Jesús a la India y a Cachemira.

Hans Naber (Kurt Berna) envió un escrito desde su celda en la prisión de Stuttgart, para explicar que fue encarcelado en 1976 bajo la acusación de malversar fondos de la International Foundation for the Holy Shroud (Fundación Internacional del Santo Sudario). Explicó que fue encarcelado en un intento de desacreditar su persona y con ello los estudios por él realizados que demostraban que Jesús no murió en la cruz. Defendió una vez más su tesis de la supervivencia de Jesús al suplicio de la cruz, y argumentó en favor de la tesis de la muerte posterior de Jesús en Cachemira.

El doctor Ladislav Philip, checoslovaco, médico-jefe del Hospital Estatal de Praga, que se especializó en el estudio del Jesús histórico, colaborando activamente con el Instituto Oriental de la Academia de Ciencias Checoslovaca y con la Universidad Charles de Praga, aportó nuevos puntos de vista sobre la actividad de Jesús más allá de Palestina.

Finalmente, un trabajo de Anna M. Tolano leído por el danés Svend Hansen, apuntó hacia la posibilidad de que Jesús padeciera en la cruz una «muerte aparente».

## **RESOLUCIÓN**

El congreso de Londres fue clausurado con la siguiente Resolución, que transcribo textualmente:

«En el Congreso Internacional sobre la “Salvación de Jesús de la cruz”, celebrado en Londres los días 2, 3 y 4 de junio de 1978, y al que asistieron personas llegadas de todo el mundo, sus delegados adoptan unánimemente la siguiente resolución:

»Nosotros, los delegados ante el Congreso Internacional sobre la “Salvación de Jesús de la cruz”, solicitamos al gobierno de Cachemira que confiera el rango de monumento histórico-religioso al Rozabal situado en la calle Khanyar, en Srinagar, Cachemira, que los miembros del movimiento Ahmadiyya en el islam creen es la tumba de un recto profeta de Dios, Jesús de Nazaret. Solicitamos igualmente que se disponga la adecuada previsión para su limpieza y manutención regular y solicitamos que las necesarias reparaciones y trabajos de restauración sean emprendidos urgentemente para devolverle a la tumba el deseado estado de conservación.

»Una copia de esta resolución será transmitida al secretario de la United Educational Scientific and Cultural Organisation (UNESCO) con la solicitud de que se provea a las autoridades de la India de las ayudas necesarias con relación a este tema.

»En nombre de todos los delegados».

## APÉNDICE 2

### ¿PROFETA O DIOS?

El presidente del congreso internacional sobre «La salvación de Jesús de la cruz» celebrado en 1978 en Londres, Muhammad Zafrullah Khan, es un distinguido estudioso de las religiones del mundo. En 1947 fue ministro de Asuntos Exteriores de Pakistán y durante muchos años estuvo, como ya dije, al frente de la delegación de este país en la Asamblea General de las Naciones Unidas, habiendo presidido la 17ª Sesión de dicha Asamblea General. Fue juez del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya durante los periodos 1954-1961 y 1964-1973, vicepresidente de 1958 a 1961 y presidente de 1970 a 1973.

Muhammad Zafrullah Khan es autor, además, de diversos libros sobre el islam. Una de sus obras más conocidas, *Islam, - Its Meaning for Modern Man* (Islam - Su significado para el hombre moderno), fue publicada por Harper & Row, en Nueva York. También fue traductor del Corán y de los Dichos del profeta Mahoma al inglés. Poco antes de la celebración del aludido congreso, publicó su libro *Deliverance from the Cross* (Salvación de la cruz).

Transcribo íntegra a continuación su ponencia presentada ante el congreso internacional sobre «La salvación de Jesús de la cruz».

### JESÚS, ¿PROFETA O DIOS?

Por Muhammad Zafrullah Khan

El doctor Aba Eban, un eminente erudito, lector que fue de literatura hebrea, árabe y persa en la Universidad de Cambridge y, posteriormente, ministro de Asuntos Exteriores de Israel, en su notable obra *My people* resumió de este modo, en la página 105, su opinión sobre Jesús:

Jesús fue un judío farisaico. Vivió entre la gente corriente de Galilea y fue el portavoz de sus ideas. Galilea era, a la sazón, el baluarte de un firme patriotismo judío que halló eco en las enseñanzas de Jesús, en la medida en que tales enseñanzas se ajustaban a las de los antiguos profetas. Fuera del contexto judío, nunca se consideró a sí mismo un profeta universal. Tampoco puede decirse que fuera indiferente a las formas externas de la religión. Guardó meticulosamente las leyes judías, peregrinó a Jerusalén en Pascua,

comió pan ácimo y pronunciaba una bendición cuando bebía vino. Fue un judío de palabra y de obra [...] En el Sermón de la Montaña declaró que no había venido a destruir la Ley, sino a cumplirla.

Hace un mes, un eminente teólogo anglicano, el reverendo doctor Don Cupit, del Emmanuel College, de Cambridge, afirmó en una entrevista televisada que Jesús era un hombre santo, un profeta, pero no Dios.

Rodney Hoare, en su libro *The Testimony of the Shroud*, que verá la luz en los próximos días, opina que el retrato que se da de Jesús en el Evangelio Sinóptico es el de un ser humano sólido, completo, a través del cual Dios podía hablar y obrar tal como ya lo hizo con los profetas y santos. Y observa:

Considerados objetivamente, los Evangelios contienen abundantes evidencias de que Jesús fue no sólo un hombre normal de su época, sino, y muy especialmente, un judío. Su conocimiento tuvo muchas limitaciones humanas y fue, en el sentido más estricto, un judío del siglo primero. En realidad, es su poderoso judaísmo el que aboga con más fuerza contra el hecho de que fuera parte de Dios. No se dirigía a las criaturas de Dios en general, sino, sobre todo, a su propio pueblo. Hasta donde le era posible, se movía en círculos exclusivamente judíos... Sus enseñanzas estaban siempre dentro del contexto de la religión judía. Incluso consideraba su vida como un sacrificio por los pecados del pueblo de Israel pasado, presente y futuro, según indican las escrituras judías. Si hubiera sido parte de Dios, esto hubiera resultado, sin duda, ridículo. Porque ¿cómo podría quedar satisfecho Dios por los pecados de aquella raza si se sacrificaba una parte de Sí mismo? El judaísmo de Jesús resplandeció a través de su ministerio y, a veces, su descripción de los gentiles sugiere la idea de que éstos son unos ciudadanos de segunda clase, y si bien es verdad que, en ocasiones, alabó la fe que había hallado en un samaritano o en un romano, su marcada preferencia por los judíos persistió, después de su muerte, entre sus discípulos. Fue necesario algún tiempo y mucha persuasión antes de que la Iglesia de Jerusalén aceptara que el mensaje de Jesús estaba dirigido tanto a los gentiles como a los judíos. Estos detalles demuestran que Jesús era más un judío completo que parte del Dios Universal.

(P. 88.)

Sin embargo, Jesús fue un hombre completo; en modo alguno parte de Dios durante su vida terrena... A quien más se parece Cristo es a un hombre. Verdaderamente, fue el hijo de Dios y se dirigía a Dios como a su Padre, pero también era el hijo del Hombre, e insistió en que todos nosotros somos hijos de Dios.

(P. 95.)

[...] Los musulmanes, que creen que Jesús ha sido un gran profeta de Dios, no tienen por qué sentirse ofendidos por la dogmática insistencia cristiana sobre su divinidad.

(P. 118.)

Jesús fue el último profeta de Israel. Se le llamó hijo de Dios, expresión corrientemente usada en las Escrituras, pero en sentido metafórico, en ningún caso con connotaciones divinas. No hay un solo pasaje de los Evangelios o de las Epístolas que indique alguna referencia de Jesús aplicada a sí mismo como Dios, ni explícita ni implícitamente. Es cierto que muchas veces se le llama Señor, pero no existe evidencia de que aquellos que emplearon tal expresión al referirse a él creyeran o desearan dar a entender que era Dios. Más bien la utilizaban como sinónimo de maestro.

Fue en tiempos posteriores cuando la expresión «hijo de Dios» se transmutó en «Dios Hijo», significando con ello que Jesús era la segunda persona de la Trinidad. El concepto completo de la Trinidad era extraño al pensamiento de Jesús. Él siempre se refirió a sí mismo como enviado de Dios, en el sentido de que era un mensajero divino. Por ejemplo:

Y la vida eterna consiste en conocerte a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste (Jn 17, 3).

No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio según oigo, y mi sentencia es justa; porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me ha enviado (Jn 5, 30).

Pero yo no tengo a mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase, estas mismas obras que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre (Jn 5, 36).

Y el Padre que me ha enviado, Él mismo ha dado testimonio de mí (Jn 5, 37).

Ni tenéis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creéis a quien Él ha enviado (Jn 5, 38).

El que me ha enviado es veraz (Jn 8, 26).

A lo cual les dijo Jesús: «Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais a mí; pues yo nací de Dios y he venido de Dios; que no he venido de mí mismo, sino que Él me ha enviado» (Jn 8, 42).

[...] y han creído que me has enviado (Jn 17, 8).

Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me ha enviado. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado... Por tanto, la voluntad de mi Padre, que me ha enviado... (Jn 6, 38-40).

Queda claro, pues, que Jesús se presentó insistentemente como alguien a quien Dios había enviado, es decir, como un mensajero de Dios. En realidad, su función como tal quedó definida, incluso antes de su nacimiento, por designio divino, según se expone tanto en el Evangelio como en el santo Corán. El ángel que se apareció a María diciéndole que tendría un hijo a quien llamaría Jesús, también le comunicó que a ese hijo le sería dado el trono de su padre David, y que reinaría sobre la casa de Jacob (Lucas 1, 32-33). El

Corán afirma que se dijo a María que Dios enseñaría a Jesús el Libro y la Sabiduría y la Tora y el Evangelio, y que haría de él un mensajero para los hijos de Israel (3, 49-50). Es cierto que en Lucas 1, 32 es llamado hijo del Altísimo y en 1, 35 hijo de Dios, pero en el lenguaje bíblico no todas estas expresiones implican divinidad o participación en la divinidad. En los Salmos, 82, 6 leemos: «Yo he dicho: dioses sois todos vosotros, todos sois hijos del Excelso».

En muchos casos, la expresión hijo de Dios se aplica a los profetas, a los justos y a los creyentes. Entre otros muchos, véanse los siguientes ejemplos:

Israel es mi hijo primogénito (Ex 4, 22).

Y yo le haré mi primogénito [David], excelso entre los reyes de la Tierra (Sal 88, 2).

Él (Salomón) será mi hijo y yo le seré padre (I Paralipómenos 22, 10).

Ahora, pues, hijo mío, el Señor sea contigo y seas feliz, y edifica la casa del Señor, tu Dios, como lo tiene predicho de ti (I Paralipómenos 22, 11).

Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5, 9).

Para que seáis hijos de nuestro Padre celestial (Mt 5, 45).

Pero a todos los que los recibieron, que son los que creen en su nombre, dioles poder de llegar a ser hijos de Dios. Los cuales no nacen de la voluntad de la sangre, ni del querer del hombre, sino que nacen de Dios (Jn 1, 12-13).

Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para obrar todavía por temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción de hijos en virtud del cual clamamos: ¡Abba, Padre! Porque el mismo Espíritu está dando testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y, siendo hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, con tal, no obstante, de que padezcamos con él a fin de que con él seamos glorificados (Rom 8, 14-17).

Más significativo que todo esto es la siguiente explicación del propio Jesús:

Los judíos cogieron piedras para apedrearlo. Díjoles Jesús: «Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros de parte de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis?». Respondieronle los judíos: «No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios» (Jn 10, 31-33).

Aquí se planteaba a Jesús la cuestión crucial. ¿Se proclamaba Dios, segunda persona de la Trinidad, como después se le ha representado?

Replicoles Jesús: «¿No está escrito en vuestra ley: “Yo he dicho: dioses sois”? Pues si llama dioses a quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura,

¿cómo de mí, a quien ha santificado el Padre y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo porque he dicho: Soy hijo de Dios?» (Jn 10, 34-37).

Somos del linaje del mismo Dios (Hechos 17, 28).

Esto pone de manifiesto que la expresión «hijo de Dios» aplicada a Jesús por él mismo o por otros no significa, en su caso, más que lo que significaría si en las Escrituras se aplicara a otros. Acabamos de dar algunos ejemplos de ello. Era hijo de Dios en este sentido, pero en modo alguno Dios, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, según ahora se proclama.

Es cierto, sin embargo, que en el mismo contexto Jesús también dijo: «Yo y el Padre somos uno» (Jn 10, 30). Y: «El Padre está en mí, y yo en el Padre» (Jn 10, 38).

Estas afirmaciones dan pie a la aseveración de que no fue simplemente el hijo de Dios según el lenguaje bíblico, sino que tenía con Dios una relación tal que lo elevaba a la divinidad, siendo copartícipe de ella en pie de igualdad con Dios. Procederemos ahora a demostrar que en el lenguaje de la Biblia aquellas expresiones ni implican ninguna trascendencia en esta cuestión, ni proporcionan la más pequeña evidencia de la divinidad de Jesucristo. Por ejemplo:

Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre y que vosotros estáis en mí y yo en vosotros (Jn 14, 20).

Que todos sean uno; que como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, así sean ellos en nosotros, para que crea el mundo que Tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que Tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros. Yo en ellos y Tú en mí, a fin de que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado y los has amado como a mí me amaste (Jn 17, 21-23).

Quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que lo ha enviado (Jn 5, 23).

Quien escucha mi palabra y cree a Aquel que me ha enviado tiene la vida eterna (Jn 5, 24).

Un solo Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos, por todos y en todos (Ef 4, 6).

La distinción entre Dios y Jesús fue bien comprendida por los discípulos y los primeros cristianos, según se desprende de lo que sigue:

Porque los circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu a Dios y nos gloriamos en Jesucristo, lejos de poner nuestra confianza en la carne (Flp 3, 3).

Sin embargo, para nosotros no hay más que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el ser todas las cosas y que nos ha hecho para Él; y un solo Señor, Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros somos por Él (I Cor 8, 6).

El propio Jesús hizo resaltar claramente la distinción, atribuyendo la divinidad tan sólo a Dios, el cual era también su Dios. Por ejemplo:

Ve a mis hermanos y diles: «Subo a mi Padre y vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios» (Jn 20, 17).

Jesús no tuvo la menor vacilación cuando afirmó la Unidad de Dios:

Uno de los escribas [...] se acercó y preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos. Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es éste: Escucha, ¡oh Israel!, el Señor Dios tuyo es el solo Dios. Y amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Y el escriba le dijo: Maestro, has dicho bien y con toda verdad que Dios es Uno solo y no hay otro fuera de Él (Mc 12, 38-30 y 32).

Sólo Dios es inmortal; el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de reyes y Señor de señores. El único que es inmortal y que habita en una luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni tampoco puede ver, suyo es el honor y el imperio sempiterno (I Tim 6, 15-16).

La doctrina de la Trinidad implica necesariamente la completa igualdad en todos los aspectos de las tres personas que la componen, porque si hubiera alguna desigualdad entre ellas que significara superioridad de una sobre las otras dos, éstas no podrían ser Dios. Sólo aquella que fuera superior a las otras sería Dios del Universo, incluyendo las otras dos personas. Incluso un somero estudio de los Evangelios y las Epístolas revelan que, respecto a los atributos de los que hay constancia, el Padre es supremo y, por parte de Jesús, hay una renuncia a tales atributos.

Por ejemplo, sólo Dios es la verdadera fuente de la grandeza:

Y ¿cómo es posible que me creáis vosotros que andáis mendigando alabanzas unos de otros, y no procuráis aquella gloria que sólo de Dios procede? (Jn 5, 44).

Esto es apoyado por el Corán:

El que busca grandeza debe comprender que toda grandeza pertenece a Dios (35, 11).

Toda santidad pertenece sólo a Dios:

Acércasele entonces uno y le dijo: «Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?». Y él le respondió: «¿Por qué me preguntas por lo bueno? Uno solo es el Bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» (Mt 19, 16-17).

Jesús renunció al poder absoluto. Cuando la madre de los hijos del Zebedeo le pidió que asegurara asiento a sus dos hijos, uno a la derecha y otro a la izquierda (de Cristo) en su reino, la respuesta fue:

El asiento a mi diestra o siniestra no me toca a mí concederlo, sino que será para aquellos a quienes lo ha destinado mi Padre (Mt 2, 20-23).

Su conocimiento no se correspondía con el conocimiento de Dios. En cuanto al día y hora de su segunda venida, después de exponer ciertos signos, dijo:

Mas, en cuanto al día o a la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre (Mc 13, 32).

El Corán afirma que la sabiduría de Dios incluye todo lo que está en los cielos y en la tierra, pero que la sabiduría del hombre está limitada a lo que Dios quiere concederle:

Él sabe lo que era antes el mundo, y lo que será después. Los hombres sólo conocen de su majestad suprema lo que él se digna mostrarles. Su sublime trono se orienta sobre los cielos y sobre la tierra, y Él conserva los cielos y la tierra sin esfuerzo. Él es el Dios grande, el Dios Altísimo (2, 256).

Aparentemente, Jesús no sólo carecía de igualdad respecto a Dios, sino también respecto a la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Así lo dijo:

Por lo cual os declaro: que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará. Asimismo, a cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero a quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en esta vida ni en la otra (Mt 12, 31-32).

El Corán afirma que toda plegaria debe ser dirigida a Dios:

A Él la verdadera oración. Aquellos a quienes se invoca además de Él no responderán (13, 15).

Jesús tenía el hábito de la oración. Así, por ejemplo:

Se retiró a lugares desiertos y hacía oración (Lc 5, 16).

Tomó consigo a Pedro y a Santiago y a Juan y subió al monte a orar (Lc 9, 28).

Y todo cuanto pidiereis en la oración, si tenéis fe, lo alcanzaréis (Mt 21, 22).

Un día, mientras Jesús estaba orando en cierto lugar, acabada la oración díjole uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar como enseñó también Juan a sus discípulos». Y Jesús les respondió: «Cuando os pongáis a orar, habéis de decir: Padre nuestro que estás en los cielos, sea santificado tu nombre...» (Lc 11, 1-2).

Así pues, todas sus plegarias y las de sus discípulos se dirigían a Dios. Es evidente, sin embargo, que no había igualdad entre el orante y Aquel a quien se dirigía la súplica. Dios tenía el poder de responder a esta súplica y otorgar la merced pedida. Resulta claro que Jesús carecía de este poder, porque si, en

efecto, lo hubiera poseído, su plegaria a Dios no hubiera tenido sentido. De haber sido la segunda persona de la Trinidad, no hubiera tenido necesidad de suplicar, porque hubiera gozado del poder de hacer cuanto hubiera deseado. Esto queda bien patente en sus repetidas súplicas en el huerto de Getsemaní, cuando, postrado en tierra sobre su rostro, oró diciendo:

Padre mío, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero, no obstante, no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres (Mt 26,39).

Esto indica que la relación entre Jesús y Dios era la existente entre un sirviente cumplidor y su misericordioso dueño. «No obstante, no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres». Es una clara afirmación de la supremacía de la voluntad divina sobre la voluntad de Jesús, que estaba subordinada a la de Dios. Como él mismo afirmó, había sido enviado no para hacer su propia voluntad, sino la de Dios (Juan 6, 38); lo que es una descripción exacta de la relación entre Dios y un profeta.

En cambio, no hay ninguna cita en la que, alguna vez, el Padre suplique al hijo, lo que constituye una clara prueba de que el Padre es el Supremo y el hijo está subordinado a Él, como un sirviente a su amo.

Asumiendo que hubiera habido igualdad completa en todos los aspectos entre las tres personas de la Trinidad —estatus, sabiduría, poder y todos los atributos de la divinidad—, esto sólo induciría a confusiones y conflictos parecidos a los que leemos en las mitologías de ciertos credos, por lo que la situación presentaría un dilema insoluble. Si uno de ellos tuviera autoridad para controlar a los otros, esto significaría la subordinación de éstos a él, con lo que la igualdad sería inexistente. Si no hubiera control, habría conflicto. Si la coincidencia de voluntades entre los tres y en todas las cosas fuera completa, habría redundancia. Tal como el Corán ha dicho: «Si hubiera habido en el cielo y en la tierra otros dioses además de Dios, entonces seguramente hubieran sido destruidos. Glorificado, pues, sea Dios, el Señor del Trono. No puede dudarse de lo que hace, pero de aquellos se dudará» (21, 23-24).

Jesús llamó la atención de sus adversarios porque ya Moisés profetizó su venida. Y dijo:

Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí; pues de mí escribió él. Pero si no creéis lo que él escribió, ¿cómo habréis de creer lo que yo os digo? (Jn 5, 46-47).

Se dice que hay varias profecías en la Tora y en otros libros de la Biblia referentes al advenimiento de Jesús, y que los judíos estaban esperando la llegada del Mesías cuando Jesús empezó su ministerio. Es sobre estas profecías sobre las que Jesús quería llamar la atención cuando se refería a los escritos de Moisés. Para los fines de esta exposición, lo que resulta más significativo es que todas aquellas profecías se referían al advenimiento de un profeta, no al advenimiento de Dios como segunda persona de la Trinidad.

La verdad de todo ello es que Jesús fue el último profeta de Israel, un creyente en Moisés y en todos los profetas de su pueblo. Estaba predestinado

por la ley mosaica y vinculado a ella. Es cierto que, a menudo y en contraste con la letra, expuso su propia opinión, pero lo hizo en el ejercicio de su función profética. Él no quiso —ni tuvo autoridad para ello— destruir la ley mosaica ni ninguna de sus partes. Esto lo dejó bien claro en su enérgica declaración:

No penséis que yo he venido a abolir la ley y los Profetas; no he venido a abolirla, sino a darle su cumplimiento. Pues en verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que una jota o una tilde de la Ley hasta que todo se haya cumplido. El que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el reino de los cielos (Mt 5, 17-19).

Por este motivo, al único que le preguntó qué cosa buena podría hacer para conseguir la vida eterna, él le contestó: guardar los mandamientos de la ley mosaica.

Su ministerio como profeta quedó limitado a los hijos de Israel. Era el heredero del trono de David y había de reinar en la casa de Jacob (Lucas 1, 32-33). Su propia concepción sobre el carácter de su ministerio queda bien manifiesta en el siguiente suceso:

Cuando he aquí que una mujer cananea venida de aquel territorio empezó a dar voces, diciendo: «Señor, hijo de David, ¡ten compasión de mí! Mi hija está cruelmente atormentada por el demonio». Jesús no le respondió palabra. Y sus discípulos, acercándose, intercedían diciéndole: «Atiéndela y que se marche, porque viene gritando tras nosotros». A lo que Jesús, respondiendo, dijo: «Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel». No obstante, ella se llegó y le adoró, diciendo: «¡Señor, socórreme!». Y él le dio por respuesta: «No es justo tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros». Mas ella dijo: «Es verdad, Señor; pero también los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños». Entonces Jesús, respondiendo, le dice: «Mujer, grande es tu fe; hágase conforme tú lo desees». Y en la hora misma su hija quedó curada (Mt 15, 22-28).

Este relato manifiesta claramente y de forma positiva que Jesús era un mensajero de Dios enviado a las ovejas extraviadas de la casa de Israel, y que la finalidad de su ministerio no se extendía a todos los hijos de Israel. La mujer cananea, en un momento dado, lo adoró, pero su adoración no tenía más objeto que una súplica de ayuda, por lo que la expresión «lo adoró» se ha utilizado en vez de «le imploró». El versículo podría muy bien haber sido: «Ella se llegó y le rogó que la ayudara». De cualquier modo, la manifestación de extrema reverencia hacia Jesús por parte de la mujer no investía a aquél de divinidad, y su respuesta al ruego resulta todavía más enfática que la primera, demostrando un elevado grado de desdén hacia los gentiles. No creía oportuno arrebatar el pan de los hijos y arrojarlo a los perros. Desdén aparte, en este episodio Jesús no deja ninguna oportunidad para especular sobre si su misión de mensajero incluía en sus objetivos a alguien que no fuera de la casa de Israel. Su condescendencia final ante las súplicas de la mujer no indica en modo alguno que interpretara mal la finalidad de su misión ni que, en aquel momento, comprendiera mejor su extensión. Sólo significa

que fue movido a compasión por la profundidad y sinceridad de la fe que la mujer tenía en él. Su misión era hacer el bien, y si quien creía en él sinceramente era una persona no-israelita, él no le haría ningún daño; de su actitud no se derivaban más que beneficios.

En otra ocasión exhortó a los discípulos a llevar su mensaje a todas las aldeas y pueblos, a todas las gentes; pero nada hay que indique que al referirse a aldeas y pueblos quisiera significar otros que no fueran los de Israel y que las gentes fueran otras que el pueblo judío.

Él encaminó a sus discípulos hacia esta misión, tal como se refleja en lo que sigue:

A estos doce envió Jesús dándoles las siguientes instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni tampoco entréis en poblaciones de samaritanos, id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 10, 5-6).

Así pues, el concepto de Trinidad no halla respaldo alguno en nada de lo que se cuenta que Jesús dijo. Es un concepto que desconcierta la razón, ofende la conciencia y afrenta a la Divina Majestad. Es absolutamente opuesto al concepto de Divinidad.

Un grupo de distinguidos teólogos anglicanos lo han descrito como un mito, subrayando que es:

Un relato que se ha contado, pero que no es literalmente cierto; una idea o una imagen que se aplica a alguien o a algo, pero sin que esta aplicación sea literal; y, sin embargo, provoca en los oyentes una especial atribución. [...] Que Jesús fuera Dios, el Hijo encarnado, no es literalmente verdadero, ya que no tiene un significado literal, sino que es la aplicación a Jesús de un concepto mítico, cuya función es análoga a la noción de la filiación divina atribuida a un rey en el mundo antiguo<sup>[87]</sup>.

El autor de este libro está convencido de que en los años finales del siglo XX y principios del XXI es necesario un mayor desarrollo teológico. La necesidad surge del creciente conocimiento de los orígenes de la cristiandad e implica el reconocimiento de que Jesús es (según se le presenta en Hechos 2, 22) *un hombre autorizado por Dios* para desempeñar una misión especial de acuerdo con el propósito divino, y que el concepto más tardío de que fue Dios Encarnado, Segunda Persona de la Santísima Trinidad viviendo una existencia humana, es una manera mitológica o poética de expresar lo que significa para nosotros. Este reconocimiento es necesario en interés de la verdad, pero, al mismo tiempo, tiene también una creciente implicación práctica muy importante en cuanto a nuestra relación con los pueblos que practican las otras grandes religiones<sup>[88]</sup>.

Dios no está sujeto a las contingencias del nacimiento y de la muerte. Es eterno, y ni engendra ni ha sido engendrado. El Corán expone de Él un concepto verdadero que, en modo alguno, lo disminuye, confina o limita. Por ejemplo:

Él es Dios, el Único; Dios, el que existe por Sí mismo y al que todos suplican. Él no engendra ni ha sido engendrado; no tiene igual (112, 2-5).

Poned vuestra esperanza en el Único que es Eterno y es fuente de vida, el que no muere; glorificadlo con alabanzas (25, 59).

El Corán rechaza absoluta y claramente el concepto de la Trinidad. Así, por ejemplo:

Cuando ellos dicen que Dios tiene un Hijo, profieren una horrible blasfemia. Ha faltado poco para que el cielo se hundiera al eco de esas palabras, para que la tierra se agrietase y para que las montañas, estremecidas, se hundieran en las grietas profundas. Atribuyen un hijo a Dios porque ignoran que Dios no puede tener hijos. Todos los seres creados en el cielo y en la tierra son sus tributarios (19, 89-94).

Toda alabanza corresponde a Dios, que ha entregado el Libro a Su servidor, libre de toda desvirtuación, lleno de verdad y de consejos, que puede servir de advertencia de un grave castigo que de Él procederá; y que puede dar a los creyentes que obran rectamente la alegre noticia de que tendrán una buena recompensa para disfrutarla eternamente. Y puede también servir de advertencia a los que osan decir que Dios tiene un hijo. Aventuran esta afirmación sin fundamento, porque sus padres vivían en el mismo error. Sus bocas no se abren sino para dar paso a la mentira (18, 2-6).

No hemos enviado ningún mensajero ante vosotros; lo hemos ordenado. No hay otro Dios sino Yo. Por tanto, sólo a Mí debéis adorarme. Pero ellos dijeron: El Misericordioso ha tenido un hijo; Santo sea Él. Aquellos a los que ellos llaman así son únicamente los servidores a quienes Él ha honrado. No hablan sino después que Él ha hablado y ejecutan sus voluntades. Dios sabe lo que existía antes que ellos y lo que existirá después, y no pueden interceder sin su consentimiento. Y tienen un gran espanto en su presencia. Y si alguno osa decir: «Yo soy Dios además de Él» será precipitado al infierno. De este modo recompensamos a los impíos (21, 26-30).

¿Recordáis cuando Dios preguntó a Jesús, Hijo de María: «Dijiste a las gentes: Tomadme a mí y a mi madre como dioses, además de Alá»? Y él contestó: «Santo seas. No me corresponde a mí decir aquello a lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho, Tú lo hubieras sabido. Tú sabes lo que yo pienso, pero yo no sé lo que piensas Tú. Sólo Tú tienes completo conocimiento de lo que está oculto. Nada les he dicho, excepto lo que me ordenaste, es decir: Alabado sea Dios, mi Señor y vuestro Señor. Yo velé por ellos mientras estuve en su compañía, pero desde que me hiciste morir, Tú has sido el único que los has vigilado. Tú velas por todas las cosas. Si Tú decides castigarlos, ellos son tus servidores; y si Tú los perdonas, eres, ciertamente, el Poderoso, el Sabio» (5, 117-119).

¡Pueblo del Libro! No rebases los límites de tu religión y no digas de Dios otra cosa que la verdad. Ciertamente, el Mesías, Jesús, hijo de María, no fue más que un Mensajero de Dios; el cumplimiento de las buenas noticias que transmitió a María, una merced que otorgó. Por tanto, creed en Dios y Sus

Mensajeros y no digáis: Hay tres dioses. Desistid de ello; es lo mejor para vosotros. En verdad, Dios es únicamente Un Solo Dios. Su Santidad no permite que haya tenido un hijo. A Él pertenecen todas las cosas que están en el cielo y en la tierra. Dios es suficiente como Guardián. Sin duda, el Mesías nunca hubiera desdeñado ser considerado servidor de Dios; tampoco los ángeles que están cerca de Él. A los que rehúsan adorarlo y se consideran a sí mismos superiores, Él los llamará a su presencia (4, 172-173).

Éstos, ciertamente, son descreídos que dicen: «Dios no es otro que el Mesías, hijo de María». Mientras que el propio Mesías manifestó: «Hijos de Israel, adorad a Dios, que es mi Señor y vuestro Señor. En verdad, Dios ha prohibido el cielo al que diga que junto a Dios hay otros dioses, y el fuego será su castigo. Los impíos no tendrán valedores. Son descreídos que dicen: Dios es el tercero de tres. Nadie más que el Dios Único merece culto. Si no desisten de lo que dicen, serán afligidos con un duro castigo. Entonces no podrán dirigirse a Dios e implorar su perdón, diciendo que Dios es el Más Clemente, el Más Misericordioso» (5, 73-75).

El Mesías, hijo de María, sólo fue un Mensajero; son muchos los Mensajeros que hubo antes que él. Su madre era un dechado de verdad y ambos estaban necesitados. Observad cómo explicamos los Signos en su propio bien, y ved entonces de qué modo han sido apartados. Preguntadles: ¿Adoráis, junto a Dios, a quien no tiene ningún poder para haceros el bien o el mal? Dios es el que todo lo oye, todo lo sabe. Advertidles: Pueblo del Libro, no rebaséis injustamente los límites de nuestra religión, no sigáis los vanos deseos de aquellos que antes, apartados del recto camino, se extraviaron e hicieron que muchos otros se extraviaran (5, 76-78).

El tema de Dios y sus atributos, a través del cual únicamente es posible formar un verdadero concepto de Dios, es vasto e ilimitado. El Corán contiene una gran riqueza de enseñanzas referentes a los atributos divinos y sus aplicaciones. No es preciso comenzar aquí una discusión pormenorizada sobre el particular. A modo de ilustración, sin embargo, llamaremos la atención sobre el siguiente pasaje, que merece ser estudiado y meditado con gran cuidado:

Dios es Aquél además del cual no hay otro Dios; es el Soberano, el Más Santo, Fuente de Paz, el Guardián, el Protector, el Poderoso, el Dominador, el Altísimo. Dios es Santo, mucho más que aquellos a quienes se pretende situar junto a Él. Él es el Dios, el Creador, el Hacedor, el Autor de todas las formas, le corresponden los nombres más hermosos. Todo lo que hay en los cielos y en la tierra celebra sus alabanzas. Él es el Poderoso, el Sabio (59, 23-25).

El hombre desea tener progenie para que le ayude en su vejez, para que conserve su nombre y para que le rinda póstumos honores. Dios es eterno, existe y perdura por Sí mismo. Todo cuanto hay en el cielo y en la tierra le pertenece, lo obedece y lo glorifica. ¿Por qué necesita un hijo? ¿Qué puede hacer por Él un hijo que no pueda hacer Él mismo? Atribuirle un hijo como copartícipe de la Divinidad sería la más grave afrenta que pueda hacersele.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABBOT, S., *The Fourfold Gospels*, Cambridge University Press, 1917.

ABDUL QADIR, bin Qazi-ul Quzzat Wasil Ali Khan, *Hashmat-i-Kashmir*, M. S., núm. 42, Calcuta, Asiatic Society of Bengal.

ALLCROFT, A. Hadrian, *The Circle and the Cross*, Londres, Macmillan & Co., 1917.

ALLEN, Bernard M., *The Story behind the Gospels*, Londres, Mathven & Co., 1919.

ANDREWS, A., *Apocryphal Books of the Old and New Testaments*, Londres, The Theological Translation Library, 1906.

ANSAULT, Abate, *La croix avant Jésus-Christ*, París, Retaux, 1894.

—, *The ante-nicene Christian Library*, 25 vols., Edimburgo, T. & T. Clark, 1869.

ARBUTHNOT, James, *A trip to Kashmir*, Calcuta, Thacker Sping & Co., 1900.

AT-TABRI, imán Abu Ja'far Muhammad, *Tafsir Ibn-i-Jarir at-Tabri*, El Cairo, Kubr-ul-Mar'a Press.

AUGSTEIN, Rudolf, *Jesus, Menschensohn*, Múnich, Gütersloh, Viena, Verlagsgruppe Bertelsmann, 1972.

AVICENNA, *Canon of Avicenna*, Lucknow, Newal Kishore Press.

BACON, B. W., *The Four Gospels in Research and Debate*, New Haven, 1918.

BARBET, Pierre, *A Doctor at Calvary*, Nueva York, 1953.

BARDTKE, H., *Die Handschriftenfunde am Toten Meer*, Berlín, 1952.

—, *Die Handschriftenfunde am Toten Meer, Die Sekte von Qumran*, Berlín, 1958.

—, *Die Handschriftenfunde in der Wüste Juda*, Berlín, 1962.

BASHARAT AHMAD, Dr., *Birth of Jesus*, Lahore, Dar-ul-Kutab-i-Islamia, 1929.

BAUER, B., *Kritik der Evangelien*, 2 vols., Berlín, 1850-1851.

BAUR, F. C., *Kristische Untersuchungen über die Kanonischen Evangelien*,

Tubinga, 1847.

BELL, Maj. A. W., Tribes of Afghanistan, Londres, George Bell & Sons, 1897.

BELLEW, H. W., The New Afghan Question or Are the Afghans Israelites?, Simla, Craddock & Co., 1880.

—, The Races of Afghanistan, Calcuta, Thacker, S. Pink & Co.

BENGALEE, Sufi Matiur Rahman, The Tomb of Jesus, Chicago, The Muslim Sunrise Press, 1946.

BERNA, Kurt, Jesus nicht am Kreuz gestorben, Stuttgart, Verlag Hans Naber, 1957.

BERNIER, François (trad. de Archibald Constable), Travels in the Moghul Empire, 1891.

BERUNI-AL, Indian Travels (trad. de Dr. Edward Sachan), 2 vols., Londres, Trubner & Co., 1888.

BETZ, Otto, Offenbarung und Schriftforschung der Qumrantexte, Mohr, Tubinga, 1960.

Bhavishya Maha Purana, Bombay, 1959.

Biblia, la (versión de los textos originales y comentada por los monjes de Montserrat), Monestir de Montserrat, 1955.

BISCOE, Rvdo. C. E., Kashmir in Sunlight and Shade, Londres, Service Co., 1922.

BLINZLER, Josef, El proceso de Jesús, Barcelona, Litúrgica Española, 1959.

BORNKAMM, G., Jesus von Nazareth, Stuttgart, 1968 [Jesús de Nazaret, Salamanca, Sígueme, 1996].

BOYS, Henry S., Seven Hundred Miles in Kashmir, Calcuta, Church Mission Congregation Press, 1886.

BRAUN, J., Gesammelte Studien zum Neuen Testament und seiner Umwelt, Tubinga, 1962.

BRAUN, Herbert, Jesús, el hombre de Nazaret y su tiempo, Salamanca, Sígueme, 1975.

—, Qumran und das Neue Testament, Tubinga, 1966.

—, Spätjüdisch-häretischer und frühchristlicher Radikalismus: Jesus von Nazareth und die essenische Qumranseke, Tubinga, 1957.

BRUCE, Hon. Mrs. C. G., Kashmir (Peeps at Many Lands Series), Londres, A. & C. Black, 1911.

BRUHL, Rev. J. H., The Lost Ten Tribes, Where are They?, Londres, The Operativa Jewish Converts Institution Press, 1893.

BUCHANAN, Rev. Claudius, Christian Researches of Asia, Edimburgo, J. Ogle, 1912.

BUHL, E, Canon and Text of the Old Testament (trad. de W. J. M. Macherson), Edimburgo, T. & T. Clark, 1908.

BULTMANN, R., Das Verhältnis der urchristlichen Christus Botschaft zum historischen Jesus (en «Exegetica»), Tubinga, 1967.

—, Die Geschichte der synoptischen Tradition, Gotinga, 1921.

—, Jesus, Tubinga, 1926.

BURKITT, F. C., The Earliest Sources for the Life of Jesus, Londres, Archibald Constable, 1910.

—, The Four Gospels, a study of origins, Londres, Macmillan & Co., 1924.

—, The Gospel History and its Transmission, Edimburgo, T. & T. Clark, 1906.

CADOUX, C. J., The Life of Christ, Londres, Pelican Books, 1948.

CAMPENHAUSEN, H. von., Der Ablauf der Osterereignisse und das leere Grab, Heidelberg, 1958.

CLEMEN, C., Der geschichtliche Jesus, Giessen, 1911.

COLE, Mayor H. H., Illustrations of Ancient Buildings in Kashmir, Londres, W. H. Alien & Co., 1869.

CONZELMANN, Hans, Grundriss der Theologie des Neuen Testaments, Múnich, 1968.

COOK, Edward, The Holy Bible with Commentary, Londres, John Murray, 1899.

COOLS, P. J. (Hrsg.), Geschichte und Religion des Alten Testaments, Olten, 1965.

Corán, el, Barcelona, José Janés (ed.), 1953.

CORDAN, W., Das Buch des Rates. Mythos und Geschichte der Maya (Popol Vuh), Düsseldorf, Diederichs, 1962.

—, *The Crucifixión by an Eye-Witness*, Los Ángeles, Austin Publishing Co., 1919.

CHADURAH, Khwaja Haidar Malik, *Waqiat-i-Kashmir o Tarikh-i-Kashmir*, Lahore, Muhammadi Press.

CHANDRA KAK, Ram, *Ancient Monuments of Kashmir*, Nueva Delhi, Sagar Publications, 1971.

CHATTERJEE, J. C., *Kashmir Saivism*, Srinagar, 1911.

CHWOLSON, D., *Über die Frage, ob Jesus gelebt hat*, Leipzig, 1910.

DANIÉLOV, Jean, *Qumran und der Ursprung des Christentums*, Mainz, 1959.

DAVIDS, Mrs. Rhys, *Buddhism*, Londres, Williams, 1912.

—, *Buddhism, its History and Literature*, Nueva York y Londres, G. P. Putnam's Sons, 1896.

DAUTZENBERG, Gerhard, *Der Jesus-Report und die neutestamentliche Forschung*, Würzburg, Karlheinz Müller, 1970.

DENYS, F. Ward, *One Summer in the Vale of Kashmir*, Washington, James William Bryan Press, 1915.

DIBELIUS, M., *Die Formgeschichte des Evangeliums*, Tubinga, 1919.

DOCKER, M. A., *If Jesus did not die on Cross. A Study in Evidence*, Londres, Roland Scott, 1920.

DODD, C. H., *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge, 1963 [Tradición histórica en el cuarto Evangelio, Madrid, Cristiandad, 1977].

DOUGHTY, Marion, *A foot through the Kashmir Valley*, Londres, Sands & Co., 1902.

DREW, A., *Le Mythus du Christ*, París, 1926.

DREW, Frederic, *The Jammoo and Kashmir Territories*, Londres, Edward Stanford, 1875.

DRIOTON, Étienne, *Las religiones del antiguo Oriente*, Andorra, 1958.

DUMMELLOW, Rev. J. R., *Commentary on the Holy Bible*, Londres, Macmillan & Co., 1917.

DUPONT, André, *Les écrits essenienis découverts près de la Mer Morte*, Payot, 1959.

- DUTT, Jagdish Chandra, *The King of Kashmir*, Calcuta, Bose & Co., 1879.
- EDERSHEIM, Dr. Alfred, *The Life and Times of Jesus, the Messiah*, Londres, 1906.
- EDKINS, Joseph, *Chinese Buddhism*, Londres, K. Paul, French and Trubner & Co., 1890.
- EDMUNDS, Albert Joseph, *Buddhist and Christian Gospels*, Filadelfia, Innes & Sons, 1908-1909.
- , *Gospel Parallels from Pali Texts*, Chicago, Open Court Publishing, Co., 1900-1901.
- EISSFELDT, Otto, *Einleitung in das Alte Testament*, Tubinga, 1964 [Introducción al Antiguo Testamento, Madrid, Cristiandad].
- EIFEL, E. J., *Three Lectures on Buddhism*, Londres, Trubner, 1873.
- ELLIOT, sir H. N., *History of India as told by its own Historians*, 8 vols., Calcuta, Thacker Spinck & Co., 1849.
- EMERSON, E. R., *Indian Myths*, Londres, Trubner & Co., 1885.
- FABER-KAISER, Andreas, *¿Sacerdotes o cosmonautas?*, Barcelona, A. T. E., 1971; Plaza & Janés, 1974.
- FARQUHAR, Dr. J. N., *The Apostle Thomas in South India*, Manchester, University Press, 1927.
- FARRAR, Dean F. W., *The Life of Christ*, Londres, París y Nueva York, Cassell, Petter & Galpin, 1874.
- FAZLULLAH, Rashiduddin, *Jamit-ut-Tawarikh*.
- FEILSON, Col. W., *History of Afghanistan*, Deansgate, John Rylands Library Bulletin, 1927.
- FERRIER, J. E., *History of the Afghans*, Londres, Murray, 1858.
- FLUSSER, D., *Jesus in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, 1968.
- GEISELMAN, J. R., *Jesus der Christus*, Stuttgart, 1951.
- GHULAM AHMAD, Hazrat Mirza, *Jesus in India, Rabwah (Pakistán)*, The Ahmadiyya Muslim Foreign Missions Department, 1962.
- , *Masih Hindustan Mein (Urdu)*, Qadian, 1908.

GILLABERB, Émile, Paroles de Jésus et Pensée Orientale, Marsanne (Montélimar), Métanoia, 1974.

GIRARD, Rafael, Los mayas, su historia y su civilización, México, Costa-Amic, 1966.

GODDARD, Dwight, Was Jesus influenced by Buddhism?, Thetford, 1927.

GOGUEL, M., Jésus, París, 1950.

GORE, Charles and Leighton H., A New Commentary on the Holy Scriptures including the Apocrypha, Londres, Thorton & Butterworth, 1928.

GORION, Emanuel bin (Hrsg.), Die Sagen der Juden, Fráncfort, 1962.

GREG, William, The Creed of Christendom, Londres, MacMillan & Co., 1907.

GREGORY, A., The Canon and Text of the New Testament, Nueva York, A. Bellson & Co., 1907.

GUIGNEBERT, Ch., Le monde juif vers le temps de Jésus, París, 1935.

HAAG, H.; AUSEJO, S. de y BORN, A. van den, Diccionario de la Biblia, Barcelona, Herder, 1967.

HAENCHEN, Ernst, Der Weg Jesu, Berlín, 1968.

HAIG, sir T. W., The Kingdom of Kashmir, Cambridge, University Press, 1928.

HANNA, William, The Life of Christ, Nueva York, American Tract Society, 1928.

HARLEZ, C. de, «Avesta», livre sacré du Zoroastrisme, París, 1881.

HARNACK, A. von, Das Wesen des Christentums, Múnich, 1964.

HAADLAND, A. C., The Miracles of the New Testament, Londres, Logman, Green & Co., 1914.

HENGEL, Martin, Die Zeloten, Leiden, 1961.

HENNECKE, Edgar y SCHNEEMELCHER, Wilhelm, Neutestamentliche Apokryphen in deutscher Übersetzung, Tubinga, 1959-1964.

HIRN, Yrjo, The Sacred Shrine, Londres, MacMillan & Co., 1912.

HODSON, Geoffrey, The Christ Life from Nativity to Ascension, Illinois, The Theosophical Publishing House.

HOLTZMANN, H. J., Dit synoptischen Evangelien, Leipzig, 1863.

HUGH, Rvdo. James, History of Christians in India from the Commencement of the Christian Era, Londres, Seeley & Burnside, 1839.

INSTINSKY, H. U., Das Jahr der Geburt Jesu, Múnich, 1957.

JEREMIAS, Joachim, Abba. Studien zur neutestamentlichen Theologie und Zeitgeschichte, Gotinga, 1966 [Abba y el mensaje central del Nuevo Testamento, Salamanca, Sígueme, 2005].

—, Jerusalem zur Zeit Jesu, Gotinga, 1958 [Jerusalén en tiempos de Jesús, Madrid, Cristiandad, 1977].

—, Die Gleichnisse Jesu, Gotinga, 1970 [Las parábolas de Jesús, Estella, Verbo Divino, 1997].

JOHN, sir William, «Journey to Kashmir» (en Asiatic Researches), Calcuta, Baptist Mission Press, 1895.

KAK, R. B. Pandit Ram Chand, Ancient Monuments of Kashmir, Londres, The India Society, 1933.

KAMAL-UD-DIN, Al-Haj Hazrat Khwaia, A Running Commentary on the Holy Quar-'an, Woking, M. M. & L. Trust, 1932.

—, Islam & Christianity, Woking, M. M. & L. Trust, 1921.

—, The Sources of Christianity, Lahore, Woking Muslim Mission & L. T., 1922.

KAUL, Pandit Anand, The Geography of Jammu & Kashmir, Calcuta, Thacker Spink & Co., 1913.

—, The Kashmir Pandits, Calcuta, Thacker Spink & Co., 1924.

—, A Short History of Kashmir, Srinagar, 1929.

KAUSTKY, K., Der Ursprung des Christentums, Stuttgart, 1908.

KAUTCH, E. (Hrsg.), Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments, Tubinga, 1900.

KAHLER, Martin, Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus, Múnich, E. Wolf, 1969.

KÄSEMANN, E., Exegetische Versuche und Besinnung, Gotinga, 1964 [Ensayos exegéticos, Salamanca, Sígueme, 1978].

KEHIMKAR, Halom Samuel, Bani Israel of India, Tel Aviv, Dayag Press, 1937.

KELLER, W., Und die Bibel hat doch recht, Düsseldorf, 1955 [La Biblia tenía razón, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992].

KENNETT, R. H., *Ancient Hebrew Social Life and Customs as indicated in Law, Narrative and Metaphor*, Oxford University Press, 1933.

KENYON, sir Frederick, *Our Bible and the Ancient Manuscripts being a History of the Texts and Translations*, Londres, Eyers & Spottiswood, 1939.

KHANIYARI, Mufti Ghulam Mohammed Nabi, *Wajeez-ut-Tawarikh*, Srinagar, Research Library.

KLAUSNER, Joseph, *Jesus of Nazareth*, Londres, George Alien & Unwin, 1925.

KLIJN, A. F. J., *The Acts of Thomas*, Leiden, E. J. Brill, 1962.

KRASSA, Peter, *Gott kam von den Sternen*, Freiburg, Verlag Hermann Bauer, 1974.

KROLL, G., *Auf den Spuren Jesu*, Leipzig, 1963.

KÜNG, Hans, *Christ sein*, Múnich, Piper & Co. Verlag, 1974 [*Ser cristiano*, Madrid, Trotta, 1996].

LAKE, Kirsopp, *The Historical Evidence for the Resurrection of Jesus Christ*, Londres, G. P. Putnam & Sons, 1907.

LAUENSTEIN, Diether, *Der Messias*, Stuttgart, 1971.

LAWRENCE, sir Walter, *The Valley of Kashmir*, Londres, Henry Frowde, 1895.

LEHMANN, Johannes, *Jesus-Report, Protokolleiner Verfälschung*, Düsseldorf, 1970.

LEIPOLDT, J., *Hat Jesús gelebt?*, Leipzig, 1920.

LEÓN-DUFOR, X., *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Barcelona, Estela, 1966.

LE PLONGEON, Augustus (trad. de R. Quijano), *Los sagrados misterios entre los mayas y los quechuas*, México, 1956.

LEWIS, Spencer H., *Mystical Life of Jesus*; S. José, California, USA, Supreme Grand Lodge of AMORC, 1929.

LOEWENTHAL, Rvdo. I., *Some Persian Inscriptions found in Kashmir*, Calcuta, J.A.S. Bengal, 1865.

LOHSE, E., *Die Texte aus Qumran*, Kósel, 1964.

LORD, Rvdo. James Henry, *The Jews in India and the Far East*, Bombay, S.P.C.K., 1907.

LUTHER, Martin (trad.), Die Bibel, Viena, 1972.

MACKENZIE, Donald A., Myths of Pre-Columbian America, Londres, The Gresham Publishing Co., 1926.

MAGALONI DUARTE, Ignacio, Educadores del Mundo, México, Costa-Amic, 1971.

MAIER, Johann, Die Texte vom Toten Meer, Múnich, 1960.

MALLESON, Col., G. B., C. S. I., The History of Afghanistan from the Earliest Period to the Outbreak of the War of 1878, Londres, W. H. Alien & Co., 1879.

MARX y FRANCKE, A. H., Moravian Mission doctors, Tagebuch, Ms. en Leh (Ladakh).

MARXEN, Willi, Die Auferstehung Jesu als historisches und theologisches Problem, Gütersloh, 1965.

—, Einleitung in das Neue Testament, Gütersloh, 1964.

MASTERMAN, Dr. E. W. G., The Holy Land.

MAYER, R. y REUSS, J., Die Kumranfunde und die Bibel, Ratisbona, 1959.

MCCASLAND, S. V., The Resurrection of Jesus, Londres y Nueva York, T. Nelson & Sons, 1932.

MCNEIL, A. H., The Gospel according to St. Matthew, Londres, Macmillan & Co., 1927.

MEFFERT, F., Die geschichtliche Existenz Christi, M. Gladbach, 1920.

MERRICK, lady Henrietta S., In the World's Attic, Londres, G.P. Putnan, 1931.

MEYER, Dr. Arnold (trad. de F. A. Wilkinson), Jesus or Paul, Londres, Harper Bros, 1909.

MILLIGAN, William, The Resurrection of Our Lord, Londres, The Macmillan Co., 1905.

MIR KHWĀND (trad. de E. Rehatsek), Rauzat-us-Safa, Londres, F. F. Arbuthnot, M. R. A. S., 1891.

MORLE, Sylvanus G., La civilización maya, México, 1956.

MOORE, George, The Lost Tribes, Londres, Logman Green, Logman & Roberts, 1861.

MOURRE, Michel, Religiones y filosofías de Asia, Barcelona, Zeus, 1962.

MOZUMDAR, A. K., *The Hindu History* (B. C. 3000 to 1200 A. D.), Dacca, 1917.

MUHAMMAD ALI, Maulvi, *History of the Prophets*, Lahore, A. A. Ishaat-i-Islam, 1945.

—, *The Religion of Islam*, Lahore, A. A. Ishaat-i-Islam, 1936.

MULLA NADIRI, *Tarikh-i-Kashmir*.

MUMTAZ AHMAD FARUQUI, Al-Haj, *The crumbling of the Cross*, Lahore, Ahmadiyya Anjuman Isha'at-i-Islam, 1973.

NAZIR AHMAD, Al-Haj Kwaja, *Jesus in Heaven on Earth*, Lahore, Azeez Manzil, 1952.

NOERLINGER, Henry S., *Moses und Ägypten*, Heidelberg, 1957.

NOTOVITCH, Nikolai (trad. del francés por Heyina Loranger), *The Unknown Life of Jesus Christ*, Chicago, Nueva York, Rand, Menally & Co., 1894.

OLDENBERG, H. (trad. del alemán por Hoey), *Buddha*, Londres, Edimburgo, Williams and Norgate, 1883.

OTTO, Rudolf, *Reich Gottes und Menschensohn*, Múnich, 1940.

PALMER, E. H., *The Qur'an* (The Sacred Books of the East Series), Oxford, Clarendon Press, 1880.

PANDE, K. C., *Abhinavagupta; an historical and philosophical study*, Benarés, 1936.

PANNENBERG, Wolfhart, *Grundzüge der Christologie*, Gütersloh, 1964 [Fundamentos de cristología, Salamanca, Sígueme, 1974].

QUINCEY, D. de, *The Apocryphal and Legendary Life of Christ*, Nueva York, A. G. Nathan Bros, 1903.

RAGG, Lonsdale and Laura, *The Gospel of Barnabas*, Oxford, Clarendon Press, 1907.

RAMSAY, sir William, *Was Christ born in Behtlehem?*, Londres, Hodder & Stoughton, 1905.

RANGACHARYA, V., *History of Pre-Musulman India*, Madrás, The Indian Publishing House, 1937.

RAPSON, Prof. E.J., *The Ancient India*, Cambridge, University Press, 1911.

RAY, Dr. Sunil Chandra, *Early History and Culture of Kashmir*, Nueva Delhi,

Munshiram Manoharlal, 1969.

RAY, H. C., *The Dynastic History of Northern India*, 2 vols., Calcuta, Thacker, Spink & Co., 1931.

REICKE, B., *Neutestamentliche Zeitgeschichte*, Gotinga, 1965.

RENGSTORF, K. W., *Die Auferstehung Jesu*, Berlín, 1955.

RIEDMANN, A., *Die Wahrheit des Christentums*, Friburgo de Brisgovia, 1951.

RIETMÜLLER, O., *Woher wissen wir, dass Jesus gelebt hat?*, Stuttgart, 1922.

RISTOW, H. y MATTHIAE, K., *Der geschichtliche Jesus und der Kerygmatische Christus*, Berlín, 1961.

ROBINSON, J. M., *The New Quest of the historical Jesus*, Londres, 1939.

ROBINSON, Forbes, *The Coptic Apocryphal Gospels*, Londres, Mathven & Co., 1902.

ROCKHILL, W. W., *The Life of Buddha*, Londres, Trubner & Co.

RODGERS, Robert William, *A History of Ancient India*, Londres, Charles Scribners Sons, 1929.

ROSE, Rt. Hon. sir George H., *The Afghans: the Ten Tribes and the Rings of the East*, Londres, Operative Jewish Converts Institution Press, 1852.

SANTOS, Aurelio de, *Los evangelios apócrifos*, Madrid, Editorial Católica, 1963.

SHELKLE, K. H., *Die Gemeinde von Qumran und die Kirche des Neuen Testaments*, Düsseldorf, Die Welt del Bibel, 1960.

—, *Die Passion Jesu in der Verkündigung des Neuen Testaments*, Heidelberg, 1949.

SCHICK, E., *Formgeschichte und Synoptikerexegese*, Munster, 1940.

SCHMID, J., *El Evangelio según San Lucas*, Barcelona, 1968.

SCHMIDT, K. L., *Der Rahmen der Geschichte Jesu*, Berlín, 1919.

SCHOLEM, Gershom, *Von der mystischen Gestalt der Gottheit (Rabbala)*, Fráncfort, 1973.

SCHUBERT, Kurt, *Der historische Jesus und der Christus unseres Glaubens*, Viena-Friburgo-Basilea, 1962.

—, *Die Gemeinde vom Toten Meer*, Múnich-Basilea.

—, Vom Messias zum Christus, Viena-Friburgo-Basilea, 1964.

SCHÜRER, Emil, Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi, Leipzig, 1901-1909.

SCHWEGLER, Th., Die Biblische Urgeschichte, München, 1962.

SCHWEITZER, A., Das Messianitäts- und Leidensgeheimnis, Tübingen, 1901.

—, Geschichte der Leben-Jesu-Forschung, München, 1966.

SCHWEIZER, E., Jesus Christus im vielfältigen Zeugnis des Neuen Testaments, München-Hamburg, 1968.

SEYDEL, Prof., Das Evangelium von Jesu in seinen Verhältnissen zu Buddha's Sage und Buddha's Lehre, Leipzig, 1880.

SHAMS, J. D., Where did Jesus die?, London, Baker & Witt, 1945.

SHEEN, Fulton, J., Vida de Cristo, Barcelona, Herder, 1968.

SIMON, M., Les sectes juives au temps de Jésus, Paris, 1960.

SING, T. I. (trad. de J. Takakusu), A Record of the Buddhist Religion, Oxford, Clarendon-Press, 1896.

SMITH, G. B., A Guide to the Study of the Christian Religion, Chicago University Press, 1922.

SMITH, Roberts, G., Early Relations between India and Iran, London, 1937.

SMITH, Vincent Arthur, The Early History of India, Oxford, Clarendon Press, 1904.

STANTON, W. H., The Gospels as Historical Documents, Cambridge University Press, 1927.

STAUFFER, Ethelbert, Jesus Gestalt und Geschichte, Bern, 1957.

STEIN, M. A. (trad.), Kalhanas's Chronicle of the Kings of Kashmir, 2 vols., Westminster, 1900.

STEINHÄUSER, Gerhard R., Jesus Christus - Erbe der Astronauten, Viena, Verlag Kremayr & Scherian, 1973.

STRAUSS, D. F., Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet, Tübingen, 1835-1836.

STROUD, William, On the Physical Cause of the Death of Christ, London, Hamilton & Adams, 1905.

SUFI, G. M. D., Kashmir being a history of Kashmir from the earliest Times to our own, 2 vols., Nueva Delhi-Jammu, Light & Life Publishers, 1974.

SUMI, Tokan D., OKI, Masato y HASSNAIN, F. M., Ladakh, the Moonland, Nueva Delhi, Jammu, Rohtak, Light & Life Publishers, 1975.

SUTTA, Pandit, Bhavishya Maha Purana (M. S. State Library, Srinagar), Bombay, Venkate Shvaria Press, 1917.

TOMAS, L'Evangile selon Thomas, Marsanne (Montélimar), Métañoia, 1975.

THOMAS, P., Epics, myths and legends of India, Bombay, D. B. Taraporevala Sons & Co., 13.<sup>a</sup> ed., 1973.

TOLA, Fernando, Doctrinas secretas de la India - Upanishads, Barcelona, Barral, 1973.

TRILLING, Wolfgang, Jesús y los problemas de su historicidad, Barcelona, Herder, 1975.

TROCMÉ, Étienne, Jésus de Nazareth vu par les témoins de sa vie, Neuchâtel, Delaclaux et Niestlé, 1971.

VALMIKI, El Ramayana, Barcelona, José Janés (ed.), 1953.

VÖGTLE, A., Exegetische Erwagungen über das Wissen und Selbstbewusstsein Jesu (Gott in Welt I), Friburgo de Brisgovia, 1964.

WADDELL, L., Austine, Lhasa and its mysteries, Delhi, Sanskaran Prakashak, 1975.

WARECHANER, J., The Historical Life of Christ, Londres, T. Fischer Unvin, 1927.

WEISS, J., Die Predigt Jesu vom Reiche Gottes, Gotinga, 1892-1900.

WEIGALL, Arthur, Paganism in our Christianity, Londres, Hutchinson & Co., 1916.

WHITNEY, Dean, The resurrection of the Lord, Londres, Hamilton & Adams, 1906.

WIKENHAUSER, A., El Evangelio según San Juan, Barcelona, Herder, 1967.

WILLIAMS, sir Monier, Buddhism, Nueva York, The Macmillan Co., 1889.

WILSON, H. H., «History of Kashmir» (en Asiatic Researches), Calcuta, Baptist Misión Press, 1841.

WRIGHT, Dudley, Studies in Islam and Christianity, Woking, M. M. & L. Trust,

1943.

WRIGHT, William, *The Apocryphal Acts of the Apostles*, Londres y Edimburgo, William & Norgate, 1871.

WUENSHEL, Edward, *Self-Portrait of Christ*, Nueva York, Esopus, 1954.

YASIN, Mohammad, *Mysteries of Kashmir*, Srinagar, Kesar Publishers, 1972.

YOUNGHUSBAND, sir Francis, *Kashmir*, Londres, A. & C., Black Ltd., 1909.

ZAHRNT, Heinz, *Es begann mit Jesús von Nazareth*, Gütersloh, 1969.

ZIMMERMANN, H., *Jesus Christus, Geschichte und Verkündigung*, Stuttgart, 1973.

ZIMMERN, H., *Zum Streit um die «Christus Mythe»*, Berlín, 1910.

ZÖCKLER, Otto (edit.), *Die Apokryphen des Alten Testaments*, Múnich, 1891.



ANDREAS FABER-KAISER (Barcelona 1944-1994). Editor, escritor y periodista, fue un pionero en el campo de la investigación de lo oculto y en temas relacionados con el estudio de lo inexplicable. Su carrera profesional estuvo marcada por su trabajo como editor y director de la revista Mundo desconocido (1976-1982), y también el de coordinador internacional, desde su fundación en 1989 y hasta 1992, de la revista Más allá. Paralelamente, en 1988 empezó su andadura en la radio presentando en Cataluña Radio el programa Què volen aquesta gent?, centrado en la temàtica OVNI, al que siguieron los programas Sinfonía Alfa y Arxiu Secret. Autor de numerosos libros, ensayos y artículos, de entre su obra cabe destacar ¿Sacerdotes o cosmonautas? (1971), Grandes enigmas del cielo y de la tierra (1973), Jesús vivió y murió en Cachemira (1976), La caverna de los tesoros (1984), Las nubes del engaño (1984), Sobre el secreto (1985), Pacto de silencio (1988) y El muñeco humano (1989).

## Notas

- [1] Dummelow, Commentary on the Holy Bible, p. 717; William Hanna, The Life of Christ, III, pp. 328-329; Stroud, On the Physical Cause of Death of Christ, pp. 123-124. <<
- [2] Stroud, *op. cit.*, p. 55; Wisser, Bible Realworteb, I, p. 672. <<
- [3] Mazrat Mirza Ghulam Ahmad, Masih Hindustan mein, 1899. <<
- [4] Mircea Eliade, El mito del eterno retorno, París, Gallimard, 1951. <<
- [5] Al-Haj Khwaja Nazir Ahmad, autor del exhaustivo estudio Jesus in Heaven on Earth, Lahore, Azeez Manzil, 1952. <<
- [6] Thomas Ledlie, «More Ledlian», Calcutta Review, Calcuta, January 1898. <<
- [7] Catrou, General History of the Moghul Empire, p. 195. <<
- [8] Hazrat Abu Huraria, Kanz-al-Ummal, vol. II, p. 34. <<
- [9] Ibn-i-Jarir, Tafsir-Ibn-i-Jarir at-Tabri, vol. III, p. 197. <<
- [10] Biblioteca Cristiana Ante-Nicena, vol. XX (Documentos Siríacos, 1). <<
- [11] Josefo, Antigüedades, XVIII, 9, pp. 1-8. <<
- [12] Mir Khwând, Rauzat-us-Safa, vol. I, p. 134. <<
- [13] Faqir Muhammad, Jami-ut-Tawarikh, vol. II, p. 81. <<
- [14] Shaik-ul-Imam Shahab-un-Din-Abi Abdullah Yaqub bin Abdullah al-Hamdi al-Rumi al-Baghdadi, Majma-ul-Buldan, vol. VIII, p. 290. <<
- [15] Faqir Muhammad, Jami-ut-Tawarikh, vol. II, p. 81. <<
- [16] Farhang-i-Jahanrigi, p. 108. <<
- [17] Raza Quli, Anjuman-i-Arae Nasiri, XXIV, col. I. <<
- [18] Burhan-i-Qate, 34, col. 2. <<

- [19] Muhammad Badshah, *Farhang-I-Anand Raj*, vol. VIII, 487, col. 3. <<
- [20] *Farhang-I-Asafia*, vol. I, p. 91. <<
- [21] Agha Mustafai, *Ahwali Ahalian-i-Paras*, p. 219. <<
- [22] Al-Haj Khwaja Nazir Ahmad, *Jesus in Heaven on Earth*, Lahore, Azeez Mnzil, 1952. <<
- [23] *Acta Thomae*, *Biblioteca Cristiana Ante-Nicena*, vol. XX, p 46. Véase también *The Early History of India*, p. 219, de V. A. Smith. <<
- [24] Mir Khwānd, *Rauzat-us-Safa*, vol. I, p. 124. Véase también los *Ancient Syriac Documents*, vol. XXII, p. 141, del doctor Cureton. <<
- [25] Shaikh Al-Said-us-Sadiq, *Kamal-ud-Din*, p. 359. <<
- [26] «Kashmir Postal Rules» («Normas postales de Cachemira»), *Punjab Gazette*, núm. 673, 1869. Véase también la obra de Drew, Jummeo and Kashmir Territories, p. 527. <<
- [27] Khwaja Haidar Malik Chadura, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 11, 12, 56. Véase también la obra *Tarikh-i-Kashmir*, de Peerzada Ghulam Hasan, III, f. 25 (b). <<
- [28] *Bhavishya Mahapurana*, Bombay, 1959, versos 17-32. <<
- [29] *The Rauzat-us-Safa*, parte I, vol. II, Londres, F. F. Arbuthnot, M.R.A.S., 1892, pp. 182-183. <<
- [30] Mumtaz Ahmad Faruqi, *The Crumbling of the Cross*, Lahore, Ahmadiyya Anjuman Isha'at-I-Islam, 1973, p. 70. <<
- [31] Marcelle Lalou, *Las religiones del Tíbet*, Barcelona, Barral, 1974, pp. 27-31. <<
- [32] *The Archaeological Reports of India*, 1903-1904. <<
- [33] E. J. Rapson, *Ancient India*, p. 174. <<
- [34] Vincent Smith, *The Early History of India*, p. 217. <<
- [35] *Ibídem*, p. 235. <<
- [36] E. J. Rapson, *The Cambridge History of India*, vol I, p. 582. <<
- [37] James Prinsep, *Essay on Indian Antiquities*, vol II, p. 154. <<

- [38] J. H. Wheleper, *History of India*, p. 39. <<
- [39] Pirzada Ghulam Hasan, *Tarihk-i-Hasan*, vol. I, f. 77(b). <<
- [40] Mayor H. H. Cole, *Illustrations of Ancient Buildings in Kashmir*, p. 8. <<
- [41] Pandit Ram Chand Kak, *Ancient Monuments of Kashmir*, p. 74. <<
- [42] Kwaja Hasan Malak Chaduarah, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 56. <<
- [43] Pirzada Ghulam Hasan, *Tarikli-i-waslimir*, vol. I, p. 65. <<
- [44] Pandit Har Copal Khasta, *Guldasta-i-Kashmir*, parte I, p. 68. <<
- [45] Mulla Nadri, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 69. <<
- [46] Mufti Ghulam Nabi Khaniyari, *Wajeez-ut-Tawarikh*, vol. I, f. 36. <<
- [47] Mirza Saif-ud-Din Baig, *Khulasat-ut-Tawarikh*, f. 7(b). <<
- [48] Pandit Naragan Kaul Ajiz, *Tarikh-i-Kashmir*, f. 31(a). <<
- [49] Haidar Malak, *Tarikh-i-Kashmir*, f. II. <<
- [50] *Tarikh-i-Jandul*, f. 49-51. <<
- [51] Pirzada Ghulam Hasan, *Tarikh-i-Hasan*, vol. III, f. 74. <<
- [52] George Nathaniel, *Historial Persons in Ancient India*, p. 358. <<
- [53] Khwaja Muhammad Azam, *Waqiat-i-Kashmir*, f. 18-19. <<
- [54] Mufti Ghulam Nabi Khaniyari, *Wajeez-ut-Tawarikh*, vol. I, f. 37. <<
- [55] Saif-ud-Din Pandit, *Lub-i-farikh*, f. 6(b). <<
- [56] Mirza Saif-ud-Din Baig, *Khulasat-tut-Tarikh*, f. 8(b). <<
- [57] Herbert Haag, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1975, p. 967. <<
- [58] Peake, *Commentary on the Bible*, p. 235. <<
- [59] *Cruden's Concordance*, p. 578. <<

- [60] Tarikh-i-Hasan, vol. I, pp. 150 y ss. <<
- [61] Rajataranjini, VIII, 2431. <<
- [62] «Survey of India», Topo Sheet, núm. 43-J/10. <<
- [63] Vreese, Nilamata, p. 75, v. 889. <<
- [64] «Survey of India», Topo Sheet, núm. 43-J/15. <<
- [65] Dummelow, Commentary on the Holy Bible, p. 115. <<
- [66] Ibídem. <<
- [67] Newall, The Highlands of India, vol. II, pp. 78, 79, 84, 86, 87, 90. <<
- [68] «Survey of India», Topo Sheet, núm. 43-J/11. <<
- [69] Masterman, The Holy Lama, pp. 7-12. <<
- [70] Abdul Qadir, Hashmat-i-Kashmir, f. 7, Asiatic Society of Bengal MS., n.º 192. <<
- [71] Hazrat Abu Hurairah, Bokhari, vol. II, p. 16. <<
- [72] Kwaja Muhammad Azam, Tarikh-i-Azami, p. 84. <<
- [73] Pandit Har Copal, Guldata-i-Kashmir, p. 17. <<
- [74] Mufti Ghulam Nabi Khaniyari, Wajeez-ut-Tawarikh, vol. I, p. 28. <<
- [75] Pirzada Ghulam Hasan, Tarikh-i-Hasan, vol. III, p. 74. <<
- [76] Francis Bernier, Travels in India, p. 174. <<
- [77] George Moore, The Lost Tribes, p. 137. <<
- [78] Lt.-Col. H. B. Torrens, Travels in Ladakh, Tartary and Kashmir, p. 268. <<
- [79] Mrs. Harvey, The Adventures of a Lady in Tartary, Thibet, China and Kashmir, vol. II, p. 154. <<
- [80] Sir Aurel Stein, Rajatarraughí, vol. I, p. 70 y The Ancient Geography of Kashmir, p. 166. <<
- [81] P. A. Rhys Davids, Buddhism, Londres, The Society for Promoting

Christian Knowledge, 1887. <<

[82] Sir Monier Williams, Buddhism, p. 126. <<

[83] I. Tsing, A Record of the Buddhist Religion practised in India and the Malaya Archipelago, Oxford, Clarendon Press, 1896. <<

[84] Ignacio Magaloni Duarte, Educadores del mundo, México, Costa Amic, 1971. <<

[85] Andreas Faber-Kaiser, ¿Sacerdotes o cosmonautas?, Barcelona, ATE, 1971 y Plaza & Janés, 1974. <<

[86] Josef F. Blumrich, Datat sich der Himmel auf, Düsseldorf, Econ Verlag, 1973. <<

[87] John Hick, The Myth of God Incarnate, Prefacio, p. IX. <<

[88] John Hick (ed), op. cit., p. 178. <<

